



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

**TANZIMAT EN EL IMPERIO OTOMANO
EN UNA PERSPECTIVA GLOBAL**

**Las reformas del siglo XIX dentro
del desarrollo del capitalismo mundial**

Tesis para optar al grado de Magíster en Historia

SEBASTIÁN DANILO SALINAS GAETE

Profesor Guía:
Zvonimir Martinic Drpic

Santiago de Chile, año 2016

PRESENTACIÓN

En la siguiente tesis se plantea el analizar lo sucedido en el Imperio otomano (1299 – 1924) durante su etapa de Reforma ocurrida en el siglo XIX, conocida bajo su nombre turco de "Tanzimat" y que englobó un proceso que llevó a cabo cambios estructurales en la sociedad y administración de dicho imperio, en un período que se suele datar entre 1839 a 1876 (aunque tuvo antecedentes previos) y con consecuencias que siguen afectando la mentalidad de la actual República de Turquía, heredera directa de los otomanos.

Este análisis se realizará bajo la perspectiva de la historia global, entrelazando el desarrollo del capitalismo global y de la economía-mundo, en contraposición a una sociedad turco – musulmana más tradicional y que además estaba compuesta por una serie de nacionalidades y culturas distintas, que llevaron a un proceso de crisis y choque que influiría en la situación que llevaría a la decadencia final otomana tras la Primera Guerra Mundial, debido a las erráticas políticas que tuvieron muchas veces su origen en el desarrollo económico y social marcado por un capitalismo que superaba a la sociedad otomana en muchos aspectos.

En los estudios existentes, han surgido problemas y tópicos que han dificultado un análisis de este tipo. En primer lugar, el poco desarrollo y relativa juventud de los estudios otomanos, donde muchos temas aún no se han tratado. En segundo término, los análisis que quizás por una tendencia pedagógica explicativa han analizado cada factor por separado (política, sociedad, economía, cultura, etc.), pero no han llegado a análisis cruzados de las variables de forma más avanzada. En tercer punto, ver al mundo otomano bajo la perspectiva del orientalismo, siguiendo el término de Edward Said. Y, en cuarto lugar, no considerarlo en la historia europea en la real dimensión que tuvo, analizarlo como caso aparte y diferente en relación a ciertos procesos globales o europeos, pese a su cercanía y de haber sido un imperio con territorios europeos.

Ante esto, la presente tesis pretende combinar el análisis político, económico y social, principalmente, bajo la perspectiva de la historia global, para entender la forma en cómo un proceso del mundo otomano estuvo circunscrito en un proceso mayor a escala mundial.

Se propone principalmente una relectura crítica de ciertas fuentes (especialmente los edictos principales generados durante la Tanzimat) y bibliografía bajo la perspectiva antes descrita, para explicar de manera más completa la interrelación entre diversos planos del mundo otomano comúnmente analizados de forma aislada.

De esta manera, se propone como hipótesis que la mayor parte de las decisiones políticas y cambios sociales que vivieron los otomanos durante el siglo XIX se debieron al avance del capitalismo global como fenómeno mundial, más que a las derrotas militares que llevaron a imposiciones político – diplomáticas, como ha sido la perspectiva tradicional, principalmente al ver que el proceso de modernización, occidentalización y reforma que tuvo el mundo otomano -fenómeno bastante analizado de forma aislada, comúnmente para explicarse lo diferente que es el islam en la actual Turquía con el resto de sus vecinos-, no tuvo una resistencia mayor pese a producir cambios significativos en una serie de áreas, por lo que habría sido algo más bien adoptado, aceptado y asimilado por las ventajas que ello presentaba.

ÍNDICE

Introducción y Marco Teórico	6
Objetivos generales:.....	23
Objetivos específicos:.....	23
Hipótesis de trabajo	23
Metodología de trabajo	24
Nota sobre la transcripción y escritura de nombres y términos	26
Capítulo I: El Imperio otomano hasta el siglo XVII.....	29
1.1 La época clásica de los otomanos y su evolución	29
1.2 La estructura política, administrativa y social del Imperio otomano clásico	41
1.3 Causas para la decadencia del Imperio otomano	51
1) Cambio en los sultanes	52
2) El “sultanato de las mujeres”	54
3) Cosmopolitismo, falta de unidad y aumento de la influencia extranjera	56
4) Crisis en la agricultura.....	58
5) Los jenízaros y el ejército.....	60
6) Explosión demográfica	61
7) Inflación y problemas económicos	62
8) Fin de las conquistas.....	64
9) Presión extranjera	64
10) Problemas en la administración	65
11) La inmovilidad del islam	66
1.4 Los otomanos: desde la muerte de Solimán a 1699.	69
1.5 La economía otomana hasta el 1700	81
Capítulo II: El siglo XVIII otomano	90
2.1 Los grandes acontecimientos del mundo otomano desde 1699 a 1789	90
2.2 Las "nuevas ideas" en el mundo otomano del siglo XVIII	101
2.3 La economía – mundo como factor de cambio	110
2.4 Selim III y el primer intento de modernización	114

Capítulo 3: Tanzimat en el mundo otomano.....	122
Las reformas en búsqueda del capitalismo global y la economía – mundo.....	122
3.1 Mahmut II y la antesala del Tanzimat.....	122
3.2 El Tanzimat con voluntad propia, 1839 – 1850.....	137
3.3 El Tanzimat por obligación, pero en apariencia voluntario (1850 – 1876).....	145
3.4 El fin del Tanzimat otomano.....	161
CONCLUSIONES.....	167
El efecto económico del Tanzimat y la economía - mundo	167
ANEXOS.....	175
Anexo 1: Glosario	175
Anexo 2: Tratado de Balta Liman (1838), versión en inglés	184
Anexo 3: Edicto de 1839, versión en inglés	188
Anexo 4: Edicto de 1856, versión en inglés	192
Anexo 4: Ejemplo de la occidentalización.....	197
La reforma de vestuario durante el gobierno de Mahmut II (1808 – 1839)	197
Anexo 5: Mapas del Imperio otomano	198
5.1 Mapa de la máxima extensión del Imperio otomano,	198
con sus fronteras y vasallos para 1680.	198
5.2 Pérdidas territoriales del Imperio otomano durante el siglo XIX	199
5.3 Pérdidas territoriales otomanas en los Balcanes por el Tratado de Berlín (1878)	
.....	200
Anexo 6: Caricaturas del Imperio otomano durante el siglo XIX	201
6.1 El Imperio otomano como el Hombre Enfermo de Europa	201
6.2 El reparto planeado del mundo otomano.....	202
BIBLIOGRAFÍA.....	203
FUENTES:	203
LIBROS:.....	203
ARTÍCULOS	214
RECURSOS DIGITALES O DE INTERNET	220

Introducción y Marco Teórico

Durante el siglo XIX, el Imperio turco otomano tuvo un fuerte proceso de reformas conocidas con el nombre turco de “Tanzimat”, las que significaron una aceleración en el proceso de occidentalización de la aristocracia, intelectualidad y milicia de este imperio, transformando la educación siguiendo parámetros y currículos europeos tratando de instaurar la industrialización en la medida de lo posible, organizar la milicia imitando a los vecinos del oeste y otorgando la igualdad a todos los súbditos, planteando los derechos ciudadanos y terminando con un intento de monarquía constitucional.

En los estudios europeos, este proceso se ha mostrado como una respuesta del imperio ante la preponderancia que empezaba a mostrar Occidente tras siglos de superioridad turca, algo que para los otomanos se hizo patente a partir de las continuas derrotas militares que vivieron desde el fracaso en el segundo sitio de Viena en 1683.

Sin embargo, creemos que no se ha analizado este proceso en una perspectiva más global. El siglo XVIII y XIX son también las centurias en donde Europa comienza una mayor presencia a nivel mundial, generando la “economía mundo” según la terminología de Immanuel Wallerstein ¹. Ante esto, pensamos que no se ha analizado el cómo la Tanzimat quizás fue un proceso enmarcado en una dinámica mayor: el avance del capitalismo industrial a nivel mundial.

Sumado a eso, hay tres aspectos donde el análisis referido al Imperio otomano se encuentra con poco desarrollo, particularmente en nuestro país y en lengua castellana.

En primer lugar, los estudios históricos también se han visto influidos por lo que Edward Said denominó “orientalismo”, vale decir enmarcar a las sociedades no europeas y especialmente de Oriente o Cercano Oriente en visiones estereotipadas o caricaturescas, muchas veces de la mano con un discurso que de forma consciente o inconsciente ayuda a legitimar la acción colonial sobre pueblos vistos como “atrasados” ².

¹ Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial*. 3 volúmenes. Siglo XXI Editores. Madrid. 2010 (2a. edición en castellano. Original en inglés: 1980).

² Said, Edward: *Orientalismo*. Debate. Barcelona. 2002 (1ª reedición en español. Original en inglés: 1978). Especialmente, pp. 19 – 49.

En segundo lugar, muchas veces la forma de explicar la Historia ha derivado en el análisis de procesos en forma separada con un fin pedagógico y explicativo, pero que falla en relacionar variables que existen en la realidad como cuestiones inseparables. Existen análisis de corte político, económico, social, cultural y de otros aspectos, pero pocas veces se ha tratado de verlos en un conjunto interrelacionado.

En tercer término, los estudios otomanos son bastante recientes, siendo muchas veces un área donde los no especialistas se han quedado con visiones parciales, ideas preconcebidas y el avance ha sido con un ritmo totalmente diferente comparado con el resto de los estudios europeos. Sirva como ejemplo para ello que el connotado otomanista inglés Colin Imber escribió en la introducción de una de sus obras lo siguiente:

“Una historia general requiere de una base sólida de libros y artículos que abarquen todos los aspectos del tema, y una tradición de debate que le dé forma y dirección. Ésas son cosas que el historiador de Europa occidental puede dar por sentadas. Pero, para un otomanista, la situación es diferente. No es que no existan libros y artículos sobre el Imperio otomano, sino más bien que son más escasos y su calidad, más variable. Además, puesto que son relativamente pocos los que trabajan en este campo, los resultados de investigación tienden a existir aisladamente, con la consecuencia de que el tema en su conjunto adolece de coherencia. Por el mismo motivo, se hace difícil hablar de debates en la historia otomana, o percibir una dirección general en la que avanza este campo. Los historiadores del Imperio otomano comprueban enseguida que las preguntas principales no sólo no han obtenido respuesta, sino que además las más de las veces ni siquiera se han planteado”³.

Unido a los otros dos aspectos, viene como cuarto elemento que, dado que muchas veces no se considera un mundo europeo, son variados los textos y artículos donde no se estudia a los otomanos, o al menos no con la profundidad de las zonas europeas más tradicionales, como Francia, Italia, Inglaterra o España, entre otros.

Eso ha llevado a que la inclusión de los otomanos en el análisis de la Historia Moderna y Contemporánea suele estar o ya sea ausente o visto como el caso diferente,

³ Imber, Colin: *El Imperio Otomano, 1300 – 1650*. Javier Vergara Editor. Barcelona. 2004 (Original en inglés: 2002). P. 17.

de forma aislada. Esta actitud se puede resumir perfectamente en la clásica obra de Perry Anderson, *El Estado absolutista*. Anderson realiza un interesante análisis de la génesis del absolutismo en Europa, bajo la óptica historiográfica marxista que acepta y declara expresamente desde las primeras páginas. Así, parte con Europa occidental donde habla del surgimiento de esta forma de gobierno, los problemas de periodización para los conceptos de clase y Estado y continúa con el análisis caso a caso de los principales países. En la segunda parte, analiza lo que ocurrió en Europa oriental, con énfasis en Rusia, Prusia, Austria y Polonia. El último capítulo de esta sección es dedicado a los otomanos, bajo el título de “La Casa de Osmán”. Y aquí es donde Anderson muestra una enorme dicotomía en su análisis: incluye a los otomanos como forma de subsanar una falencia, como forma de comprender un mundo poco tocado en los estudios tradicionales. Pero al hacerlo, al basarse en bibliografía secundaria y no ser especialista en el tema, Anderson habla de los otomanos como el caso de un mundo que se mueve con otros parámetros, remarcando así la diferencia ⁴.

De esta maera, llega a afirmar que la importancia de estudiar a los otomanos radica en que *“la dinámica y las estructuras reguladoras del Estado turco tienen un alto significado comparativo por el contraste que presentan respecto a todas las variantes del absolutismo europeo”* ⁵, continuando después con un análisis donde se mezcla algo de orientalismo con la clasificación marxista de las sociedades según su modo de producción, cayendo entonces los otomanos en el “despotismo asiático” o el “modo de producción asiático”, que si bien Anderson se preocupa de señalar que hace uso de términos meramente descriptivos, no deja de llamar la atención que hable que la naturaleza de “este coloso asiático” (cosa curiosa, ya que los otomanos eran un imperio europeo, asiático y africano y hasta la misma capital, Constantinopla, tenía su mayor parte en Europa), es que *“el fundamento económico del despotismo osmanlí era la ausencia prácticamente total de propiedad privada de tierra”*⁶.

El ejercicio de Anderson, ocupar a los otomanos como el caso de excepción, no es algo aislado y ha sido frecuente en varios historiadores y analistas de variadas

⁴ Anderson, Perry: *El Estado Absolutista*. Siglo XXI Editores, S. A. México, D.F. 1998 (15ª edición en castellano. Original en inglés: 1974). Pp. 370 – 405.

⁵ *Ibídem*. P. 370.

⁶ *Ibídem*. P. 374.

tendencias, siendo como dijimos el resumen de la forma de estudio tradicional al respecto o bien solo hablar de los otomanos cuando tienen relación con Europa, como se puede ver en la obra de Stoye⁷ o en la relativamente reciente colección “Historia de Europa Oxford” (publicada en castellano por Editorial Crítica desde el año 2001 en adelante), donde la aparición de los turcos otomanos muchas veces es anecdótica pese a ser una obra cuyos capítulos tratan de ver procesos a largo plazo.

A todo lo anterior, se suma una serie de dificultades inherentes a la hora de abordar la historia de zonas asiáticas (donde los otomanos han sido encasillados por lo ya explicado), que podemos resumir en el siguiente análisis que compartimos a cabalidad:

“En cuanto a la historia política de Asia, existen por lo menos siete paradigmas problemáticos con una larga antehistoria y relaciones tensionales entre sí: primero, hay que señalar la suposición de la tiranía y cleptocracia eterna desde siempre y para siempre; segundo, se advierte la imaginación romántica de un mundo de ensueño que parte de sultanes y maharajás inmensamente ricos, palacios dorados, harems místicos y sacerdotes sabios; tercero, se menciona el prejuicio de la falta de toda capacidad y disciplina propia para desarrollar una institucionalidad hábil; cuarto, se indica el miedo frente a guerreros amenazantes del tipo de GENGIS KAN y el llamado peligro turco (Türkengefahr); quinto, existe una creencia en el papel salvador de los europeos que supuestamente civilizaron a los rezagados del mundo; sexto, se señala la expectativa actual según la cual todo el mundo va a democratizarse según los estándares de la Ilustración europea y americana; séptimo, lo expuesto se combina con la mentalidad del descubridor y viajero que identifica mundos aventureros, lugares místicos y paraísos perdidos”⁸.

Sin embargo, postulamos que dada la cercanía e incluso el proceso de globalización, incluso antes del siglo XIX ya es posible ver que los otomanos tuvieron procesos similares e incluso a veces hasta coincidentes con el desarrollo de la Europa occidental.

⁷ Stoye, John: *El despliegue de Europa, 1648 – 1688*. Siglo XXI Editores. Madrid. 1974 (1a. edición en castellano. Original en alemán: 1969). Pp. 338 – 383.

⁸ Marquardt, Bernd: *El Estado moderno en Asia y África del Norte (1500 - 2014)*. China, Japón, India, Persia/Irán, Imperio Otomano/Turquía, Marruecos. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2014. P. 2.

Ante este panorama general, nuestra intención radica en estudiar de qué manera el desarrollo político del Imperio otomano en el siglo XIX estuvo marcado por el desarrollo del capitalismo a nivel global, cómo fue la forma en que se dio esta relación y de qué manera el mundo otomano también tuvo parte activa en este rol y no sólo fue un mero receptor de imposiciones venidas desde el extranjero, como se suele caricaturizar el desarrollo del capitalismo desde una visión negativa. O dicho de forma resumida, ¿qué tuvo o qué implicó el capitalismo global para que el Imperio otomano comenzara a tomar decisiones relacionadas con él durante el siglo XIX? ¿A qué cuestiones se relacionaba más allá del comercio europeo y la superioridad en otros aspectos?

Si bien se ha analizado el desarrollo capitalista en el imperio y también el desarrollo político, comúnmente se ha realizado el ejercicio por separado llevando a especializaciones en el tema, pero no el ver la interrelación entre dos cuestiones que siempre estuvieron ligadas.

El análisis del Imperio otomano de la misma manera que Europa en la época moderna y contemporánea ha tenido significativos avances en los últimos años. A nuestro juicio, creemos que hay tres obras fundamentales que han ayudado a mostrar la posibilidad de análisis similares.

En primer lugar, el trabajo de Rifa'at Ali Abou-El-Haj titulado *Formation of the Modern State. The Ottoman Empire, Sixteenth to Eighteenth Centuries*⁹. Analizando obras de teóricos otomanos, especialmente desde el siglo XVII en adelante, la conclusión de esta obra es que en la Edad Moderna el Imperio otomano no fue un Estado-nación despótico oriental, como era la forma tradicional de verlo (como Perry Anderson, ya citado), sino que propone que fue un Estado moderno totalmente comparable a Estados contemporáneos tanto en Europa como en Asia, mostrando la forma de creación de instituciones, política y otros. El segundo trabajo es *The Second Ottoman Empire. Political and Social Transformation in the Early Modern World*, de Baki Tezcan¹⁰. En contra de la visión tradicional que proponía una larga decadencia otomana vivida principalmente en los siglos XVII y XVIII, iniciada comúnmente incluso desde la muerte de Solimán “el

⁹ Abou-El-Haj, Rifa'at Ali: *Formation of the Modern State. The Ottoman Empire, Sixteenth to Eighteenth Centuries*. Syracuse University Press. New York. 2005 (2da. edición. Original: 1991).

¹⁰ Tezcan, Baki: *The Second Ottoman Empire. Political and Social Transformation in the Early Modern World*. Cambridge University Press. Cambridge. 2010.

Magnífico” en 1566, Tezcan analiza y llega a la conclusión que si bien hubo decadencia en varios aspectos, principalmente a partir de la muerte de Osmán II (en 1622) se habría iniciado un nuevo tipo de imperio en el mundo otomano (de ahí que hable del “segundo imperio”), marcado por la transformación de los otomanos en un Estado moderno en un proceso que enmarca entre 1580 a 1826. Por último, mencionaremos el trabajo de Mehmet Sinan Birdal, *The Holy Roman Empire and the Ottomans. From Global Imperial Power to Absolutist States*¹¹. Como lo indica su título, el autor analiza de forma conjunta los imperios Habsburgo en el Sacro Imperio y el otomano, bajo la premisa de que se trataron de los últimos dos imperios medievales en Europa y que vivieron un proceso similar de transformación a Estados absolutistas, en una evolución que tuvo características comunes.

De forma tradicional, las historias generales del siglo XIX otomano existen sin problemas, siempre en clave principalmente de los hechos políticos, como por ejemplo lo escrito por Shaw y Shaw titulado *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume II: Reform, revolution, and Republic. The rise of Modern Turkey, 1808 – 1975*¹²; Zürcher, *Turkey. A modern history*¹³; Quataert, *The Ottoman Empire, 1700 – 1922*¹⁴; Mantran (ed.), *Histoire de l’Empire Ottoman*¹⁵; el volumen 4 de *The Cambridge History of Turkey*¹⁶; Finkel, *Osman’s Dream*¹⁷; Hanio lu, *A Brief History of the Late Ottoman Empire*¹⁸ o la visión general respecto a lo económico y social en Faroqhi, McGowan, Quataert y Pamuk, *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, volume two:*

¹¹ Birdal, Mehmet Sinan: *The Holy Roman Empire and the Ottomans. From Global Imperial Power to Absolutist States*. I. B. Tauris. London. 2011.

¹² Shaw, Stanford J. y Shaw, Ezel Kural: *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume II: Reform, Revolution, and Republic. The rise of Modern Turkey, 1808 - 1975*. Cambridge University Press. New York. 1977.

¹³ Zürcher, Erik J.: *Turkey. A modern history*. I. B. Tauris & Co. Ltd. Publishers. London. 1993.

¹⁴ Quataert, Donald: *The Ottoman Empire, 1700 – 1922*. Cambridge University Press. Cambridge. 2005 (2da. edición. Primera edición: 2000).

¹⁵ Mantran, Robert (ed.): *Histoire de l’Empire Ottoman*. Fayard. París. 1989.

¹⁶ Kasaba, Resat (ed.): *The Cambridge History of Turkey. Volume 4: Turkey in the Modern World*. Cambridge University Press. Cambridge. 2008.

¹⁷ Finkel, Caroline: *Osman’s Dream. The history of the Ottoman Empire*. Basic Books. London. 2007 (paperback edition. 1ra. Edición: 2005).

¹⁸ Hanio lu, M. ükrü: *A Brief History of the Late Ottoman Empire*. Princeton University Press. Princeton 2008.

1600 – 1914¹⁹, entre los más destacados, pero mostrando muchas veces los lineamientos políticos y relaciones internacionales desde el punto de vista de la historia más tradicional, sin ver muchas veces interrelaciones cruzadas. Incluso pese a existir visiones generales sobre el desarrollo de instituciones otomanas y sus cambios a lo largo del tiempo²⁰, así como los cambios dentro de la burocracia²¹.

Por otra parte, el siglo XIX otomano y el proceso Tanzimat en sí, además de algunos cambios vividos en el Imperio otomano, han sido estudiados en variadas ocasiones. Partiendo con el cambio en el ejército que facilitó las reformas²², existen autores clásicos que son referencia ineludible al respecto. Entre estos, destaca Roderic Davison, autor de la que quizás es la obra clásica sobre el periodo, *Reform in the Ottoman Empire 1856 – 1876*²³, donde hay un análisis principalmente del proceso político, el ambiente de reformas y sus consecuencias, cuestiones que el autor desarrolló en otros artículos²⁴ e incluso en una obra recopilativa de algunos trabajos, *Essays in Ottoman and Turkish History, 1774 – 1923*²⁵, donde complementa ideas y muchas veces se enfoca en la presión diplomática ejercida para los cambios que vendrían. Visiones sintéticas estándar se pueden encontrar en los artículos sobre “Tanzimat” tanto en *The Encyclopaedia of Islam* (en el tomo 10, escrito por el ya mencionado Roderic Davison)²⁶

¹⁹ Faroqhi, Suraiya; McGowan, Bruce; Quataert, Donald y Pamuk, Servet: *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, volume two: 1600 – 1914*. Cambridge University Press. Cambridge. 2006 (edición original en un volumen: 1995).

²⁰ Ejemplo de este es Pamuk, Sevket: “The evolution of financial institutions in the Ottoman Empire, 1600–1914”, en *Financial History Review* 11.1 (2004). Pp. 7–32.

²¹ Como se puede ver en Findley, Carter: *Bureaucratic Reform in the Ottoman Empire: The Sublime Porte, 1789-1922*. Princeton University Press. Princeton. 1980.

²² Levy, Avigdor: “The officer corps in sultan Mahmud II's New Ottoman Army, 1826-39”, en *International Journal of Middle East Studies*, 2 (1971). Pp. 21-39; Üstün, Kadir: *Rethinking Vaka-I Hariye (The Auspicious Event): elimination of the janissaries on the path to modernization*. Tesis para el grado de Master of Arts in History. Universidad Bilkent. Ankara. 2002.

²³ Davison, Roderic H.: *Reform in the Ottoman Empire 1856 - 1876*. Gordian Press. Nueva York. 1973 (2ª edición)

²⁴ Davison, Roderic H.: “Turkish attitudes concerning Christian-Muslim equality in the Nineteenth Century”, en *The American Historical Review*, Vol. 59, No. 4 (julio 1954). Pp. 844 – 864; “The question of Ali Pasa's political testament”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 11, No. 2 (abril 1980). Pp. 209 - 225.

²⁵ Davison, Roderic H.: *Essays in Ottoman and Turkish History, 1774 – 1923. The impact of the West*. University of Texas Press. Texas. 1990.

²⁶ Bearman, P. J.; Bianquis, Th.; Bosworth, C. E.; van Donzel, E. y Heinrichs, W. P. (ed.): *Encyclopaedia of Islam, second edition. Volume 10*. E. J. Brill. Leiden. 2000.

o en *Encyclopaedia of the Ottoman Empire* ²⁷, mientras que otros autores han incluso visto el ambiente que explicaría desde el punto de vista del desarrollo político el surgimiento del proceso de reformas ²⁸.

Otras visiones han puesto en énfasis en los cambios, occidentalización y avance del secularismo en el Imperio otomano, como en Lewis, *The emergence of Modern Turkey* ²⁹; Berkes, *The development of secularism in Turkey* ³⁰; o el texto de varios autores *Ottoman reform and muslim regeneration* ³¹.

Y, aun así, no se ha desarrollado una visión más completa y de múltiples puntos de vista relacionados en profundidad sobre el periodo Tanzimat. Los que más han abordado en ello son textos referido a lo económico, o bien a los efectos concretos de la Tanzimat en alguna zona u área específica. Sirvan como ejemplo los siguientes textos: Abu – Manne, “The Sultan and the bureaucracy: the Anti – Tanzimat concepts of Grand Vizier Mahmud Nedim Pasa” (sobre la resistencia a la reformas en un destacado visir del siglo XIX) ³²; Anderson, “Nineteenth-Century reform in Ottoman Libya” (desarrollo de las reformas principales en Libia) ³³; Bertrand, “El impacto de la Revolución francesa en las sociedades musulmanas: evidencias y ambigüedades” ³⁴ (donde se propone que el origen de la occidentalización y mucho de la Tanzimat sería la influencia de la Revolución Francesa, y que se complementa con Hermassi, “La Revolución francesa y el mundo árabe” ³⁵, y con Mardin Mardin, “La influencia de la Revolución francesa en el Imperio

²⁷ Ágoston, Gábor y Masters, Bruce (edición): *Encyclopaedia of the Ottoman Empire*. Infobase Publishing. New York. 2009.

²⁸ Akgun, Cesil: “The emergence of the Tanzimat in the Ottoman Empire”, en *OTAM 2* (1991). Pp. 1 – 14.

²⁹ Lewis, Bernard: *The emergence of Modern Turkey*. Oxford University Press. Oxford & New York. 2002 (3ra. Edición de la segunda edición corregida. Original: 1961)

³⁰ Berkes, Niyazi: *The development of secularism in Turkey*. McGill University Press. Montreal. 1964.

³¹ Weismann, Itzchak y Zachs, Fruma (ed.): *Ottoman Reform and Muslim Regeneration: Studies in Honour of Prof. Butrus Abu-Manneh*. I.B. Tauris. London. 2005.

³² Abu – Manneh, Butrus: “The Sultan and the bureaucracy: the Anti – Tanzimat concepts of Grand Vizier Mahmud Nedim Pasa”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 22, No. 3 (agosto 1990). Pp. 257 – 274.

³³ Anderson, Lisa: “Nineteenth-Century reform in Ottoman Libya”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 16, No. 3 (agosto 1984). Pp. 325 - 348.

³⁴ Bertrand, Badie: “El impacto de la Revolución francesa en las sociedades musulmanas: evidencias y ambigüedades”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, número 119. Especial “El impacto mundial de la Revolución francesa” (marzo 1989). Pp. 3 – 17.

³⁵ Hermassi, Elbaki: “La Revolución francesa y el mundo árabe”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, número 119. Especial “El impacto mundial de la Revolución francesa” (marzo 1989). Pp. 35 – 46.

otomano”³⁶); los trabajos de Stavrianos sobre la relación de los otomanos con los Balcanes, como “Antecedents to the Balkan revolutions of the Nineteenth Century”³⁷ y *The Balkans since 1453*³⁸; los escritos de Stanford J. Shaw sobre historia económica y de la población (“The Central Legislative Councils in the Nineteenth Century Ottoman. Reform Movement before 1876”³⁹, “The Nineteenth-Century Ottoman tax reform and revenue system”⁴⁰, “The Ottoman census system and population, 1831 – 1914”⁴¹ y “The population of Istanbul in the Nineteenth Century”⁴²); Fortna, *Imperial Classroom: Islam, the State, and Education in the Late Ottoman Empire* (sobre los cambios vividos en la educación pública del mundo otomano)⁴³, libro que se complementa con el artículo de Öztas y Sait Candan, “Renovation efforts in the Ottoman Education System until Tanzimat”; Goodwin, “The Tanzimat and the Problem of Political Authority in the Ottoman Empire: 1839-1876” (una reflexión sobre cómo los cambios alteraron la percepción tradicional de lo que era la autoridad política y su legitimación social)⁴⁴; Rubin, “Legal borrowing and its impact on Ottoman legal culture in the late nineteenth century” (referente a los cambios en la legislación y su legado proyectado hacia la actual República de Turquía)⁴⁵; Stamatopoulos, “From Millets to Minorities in the 19th-Century Ottoman Empire: an Ambiguous Modernization” (donde hay un análisis de cómo se trató de superar la antigua ordenación social y espacial en las principales ciudades otomanas en millets,

³⁶ Mardin, Serif: “La influencia de la Revolución francesa en el Imperio otomano”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, número 119. Especial “El impacto mundial de la Revolución francesa” (marzo 1989). Pp. 19 – 34.

³⁷ Stavrianos, L. S.: “Antecedents to the Balkan revolutions of the Nineteenth Century”, en *The Journal of Modern History*, Vol. 29, No. 4 (diciembre 1957). Pp. 335 – 348.

³⁸ Stavrianos, L. S.: *The Balkans since 1453*. New York University Press; Nueva York, 2005 (cuarta impresión renovada. Primera edición: 1958).

³⁹ Shaw, Stanford J.: “The Central Legislative Councils in the Nineteenth Century Ottoman. Reform Movement before 1876”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 1, No. 1 (enero 1970). Pp. 51 – 84.

⁴⁰ Shaw, Stanford J.: “The Nineteenth-Century Ottoman tax reform and revenue system”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 6, No. 4 (octubre 1975). Pp. 421 – 459.

⁴¹ Shaw, Stanford J.: “The Ottoman census system and population, 1831 – 1914”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 9, No. 3 (octubre 1978). Pp. 325 – 338.

⁴² Shaw, Stanford J.: “The population of Istanbul in the Nineteenth Century”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 10, No. 2 (mayo 1979). Pp. 265 - 277.

⁴³ Fortna, Benjamin C.: *Imperial Classroom: Islam, the State, and Education in the Late Ottoman Empire*. Oxford University Press. Oxford. 2002.

⁴⁴ Öztas, Sezai y Sait Candan, Ahmet: “Renovation efforts in the Ottoman Education System until Tanzimat”, en *World Applied Sciences Journal* 19 (8) (2012). Pp. 1225 – 1228.

⁴⁵ Rubin, Avi: “Legal borrowing and its impact on Ottoman legal culture in the late nineteenth century”, en *Continuity and Change* 22 (2). 2007. Pp. 279–303.

barrios por confesión religiosa de las minorías, para tratar de adaptar el concepto de minoría integrada totalmente en lo público y político a un Estado más moderno)⁴⁶; Hourani, “Ottoman reform and the politics of Notables” (donde se analiza de qué forma la Tanzimat trató de incorporar a las aristocracias provinciales para que tuviera éxito)⁴⁷; la tesis doctoral de Florian Riedler sobre la oposición a la Tanzimat en varios círculos⁴⁸; los efectos sociales de las reformas en algunos ámbitos en un artículo de Halil Inalcik⁴⁹, y los diversos trabajos de Kemal Karpat, enfocado en lo económico, institucional y el proceso de cambio tanto del Estado como de la situación del imperio otomano en general, así como en los cambios en la población⁵⁰.

Sólo los referentes a historia económica han tratado de poner los procesos ocurridos en una perspectiva más mundial, especialmente los que tienen que ver con la deuda pública y desarrollo de la banca⁵¹, o con el papel de la intervención económica de ciertas potencias como Gran Bretaña⁵². El desarrollo del capitalismo en el mundo islámico es algo que varios autores han trabajado, como por ejemplo Abdel-Malek⁵³ y Ayubi⁵⁴, pero en el mundo otomano los trabajos han sido escasos, destacando por

⁴⁶ Stamatopoulos, Dimitrios: “From Millets to Minorities in the 19th-Century Ottoman Empire: an Ambiguous Modernization”, en Steven G. Ellis, Guðmundur Hálfðanarson y Ann Katherine Isaacs (ed.): *Citizenship in historical perspective*. Edizioni Plus - Universidad de Pisa. Pisa. 2006.

⁴⁷ Hourani, Albert: “Ottoman reform and the politics of Notables”, en W. R. Polk and R. L. Chambers (eds): *Beginnings of modernization in the Middle East: The Nineteenth Century*. University of Chicago Press. Chicago. 1968.

⁴⁸ Riedler, Florian: *Opposition to the Tanzimat State. Conspiracy and Legitimacy in the Ottoman Empire, 1859-1878*. Tesis de doctorado. SOAS. London. 2003.

⁴⁹ Inalcik, Halil: “Application of the Tanzimat and its social effects”, en *Archivum Ottomanicum*, No. V (1973), pp. 97-128.

⁵⁰ Karpat, Kemal H.: “The transformation of the Ottoman state, 1789 – 1908”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 3, No. 3 (julio 1972). Pp. 243 – 281; *Ottoman population, 1830 – 1914. Demographic and Social characteristics*. University of Wisconsin Press. Wisconsin. 1985; *The Politicization of Islam: Reconstructing Identity, State, Faith, and Community in the Late Ottoman State*. Oxford University Press. New York. 2001; *Studies on Ottoman Social and Political History. Selected articles and essays*. E. J. Brill. Leiden. 2002.

⁵¹ Dem, Edhemel: “Ottoman financial integration with Europe: foreign loans, the Ottoman Bank and the Ottoman public debt”, en *European Review*, Vol. 13, No. 3 (2005). Pp. 431–445; Birdal, Murat: *The political economy of Ottoman Public Debt. Insolvency and European Financial Control in the Late Nineteenth Century*. I. B. Tauris. London. 2014.

⁵² Anderson, Olive: “Great Britain and the beginnings of the Ottoman Public Debt, 1854-55”, en *The Historical Journal* VII, I (1964), pp. 47-63.

⁵³ Abdel-Malek, Anouar: *Egipto, sociedad militar*. Editorial Tecnos. Madrid. 1967.

⁵⁴ Ayubi, Nazih: *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*. Edicions Bellaterra. Barcelona. 1998 (original en inglés: 1998).

ejemplo el artículo de Ergil y Rhodes de 1975 ⁵⁵ y las propuestas para investigación de Wallerstein en 1979 ⁵⁶.

Sin embargo, aquí compartimos el juicio que realiza Cem Emrence cuando evalúa la historiografía de la parte final del mundo otomano ⁵⁷, señalando que tradicionalmente se ha analizado todo desde una perspectiva centro – periferia, que ha faltado una visión comparativa a mayor escala y que comúnmente se termina viendo al Imperio otomano como una víctima pasiva frente a las potencias europeas, desconociendo la posibilidad de que si bien hay ciertas imposiciones marcadas por hechos específicos, como la Guerra de Crimea (1853 – 1856), el imperio mostraba un intento de renovación mucho antes, por lo que a nuestro juicio es un ejemplo que había dinámicas propias que se entrelazaron muchas veces con el desarrollo mundial, que se tuvo alguna capacidad para ser sujeto de acción y no sólo pasivo y que quizás fue un capitalismo que funcionó en distintas escalas, tanto a nivel local como mundial, lo que habría llevado a la Tanzimat.

Así, un artículo del año 2012 incluso propone que el capitalismo podría tener ciertas raíces en el propio mundo otomano en el siglo XVI ⁵⁸. Por otro lado, se ha analizado el avance de otras formas de Historia que han llevado incluso a que se pueda hablar de cómo los subalternos reaccionaron a la reforma otomana ⁵⁹, mientras que una perspectiva de más largo plazo ha analizado el desarrollo interno de una burguesía otomana como factor mayoritario de occidentalización y cambio social, dejando de lado la influencia del ejército y la imposición extranjera como principales razones para estos procesos, sino que habría sido algo propio en un ritmo diferente al europeo ⁶⁰. Esto incluso ha llevado a que el análisis del imperialismo británico en el mundo otomano y en

⁵⁵ Ergil, Dogu y Rhodes, Robert: "Western capitalism and the disintegration of the Ottoman empire", en *Economy and History*, 18:1 (1975). Pp. 41-60.

⁵⁶ Wallerstein, Immanuel: "The Ottoman Empire and the Capitalist World-Economy: Some Questions for Research", en *Review (Fernand Braudel Center)*, Vol. 2, No. 3 (1979). Pp. 389-398.

⁵⁷ Emrence, Cem: "Imperial paths, big comparisons: the late Ottoman Empire", en *Journal of Global History* 3 (2008). Pp. 289–311.

⁵⁸ Nisancioglu, Kerem: *Before the Deluge: The Ottoman Origins of Capitalism*. Paper for Millennium Conference 2012 (en <http://millenniumjournal.files.wordpress.com/2012/10/2012-ottoman-origins-paper-for-millennium-kerem-nisancioglu.pdf>)

⁵⁹ Petrov, Milen: "Everyday Forms of Compliance: Subaltern Commentaries on Ottoman Reform, 1864-1868", en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 46, No. 4 (2004). Pp. 730-759.

⁶⁰ Gocek, Fatma Müge: *Rise or the Bourgeoisie, Demise or Empire. Ottoman Westernization and Social Change*. Oxford University Press. Oxford. 1996.

China haya sido visto como algo basado en tratados y amistad (al menos en la forma), lo que indicaría que no siempre fue una imposición al 100% ⁶¹.

Por último, sirva de ejemplo que casi el único texto escrito directamente en castellano y no traducción al respecto es una historia general de los turcos, otomanos y de Turquía actual realizada por el español Francisco Veiga ⁶², por lo que nos parece que no sólo el cambio en la perspectiva es atrayente sino también genera una nueva valoración sobre un tema casi no estudiado en castellano y en Chile. Al texto de Veiga se ha unido recientemente una visión global de los otomanos en la edad moderna del español Miguel Ángel de Bunes Ibarra ⁶³, más un libro que resume la historia turca y otomana de nuestra autoría ⁶⁴.

A la hora de trabajar ciertos temas en Historia, la forma tradicional ha sido muchas veces la de enfocarse en un área específica, de preferencia un país o la nación del propio historiador, cayendo en ocasiones en lo que Gérard Noiriel terminó definiendo como “la tiranía de lo nacional”, cuyo problema mayor radica en que: *“ha acercado a la mayoría de los historiadores en el mundo a un trabajo basado en marcos de análisis sumamente estrechos que han llevado a la construcción de murallas imaginarias que han separado las historias nacionales en vez de vincularlas”* ⁶⁵, olvidando que las historias nacionales son de por sí transnacionales, ya que como ha indicado Thomas Bender son parte de una historia mayor y no son autosuficientes ni contenidas en sí mismas ⁶⁶.

Por ello, ha venido una época donde se ha repensado en la historiografía el papel de lo nacional y de lo global para el análisis de los procesos a largo plazo, como ha sucedido con los trabajos de Thomas Bender (como *Rethinking American History in a*

⁶¹ Kasaba, Resat: “Treaties and Friendships: British Imperialism, the Ottoman Empire, and China in the Nineteenth Century”, en *Journal of World History*, Vol. 4, No. 2 (1993). Pp. 215 – 241.

⁶² Veiga, Francisco: *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*. Debate. Barcelona. 2006.

⁶³ De Bunes Ibarra, Miguel Ángel: *El Imperio otomano (1451 – 1807)*. Editorial Síntesis. Madrid. 2015.

⁶⁴ Salinas Gaete, Sebastián: *Sultanes de tres continentes. Una breve historia del Imperio otomano*. Coedición Centro de Estudios Árabes y Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, Universidad de Chile. Santiago. 2015.

⁶⁵ Purcell, Fernando y Riquelme, Alfredo: *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*. RIL Editores. Santiago. 2009. Pp. 9 – 10.

⁶⁶ Citado en *Ibidem*, p. 10.

*Global Age*⁶⁷ y *A Nation Among Nations. America's place in World History*⁶⁸), diversos trabajos de Hugo Fazio en Colombia⁶⁹ o autores que proponen nuevas corrientes historiográficas que superen la antigua definición de Historia Universal, heredera de la tradición occidental y alemana, en algo que profundizaremos más adelante.

Ante esto, creemos que han faltado en la mayor parte de los textos existentes sobre el mundo otomano en particular, dos aspectos que se pueden dar con una revisión crítica de textos y fuentes, más las nuevas perspectivas historiográficas que se desarrollan actualmente. El primero es el análisis del capitalismo en contextos coloniales, dejando de ver el asunto como la ley del más fuerte sobre el más débil, sino como un proceso con dos partes activas que actuaron por un motivo a definir, por razones de conveniencia, posibilidad de obtención de recursos deseados u otros. Por ejemplo, como se han analizado otras zonas en el texto *The Archaeology of Capitalism in Colonial Contexts*⁷⁰, siendo un intento de historia económica post-colonial sin terminar con el tópico de una sociedad tradicional cambiada “a la fuerza” por los europeos.

Lo segundo, seguir desarrollando el mundo otomano, y en especial la Tanzimat, desde una perspectiva de la historia global. Esta forma de hacer Historia ha tenido varias formas de interpretación y desarrollo, que han sido resumidas por Josep Fontana de la siguiente forma:

“una visión global de la historia depurada de las taras del eurocentrismo y de la linealidad de las viejas concepciones simplistas del progreso, como la ‘global history’ de Bruce Mazlish, que nos presenta su propuesta como el estudio del proceso colectivo con que numerosos participantes crean una nueva civilización. O como otra corriente que reivindica también la misma denominación de ‘global history’, que tiene como a uno de sus representantes más destacados a Antony G. Hopkins, y que plantea la necesidad de que los historiadores se incorporen al

⁶⁷ Bender, Thomas (ed.): *Rethinking American History in a Global Age*. University of California Press. California. 2002.

⁶⁸ Bender, Thomas: *A Nation Among Nations. America's place in World History*. Simon & Schuster. Nueva York. 2006.

⁶⁹ Fazio Vengoa, Hugo: *Cambio de paradigma: de la globalización a la historia global*. Ediciones Uniandes. Bogotá. 2007; “La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente”, en *Historia Crítica, edición especial*, 2009. Pp. 300 – 319.

⁷⁰ Croucher, Sarah y Weiss, Lindsay: *The Archaeology of Capitalism in Colonial Contexts*. New York. Springer. 2011.

estudio de la globalización con una nueva óptica, huyendo de la tradicional que lo reducía todo al ‘triumfo de occidente’”⁷¹.

Como se puede apreciar, existen varias opciones respecto a la forma de referirse a esta nueva propuesta de conceptualización para la Historia. Se trata de dejar de lado la denominación “Historia Universal”, ya que para los autores está teñida con el trasfondo del cristianismo (a la larga el verdadero creador del término), quizás incluso sosteniendo un destino común y un “camino universal” que se podría poner en tela de juicio desde perspectivas más laicas. También dejar atrás la “historia mundial”, ya que hay diversa concepción de mundos dependiendo la época y la labor que se realice, por lo que sería un concepto polisémico que no se habría entendido de manera correcta. Ante esto, aparece la “historia global” o “nueva historia global”, según Bruce Mazlish, que inicialmente parecía tratar de entender todo de acuerdo a parámetros de globalización pero que ha ido variando con el paso del tiempo:

“Mientras este último [el término ‘mundial’] procede del término inglés moderno que se refiere a la ‘existencia humana’, y tiene su referente en el planeta tierra, el primero [“global”] deriva del latín globus y se define como algo esférico o redondo, como un cuerpo celeste [...] lo global alude al espacio y nos permite e incluso nos obliga a adoptar una nueva perspectiva: la que considera nuestro hábitat desde el punto de vista de ‘un planeta tierra desde el espacio’.

En segundo lugar, y del mismo modo que sucede con la historia mundial, la historia global representa una experiencia incipiente en la que distintas partes del globo y distintos sectores de la sociedad han tenido y tienen diversos encuentros con el proceso de globalización. Por tanto, la transformación de la historia global en Nueva Historia Global debe estudiarse en todas sus modalidades y variedades. Por supuesto, al mismo tiempo buscamos algunos cambios generales y en expansión, como el que existe en la compresión de espacio y tiempo en la vida cotidiana del hombre contemporáneo, y que puede comprobarse que afectan a los

⁷¹ Fontana, Josep: “Espacio global y larga duración; sobre algunas nuevas corrientes de la historia”, en *Historia* 396, número 2 (2011). P. 239.

*distintos pueblos de manera diferente y en diferentes lugares. Lo global se manifiesta siempre en términos de lo local”*⁷².

Así, José Manuel Santos Pérez ha resumido la propuesta de Historia Global de Bruce Mazlish, donde basándose en Wallerstein estaría la clave para ver mejor el proceso de globalización y de patrones comunes en gran parte del mundo: *“La definición de Historia Global tendría por lo tanto dos partes: sería por una parte el análisis de procesos que se estudian mejor en un nivel global más que local, nacional o regional [lo que no la diferenciaría en nada de la Historia Mundial]; por otra parte sería el estudio de los factores históricos que han llevado a la existencia de un mundo globalizado, es decir, un análisis diacrónico de la globalización”*⁷³.

El mismo Mazlish, la figura más reconocida de esta tendencia ⁷⁴, ha tratado de definir su propuesta de la siguiente forma:

*“podemos afirmar que la Nueva Historia Global es una subdisciplina de la Historia que se puede definir como: a) la historia de los procesos de globalización, que se remonta en el pasado tan lejos como sea preciso para comprender los actuales factores que conducen la globalización; y b) la Historia de los procesos, como la propagación de las plagas o la aparición de empresas multinacionales que se estudian mejor desde el nivel global desde el local o nacional. En términos de a), que considero la definición principal, la Nueva Historia Global se convierte en el estudio de un amplio abanico de factores o procesos que quedan comprendidos por el término “globalización” y deben ser estudiados por medio de un método analítico nuevo y cambiante y a partir de un conjunto particular de datos”*⁷⁵.

Si bien subsisten dudas respecto a una metodología propia y también si tiene cronología propia, esta “nueva historia global” presenta las ventajas de comprender ciertos procesos a una escala mayor y en una interrelación también mayor:

⁷² Mazlish, Bruce: “La historia se hace Historia: la Historia Mundial y la Nueva Historia Global,” en *Memoria y Civilización*, 4, 2001. P. 12.

⁷³ Santos Pérez, José Manuel: “Historia global, historia mundial. Algunos aspectos de la formación histórica de un mundo globalizado”, en *Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica*, ns. 16-17 (1999-2000).

⁷⁴ Como se puede ver en Mazlish, Bruce: “The New Global History”, artículo online en <http://toynbeeprize.org/wp-content/uploads/2014/03/mazlich-the-new-global-history1.pdf>

⁷⁵ Mazlish, Bruce: “La historia se hace Historia...”. Op. Cit. P. 13.

"Porque los patrones globales existen dentro de contextos locales (turistas globales que vagan por todas partes) y los patrones locales dentro de fenómenos globales (el software, por ejemplo, que trabaja sobre cualquier computadora, pero ha sido 'localizado' para interactuar con operadores humanos en idiomas diferentes), lo local y lo global han perdido prácticamente la distancia espacio-temporal que pudieron haber tenido y se convirtieron en aspectos simultáneos de la realidad" ⁷⁶.

Es en esta corriente donde creemos que podría haber un aporte al respecto, aún considerando la poca importancia del mundo otomano en lengua castellana pese a haber sido factor vital en el curso histórico del Mediterráneo, Europa e incluso del comercio y de la economía a gran escala.

Otra propuesta es la de Dan Robotham, quien establece que tras iniciar un análisis de la Historia bajo contextos poscoloniales (dejando de lado la cronología europeizada de uso generalizado), se debe reconocer el surgimiento de modernidades y ritmos de historia propios en cada zona, a veces relacionado con el desarrollo europeo, como forma de superar cuestiones como el "excepcionalismo asiático" que el Imperio otomano también ha recibido en sus análisis ⁷⁷, y cuya crítica nos parece acertada:

"los conceptos de colonización, anticolonialismo y descolonización cumplieron sus funciones en el momento histórico en que los poderes se encontraban centrados en territorios definidos, sean sus formas de expresión socialistas o capitalistas. En la actualidad la definición territorial en el campo de estudio de las formas coloniales es imposible, en cuanto a que las formas de poder y de acción de las distintas disciplinas de estudio se encuentran en medio de la desterritorialización permanente de los saberes de los centros imperiales y de las periferias coloniales"

⁷⁸.

⁷⁶ Schäfer, Wolf: "Global History", en Roland Robertson and Jan Aart Scholte (editors), *Encyclopedia of globalization*, vol. 2. Routledge. New York y Londres. 2006. P. 519. Traducción del autor.

⁷⁷ Robotham, Don: "El poscolonialismo: el desafío de las nuevas modernidades ", artículo en línea en <http://www.unesco.org/issj/> (2002).

⁷⁸ Marín Hernández, Elizabeth: *Multiculturalismo y crítica poscolonial: la diáspora artística latinoamericana (1990 – 2005)*. Tesis doctoral en Historia del arte. Universitat de Barcelona. Barceona. 2005. P. 308.

Así, si bien proponemos estudiar el capitalismo en el Imperio otomano y su impacto, no deseamos hacerlo bajo la mirada de un proceso donde los otomanos solo fueron refractarios o imitadores, sino que fueron parte activa de su propia historia.

Y al tratarse de un fenómeno que tuvo correlación con el desarrollo del capitalismo en el mundo otomano, postulamos que por esta razón la forma de análisis de la Historia global sería a nuestro juicio la más acertada para poder analizar los procesos de forma más amplia y en un contexto más comprensible.

Objetivos generales:

Investigar la historia del islam y su desarrollo en el área otomana en los siglos XVIII y XIX bajo los parámetros de la historia global.

Analizar las razones que llevaron a los cambios políticos, militares, educativos y sociales en el mundo otomano del siglo XIX, en el marco de un desarrollo interrelacionado con procesos globales.

Objetivos específicos:

Analizar el proceso de reformas en el Imperio otomano del siglo XIX bajo la perspectiva del desarrollo del capitalismo y la historia global.

Determinar la forma en cómo el capitalismo se desarrolló o no en el mundo musulmán, con énfasis en el Imperio otomano.

Hipótesis de trabajo

Ante el análisis del proceso de reformas, “Tanzimat”, que llevó a cabo el Imperio otomano en el siglo XIX, proponemos que, bajo un análisis propio de la Historia global y económica, sumado a las características propias y énfasis que tuvo este proceso, se puede llegar a establecer que este proceso fue una crisis en el contexto del desarrollo del capitalismo en este imperio, pero no solo como una cuestión impuesta, sino como un proceso donde los propios otomanos eligieron ese camino de forma voluntaria y donde fueron parte activa para la llegada de la economía, política y valores más occidentales, al menos en una primera etapa. De esta manera, el proceso de decadencia de los otomanos, caracterizado mayoritariamente como la intromisión europea en diversos aspectos de su sociedad a partir de las derrotas militares desde 1683 en adelante, es propuesto como la implementación voluntaria y fallida del modelo capitalista a partir del contacto con Europa y las presiones europeas, pero siempre manteniendo, aunque fuera en apariencia, que se trataba de un proceso voluntario, como forma de mantener el honor y no sólo un choque simbólico.

Metodología de trabajo

La metodología básica que se considera es el análisis y contrastación de documentos a la luz de la bibliografía específica y disponible, tratando de que sea la más completa y actualizada posible, basándose en análisis comparativos.

Primeramente, serán estudiadas las fuentes disponibles para el período, donde destacan los edictos de 1839 y de 1856, además de ciertos informes provinciales que hemos podido recabar en lengua extranjera, así como cartas de embajadores e informes diplomáticos. Para este fin se usarán diccionarios especializados (como *The Encyclopaedia of Islam*), para ver en detalle y de forma comparativa ciertos conceptos que aparezcan en ellos y que sean importantes, labor trascendente al tratarse de otra cultura e idioma. Sumado a eso, será preciso también un estudio del contexto histórico de los documentos, para ver la coherencia y relación con los procesos que consideramos vitales para este periodo histórico.

De forma paralela, se realizará también la recopilación de información referente al desarrollo económico y teorías al respecto en el mundo musulmán y otomano en específico, así como la recepción de ideas occidentales y la tradición existente en esto, como forma de ver el asunto en un proceso de mediana o larga duración dependiendo del caso.

Enseguida, y una vez identificados los problemas básicos que se plantean respecto al tema de hipótesis, vendrá el estudio más profundo de la bibliografía secundaria, esta vez en lo referido a la historia otomana, historia económica mundial e historia musulmana, como forma de complementar un análisis crítico de las fuentes primarias y complementar lo anterior en la perspectiva de la historia global, propuesta en el marco teórico. Esta contrastación documental nos ayudará en el camino de interpretación de los conceptos y alcances del proceso de reforma otomano y el capitalismo europeo. Será entonces cuando, para comprobar nuestra hipótesis, deberemos concentrarnos en el estudio de las relaciones entre los otomanos y europeos en diversos aspectos de las fuerzas sociales, no solo en lo militar y económico como se ha visto tradicionalmente.

Así, la tesis será dividida principalmente en tres grandes partes.

La primera de ellas será la referencia obligada del ambiente histórico, económico y cultural otomano en su etapa “clásica” (siglos XV al XVII). Sin esta perspectiva inicial y su aclaración, sería trunca la reflexión que se realizará en la segunda parte donde se abordarán los cambios en el siglo XVIII, tanto en los otomanos como en Europa que llevarán a la mayor cantidad de relaciones e influencias entre ambos, profundizando en este apartado sobre los cambios en la mentalidad económica y dinámicas que ocurrieron en el área europea y que influirán a futuro. Aquí terminaremos con los primeros esbozos de las influencias debidas a la industrialización, Revolución industrial y Revolución francesa, entre otros.

Tras esto, en la tercera parte y final se abocará el siglo XIX otomano, donde tras una primera etapa nos centraremos mayormente en el período de 1839 a 1876, que será la cuarta parte de la tesis de la mano de un análisis profundo de ese periodo, en donde realizaremos un análisis comparativo del Imperio otomano, islam y Europa utilizando la Historia global, y en la cual trataremos de aunar aspectos que hasta ahora se han visto separados (economía, política, cultura, etc.) en los trabajos más tradicionales, permitiendo un análisis del proceso Tanzimat que creemos no se ha realizado hasta ahora y donde estaría, esperamos, nuestro aporte. Esto hace necesario preguntarse cómo recibió el mundo otomano el capitalismo, cuál fue conscientemente el papel del mundo otomano en la recepción de ideas y modelos europeos, y cuáles fueron los procesos que más influyeron en este aspecto.

Nota sobre la transcripción y escritura de nombres y términos

Se han usado de preferencia dos estilos de escritura para nombres y términos específicos. El primero dice relación con términos de origen árabe, donde se ha seguido la forma de transcripción utilizada por la revista *Al-Andalus* (1933 - 1978) y por su sucesora, la revista *Al-Qan ara*, método usual en los arabistas españoles. En muchos casos hemos ocupado lo propuesto por Felipe Maíllo Salgado en su *Vocabulario de historia árabe e islámica*.

Dentro de estas transcripciones la mayor parte de las letras son las usuales en el castellano, pero existen ciertos signos especiales cuya explicación para poder pronunciar las palabras es la siguiente:

: se trata de un golpe glotal. Juntar la tráquea como si se fuera a tragar algo de forma breve.

: una a larga o a doble.

: como la sílaba th en el inglés en palabras como this o those.

: un h aspirada suave. Como al decir hey, vale decir pronunciando una especie de j pero de forma más suave y con la boca abierta.

: una i larga o i doble.

š: una ch o sh con la s más arrastrada. Como se pronuncia la sh en la palabra shine en el inglés.

: una s con más énfasis. Como poner la boca para pronunciar una d, pero decir una s.

: una t con más énfasis, más fuerte que en castellano.

: una u larga o u doble.

: Es una y algo mezclada con la ch. Como se pronuncia la g cuando se habla de la marca de autos Peugeot.

Por su parte, los nombres y términos turcos se han escrito con su escritura actual, con la excepción de Solimán (no Süleyman), debido al uso y familiaridad. Así, varios nombres no llevan tilde aunque a veces sí la tengan al escribir en castellano. Como Osmán, que ha quedado como en turco (Osman), al igual que Mustafa, usado en lugar de Mustafá. También las palabras que antes terminaban en turco en d ahora terminan en t, lo que ha llevado a que se escriba Murat y no Murad, Mehmed y no Mehmet, etc. Esta regla no está del todo aplicada en los textos turcos actuales, donde incluso a veces se produce una duplicación de terminaciones. Basta con revisar artículos de Wikipedia en turco y en el mismo término se puede encontrar Ahmed y Ahmet. O se puede leer el artículo sobre el sultán Bayezid, mientras que la universidad que lleva su nombre es Beyazit.

El turco presenta también algunas letras especiales, cuya pronunciación sería la siguiente:

â: una a doble o a larga.

c: como la ll en lluvia o la j en inglés en palabras como June o Jane. También como se pronuncia la j en Jumbo.

ç: la ch castellana como en chiste.

: suele no pronunciarse, teniendo el efecto de alargar la vocal anterior.

i: una i sin punto. Se pronuncia poniendo la boca como si se fuera a pronunciar una i, pero el sonido final es entre a y e. Para personas que conocen la pronunciación del inglés, es como el sonido de la i en cousin o de la primera sílaba en earnest.

î: una i doble o i larga.

ö: como preparar la boca para pronunciar una o pero decir finalmente una e. Como la sílaba eu en el francés, en palabras como deux.

: como la sh en el inglés. Similar al sonido cuando se le pide silencio a una persona.

ü: como la u en el francés. Preparar la boca para decir una u pero pronunciar una i.

û: una u doble o u larga.

Dado que en el turco hay i con punto y sin él, se ha escrito la con punto en la mayúscula inicial para remarcar esta diferencia. Así se puede leer en el nombre brahim.

Por último, se ha quitado todo posible uso de la kh que suele aparecer en textos en inglés o francés, ya que ese sonido en castellano es perfectamente una j. Por eso es Chingiz Jan y no Khan, o jedive y no khedive. Al mismo tiempo, la mayor parte de los nombres de ciudades, personajes y cargos se han escrito en su forma castellana, indicando la transcripción al turco u otro en algunos casos. La excepción es quizás la palabra persa š h (“rey”), donde no seguimos la recomendación de la Real Academia Española de escribir sah ya que consideramos que cambia en demasía la pronunciación correcta original.

Capítulo I: El Imperio otomano hasta el siglo XVII

1.1 La época clásica de los otomanos y su evolución ⁷⁹

La historia de los otomanos no deja de ser llamativa y particular, especialmente si se piensa que en sus orígenes en el siglo XIII no eran sino una de las tantas bandas de pastores nómades existentes en la península de Anatolia, tras la desintegración del imperio de los sil uqíes o seljukas ⁸⁰ (muchas veces castellanizados como selyúcidas ⁸¹), el declive absoluto del Imperio bizantino (especialmente tras la Cuarta Cruzada en 1204, donde la "cristiandad occidental" terminó saqueando Constantinopla) y la penetración destructiva ocasionada por los mongoles en el mismo siglo en el mundo musulmán oriental. Estos nómades eran principalmente turcos o turcomanos ⁸², de religión original chamanista y que entraron al mundo musulmán principalmente como mercenarios para la dinastía Abbasí de Bagdad (750 – 1258), lo que hizo que se islamizaran con el paso del tiempo y avanzaran hacia Occidente con mayor facilidad, lejos de su zona de surgimiento: *"(la historia antigua de los pueblos turcos) ...aún se conoce imperfectamente (...) Sin embargo, parece seguro que ocupaban primitivamente una vasta zona en Asia Central, desde la región del lago Baikal hasta la del lago Balkach, en las estepas y los*

⁷⁹ La era más célebre y grandiosa de los otomanos ha sido estudiada por el respetado otomanista Halil Inalcik, en una de las obras básicas y clásicas para la historia de este imperio: *The Ottoman Empire. The classical age, 1300 - 1600*. Phoenix Press. Londres. 2000 (paperback edition). Primera edición en inglés: 1973. De ahí el subtítulo de este apartado.

⁸⁰ Los sil uqíes o seljukas, que deben su nombre a su fundador Sel uk, Selçuk o Sil uk, fueron un pueblo turco que estableció un imperio en Asia Menor y el Cercano Oriente, entre los siglos XI al XIV. Dueños de hecho del poder que en teoría detentaba el Imperio Abbásida con sede en Bagdad, dominaron el ejército y permitieron la entrada masiva de otras ramas turcas al Occidente musulmán, lejos de sus orígenes cercanos a Mongolia y a los montes Altai. Véase Cahen, Claude: "The Turkish Invasion: The Selchükids", en Setton, Kenneth M. *A history of the Crusades. Volume I: The first hundred years*. The University of Wisconsin Press Madison. 1969. Capítulo V.

⁸¹ La palabra original de los sil uqíes es difícil transcribirla a otros idiomas, por lo que existen muchas formas distintas de escribirla. Incluso en castellano hay ocasiones que se ha escrito selchuqíes, selchuqas, selchucos, selchuks, salchûqs o selchúquidas. De todas maneras, nosotros no usamos la denominación selyúcidas, pese a estar bastante extendida, por dos razones. La primera es que se aleja más de la pronunciación original. La segunda es que, por errores de transcripción y cierta similitud, muchas veces aparecen como "seléucidas" en varios textos, lo que es un grosero error histórico ya que los seléucidas corresponden a una de las dinastías sucesoras de Alejandro Magno.

⁸² La diferencia entre turco y turcomano es que el primero se hizo sedentario una vez que conoció el islam y se asentó en alguna zona, mientras que el segundo continuó como nómade.

*montes boscosos que se extienden al norte de la zona desértica que se extiende desde Takla-Makan hasta Gobi*⁸³.

En este vacío de poder y semi anarquía durante el siglo XIII apareció la "Casa de Osman", nombre del clan que formaría a los otomanos y que debe su nombre a Osman o Uthm n (de él viene tanto el nombre otomano como osmanlí), el primer líder de la tribu que se declaró independiente de los otros poderes existentes en 1299, fecha utilizada para datar el inicio oficial del futuro imperio ⁸⁴. Hijo de Ertu rül o Ertu rül, un nómada que según se cuenta había conquistado la ciudad de Sö üt (la antigua Thebasion griega, en el noroeste de Anatolia), Osman supo aprovechar la situación estratégica de su aparentemente estéril territorio para organizar bandas de saqueo exitosas, que dominaron gran parte de los caminos y rutas de la Turquía septentrional y que lo terminaron elevando al nivel de " G z " ⁸⁵, un gran líder de saqueo, en una idea que posteriormente se vio reforzada al mezclar estos "raids" con la idea (deformada militarmente) de dh d o "Guerra Santa" musulmana, teniendo entonces dos objetivos para unirse a las bandas organizadas por Osman: el saqueo y botín, más la colaboración con la expansión del islam ⁸⁶.

Esto podría explicar el fabuloso éxito otomano a partir de entonces, porque tras el gobierno de Osman (1299-1320) todos sus sucesores fueron extraordinariamente capaces en expandir los dominios por toda Asia Menor y llegar incluso a Europa. Las

⁸³ Bazin, Louis, "La turcología: balance provisorio", en: *Diógenes 24*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1958. P. 100.

⁸⁴ Según la tradición, fue en 1299 cuando Osmán se declaró independiente de pagar tributo tanto a mongoles como selyúcidas aún presentes en el área, los llamados selyúcidas del Rum (de "Roma", por estar donde antes había estado el Imperio romano - bizantino). Sin embargo, hay quienes postulan que la fecha de 1299 fue un invento posterior. Al respecto, la otomanista escocesa Caroline Finkel ha señalado que la probable razón para que 1299-1300 sea elegida como la fecha tradicional del inicio del Imperio Otomano fue el hecho que ese año coincide con el cambio de año 699-700 en el calendario musulmán. Es decir, tanto en el calendario cristiano como en el islámico, los otomanos concuerdan de esta manera con el inicio de un nuevo siglo, señal de que representaban una nueva época para los dos mundos en cuestión. Finkel, Caroline. *Osman's dream. The story of the Ottoman Empire 1300-1923*. Basic Books. Cambridge. 2007 (paperback edition). P. 2.

⁸⁵ G z , palabra que es un participio activo, significa "el que toma parte de una razia", siendo después un término técnico para los defensores de las fronteras musulmanas, para luego ser por extensión el título para distinguir a los gobernantes musulmanes que destacaban en la lucha contra los infieles. Lewis, Bernard. *El lenguaje político del Islam*. Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Madrid. 1990. P. 128.

⁸⁶ Esto es más o menos lo que postula la explicación más famosa y clásica sobre el éxito otomano, basada en la obra del austriaco Paul Wittek: *The rise of the Ottoman Empire*, cuya primera edición data de 1938.

razones que llevaron al asombroso avance y consolidación de los turcos otomanos se siguen discutiendo hasta el día de hoy. La otomanista Caroline Finkel opina al respecto:

*"Esta cuestión continúa fascinando a los historiadores y elude una respuesta concluyente (...) ¿Fue el emirato otomano motivado sobre todo por el cometer la 'guerra santa' (jihad), la lucha contra los no musulmanes que era una obligación canónica entre todos los creyentes? (...) ¿O fue acaso el carácter fluido de sociedad fronteriza lo que permitió al emirato otomano ganar el control sobre extensos territorios? ¿Fue por la habilidad del emirato otomano de persuadir a dinastías rivales y estados debido a su favorable posición estratégica en los terrenos fronterizos del pobremente defendido Imperio Bizantino, o fue la expansión otomana una consecuencia de perspicacia política y buena suerte?"*⁸⁷.

En nuestra tesina de Licenciatura ⁸⁸, hicimos un breve resumen de otras interpretaciones sobre el éxito otomano, que volvemos a traer a colación ahora. El fallecido y respetado especialista francés Claude Cahen señala que el éxito otomano no se explica sólo por la atracción de los gazis, sino por cuatro razones: primero, que atrajeron a los guerreros a pie y a los arqueros asalariados (yayas o azabs) a su favor; segundo, porque fueron capaces de crear un ejército profesional y una guardia personal para el sultán (gracias al gran número de prisioneros de guerra), dando seguridad interna y externa; tercero, porque atrajeron a los derviches (miembros de sectas islámicas ascéticas) y a otros doctores de la ley (que entregaban la cohesión moral), logrando una unión entre lo religioso y lo político muy estrecha; y cuarto, porque fueron capaces de ganarse a su favor elementos indígenas y/o la neutralidad de otros ⁸⁹.

Por su parte, el también difunto y francés Robert Mantran indicaba dos factores que para él fueron vitales para el éxito de los otomanos: la unidad en el mando y en el poder (más la colaboración de los otros jefes de tribu) que tuvieron los otomanos, y el

⁸⁷ Finkel, Caroline. *Osman's dream. The story of the Ottoman Empire 1300-1923*. Basic Books. Cambridge. 2007 (paperback edition). Op. cit. Pp. 5-6.

⁸⁸ Salinas Gaete, Sebastián: *El fin del Imperio otomano y el nacimiento de la República de Turquía*. Tesina para obtener el título de Licenciado en Historia. Universidad de Chile. Santiago. 2001.

⁸⁹ La opinión de Cahen es una contribución para el tomo dirigido por Edouard Perroy en la *"Historia general de las civilizaciones"*, dirigida por Maurice Crouzet. *La Edad Media*. Ediciones Destino. Barcelona. 1969. Pp. 586 - 587.

ejército bien organizado que mantuvieron por largo tiempo ⁹⁰. Desde otro punto de vista, el recientemente fallecido otomanista norteamericano Stanford J. Shaw indicó que el Imperio Otomano tuvo éxito por dos razones fundamentales: la inseguridad y anarquía existentes en Anatolia y el Próximo Oriente al momento de la aparición otomana, debido a la desintegración de los imperios universales que se habían apoderado de la zona (Bizancio y los Abbasíes); y la privilegiada ubicación geográfica del principado otomano inicial (la razón clave según Shaw), que les permitió sacar provecho de mejor manera de la debilidad bizantina y atraer a los turcos nómades desarraigados a su favor (ayudados por cofradías o gremios religiosos y económicos que existían en Oriente Próximo, y que tenían estrecha relación con los líderes otomanos iniciales) ⁹¹. Para cerrar este pequeño apartado de teorías sobre los inicios otomanos, historiadores marxistas, como el alemán Ernst Werner u otros como el turco Omer Barkan, ven en el hambre tribal de tierras, o la necesidad nómada de territorios, la razón del éxito turco ya que la tribu osmanlí fue capaz de guiar exitosamente a estos grupos para este fin.

Como sea, el desarrollo fue avasallador. El sucesor de Osman sería su hijo Orhan I (que gobernó entre 1320-1360), el que se convirtió en el más célebre guerrero de su época, conquistando la ciudad bizantina de Bursa (o Prusa) transformándola en la nueva capital otomana. Además, llegó incluso a ser contratado como mercenario por Juan Cantacuceno, pretendiente al trono bizantino que por este apoyo llegaría a ser emperador, permitiendo para este fin el ingreso de los otomanos por el sur de los Balcanes, siendo éste el comienzo de la expansión de los turcos en el "Viejo Mundo".

Sumado a eso, Orhan I extendió notablemente el naciente emirato otomano ⁹², algo reflejado en la velocidad de sus conquistas: en 1331, Nicea; en 1337, Nicomedia (Izmit); en 1345-1346, el emirato turco de Karesi en el estrecho de Dardanelos; en 1354, su hijo Solimán Pa a se hizo de Angora, la actual capital de Turquía con el nombre de Ankara,

⁹⁰ "Los nuevos Estados musulmanes de Asia Menor y Oriente Medio: turcos y mongoles (siglos XI-XV)", en Salvat Editores, S.A. *Historia Universal Salvat. Volumen IX: El Oriente musulmán en la Edad Media*. Salvat Editores, S. A. Barcelona. 1984. P. 1082.

⁹¹ En su aporte "El Imperio Otomano y la Turquía Moderna", para el libro de Von Grunebaum, Gustave E. (compilador). *El Islam. Volumen II: Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*. Siglo XXI Editores, S. A. México. 1996. Pp. 15 - 17. El mismo Stanford J. Shaw amplió más su opinión en su *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volumen I: Empire of the Gazis. The rise and decline of the Ottoman Empire. 1280 - 1808*. Cambridge University Press. New York. 1978. Pp. 9 - 14.

⁹² Emirato significa principado, término que deriva de la expresión "príncipe" en árabe, emir o amir.

además de dominar también Gallipoli; entre 1359 y 1361 (la fecha es incierta), los turcos dominaron Dimetoka, que actualmente está en Grecia.

Con Murat I (1360 - 1389), sucesor de Orhan, los otomanos llegaron a conquistar en fecha indeterminada la segunda ciudad bizantina en importancia, Adrianópolis, ubicada en Europa y que se volvió la tercera capital del floreciente imperio, bajo el nombre de Edirne ⁹³. La conquista de gran parte de la Tracia, de Sofía (1385) y de Salónica (1387), el establecimiento de un ejército más moderno y profesional (que incluía a los célebres "jenízaros" ⁹⁴), más las victorias sobre alianzas búlgaro - serbias, como la batalla de Kosovo el 15 de junio de 1389 (en el "Campo de los mirlos", donde Murat fallecería tras el combate) permitieron asentar sin discusión a los turcos en los Balcanes y Anatolia, algo confirmado con el sucesor del malogrado Murad, su hijo Beyazit I (1389 - 1402), quien lograría éxitos tan rápidos y sorprendidos que se ganaría el apodo turco de *Yıldırım* ("El Rayo"). El dominio del Este de Asia Menor, el vasallaje de Morea y Bosnia, la conquista de Valaquia (1395), Bulgaria, Serbia, Patras, Larissa y Atenas; la victoria sobre un intento de cruzada en Nicópolis en 1396 y hasta un sitio a Constantinopla (1397), nos muestran que el primer período de expansión otomana parecía no tener fin, siendo detenido sólo por la aparición de un actor inesperado en escena, el también turco Tamerlán (Timur) ⁹⁵, que desde las estepas euroasiáticas apareció como un segundo

⁹³ Pese a que la tradición ha señalado de forma frecuente que la conquista de Edirne se llevó a cabo en 1361 por Murad I, actualmente se establece que no hay datos suficientes para tener una opinión definitiva al respecto, con fechas que varían entre la década de 1360 y la de 1370.

⁹⁴ Uno de los problemas frecuentes en la historia islámica fue la conformación del ejército. Debido a que el islam es una religión que tuvo especial éxito dentro de grupos nómades, que poseían como base la lealtad al grupo de pertenencia, en varios pueblos musulmanes los ejércitos debieron organizarse con soldados extranjeros, no del mismo pueblo e incluso etnia que los detentadores del poder, ya que se temía a una rebelión interna. Así, para solucionar esto los otomanos armaron un cuerpo de elite militar, llamados jenízaros (del turco *yeniçeri*, "tropas nuevas"), formado a partir de raptos masivos de niños en las provincias cristianas del imperio, especialmente en los Balcanes, a través de un sistema denominado en turco como *devshirme* o *devirme*, "la recogida" o el tributo de los muchachos. Con esta solución, los otomanos crearon un ejército de huérfanos, educados desde niños en las escuelas de palacio para que se islamizaran y fueran leales a los gobernantes osmanlíes, siendo además un medio para evitar que este ejército fuera capaz de crear lazos de solidaridad con los poderes locales, asegurando la estabilidad del Sultán. Los jenízaros fueron además el primer ejército profesional del mundo desde el Imperio romano, siendo una de las causas para darle floreciente imperio una superioridad frente a sus rivales. Tiempo después, la dinastía persa de los Safávidas (1502-1723) imitaría el sistema de los jenízaros, formando su ejército de niños raptados de la zona del Cáucaso y del sur de Rusia.

⁹⁵ Tamerlán, latinización del nombre Timur i-Lenk o Temür-i lang (Timur el cojo o "El cojo de hierro"), fue un conquistador de Asia Central que vivió aproximadamente entre 1333 y 1405. Estableciéndose principalmente en Samarcanda, en el actual Uzbekistán, logró conformar un efímero imperio de conquistas y saqueos que llegó desde Turquía a los bordes de China, tomando el norte de India, Persia y el sur de

Chingiz Jan, derrotando a los otomanos en 1402 (batalla de Ankara) y sumiéndolos en una anarquía de cerca de una década, tras capturar como prisionero a Beyazit y a algunos de sus hijos. El gobernante otomano se suicidó en su cautiverio, debido a la humillación de ser un trofeo de guerra de Tamerlán.

Uno de sus hijos sobreviviente se impuso sobre el resto de sus hermanos y permitió que el imperio no se destruyera, pudiendo continuar pese a esta "interrupción", siendo la labor de Mehmet I (1413 - 1421) importante para que sus sucesores siguieran el plan de conquistas en los Balcanes. Eso fue lo que hizo por ejemplo Murat II (1421 - 1444 y 1446 - 1451), quien dejó a los otomanos como soberanos casi absolutos de la península balcánica, con sólo unos pocos focos de resistencia y con gran parte de Hungría bajo tutela turca, tras derrotar a una alianza de pueblos locales tanto en Varna (10 de noviembre de 1444) como en la segunda batalla de Kosovo, ocurrida entre el 17 y el 19 de octubre de 1448. Además, anexó Esmirna (Izmir, en 1425), conquistó Salónica (1430) y terminó con la independencia de Serbia en 1439.

Fue entonces cuando se dieron las condiciones ideales para que se produjera la caída definitiva de Constantinopla, cuando en el Imperio Otomano gobernaba Mehmet II (1444 - 1446 y 1451 - 1481). El famoso sitio y conquista de la definitiva capital otomana, tras dos meses de asedio, se produjo el memorable martes 29 de mayo de 1453, acabando con el desfalleciente Imperio Bizantino o Romano de Oriente y dejando a los turcos con el camino libre para proseguir en sus planes europeos, junto con proclamarse como el nuevo poder existente sin contrapeso en el Mediterráneo oriental, razón suficiente para que Mehmet II fuera desde entonces conocido como *Fatih* ("El Conquistador"), título que revalidó con las conquistas de Morea (1460 y reconquistada en 1464), Bosnia (1463), Albania (1478) y el Peloponeso, además de conseguir que la banda nómada de la "Horda de Oro", establecida en la zona de Crimea, más otros janatos de la misma zona, se volvieran vasallos ⁹⁶.

Rusia entre sus logros más destacados. Tras su muerte, cuando planeaba conquistar China, sus sucesores conformaron una dinastía llamada los Timúridas, que gobernó aproximadamente hasta el año 1500 en la zona de la Transoxiana y Persia. De sus sucesores saldría Babur, fundador de la dinastía Mogol que reinó principalmente en la India septentrional desde 1526 a 1857, siendo una dinastía musulmana contemporánea a los otomanos.

⁹⁶ Para ver detalles y profundización sobre la caída de Constantinopla, puede verse nuestro artículo "Significados de la caída de Constantinopla para el Imperio Otomano", publicado originalmente en

Tras fallecer envenenado por su cocinero, que se había vendido a los comerciantes italianos, Mehmet II Fatih fue sucedido por su hijo Beyazit II (1481-1512), que siguió realizando una buena labor, aceptando por ejemplo a los judíos expulsados de España (los llamados sefardíes) en 1492 por los Reyes Católicos o logrando el control de Herzegovina, aunque su reinado fue muy distinto al de su padre, en gran medida porque la personalidad del nuevo gobernante otomano era reacia a la guerra, caracterizándose por intentar treguas para mantener la tranquilidad. La razón de ello estaba también en el hecho que en tierras europeas estaba como prisionero su hermano Cem (con quien había luchado por el trono), accediendo Beyazit II incluso en 1483 a pagar un tributo anual a Rodas por la custodia de éste príncipe otomano (para que no fuera liberado y causara una guerra civil), pago que a partir de 1489 fue transferido para que fuera recibida por el Papa. Sólo tras la muerte de Cem en 1495 se reanudó la acción otomana en Europa, aunque después de los tratados con Venecia en 1503 (tras una guerra iniciada en 1499 y con la paz lograda tras la derrota veneciana y la mediación polaca)⁹⁷, donde se mantenía un status quo de las zonas dominadas por cada potencia, y una tregua por siete años firmada ese mismo año con Hungría, los otomanos manifestaron una pérdida de interés por los territorios europeos, los que recuperarían en 1521, preocupados por la amenaza que significó la aparición en Persia de una nueva dinastía que rivalizaría con ellos y que tendría constantes conflictos por el dominio de zonas en el mundo islámico, los Safávidas (ó Safawíes), dinastía musulmana chiita que comenzó fuertemente a partir de 1501 con su fundador, Ş h Ismail I⁹⁸.

Byzantion Nea Hellás N° 24, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros". Universidad de Chile. Santiago. 2005. Pp 133-146.

⁹⁷ El acuerdo de paz con Venecia comenzó a ser aceptado en 1502, pero fue finalmente firmado el 10 de agosto de 1503. Por medio de este tratado, Venecia devolvía a los turcos Leucas (hoy Léucade, en la zona de las islas Jónicas griegas) y se comprometía a pagar una suma de 10.000 ducados de oro a los otomanos (en gran parte a cambio de seguir dominando Zante), junto con comprometerse a abandonar la isla de Santa Maura (hoy Lekkada). Los turcos por su parte permitieron la residencia estable de un bailio (representante comercial y civil) veneciano en Estambul junto con devolver ciertos terrenos conquistados, como la isla de Cefalonia (en el centro de las islas Jónicas). Fueron los turcos quienes ganaron a largo plazo, ya que este tratado aceptaba sus conquistas en Morea (como Lepanto, Modon y Coron) junto con la zona de Durazzio en Albania. Véase: Inalcil, Halil: "The Ottoman turks and the Crusades, 1329-1451", en Setton, Kenneth (editor). *A history of the Crusades. Volume VI: The impact of the Crusades i Europe*. The University of Wisconsin Press Madison. 1989. P. 351.

⁹⁸ Imber, Colin. *El Imperio Otomano...* Op. cit. Pp. 54-60. Para ver más en detalle la historia de los safávidas, puede verse: Keddie, Nikki: "Irán y Afganistán", capítulo 2 de Von Grunebaum, Gustave Edmund (compilador). *El Islam. Volumen II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*. Siglo XXI

Esta pasividad de Beyazit II llevaría a disputas internas, exacerbadas en las fronteras orientales otomanas por grupos pro safávidas que trataban de ganar más adeptos para la dinastía persa. Por ello, no fue raro que Beyazit II terminara siendo sacado del trono tras un golpe de Estado que dejó a su hijo Selim I (1512 - 1520) como nuevo soberano del trono de Estambul. Con 40 años, Selim I (apodado Yavuz, "el Severo" o "el Implacable", debido a que había hecho matar a sobrinos, hermanos e incluso algunos de sus hijos para evitar problemas sucesorios) se apoyó en su labor en el ejército, fue un gran estadista y su mayor logro fue vencer a Persia el 23 de agosto de 1514 en la batalla de Chaldirán, lo que impidió que la corriente chiita del islam avanzara hacia Occidente e incluso pusiera en entredicho la legitimidad del trono otomano. La victoria obtenida a expensas de los persas fue tan importante que la leyenda incluso señala que después de esta caída, el líder safávida Ş h Ismail I nunca más volvió a sonreír ⁹⁹.

Pese a que no lo logró matar a Ismail en el campo de batalla y los safávidas serían rivales de los turcos hasta su desaparición en la primera mitad del siglo XVIII, hacia 1516 se había derrotado al último ejército pro safávida en Anatolia, asegurándose el territorio histórico del Imperio otomano. Tras esto, desde 1516 vino una ofensiva en el Este para controlar de mejor manera los territorios más sensibles, hecho que llevó al choque con la dinastía de los Mamelucos ¹⁰⁰, que gobernaban Egipto, a partir del mismo 1516. Con la muerte del sultán mameluco en combate y la huída de sus tropas producto de la anarquía, Selim I entró sin problemas en Siria, conquistando en octubre de 1516 Damasco y comenzando un dominio a mayor escala, saliendo de Gaza en enero de 1517 y dominando El Cairo a finales de ese mes. Este triunfo no sólo tuvo consecuencias a nivel territorial, sino que también a nivel simbólico ya que supuestamente en El Cairo vivía el último representante legítimo de la desaparecida dinastía de los Abbasíes (ó Abbásidas),

Editores, S.A. Madrid. 1996 (13ª edición); Savory, Roger. *Iran under the Safavids*. Cambridge University Press. Cambridge, 2007 (reedición; primera edición: 1980).

⁹⁹ Keddie, Nikki: "Irán y Afganistán", capítulo 2 de Von Grunebaum, Gustave Edmund (compilador). *El Islam. Volumen II*. Op. cit., P. 140.

¹⁰⁰ Mamelucos, de la palabra árabe maml k (plural: mam l k) que quiere decir "esclavo blanco" o "lo poseído", es el nombre de la dinastía que gobernó Egipto y Siria entre 1250 a 1517, aunque su influencia se siguió extendiendo después de esa fecha ya que de este grupo vendría la aristocracia tradicional egipcia que seguiría manteniendo poder durante los siglos de ocupación otomana. El nombre viene del hecho que se formaron como elite del ejército en base a esclavos turcos o circasianos, los que una vez habiendo adquirido conciencia de clase terminaron haciéndose del poder. También hubo una dinastía mameluca en la India, siendo la primera del llamado Sultanato de Delhi y que gobernó entre 1296 a 1290.

poseedora del título de Califa. La tradición cuenta que el Califa-sombra abbasí que estaba establecido allí le cedió su título, reuniendo en su persona (y en la de sus descendientes) los títulos de Sultán y de Califa (es decir, protector y cabeza del islam). Más adelante, ese mismo año se adueñó de Arabia, tomando La Meca y Medina, para hacerse después del estandarte del profeta, adoptando luego el título de Imán (enviado del profeta) tras la sumisión del Jerife de La Meca, el 17 de julio de 1517.

Muerto en 1520, los ocho años de gobierno de Selim duplicaron la extensión del Imperio otomano, dominando por ejemplo las dos orillas del Mediterráneo oriental. Anatolia, Egipto, Siria, Líbano y Argelia eran ahora provincias otomanas, con ciudades con enorme prestigio y simbolismo como La Meca, Medina y Jerusalén. Por todo ello, la labor de Selim I fue la perfecta antesala para que su sucesor fuera el más grande gobernante de la Casa de Osmán en su historia, su hijo único Solimán I (1520 - 1566) ¹⁰¹, conocido como “el Magnífico” en Occidente o “el Legislador” entre los turcos.

Con Solimán los otomanos volvieron a enfocarse hacia territorios europeos. De esta manera, se enfrentaron al Reino de Hungría, que había mostrado ser un enemigo tenaz a lo largo del tiempo pero que tenía hacia esta época tres problemas fundamentales: primero, el débil liderazgo de su rey Luis II (1516-1526) y la aparición de señores feudales casi autónomos; segundo, la división de la nobleza húngara entre quienes deseaban pasar a ser parte del imperio Habsburgo y los que estaban en contra de aquello; y por último, tercero, la división entre católicos y protestantes como consecuencia de la Reforma ¹⁰².

Así empezó una seguidilla de importantes conquistas, partiendo con Belgrado (agosto de 1521); siguió después Rodas (diciembre de 1522, tras cinco meses de asedio), hasta que finalmente vino la lucha directa entre húngaros y turcos.

Las razones que llevaron a este hito del desarrollo histórico otomano no están aún claras para la historiografía:

¹⁰¹ En ciertos textos, Solimán es indicado como Solimán II debido a que, durante la época de anarquía tras la invasión de Tamerlán, existió un Solimán como príncipe heredero que fue reconocido como gobernador legítimo en algunas provincias y fue pretendiente al trono. Pero como no gobernó el Imperio unificado, la mayoría de los otomanistas lo reconocen como un gobernante efímero, dándole al hijo de Selim I el título de Solimán I por su importancia y al no estar en duda su legitimidad.

¹⁰² Shaw, Stanford J.: "El Imperio Otomano y la Turquía moderna", capítulo 1 de Von Grunebaum, Gustave Edmund (compilador). *El Islam. Volumen II. Op. cit.* Pp. 65-66.

"Los historiadores siguen discutiendo sobre los motivos que impulsaron a Süleyman a intervenir en Hungría. Se argumenta que la causa real fue impedir que el reino cayera bajo el control de los Habsburgos, pero es algo sujeto a debate. Lo que parece claro es que inicialmente el sultán no previó que el paso dado iba a implicar a la Sublime Puerta ¹⁰³ en una larga y compleja lucha política y militar, por el dominio definitivo de Hungría, que iba a absorber buena parte de los años que le quedaban hasta su muerte" ¹⁰⁴.

Lo que se sabe a ciencia cierta es que tras la negativa del Rey Luis II para pagarle un tributo, Solimán decidió emprender una acción en su contra, la que se llevó a cabo de forma definitiva el 29 de agosto de 1526 en Mohács, localidad al sur de Buda y en la ribera derecha del río Danubio. Allí, el débil, pequeño (20.000 contra 100.000) y mal provisionado ejército húngaro fue aplastado por los otomanos, que incluso mataron al monarca húngaro en el campo de batalla. Ante este hecho, los turcos penetraron sin problemas en Hungría e incluso pusieron en el trono al Voivoda (gobernador, jefe militar) de Transilvania, Juan Zápolya, que se volvió tributario de los turcos. Esta situación desembocó en la división del territorio húngaro: el Sur y el centro favorable a los otomanos, mientras que el Noreste se mantuvo autónomo y asistido por los Habsburgos. La batalla de Mohács, además de significar la desaparición de la monarquía húngara, trajo como consecuencia el establecimiento definitivo de los otomanos en Hungría hasta 1699.

Esta intervención en Hungría señaló el inicio de la lucha entre el Imperio otomano y el Imperio Habsburgo, que en esta época era regido por el célebre emperador Carlos V y que tenía en su hermano Fernando de Austria a su propio pretendiente al trono húngaro, llegando incluso a proclamarse como tal en diciembre de 1526. Por todo esto, Solimán intentó atacar a los Habsburgos llegando al intento de Viena en 1529, terminando con la

¹⁰³ La expresión "Sublime Puerta" es un apodo para referirse tanto al Imperio otomano, como también a su sistema de gobierno y a la entrada principal de su palacio administrativo, en un símil con lo que actualmente sucede por ejemplo con la expresión "Casa Blanca" en Estados Unidos, donde se puede usar para hablar del edificio, la administración de gobierno o a las acciones realizadas por el presidente norteamericano. Al parecer, el nombre vendría de la gran dimensión de la puerta de entrada a palacio, como símbolo para demostrar que el poder otomano hacía empequeñecer a todo el resto de las construcciones, con excepción de las religiosas. Véase Lewis, Bernard. *El lenguaje político del Islam*. Op. cit. P. 28.

¹⁰⁴ Veiga, Francisco. *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*. Random House Mondadori, S.A. (Debate). Barcelona. 2006. P. 187.

retirada otomana el 14 de octubre luego de enfrentar la inclemencia del clima y una gran resistencia por parte de los rivales.

Tras esto, Solimán se volvió actor importante de la política europea de aquellos años, lo que explica en parte su gran fama con el apodo de "el Magnífico". Tuvo una serie de combates en otras zonas, destacando por ejemplo la campaña de 1532 y 1533 contra los Habsburgos, donde si bien nunca pudo derrotar al ejército oponente por el sencillo hecho que éste nunca se presentó, dejó a los turcos como una amenaza para Europa Central. Todo esto finalizó con un tratado firmado en 1533, donde con la mediación de Polonia, Fernando de Austria reconocía a Solimán como "padre y soberano" en los territorios dominados ¹⁰⁵, confirmando además la división del territorio húngaro que pasaría a ser anexionado por los otomanos en 1541 a la muerte de Juan Zápolya ¹⁰⁶.

Además de esto, confirmó el dominio sobre Siria, conquistó Bagdad y Mesopotamia en 1536, estableció contactos con la dinastía Mogol que desde 1526 se estableció en la India, dominó Persia en 1543, organizó los tributos y el territorio y también organizó la legislación mediante el *kanun* (o *q n n*), la ley secular que emanaba del propio sultán y que complementaba la legislación coránica, lo que le valió el ya mencionado título de *Kanuni* ("el Legislador"). También con él se vivió un auge cultural, donde el mismo Solimán dejó varios poemas como muestra de aquello, siendo los mejores ejemplos las grandes obras arquitectónicas realizadas por Sinan, apodado el "Miguel Ángel otomano" por la belleza de sus trabajos, como la mezquita en honor a Solimán, la Süleimaniye (en turco, *Süleymaniye Cami*). Ayudó a los geógrafos, permitió además a los jenízaros casarse y se dejó influenciar por Occidente, apoyando a artistas italianos y llegando a hacerse retratar por algunos de ellos.

Incluso, en algo que parece una extrañeza, estableció alianzas con la Francia del monarca Francisco I (1515-1547). La explicación de esto dice relación con la amenaza mutua que les significaba para ambos el gran Imperio Habsburgo de Carlos V. Esto llevó a que los Austrias realizaran algo similar: una alianza con la Persia de los Safávidas, la dinastía defensora del islam chiita. Pese a esto, en 1555 los otomanos y safávidas

¹⁰⁵ Veiga, Francisco. Op. cit. Pp. 191-192.

¹⁰⁶ Kinder, Hermann y Hilgemann, Werner. *Atlas histórico mundial I. De los orígenes a la Revolución Francesa*. Ediciones Istmo, S.A. Madrid. 1996 (17° edición). P. 217.

firmaron una paz que duró durante algún tiempo, la Paz de Amasya, a través de correspondencia entre Solimán I y Š h Tahmasp.

La labor del Solimán I concluyó con su muerte ocurrida el 6 de septiembre de 1566, cuando preparaba una campaña en Hungría. Su desaparición fue uno de los puntos de inflexión más claros en la historia otomana, marcando al mismo tiempo el inicio de la decadencia turca que sería lenta y que duraría siglos.

1.2 La estructura política, administrativa y social del Imperio otomano clásico ¹⁰⁷.

El imperio de la Casa de Osman fue una construcción que desde cierto punto de vista es difícil de comprender. Si bien fue el último gran imperio musulmán que existió en el mundo, el más duradero, estable y con influencia en tres continentes, no es el islam una de las características más identificables en su composición, como tampoco lo es si se habla de un imperio gobernado por turcos, que eran la minoría étnica en la totalidad de los territorios dominados. El grado de diversidad al interior del mundo otomano fue enorme, así como su tolerancia (al menos durante su época más importante), siendo además una organización política donde no existían distinciones de rango o de clases legalmente reconocidas, llegando a ser un Estado exitoso, que por algún largo tiempo fue el único Estado de Europa con un superávit constante en su economía, aun cuando no tenía industria y cuando algunas de sus exportaciones (como la seda de Siria o las especias de Egipto) estaban en manos extranjeras ¹⁰⁸. Lo que caracterizó al imperio fue que:

"El Imperio otomano no era exclusivamente islámico ni exclusivamente turco. Más bien era un imperio dinástico en el que la única lealtad que se exigía a sus variados habitantes era la fidelidad al sultán. La lealtad exigida a aquellos que no detentaban cargos consistía sólo en no rebelarse y pagar impuestos en metálico, especies o servicios. Incluso éstos solían ser negociables. Era al fin la persona del sultán, y no la identidad religiosa, étnica o de otra índole, lo que mantenía al imperio unido" ¹⁰⁹.

Esto se debe quizás al origen nómada de los turcos, acostumbrados a un liderazgo fuerte, capaz de imponerse sobre el resto de sus súbditos, más allá de su creencia

¹⁰⁷ Para la siguiente reseña se usaron principalmente estos textos, referidos a la estructura y composición del estado otomano: Mantran, Robert: "Los nuevos estados musulmanes de Asia Menor y Oriente Medio: turcos y mongoles (siglos XI-XV)", en Op. cit. Pp. 1089-1094; Veinstein, Gilles: "El régimen otomano: la organización interior", en Salvat Editores, S.A. *Historia Universal Salvat. Volumen XIX: Asia y los países islámicos en la Edad Moderna*. Salvat Editores, S. A. Barcelona. 1986. Pp. 2378-2388; Tokatlioglu, Lütfü. *Introducción a la historia del Imperio Otomano*. Kutsan Matbaacilik. Ankara. 1999. Pp. 141-150; Parry, V. J.: "El Imperio Turco. 1566-1617", en Cambridge University Press. *Historia del mundo moderno*, volumen III: "La contrarreforma y la revolución económica, 1559-1610" (bajo la dirección de Geoffrey Rudolph Elton). Editorial Ramón Sopena, S.A. Barcelona. 1979. Pp. 263-266; Inalcik, Halil. *The Ottoman Empire...* Op. cit. Pp. 55-118; Imber, Colin. *El Imperio Otomano...* Op. cit., Pp. 157-227; Goldschmidt Jr., Arthur. *A concise history of the Middle East*. Westview Press. Colorado. 1999 (6ª edición). Pp. 123-125.

¹⁰⁸ Clark, George. *La Europa moderna, 1450 - 1720*. Colección "Breviarios", Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 1963. P. 48.

¹⁰⁹ Imber, Colin. *El Imperio Otomano...* Op. Cit. P. 21.

religiosa y origen. De hecho, los primeros líderes otomanos eran "primus inter pares", gobernando un consejo de iguales (llamados beys o begs, príncipes).

Una vez establecidos extensamente, comenzando a tener conciencia de que iban camino a formar un imperio y quizás también por el contacto con otros imperios ya establecidos como el bizantino, los turcos tuvieron la capacidad de convertirse en un imperio sedentario, creando formas de administración y de gobierno, mucho más aptas para el control y el dominio efectivo de la extensión de sus territorios conquistados.

Todo partía por el Sultán, heredero de la Casa de Osman, que detentaba todos los poderes en su persona y que reunió con el tiempo una serie de títulos que mostraban su grandeza. Por ejemplo, además de usar Sultán ("Autoridad") y Califa, especialmente después de la toma de Constantinopla los líderes otomanos se declaraban como "César" o Emperador de los Romanos, "Jan" (Emperador, en un término de origen turco - mongol), "Padiš h" (Gran Rey) y "Š hanš h" (Rey de Reyes), estos últimos apelativos de origen persa ¹¹⁰.

El soberano otomano mandaba teóricamente de forma directa en todos sus dominios, a través de decretos (llamados firmanes) y designaba todos los cargos con sus respectivos nombramientos (berats). Era el comandante supremo del ejército, líder espiritual en su condición de Califa y capaz de hacer las leyes de forma secular a través del uso del Kanun, disposiciones que debían complementar la Sharía o ley tradicional musulmana ¹¹¹.

Para asistir al gobernante, como era tradicional en el mundo islámico, existía bajo él un Consejo de Estado u oficinas administrativas, el Diwan o Diván ¹¹², el que sesionaba cuatro veces a la semana y en el cual participaba el sultán en conjunto de sus hombres más importantes, conocidos con el nombre turco de Ghulam (literalmente, "hombres del sultán"), para decidir las cuestiones más trascendentes para el Imperio.

¹¹⁰ Mansel, Philip. *Constantinople. City of the world's desire, 1453-1924*. St. Martin's Griffin. New York. 1998. P. 6. Para ver en profundidad el significado y relevancia de "sultán", puede consultarse Lewis, Bernard. *El lenguaje político del Islam*. Op. cit. Pp. 91 - 94.

¹¹¹ Veinstein, Gilles: "El régimen otomano: la organización interior" en Op. cit. P. 2378.

¹¹² El término "Diwan" significaba en el árabe y persa islámico "departamento u oficina de gobierno", pero luego el uso hizo que se ocupara indistintamente para referirse a cuestiones como la corte, el consejo asesor del gobernante, colección de poemas de un poeta, ministro de gobierno u oficial de alta rango (esto en la India), para llegar al uso en el mundo otomano donde significaba consejo, sesión pública, audiencia, recepción, carruaje y sofá, de donde deriva la palabra en español diván. Véase Lewis, Bernard. *El lenguaje político del Islam*. Op. cit. P. 19. Nota 10.

El más importantes de los asesores era el Gran Visir (*sadrazam* o *vezir-i zam*), un hombre nombrado personalmente por el Sultán, responsable ante él y quién era el jefe de toda la administración. La única condición que existió durante un tiempo para llegar a ocupar ese cargo era ser turco y musulmán de nacimiento, pero esto cambió con el paso del tiempo, llegándose a permitir visires de diversos orígenes. El gran límite que tenían los visires fue su dominio sobre el ejército, donde el cuerpo de elite, los jenízaros, salía de su control con relativa facilidad.

Más abajo, la jerarquía de palacio tenía al kazasker o qadi'askar (en turco *kadiasker*), encargado de garantizar la justicia en los territorios otomanos, nombrar a los cadíes (jueces, que en turco se escribe *kadis*) provinciales, a los profesores y a los directores de las madrasas, o escuelas de formación jurídica y religiosa de donde salían los jueces y funcionarios administrativos. También estaba el ni anci o nisanyi ("el que pone la cifra del sultán en los documentos"), el encargado de la redacción y despacho de las órdenes emanadas del Sultán y del Diwan, sobre las que estampaba el sello real (la "tugra"), siendo además el jefe del personal burocrático imperial y el encargado de revisar si las disposiciones estaban en conformidad con la legislación anterior. Por último, estaba el defterdar o tefterdar (del árabe daftar, "cuaderno"), o tesorero mayor, responsable de las finanzas de todo el Imperio, encargado de todos los bienes y de los diferentes impuestos.

El nisanyi también estaba al frente de once secretarios (en singular, *kuttib*; en plural, *kuttub*; ambos del verbo árabe *kataba*, "escribir"), encargados de diversos aspectos de la burocracia. Entre ellos estaba el Reis al-Kuttub (o en turco *Reis-ül Küttab*, literalmente "cabeza de los secretarios"), el jefe de la Cancillería; los kazasker más importantes, como los de Rumelia (los Balcanes) y Anatolia; y también el líder religioso más importante para los musulmanes, el gran muftí (o mufti, jurisconsulto, sabio en la ley islámica o intérprete de la *šaría*) de Constantinopla, quien después del gobierno de Solimán I se le llamó *Şayj al-Islam* (en turco *eyhülislam*, "guía del islam"), el cual tenía entre sus atribuciones la emisión de fatuas (dictámenes legales en nombre del islam), las que tenían tal nivel de impacto que su influencia podía rivalizar con la del mismo califa otomano, aunque este último guardaba para sí mismo la posibilidad de destituir y nombrar al primero.

La administración central, aparte del Diwan, contenía a los departamentos ejecutivos del Estado, a los rangos superiores de la administración central, a las fuerzas armadas del poder central (jenízaros y sipahis, la caballería otomana), y por último a los especialistas en la guerra (los artilleros e ingenieros), aunque como todo esto se manejaba principalmente en el Palacio de Topkapı muchas veces estaba proclive a verse influenciado por las fuerzas al interior de palacio, destacando la presencia de la madre del sultán (*Valide Sultan*), que a su vez era la que reinaba en el famoso Harén.

Al crecer el imperio, se hicieron necesarios gobiernos provinciales que reproducían en menor escala el sistema de Diwan. Las provincias eran entregadas a un Beylerbey (o Beglerbeg), o gobernador provincial, y debajo de este estaban los gobernadores de distrito (Sanjaq-Bey) y luego los jefes de regiones más reducidas (Subasi o Suba i). El Beylerbey reunía en sí todos los poderes en la región destinada para él, a excepción del poder judicial, que era ejercido por el cadí (juez) respectivo. Toda esta organización estaba formada entonces por:

"... unidades pequeñas, de carácter administrativo y judicial, conocidas como cazas, administradas por un cadí y subdivididas en nahiyes. Por otro, unas unidades más grandes, de carácter militar, 'distritos de caballería feudal' según les llamaba Donald Edgar Pitcher, denominadas sanyaks (liwas en árabe), gobernadas por un comandante, el sanyakbeyi o mirliva. Estos distritos se agrupaban en provincias o vilayatos, los eyalets o beylerbeyliks (wilayas en árabe), controlados por un Beylerbeyi. Toda una cadena de mando, pues, muy bien integrada y adaptada para aunar control militar y fiscal de los re'aya o súbditos" ¹¹³.

Una de las razones del éxito otomano fueron sus métodos de conquista y lo novedoso de su ejército, establecido de forma permanente, con listas completas, paga regular e incluso mismo el idioma entre jefes y soldados, algo que en Europa Occidental se tardaría mucho tiempo en lograr ¹¹⁴.

Tanto el ejército como la mayor parte de quienes componían la burocracia otomana venían en su gran mayoría de un sistema llamado devshirme o devirme, "la

¹¹³ López García, Bernabé. *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Editorial Síntesis. Madrid. 1997. P. 19.

¹¹⁴ Detalles sobre el ejército y armas de los otomanos en Nicolle, David y McBride, Angus. *Armies of the Ottoman Turks, 1300 - 1774*. Men at arms series, número 140. Osprey Publishing. Londres. 1983.

recogida” o el “tributo de los muchachos”, consistente en el arrebató de cierto número de muchachos jóvenes de sus hogares cristianos para siempre, siendo elegido un sector diferente cada año ¹¹⁵. Así entraban a las escuelas de palacio, sin que existiera el temor de que tuvieran redes de influencia previas que dificultaran la labor del Sultán otomano, al mismo tiempo que se garantizaba en teoría su fidelidad al mismo. Si mostraban condiciones, además de escalar a altos grados en el ejército podían acceder a la burocracia, a cargos de gobernador o incluso dentro de los ministerios.

La mayor parte de la población del imperio era campesina (llamada Raya o Reaya, “el rebaño” ¹¹⁶), siendo la agricultura la base de la incipiente economía otomana, a la que le uniría el comercio. Sin embargo, pese a su importancia los campesinos fueron el sector más desfavorecido de todo el imperio, condenados a la inmovilidad social y presa fácil de diferentes intereses. Los campesinos no eran los dueños de la tierra que trabajaban, ya que ésta era propiedad de los Timariotas, antiguos guerreros que por su destacada actuación militar le había sido dado como premio un timar ¹¹⁷, o bien eran tierras estatales.

Frente la desvalida situación de los campesinos, los comerciantes y artesanos tenían una mejor suerte. Si bien eran un estrato intermedio, su labor era mucho más valorada y apreciada en el sistema otomano, aunque ambos grupos se vieron afectados con la llegada de los judíos sefardíes después de 1492. Las finanzas y el comercio, por ejemplo, pasaron con el tiempo a ser controladas por círculos judíos, lo que impidió que se formara una intelligentsia (en el sentido de un grupo más preparado) económica turca, situación que en el futuro afectó al manejo económico eficiente del imperio.

En los inicios otomanos había una clara división de la sociedad. Por un lado estaban los Askeri (“soldados” o “del ejército” en el sentido original de la palabra), la clase gobernante formada por los altos funcionarios, los Timariotas y los miembros de los distintos cuerpos armados (regulares o auxiliares), que tenían impuestos especiales, un régimen judicial propio y que llegaron a tener tanto poder que después de Solimán, ningún

¹¹⁵ Véase nota 94 en este mismo capítulo.

¹¹⁶ Rebaño no en un sentido despectivo, sino que entendido como un grupo de gente que debe estar liderado por el mejor pastor de todos para su avance como sociedad, el sultán y califa otomano. Véase Lewis, Bernard. *El lenguaje político del Islam*. Op. cit. Pp. 104-105.

¹¹⁷ Timar era una tierra estatal otomana que se entregaba como recompensa a quienes se destacaban en el ejército, para que la trabajaran por un tiempo limitado y vivieran de las rentas que producía. Servía como incentivo para colaborar con las cuestiones militares y en teoría la tierra volvía al Estado una vez muerto el beneficiario.

otro Sultán contrajo matrimonio con una mujer proveniente de distinguidas familias otomanas, con el fin de evitar la excesiva influencia que podían llegar a tener por esta vía. Por el otro lado, estaban los súbditos, los Raya, que vivían en las desfavorables condiciones antes descritas, divididos a su vez en una serie de grupos de acuerdo a su actividad, bajo el nombre de Taife o Cemaat ¹¹⁸.

Eso sí, esta distinción entre "soldados" y "el rebaño" indicaba más posición a nivel social que su función en ella, ya que el uso del término Askeri:

"incluía a los askeris retirados o sin empleo, a sus esposas e hijos, esclavos manumitidos del sultán y de los askeris y. además, a las familias de quienes detentaban cargos públicos religiosos al servicio del sultán (...) Cuando se empezó a reclutar a la gente de las tierras militarizadas tomadas recientemente en territorios europeos, todos los que no pertenecían a este grupo, los súbditos tanto musulmanes como no musulmanes, fueron conocidos en conjunto como reaya (...) En teoría, los askeris otomanos no eran una aristocracia feudal privilegiada. No tenían derechos adquiridos ni hereditarios sobre ningún cargo, posición o concesión, ya que todo ello les era dado o quitado según el deseo del sultán. Pero, sin embargo, el sultán solía conceder estos derechos y cargos sólo a miembros de la clase de los askeris, que seguían siendo considerados como tales incluso cuando se veían privados de su cargo o concesión" ¹¹⁹.

Incluso, para ser parte de la clase dirigente otomana se debían cumplir en teoría apenas tres condiciones, que se fueron flexibilizando con el paso del tiempo: 1) El dedicar la vida y la voluntad al servicio del Sultán; 2) Aceptar y practicar el islam, algo que incluso no era tan obligatorio hasta el siglo XVI; 3) Aprender y practicar un elaborado sistema de costumbres, comportamiento y lenguaje que se podría englobar en la "forma otomana" de las cosas. Esto demuestra la tolerancia y grado de asimilación que los otomanos tuvieron con otros pueblos y culturas, uno de los factores para su éxito y permanencia ¹²⁰. De hecho, tuvieron gran respeto por las minorías étnicas, religiosas y de toda índole y no

¹¹⁸ Hourani, Albert. *La historia de los árabes*. Javier Vergara editor, S. A. Buenos Aires. 1992. Pp. 232-233. Sobre las Taife o Cemaat, los grupos se conformaban por actividades productivas, especies de cofradías o gremios. Así, existía la Cemaat de los orfebres, la Cemaat de los curtidores, etc.

¹¹⁹ Lewis, Bernard. *El lenguaje político del Islam*. Op. cit. Pp. 105-106. Nota 47.

¹²⁰ Goldschmidt Jr., Arthur. *A concise history of the Middle East*. Op. cit. Pp. 122-123.

intentaron, excepto con los casos antes mencionados, islamizar a la fuerza a la población; quien no era musulmán podía vivir tranquilo si pagaba un impuesto especial. Los turcos otomanos, debido a la extensión del imperio, eran minoría entre toda la población, pero supieron ganarse el respeto y la tranquilidad de sus conquistados.

Gran importancia tenía los impuestos, vitales para mantener económicamente al imperio. Como en todo el mundo islámico, había tres tipos de impuestos regulares: los impuestos sobre la producción, principalmente agrícola, aunque en ciertos lugares se gravaba la pesca, el ganado y las cosechas, pagado en dinero y en especies; los impuestos para las actividades urbanas, como los peajes, los artículos importados y exportados, la producción vendida en mercados, las tiendas, los baños, etc.; y la izya, o el impuesto especial y personal pagado por los cristianos y los judíos. También había impuestos especiales para ciertas ocasiones específicas. Estos impuestos, en la época clásica otomana, estaban destinados para cosas específicas: gastos del gobernante y su familia, los sueldos para los Sanjaks (los gobernantes locales) y Eyalets (los gobernantes de provincias más extensas) y las recompensas para los Timariotas, entre otras ¹²¹.

Por la necesidad de los impuestos, los otomanos realizaban periódicos censos de población, lo que se tradujo en el hecho que fue uno de los imperios con mayor cantidad de información disponible en sus archivos. Según ciertos cálculos, para la década de 1520 a 1530 tenía cerca de 13 millones de habitantes, cifra que subió a 17 millones en 1580, mientras que el dominio geográfico era igual de importante, como lo indicamos en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Evolución del Imperio otomano en kilómetros cuadrados

Año	Territorio europeo	Territorio asiático	Territorio africano	Total
1300	-	9.065	-	9.065
1389	131.053	130.017	-	261.070
1421	206.163	206.422	-	412.585

¹²¹ Ibídem, p. 231.

1512	427.089	456.356	-	883.445
1595	605.021	1.412.579	506.343	2.523.943
1606	601.913	1.096.601	506.343	2.204.857

Fuente: Pitcher, Donald Edgard: *An Historical Geography of the Ottoman Empire: From Earliest Times to the End of the Sixteenth Century*. Brill Academic Pub. Leiden. 1968. P. 134.

Las grandes conquistas otomanas tuvieron quizás un apoyo en el tipo de islam que profesaban mayoritariamente. Muchas veces se cree que el islam se vive de una sola manera, pero como sucede con casi todas las religiones con un mensaje original, se produjo en el tiempo una mezcla con costumbres locales o de otra índole, lo que derivó en otras formas de explicación de la religión en algunos aspectos.

La división básica musulmana entre sunitas y chiitas permite sostener que cada una de estas ramas tiene a su vez divisiones internas por uno u otro motivo. En el caso de los sunitas, las diferencias se desarrollaron e institucionalizaron a la hora de interpretar y aplicar la tradición y fuentes del islam en lo referido a la ley. Durante la dinastía de los abasíes se generaron cuatro escuelas jurídicas que son reconocidas hasta el día de hoy, llamadas en árabe como *ma hab* (en plural, *ma hib*), “camino” o “método”. Pese a que en el islam todo lo necesario para la vida cotidiana se considera incluido en el Corán (ya sea en lo referente a costumbres, jurisprudencia, etc.), existen estas cuatro principales escuelas jurídico-canónicas en el islam sunita, que varían en la interpretación del libro revelado. Miguel Cruz Hernández señala al respecto:

“El Alcorán presenta las naturales dificultades de tipo dogmático y moral. Pero, además, es la única ley de todo el orden jurídico musulmán, sin más complemento posible que los hadices (tradiciones), que transmiten opiniones casuísticas atribuidas a Muhammad. La práctica jurídica obligó a utilizar también la ‘opinión personal’ (ra’y), el ‘consentimiento común’ (iyma’) y la ‘analogía’ (qiyas). La

utilización de estas fuentes ‘secundarias’ no fue unánime y dieron origen a ‘escuelas’ interpretativas harto diferentes”¹²².

Estas escuelas son la malikí (de Malik Ibn Anas, la corriente predominante en la España musulmana, caracterizada por el uso del “consentimiento común” y por haber introducido el concepto de “utilidad común”), la escuela shafi’í (de Al-Shafi’í, que propuso el uso del “consentimiento común” y de la analogía en el derecho islámico), la escuela hanbalí (de Ahmad Ibn Hanbal, que sólo admite la interpretación literal de la ley) y la escuela hanafí, o Ma hab Hanafí, una de las más difundidas y aceptadas.

Lo que nos importa es remarcar que el mundo turco otomano adoptó la última mencionada, la escuela anafí surgida de Ab an fa, un teólogo y jurista de Kufa (actual Irak), fallecido el 767. Lo característico de esta escuela es que se trata quizás de la menos rígida de todas e incluso es la mayoritaria entre los musulmanes en la actualidad. Cuenta con algo de flexibilidad, punto que le critican otras escuelas o interpretaciones, basado en algunos conceptos fundamentales como el ra’y (la opinión o parecer práctico de un jurista, quien aplica su opinión personal), el qiy s (la analogía, que usa para casos nuevos la comparación con casos similares) y también el isti s n (lo que de acuerdo al jurista podría ser conveniente en algún caso). Con esta fundamentación jurídica, el trato a los otros pueblos tuvo base para flexibilizarse y dio pie para que el dominio otomano fuese más exitoso sobre tantas culturas distintas. Esto tenía tal importancia que, después que Solimán I conquistara Bagdad en 1534, se dio curiosamente el “redescubrimiento” de la tumba de Ab an fa, remodelándola y agregándole más construcciones anexas como una mezquita¹²³.

Así las costumbres y lenguas de los otros pueblos permanecieron en las zonas conquistadas, en muchas ocasiones siendo las iglesias locales las principales fuentes

¹²² Cruz Hernández, Miguel: *Historia del pensamiento en el mundo islámico, 1. Desde los orígenes hasta el siglo XII*. Alianza Editorial, S. A.; Madrid. 1981. P. 111.

¹²³ Sobre el hanifismo: Véase Waines, David: *El Islam*. Cambridge University Press. Barcelona. 1998. Pp. 84 - 90; Cruz Hernández, Miguel: Op. Cit. Pp. 111 - 112; Hourani, Albert: *La historia de los árabes*. Javier Vergara Editor, S. A.; Buenos Aires. 1992. P. 87; Newby, Gordon D.: *Breve enciclopedia del islam*. Alianza. Madrid. 2004. Traducción de Pere Balañà i Abadia. Obra original en inglés: 2002. P. 139; Maíllo Salgado, Felipe. *Vocabulario de historia árabe e islámica*. Akal. Madrid. 1996. Pp. 99 – 100. Cabe destacar que todos los estados turcos surgidos desde el siglo X pertenecieron a esta corriente. Véase Tokatlioglu, Lütfü: *Introducción a la historia del Imperio Otomano*. Kutsan Matbaacilik. Ankara. 1999. P. 10.

donde se mantenían las tradiciones y la resistencia cultural, ya que los otomanos no buscaron nunca el dominio total de los pueblos anexionados.

1.3 Causas para la decadencia del Imperio otomano

Un imperio extenso, un aparato burocrático medianamente consolidado y el dominio de zonas importantes podría haber hecho pensar que los problemas eran algo pasajero para los turcos. Sin embargo, tras la muerte de Solimán I las grietas en el edificio otomano comenzaron a hacerse más visibles por múltiples razones, muchas veces entrelazadas entre sí.

La decadencia en el Imperio otomano no fue causa de un hombre específico, aunque, por supuesto, algunos ayudaron a acelerar este proceso. Por el contrario, el proceso de decadencia del imperio de los Osmanlíes tenía raíces que incluso se remontaban a los orígenes mismos y a la constitución propia del Imperio, lo que, ayudado de otros factores, hizo inevitable la lenta caída otomana en un ciclo del que no se recuperaría jamás.

Vale destacar eso sí que desde hace un tiempo a esta parte han existido nuevas visiones al respecto ¹²⁴. Ha existido de manera tradicional una visión que señala el inicio de la decadencia otomana con el fallecimiento de Solimán I, cuestión mantenida por algunos autores que son clásicos y referencia al respecto, como Bernard Lewis o Halil İnalcık, muchas veces siguiendo la idea de una decadencia inevitable como cualquier creación humana. Sin embargo, como señalamos en la introducción, ya Bazi Tezcan se muestra contrario a este análisis, formulando la hipótesis que en vez de decadencia lo que sucedió fue un proceso de transformación en un Estado moderno, que se habría desarrollado entre 1580 a 1826 ¹²⁵. Más claro ha sido el escrito de M. Fatih Çali ir, que tomando varios autores y puntos de vista ha confrontado directamente el tópico de la decadencia, o al menos su punto de partida, ya que mucho tiempo después de 1566 el ejército seguía siendo fuerte, junto con cambios y desarrollo positivos en varios ámbitos,

¹²⁴ Por ejemplo, la otomanista Linda Darling ha planteado dejar atrás tópicos recurrentes como hablar de declive y similares, debido a que llevan siempre una carga simbólica que puede hacer prejuzgar los estudios y el abordaje temático. De esta manera, propone una cronología general del Imperio otomano en tres fases: Expansión (1300 – 1550), Consolidación (1550 – 1718) y Transformación (1718 – 1923), evitando dar la idea de alguna época marcada por algo negativo en específico, ya que muchas veces también depende del punto de vista. Del mismo modo, los vocablos utilizados hacen referencia exclusivamente a procesos del imperio, dejando de lado la relación con otros para su comprensión. Darling, Linda: "Another look at periodization in Ottoman History", en *The Turkish Studies Association Journal*, Vol. 26, N° 2 (Fall 2002). Pp. 19 – 28.

¹²⁵ Tezcan, Bazi: *The Second Ottoman Empire. Political and Social Transformation in the Early Modern World*. Cambridge University Press. Cambridge. 2010.

lo que trajo como consecuencia etapas de crecimiento y mejoramiento de condiciones. Al respecto, este autor señala que es insostenible el seguir creyendo en una decadencia tan marcada que haya durado tanto siglos, ya sea desde 1566 o 1683 hasta el fin del imperio en 1923. ¿Cómo es posible que toda la estructura otomana haya actuado exactamente igual pese a su extensión y complejidad?¹²⁶

Pese a todo, vale la pena detenernos en las causas variadas para un proceso de decaimiento. Los especialistas suelen señalar una serie de factores respecto de la decadencia del imperio, de los cuales destacan los siguientes:

1) Cambio en los sultanes

Hasta la época de Solimán el Magnífico, existía una ley elaborada desde Mehmet II que establecía que una vez muerto el Sultán gobernante, el hijo vencedor en la disputa por el trono turco frente a sus otros hermanos, tenía el derecho a matar al resto una vez que era ratificado como gobernante. Esto entregaba estabilidad para la continuación de la dinastía, pero para llegar a triunfar en esta disputa se requería un buen liderazgo, dotes de mandos, capacidad de estadista, relaciones con las clases sociales influyentes, etc. Por lo tanto, cada sultán que llegaba al trono había dado muestras de ser capaz para asumir la responsabilidad, conociendo cómo manejar el poder. Las disputas entre hermanos e incluso los golpes de Estado demuestran como en el fondo, el mejor candidato, o al menos un candidato con mínimo de condiciones, siempre quedaba en el trono de la Casa de Osman.

A esto ayudaba también el hecho que los herederos mayores y con más condiciones tenían en verdadero "entrenamiento" en el arte de la política gubernamental, ya que muchas veces eran designados como gobernadores provinciales o regionales, ganando en esas faenas una cuota importante de experiencia. Un heredero que había sido gobernador ya dominaba el manejo de las finanzas, los asuntos de política exterior, el contacto con el ejército, el contacto con los personajes influyentes, entre otras áreas, siendo un soberano bastante maduro cuando asumía el liderazgo del imperio. Además, permitía generar las propias camarillas de asesores y de influencia, que no eran

¹²⁶ Çali ir, M. Fatih: "Decline of a 'Myth': Perspectives on the Ottoman "Decline" en *The History School*, n° IX, 2011, pp. 37-60.

hereditarias y que cambiaban de acuerdo a la facción que ganara con cada sultán, posibilitando una mayor diversidad en el poder que consolidaba al sultán como el eje principal del sistema.

Sin embargo, después de Solimán esto no se repitió, ya que la mayoría de los cargos provinciales se entregaron basándose en la compra de los títulos: el mejor postor se hacía del puesto que le interesaba, y los herederos ya no eran los gobernadores provisorios. Así, los nuevos sultanes eran hombres sin ninguna experiencia para el cargo, sin interés para éste y dedicados más a los placeres del harén que a los asuntos propios de su investidura. El gobierno quedó en manos del Gran Visir y muchas veces de otras voluntades.

Pero ese no fue el único problema: dados los enormes harenes de los sultanes, la ley del fratricidio se hizo inaplicable con el tiempo. La gran cantidad de hijos que podía llegar a procrear el sultán (a veces contados en varias decenas), hizo impracticable la medida de matar a todos los hermanos del sultán.

Como forma de remediar esto, se determinó que los posibles herederos para el trono, y que podían suceder al sultán en su labor si éste desaparecía sin dejar hijos, ya no fueran asesinados, sino que encerrados en una celda real, sin posibilidad de escape y de contacto con el mundo exterior. Esta cruel situación, llamada “la jaula” (Kafes en turco), sólo creaba personas con insanidad mental. Las pocas veces que un sultán que había vivido en la jaula tomó el gobierno, lo hizo finalmente como una persona desequilibrada.

Así, cada vez el Sultán se hizo una persona menos respetada y fuerte. Con el correr de los años, los sultanes se hicieron débiles e influenciables, incapaces de infundir respeto tan sólo por su presencia o prestigio, como había sido en la época de oro del imperio. Un ejemplo de esto es el siguiente: después de Solimán, cuatro sultanes fueron asesinados y otros cinco depuestos por incompetentes. Además, al dejar el mando en manos de sus visires, estos no generaban la fidelidad ni el respeto en las tropas y funcionarios.

Esta falta de poder y de capacidad de los propios sultanes, que comenzó con el mismo Solimán (que dejó muchas de sus labores en manos de su Visir y amigo brahim Pa a es, según muchos especialistas, la principal razón de la decadencia otomana,

partiendo por algo que se ha señalado antes: ahora fallaba el centro en el cual se articulaba todo el mundo otomano, el propio sultán ¹²⁷.

2) El “sultanato de las mujeres”

Los peligros que acechaban a los sultanes no eran pocos; la historia otomana, incluso de la época clásica, está llena de intrigas, luchas palaciegas, complots en palacio contra el sultán, intentos de asesinatos, etc. Esto hizo que los sultanes se transformaran en personas temerosas e introvertidas, muchas veces con miedo al exterior que les rodeaba. En este panorama, el único consuelo que podía encontrar el sultán estaba en su más preciada posesión: el Harén, un lugar que en el palacio real de Topkapı Sarayı ocupaba más de dos tercios de la construcción, repleto de mujeres cuyo único fin era darle placer y herederos al gobernante.

El Harén, que en árabe significa “prohibido”, estaba lejos de ser tan sólo un lugar para el placer sexual del gobernante. Caracterizado comúnmente como el "prostíbulo personal" del sultán, era en realidad un sistema educativo para las jóvenes esclavas y donde incluso se derivaba el sistema educativo para la administración pública y el ejército. Con el tiempo, se transformó en el único refugio seguro de los gobernantes otomanos. El Harén era el verdadero “hogar” del sultán, e incluso sus esposas y concubinas poseían amplios conocimientos de variados temas.

Algunas mujeres del Harén vieron en esta situación una posibilidad para escapar de ese cautiverio eterno, una ocasión para posicionarse socialmente y una oportunidad para lograr que sus hijos fueran los próximos soberanos. Lentamente, el sultán cayó presa de intereses creados en lo que él creía que era su hogar.

La primera muestra de esta situación la entregó Solimán el Magnífico. El gran gobernante se enamoró de una esclava eslava llamada Roxelena (o Roxelana). Ella supo ganar su corazón de manera tal que lo hizo olvidarse del resto del Harén.

Roxelena (que algunos señalan que su nombre original era Alexandra Lisowska) se convirtió con el tiempo en la Haseki ("favorita") del Sultán. Llamada por Solimán como

¹²⁷ Esta es la opinión de Stanford J. Shaw, destacado y fallecido otomanista inglés, en una opinión compartida por otros estudiosos. Véase, como ejemplo, Shaw, Stanford J., “El Imperio Otomano y la Turquía ...”, en Op. cit. Pp. 83-84.

“Hürrem” (“la sonriente” I “la alegre”), en el palacio la llamaban de manera muy diferente: “la Hechicera”, puesto que todos creían que había embrujado al sultán ¹²⁸.

Roxelena empezó a dominar en la voluntad del gobernante y con su influencia hizo eliminar lentamente a todos sus adversarios de palacio. Se cree que por su acción se ordenó matar a brahim Pa a, amigo de la infancia de Solimán y destacado gobernante provincial, y al heredero favorito del Sultán para sucederle, que no era hijo de ella.

Con la muerte de ambos, Roxelena aseguró la sucesión del trono para su hijo Selim II, un hombre absolutamente incapaz para el cargo, que prefería ver jugar a sus esclavas que discutir las finanzas del imperio. Pese a morir cerca de una década antes que Solimán, las acciones de Roxelena dejaron huellas imborrables en el Imperio.

Por ello, se suele señalar que ella inauguró un período denominado “el sultanato de las mujeres”, que tuvo su auge entre 1570 y 1578, aunque después hubo varias sultanas y concubinas que generaron una situación similar. Las esclavas y las madres de los sultanes ocuparon todos sus artilugios posibles para hacerse cargo del gobierno, siempre de manera subterránea. Algunas, preocupadas para dejar a su hijo mayor como el siguiente gobernante; otras, dedicadas a que el sultán nombrara a sus “favoritos” en puestos de importancia, para así poder dictarles las órdenes a seguir; las menos, realmente interesadas en salvar al Imperio.

Fue casi un siglo de esta nefasta influencia en el gobierno; sin embargo, dejó la puerta abierta para que tarde o temprano lo mismo volviera a suceder. El Harén, desde Roxelena, nunca más fue lo mismo ¹²⁹.

¹²⁸ De hecho, Solimán rompió con ella varias reglas establecidas sobre la relación entre el gobernante y el Harén. Por ejemplo, para evitar problemas de sucesión el Sultán debía sólo tener un hijo con una concubina, evitando tener relaciones sexuales con ella tras haber tenido a su descendiente. Con Roxelena, sólo entre 1521 y 1525 Solimán la dejó embarazada cinco veces, teniendo el último hijo entre ambos en 1531, usando como excusa que otros tres descendientes con otras esclavas habían fallecido en 1521, siendo la forma de compensar y asegurar la continuidad del imperio. Luego, Solimán llegó a liberar a Hürrem Roxelena de su condición de esclava (de hecho, "Hürrem" es una palabra que tiene enormes parecidos con la raíz para decir "libre"), llegando a casarse con ella, en un hecho inédito y que escandalizó a la sociedad otomana de la época, tanto por la procedencia de la esposa como por lo extraño que era la monogamia para un gobernante. Véase Veiga, Francisco. Op. cit. P. 206.

¹²⁹ Sobre el harén, véase “The exercise of Political Power”, un capítulo de un libro de Leslie Pierce llamado *The Imperial Harem: Women and sovereignty in the Ottoman Empire*. Oxford University Press. Oxford. 1993. Pp. 229-265. Allí, por ejemplo, se señala cómo las mujeres debían moverse con especial discreción para obtener sus objetivos, ya que cualquier error era utilizado por sus enemigos y enemigas para deshacerse de ellas. Además, se señala que ciertos sultanes fueron demasiado devotos de sus madres, como Murat III.

3) Cosmopolitismo, falta de unidad y aumento de la influencia extranjera

Mucho se alaba a los otomanos por su tolerancia, el no imponer ni su religión, ni lengua ni costumbres a los pueblos conquistados. Sin embargo, este mismo hecho llevó a que se sembraran semillas de decadencia. Los otomanos fueron incapaces de crear una conciencia “nacional” dentro de sus territorios. Cada pueblo, al mantener sus costumbres, era proclive al hecho que bastaba tan sólo con un impulso exterior para intentar sublevaciones. Nada llamaba a un sentimiento “otomanista”.

Un ejemplo de esto es la lengua. Los campesinos eran los únicos que hablaban algo similar al turco original de la tribu osmanlí, una lengua dejada para “las clases bajas”. En la alta administración, se hablaba una lengua creada artificialmente, el “otomano”, que era una mezcla de turco, árabe y persa, incomprendible para el resto de la población y clara muestra de exclusión social. Para los asuntos religiosos, el imperio ocupaba el árabe, la lengua sagrada del Corán. Para los asuntos de economía, muchas veces era ocupado el griego, y en la armada se ocupaba oficialmente el italiano, con marinos griegos. Aparte, cada provincia o pueblo hablaba su lengua propia. Debemos recordar que los otomanos tuvieron bajo su dominio a treinta y tres naciones diferentes, con varias religiones y razas ¹³⁰ .

Ni siquiera se creó un lenguaje unificador; de esta manera los griegos, armenios, húngaros, eslavos y los propios árabes, por ejemplo, no fueron asimilados con éxito por la administración turca, y bastó con que surgiera, en el futuro, el desarrollo de los nacionalismos para que cada territorio buscara su independencia.

Sumado a eso, el imperio fue cayendo cada vez más bajo la influencia extranjera. Los griegos y balcánicos, por ejemplo, supieron ir ascendiendo en la administración otomana, llegando a ser personajes de gran influencia que muchas veces desviaban al Imperio en pro de defender sus territorios. Caso aparte fueron las otras potencias europeas de la época. Francia, Inglaterra y Austria supieron lentamente ir entrando en el interior del imperio.

Solimán el Magnífico firmó en 1536 con los galos y su rey Francisco I las llamadas “capitulaciones”, documentos en donde se aseguraban privilegios comerciales y de otras

¹³⁰ Véase al respecto de la heterogeneidad del Imperio otomano: Tokatlioglu, Lütfü: Op. Cit. P. 9.

especies para los europeos ¹³¹. Las capitulaciones eran tratados comerciales y con otras facilidades. Cuando se trataba de privilegios, protección o reconocimiento de ciertos derechos, solían ser conocidos con el nombre de *ahidnâme*. Cuando era sobre privilegios comerciales, se usaba más el término árabe y también turco de *imtiy z t*, rastreable en el islam desde el siglo XII.

Si bien incluso antes de 1453 ya se habían emitido capitulaciones donde se permitían ciertos privilegios comerciales a Venecia y Génova, lo sucedido en 1536 fue una enorme extensión de lo anterior, en el marco de la alianza turco-francesa en contra de Carlos V y del Papado (liderado entonces por Paulo III), llegando por ejemplo a permitir una libertad virtual a los comerciantes franceses en territorios otomanos.

Con esto, lentamente la influencia francesa fue penetrando en el imperio. Nuevas capitulaciones, firmadas posteriormente con otras naciones, llevaron a que el Imperio otomano fuera endeudándose con prestamistas extranjeros e imitara lentamente formas europeas. Otros grupos cristianos, como los influyentes griegos del barrio Fanar (que los llevaría a adoptar el nombre de “fanariotas”), fueron dominando el comercio y la economía, junto con los judíos. Los musulmanes no se interesaban por esta actividad, debido a que el Corán impedía el préstamo con interés. Así, se hizo imposible la creación de una clase social turca que se hiciera cargo de los negocios. Los judíos se hicieron vitales para la economía en el siglo XVI y se caracterizaban por ser los banqueros del imperio; los griegos tenían gran influencia sobre el Gran Visir en el siglo XVII y eran los dueños del tráfico marítimo; los armenios eran los amos del comercio de la seda irania, entre muchos ejemplos de la influencia externa ¹³².

Por lo tanto, hubo muchas zonas donde bastó que apareciera alguna causa o apoyo para que se rebelaran rápidamente contra los turcos, ya que nunca se asimilaron bien todas las nacionalidades existentes. El mejor ejemplo es ver un mapa: lo que fue el Imperio otomano hoy son más de treinta países distintos. Hay que imaginarse el efecto cuando llegaron ideas como los nacionalismos o similares.

¹³¹ Sobre las capitulaciones, véase: Finkel, Caroline: Op. cit. P. 127; Shaw, Stanford: *History of the Ottoman Empire...* Op. Cit. Volumen I. Pp. 97 - 98; Elía, Ricardo: "Los otomanos", en *La civilización del Islam*. Documento en internet en <http://www.organizacionislam.org.ar/civilizacion/otomanos.htm> (revisado 15 de junio de 2015).

¹³² Hourani, Albert: Op. Cit. P. 234.

También en esto los otomanos cometieron otro error a largo plazo, con la creación de los millets en las ciudades más importantes. Como se dijo antes, estos eran barrios separados por confesión religiosa, símbolos de la protección del sultán a las minorías. Es decir, hubo varias zonas donde no existió la costumbre de colaboración mutua entre las diferentes religiones, generando desconfianzas y hasta áreas donde lo usual era la distancia entre los grupos, como se puede ver en el día de hoy en El Líbano ¹³³.

4) Crisis en la agricultura

El Imperio otomano era un Estado principalmente agrícola. Su fortaleza y gran base social estaba en los campos, no en las ciudades. Para la mayor parte de la historia otomana, en especial los siglos XVI y XVII, se calcula que el 90% de la población del Imperio se dedicaba a la agricultura, siendo vital en el sistema fiscal y social ¹³⁴. Sin embargo, los turcos fueron incapaces de modernizar adecuadamente esta actividad, generando una crisis irremediable.

Las primeras formas de agricultura estaban basadas en los sistemas de timares y en las tierras propias del Estado. Con el aumento de la corrupción, con la compra de títulos y con la transformación de los timares en posesiones hereditarias, el sistema agrícola fue generando una aristocracia nueva absolutamente artificial, poco interesada en desarrollar esta actividad, dejando el campo en un notable retraso comparado con Occidente. Los sistemas de impuestos, por otro lado, siempre perjudicaron más a los campesinos, que veían como gran parte de sus producciones desaparecía en manos del gobierno central. Los recaudadores de impuestos locales, que habían llegado a esa posesión gracias a la compra de su cargo, al no tener la seguridad de su trabajo trataban de explotarlo al máximo en el menor tiempo posible, aumentando los impuestos a su antojo. Además, por razones lógicas a mayor distancia de la capital, la administración local recaía en los poderes tradicionales de cada zona ¹³⁵.

¹³³ Sobre el millet: Vercellin, Giorgio: *Instituciones del mundo musulmán*. Edición Bellaterra. Barcelona. 2003 (original en italiano: 1993). Pp. 57 – 58; Somel, Selçuk Ak in: *Historical Dictionary of the Ottoman Empire*. The Scarecrow Press. Lanham, Maryland y Oxford. 2003. Pp. 189 – 190; Ágoston, Gábor y Masters, Bruce (edición): *Encyclopaedia of the Ottoman Empire*. Infobase Publishing. New York. 2009. Pp. 383 – 384.

¹³⁴ Pamuk, Sevkettin. "Institutional change and the longevity of the Ottoman Empire, 1500 – 1800", en *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. XXXV, No. 2 (otoño 2004). Pp. 229 – 230.

¹³⁵ *Ibidem*. P.230.

Los problemas en los timares se fueron manifestando desde temprano; en los Balcanes, por ejemplo, los sultanes repartían tierras entre una aristocracia vitalicia, provista de feudos militares, que perseguía la gran propiedad hereditaria, ofreciendo a sus titulares el intercambio por un timar situado en tierras más ricas. Para el siglo XVI, el timar ya era un gran problema, lo que llevó a que Murat III, en 1575, exigiera a los Timariotas una imposición de casi un medio de la renta anual, escapando de esta situación los Melk (tierras libres) y los Vakufs (tierras eclesiásticas). La gran propiedad, la sobrepoblación, el alza en los precios de los alimentos y el aumento obligado de los cultivos, agravó la situación campesina acercándola a un rango de servidumbre ¹³⁶.

Las continuas guerras que enfrentó el Estado otomano, por otro lado, traían el despoblamiento del campo, ya que los hombres eran frecuentemente reclutados de urgencia. Mujeres, viejos y niños se hacían cargo de las labores agrícolas; lo que sumado a los impuestos y a la paupérrima situación general, provocó un éxodo masivo de los campesinos, principalmente hacia las ciudades mayores, despoblando el campo en momentos en que la producción agrícola se hacía más necesaria que nunca, al cesar las nuevas conquistas de territorios. Los campesinos que migraron no tuvieron un gran cambio en su suerte: se transformaron en obreros de mano de obra barata, se fueron a otros países y la mayoría se convirtió en mendigos de la ciudad, generando bolsones de pobreza en los alrededores. Aparte, con la continua devaluación de la moneda otomana (devaluación generada por los metales preciosos que llegaban desde América a Europa), la necesidad de dinero hizo que con el tiempo aparecieran gran cantidad de salteadores y ladrones, muchas veces de origen campesino.

Más adelante, la revolución agrícola que se vivió en Europa desde el siglo XVII, que permitió incrementar la producción con sistemas tan básicos como la rotación de los cultivos y la agricultura intensiva, no fue asimilada en el imperio. Durante muchos años, los campesinos siguieron trabajando la tierra de la misma manera que en el siglo XIV, por ejemplo. Y la gran extensión imperial, por otro lado, hacía imposible que los pocos avances llegaran a todo el territorio de forma efectiva.

¹³⁶ Mauro, Frédéric. *Europa en el siglo XVI. Aspectos económicos*. Colección "Nueva Clío", volumen 32. Editorial Labor, S. A. Barcelona. 1969. Pp. 66-67.

Incluso a fines del siglo XVII, se generó un alza de los precios y del aumento de las revueltas internas, situación que se agravó cuando el único hombre capaz de controlar la situación, el gran visir Köprülü Fazıl Mustafa Paşa, murió en la batalla de Szalankamen (ó Slankamen, en la actual Serbia) en 1691 ¹³⁷, una derrota turca frente a Austria y el Sacro Imperio.

5) Los jenízaros y el ejército

Durante el gobierno de Mehmet II el Conquistador, los jenízaros habían tomado conciencia de su importante papel en el Imperio, ejerciendo lentamente presiones y exigiendo privilegios. Desde el conquistador de Constantinopla, los sultanes que lo sucedieron se vieron obligados a darle a los jenízaros un “donativo de entronización”, una cifra importante de dinero para que éstos apoyaran y aceptaran al nuevo gobernante ¹³⁸.

Bajo Solimán I, los jenízaros se transformaron en una clase privilegiada sin contrapeso. Se les permitió el matrimonio, provocando su aburguesamiento, además sus nuevos hijos provocaban un desbarajuste económico, ya que los jenízaros no eran una población productiva, siendo mantenidos por el resto de los súbditos. Así, el cuerpo de elite del ejército fue perdiendo su efectividad, más no su influencia.

Con el correr del tiempo, al tener malos sueldos, los jenízaros fueron mejorando su situación con otras formas de privilegios: residencia fuera de sus cuarteles, venta de sus cargos, asociación con mercaderes y artesanos, etc. Así, con familias formadas y con una evidente debilidad tecnológica frente a Occidente, los jenízaros ya no deseaban luchar, para no perder lo que tenían. Pero aún podían hacer su voluntad en el Imperio, y muchas veces los sultanes debieron ceder ante sus soldados. Por ejemplo, desde 1578 hasta 1625, el gobierno estuvo principalmente en manos de los Agás o Aas, los oficiales principales de los jenízaros. Los sultanes se volvieron marionetas del ejército y sólo aquellos que fueron capaces de imponer respeto, como Murat IV, que redujo de 100.000 a 60.000 el número total de jenízaros, pudieron salvarse de esta situación.

¹³⁷ Mantran, Robert: “La decadencia del Imperio Otomano”, en Salvat Editores, S.A: *Historia Universal Salvat. Volumen XIX*. Salvat Editores, S. A. Barcelona. 1985. Pp. 2395-2396.

¹³⁸ Mantran, Robert: “Los nuevos Estados musulmanes de Asia Menor y Oriente Medio: turcos y mongoles (siglos XI-XV)”, en Op. Cit. Pp. 1085-1086.

Además, en defensa de sus privilegios, los jenízaros fueron los principales defensores del conservadurismo y contraponiéndose a cualquier intento de reforma, no dudaron en usar la fuerza e incluso deponer al sultán que amenazara sus intereses.

El resto del ejército vivió una situación similar. La marina se estancó, teniendo como ejemplo que los otomanos confiaban mucho en el poder de las galeras, mientras que el resto de las potencias europeas se movió hacia el uso de naves más pequeñas y efectivas, como fue el galeón. Al mismo tiempo, no se desarrolló la artillería; si bien los turcos habían logrado en buena parte sus victorias militares por el uso novedoso de armas de pólvora, no las siguieron perfeccionando, confiados ante la efectividad y confianza que les daban los arcos y flechas que construían ¹³⁹.

Incluso a los sipahis (oficiales de caballería), al ser los principales dueños de los timares, se les hizo cada vez más difícil ausentarse de sus tierras para las largas campañas bélicas: *"Bajo el sistema de timar, los sipahis, empleados estatales comúnmente elegidos por su valor en tiempos de guerra, que vivían en las áreas rurales, recolectaban la mayor parte de sus tributos en especies de sus agricultores campesinos y gastaban los ingresos locales en entrenar y equipar a un predeterminado número de soldados, tanto como a subsidiarse a sí mismos. creando un gran ejército provincial"* ¹⁴⁰.

6) Explosión demográfica

La población turca aumentó fundamentalmente en Anatolia; en todo el Imperio, por ejemplo, creció de la siguiente manera: en 1525 había entre doce a trece millones de habitantes, cifra que subió en 1580, para llegar a una población entre diecisiete a dieciocho millones de personas. En 1600, apenas veinte años después de la última cifra, la población oscilaba entre veinticinco a treinta millones de personas ¹⁴¹, cifra estimativa

¹³⁹ Veiga, Francisco: Op. Cit. Pp. 221-222.

¹⁴⁰ Pamuk, Sevkettin: "Institutional change and ...", en Op. Cit. P. 230. Estos sipahis del timar crecieron de forma desproporcionada, causando un desbarajuste en el sistema. Se dice que en la época de Solimán I llegaban a cerca de 60.000, para casi duplicarse en 1630. Véase Veiga, Francisco: Op. Cit. Pp. 227. Una fuente señala que en 1630 los sipahis del timar llegaban a 106.000, cifra que Veiga considera exagerada

¹⁴¹ Stiles, Andrina: *The Ottoman Empire. 1450 - 1700*. Colección "Access to A - level history". Hodder and Stoughton Ltd. Gran Bretaña. 1989. P. 125.

para todo el imperio durante los siglos XVII y XVIII, habitando más de la mitad de esta población en las posesiones europeas ¹⁴².

Este continuo crecimiento no planificado de la población, trajo consigo el hacinamiento, la aparición de poblaciones marginales, el surgimiento de bandas de ladrones, el empobrecimiento de las clases bajas, el encarecimiento de los productos, la carencia de alimentos básicos y un fuerte desempleo, sumiendo al Imperio en un caos, producto del cual aumentaron las enfermedades epidémicas, bajó la esperanza de vida y las condiciones de subsistencia llevaron a la emigración de muchos súbditos a otros países. El mismo ejército comenzó a saquear territorios de manera frecuente, contribuyendo a acrecentar la anarquía política y la crisis económica.

7) Inflación y problemas económicos

El área donde se ubicó el Imperio otomano, en la unión entre Europa, Asia y África, siempre fue una zona de grandes imperios comerciales debido a su ubicación estratégica. Los otomanos no fueron la excepción y pese a tener como base la agricultura, las ganancias comerciales que obtenían de esta ubicación eran significativas para el crecimiento e importancia de su imperio.

Pero eso fue antes de 1492. Porque el descubrimiento de América por Cristóbal Colón en nombre de la corona española, más la apertura de la ruta hacia Asia por el Cabo de Buena Esperanza por parte de los portugueses, significó la paulatina pérdida de importancia en el ámbito comercial de los otomanos, porque dejaron de estar ubicados en la zona más importante del mundo conocida a nivel internacional. Así, con el tiempo estas rutas nuevas serían un "rudo golpe" para el mundo árabe y el turco, desviando su presencia como eje central de las rutas de comercio ¹⁴³.

Antes de finalizar el siglo XVI ya había ciertos signos que indicaban una decadencia otomana en la economía. Los europeos avanzaban paulatinamente en rutas comerciales tradicionalmente dominadas por los turcos, el comercio se dirigía ahora hacia América y la moneda otomana se devaluaba constantemente, debido a los metales de

¹⁴² Pamuk, Sevkett: "Institutional change and ...", en Op. Cit. P. 226.

¹⁴³ Lewis, Bernard: *Los árabes en la historia*. Editorial Edhasa. Barcelona. 2004. Pp. 296-298.

América que llegaban en grandes flujos a Europa ¹⁴⁴. A finales del siglo XVI, tanto los ingleses como los holandeses, ya habían cerrado la ruta comercial del Próximo Oriente, sumado a la existencia de un continuo derroche de dinero en la Devshirme, pese a los malos salarios y al hecho que los campesinos debían organizarse en bandas para robar, llamadas Celals o Levends. La inflación creció a ritmo vertiginoso, mientras que no hubo impulsos para reactivar la economía, el comercio y la artesanía. Las importaciones superaron con creces las exportaciones, más cuando aparecieron productos manufacturados de Occidente más baratos.

Por si fuera poco, el sistema de impuestos era todo un caos; la extensión del Imperio hacía imposible llevar a cabo la recaudación de manera efectiva y a finales del siglo XVII el sistema entró en una crisis definitiva:

"... porque las necesidades fiscales del gobierno (y sobre todo del ejército) eran demasiado grandes para permitir que se distribuyesen de este modo los ingresos provenientes de los impuestos. Por consiguiente, se reemplazó esta forma por un sistema en que se delegaba la recaudación, y así algunos individuos, comerciantes o funcionarios, se ocupaban de recaudar ciertos impuestos y aplicar el producto a los propósitos que el gobierno pudiese decidir, después de deducir cierta proporción del mismo como comisión. Hacia fines del siglo XVII, algunas funciones de recaudación de impuestos prácticamente habían llegado a ser posesiones hereditarias" ¹⁴⁵.

Por otro lado, el gobierno central no estimuló la creación de industrias propias, creando una dependencia de productos extranjeros.

De esta manera, con el paso del tiempo cada vez más los gastos superaron a los ingresos, llevando al imperio a solicitar préstamos extranjeros que se hicieron imposibles de pagar.

¹⁴⁴ Mantran, Robert: "La decadencia del Imperio Otomano", en Op. cit. P. 2389.

¹⁴⁵ Hourani, Albert: *La historia de los árabes*. Op. Cit. P. 230. Cabe señalar que la transformación de ciertas funciones de recaudación de impuestos como hereditarias no fue un problema exclusivo del mundo turco, ya que en Francia por ejemplo se vivió algo similar con la "Paulette".

8) Fin de las conquistas

El sistema otomano, pese a sus fallas, había subsistido en gran parte gracias al continuo avance sobre nuevos territorios y a las incesantes conquistas, lo que permitía obtener nuevos tributos capaces de equilibrar los gastos del Imperio.

Sin embargo, las conquistas territoriales terminaron casi con Solimán, y desde entonces hubo muy pocas adquisiciones nuevas. Esta situación hizo que no aparecieran nuevas tierras disponibles para los timares (desmotivando al ejército), no hubo posibilidades de generar nuevos impuestos ni incentivos reales para nuevas empresas de conquista, lo que contrastaba con la estabilidad y solidez característica de la consolidación de los Estados europeos. El imperio no se dedicó a consolidar su dominio en las tierras ya conquistadas, lo que llevó a la anarquía y a la aparición de los nacionalismos en aquellas zonas multiétnicas existentes en su territorio.

9) Presión extranjera

En la época dorada de los otomanos, los turcos provocaban pánico entre los europeos. Con el correr del tiempo, las principales potencias europeas cambiaron su visión y el imperio se transformó en un gran pastel del que cada potencia deseaba una tajada.

Las mencionadas capitulaciones fueron una muestra de ello; aparte de dañar la economía, con la llegada de manufacturas europeas importadas, permitieron que lentamente los países interesados en el imperio lograran inmiscuirse en asuntos propios del sultán, como la protección de algunos súbditos. Francia y Austria ¹⁴⁶ fueron la muestra más clara de ello, y más tarde Inglaterra se unió en el deseo de hacerse con terrenos turcos. De hecho, se suele señalar que los Habsburgos tenían como objetivo evidente tratar de debilitar a los otomanos, al ser sus enemigos más próximos y peligrosos; que los ingleses y luego el Imperio británico buscaban el comercio y el control de zonas estratégicas, tanto para obtener materias primas como para consolidar con el tiempo la

¹⁴⁶ Debemos recordar que una de las críticas frecuentes que se le hacía al Imperio austriaco en esta época, era el deseo de conquistar Europa para seguir manteniendo la hegemonía de los Habsburgos y el predominio de la fe católica en un claro intento de imponer una monarquía universal.

conquista de la India, mientras que Francia quería aparecer como el protector y civilizador de los cristianos dentro del mundo islámico ¹⁴⁷.

Pero con el tiempo, la principal preocupación otomana se volvió hacia un nuevo imperio que proyectándose desde el siglo XVI mostraba ya claramente sus pretensiones expansionistas: la Rusia de los Zares. Esto llevó a que en el siglo XVIII países como Suecia y Polonia intentaron utilizar a los turcos, debido a la preocupación común existente por el ascenso de Rusia ¹⁴⁸. El mar Negro era objetivo del gobierno de Moscú, algo que se trató de buscar de todas maneras una vez que se consolidó el dominio del mar Báltico ¹⁴⁹. Entre 1676 y 1812, Turquía y Rusia estuvieron siete veces en guerra, período que se conoce como las “guerras turco-rusas”. A la vastedad del espacio, dificultad fundamental para los otomanos, se sumaba ahora este nuevo enemigo, que no trepidaría en un proceso de larga duración en desmembrar sus territorios en beneficio ruso o paneslavo.

10) Problemas en la administración

La administración otomana se quedó estancada en las características que tenía durante la época dorada del imperio. Se generó el nepotismo en los cargos y entre otros problemas la corrupción se hizo frecuente, la nula renovación de la enseñanza no formaba profesionales idóneos para la burocracia y surgieron innumerables facciones y partidos que se disputaban el poder.

El destacado islamólogo inglés Bernard Lewis resume los graves problemas que llevaron al colapso del Imperio otomano en algunos puntos, a los que se debe unir el cambio en las formas del “arte de la guerra”, campo en el que los turcos no fueron capaces de desarrollar mayor tecnología, y a la crisis económica por el cambio en las

¹⁴⁷ Goldschmidt Jr., Arthur: Op. Cit. Pp. 138-141.

¹⁴⁸ Toynbee, Arnold Joseph: *Estudio de la historia*. Emecé. Buenos Aires. 1956. Volumen 1. Pp. 50-51. Nota 2.

¹⁴⁹ Bajo el reinado de Pedro El Grande (1698 - 1725) el Imperio ruso experimentó un proceso de occidentalización cultural y económica, pero también un expansionismo hacia el Báltico tendiente a arrebatar a Suecia su primacía en esta zona. Esto originó la "Guerra del Norte" (1700-1721) producto de la cual Suecia, luego de derrotar a los rusos en Narva (noviembre de 1700), se dirigió hacia el territorio ruso, aliándose con los turcos para que estos desde el sur presionaran a los rusos.

Pedro logró neutralizar a los turcos con la Paz de Husi entregándoles Crimea y luego pudo derrotar a los suecos en la batalla de Poltava (1709). Finalmentem y tras la muerte de Carlos XII rey de Suecia, se llegó a la Paz de Nystadt (1721), producto de la cual Rusia obtuvo de Suecia los territorios bálticos de Lituania, Letonia, Estonia, Ingria, Carelia y una parte de Finlandia, imponiéndose en el Báltico superior en despecho de su rival.

rutas comerciales. Lewis indica la existencia de una burocracia hipertrofiada e ineficaz, la aparición de una clase rentista en aumento que significaba una pesada carga financiera, la decadencia del comercio (que afectó sueldos y recursos de la administración), la desunión entre las clases mercantiles no musulmanas (judíos y griegos) y el espíritu de la marcial política turca, debido a las cambiantes circunstancias de los siglos XVIII y XIX, que sofocó toda posibilidad de iniciativa y acomodo a los cambios que vivía el resto del mundo y que eran necesarios para la modernización del imperio ¹⁵⁰.

La parálisis administrativa se hizo profunda. El nepotismo comenzó cuando los padres impusieron a sus hijos para el servicio burocrático y luego surgió la importancia del patronazgo para obtener los cargos. Como el monarca perdió poder ante el Gran Visir, la camarilla de este último ganó posiciones de privilegio, ya que la promoción en los cargos pasaba forzosamente por él. Lejos estaba en tiempo de la meritocracia, transformándose el Imperio en una oligarquía de funcionarios con educación común, residencia común, e incluso vínculos familiares comunes.

11) La inmovilidad del islam ¹⁵¹

Para muchos, debido a los turcos el islam cayó en un período oscuro. De hecho, en un intento para definir al imperio se ha señalado que: *“Los otomanos contribuyeron con su régimen al anquilosamiento del mundo islámico, tanto en el dominio intelectual como en el económico”* ¹⁵².

¹⁵⁰ Lewis, Bernard. “Some reflections on the decline of the Ottoman Empire”, en *Studia Islamica* IX. 1958. Pp. 112-127. Este artículo sería la base del capítulo 2 del libro de Lewis *The emergence of Modern Turkey*. Op. cit. El artículo original ahora también está disponible en español, en la obra colectiva *La decadencia económica de los imperios*. Alianza editorial, S.A. Madrid. 1999 (primera edición en español: 1973), donde se reúne una serie de artículos referidos a varios imperios. El trabajo de Lewis es el capítulo 8.

¹⁵¹ La lista de 11 factores relativos a la decadencia otomana ha sido confeccionada en base a la revisión de los puntos que más se repiten al respecto en gran parte de los textos. Sólo como ejemplo, también aparecen tópicos analizados en Stavrianos, L. S.: *The Balkans since 1453*. New York University Press; Nueva York, 2005 (cuarta impresión renovada. Primera edición: 1958). Pp. 117 – 136. Allí, los puntos destacados son: degeneración de la dinastía, corrupción de la administración, desintegración de las fuerzas armadas, oligarquías gobernantes (a nivel local), subordinación económica con Occidente, desarrollo militar otomano comparado con el europeo, evolución política comparativa con Occidente, desarrollo de las ciencias más las plagas y enfermedades epidémicas.

¹⁵² Maíllo Salgado, Felipe: Op. Cit. P. 182.

Comúnmente las explicaciones que se dan para la pobre producción en el pensamiento islámico sunnita entre los siglos XV y XIX, apuntan generalmente a la decadencia del pensamiento, al dominio otomano que causó inmovilismo y a una involución misma del islam. Sin embargo, son explicaciones insuficientes, olvidando que decayeron principalmente los contenidos de los curriculums y que no hubo gran creación por parte de los mismos sunnitas ¹⁵³. Además, fueron los mismos ulemas los artífices de este freno en el pensamiento, ya que no deseaban perder sus privilegios en una postura similar a la de los jenízaros, estando contra todo intento de modernización.

Así, la educación no incorporó nuevos conocimientos, y los individuos que salían de las madrazas no tenían los conocimientos necesarios para desempeñarse en el mundo que vivían, y mucho menos tenían los conocimientos que el Imperio requería.

Sin embargo, incluso entre los ulemas surgieron divergencias y se propagaron nuevas ideas. Entre los siglos XVII y XVIII, ulemas aparentemente inofensivos, podían caminar sin problemas por todo el Imperio creando una red de contactos, difundiendo nuevas teorías islámicas (referidas tanto a una reinterpretación del Corán como al problema de la legitimidad del poder) que llamaban a una renovación ¹⁵⁴.

Una de ellas fue la hermandad Naqshibandiyya, una secta sufí (de misticismo islámico) originada en el siglo XIV en Bujara, pero que tuvo un gran impulso con Š h Wal All h ad-Dihwal , originario de la India y que vivió entre 1702-1762. Esta orden se expandió desde la India hasta la península arábiga y tenía como base una adhesión más estricta a la ley religiosa y a la tradición profética, influenciando a las clases dirigentes¹⁵⁵. Este grupo sufí, pese a tener como una de sus prácticas el retiro de la sociedad, fue vital en los movimientos de reforma musulmana que se vieron principalmente en el siglo XIX en varias zonas del Medio Oriente ¹⁵⁶.

Pero más importante fue el wahabismo o wahh bismo (en árabe, *wahh biyya*), movimiento que llamaba derechamente a romper con lo otomano basándose en la tradición. Formado por Mu ammad Ibn ‘Abd al-Wahh b (1703 – 1791), surgió de una

¹⁵³ Cruz Hernández, Miguel: Op. Cit. P. 351-352.

¹⁵⁴ Waines, David: *El Islam*. Cambridge University Press. Barcelona. 1998. P. 228.

¹⁵⁵ Ibídem. P. 228, P. 231 y P. 245.

¹⁵⁶ Un resumen con lo fundamental de esta cofradía musulmana en Popovic, Alexander y Veinstein, Gilles: *Las sendas de Allah. Las cofradías musulmanas desde sus orígenes a la actualidad*. Bellaterra. Barcelona. 2000. Pp. 555 – 565. También en *The Encyclopaedia of Islam*, Volumen VII. Pp. 933 – 939.

comunidad islámica de la Arabia central que supo crecer y ganar adeptos. Ellos mismos se llaman *muwahhidin* (“unitarios”, por la importancia al concepto de *tawhid*, la unicidad de Dios y el no asociar a la divinidad con nada más), pero los enemigos les dieron el nombre de su fundador.

Los wahabíes son sunitas de la escuela legal del hanbalismo, caracterizada por el horror a la *bid'a* (“innovación” en un sentido negativo o pernicioso). Llamaban a una vuelta al islam de los primeros califas, a la supresión de todas las innovaciones reprobables, proclamaron que merecía la muerte cualquiera que le diera veneración a otra cosa que no fuera Dios (sea ángel, profeta, santo, etc.), tomando como punto de partida el retorno a las fuentes originales del mundo musulmán a como diera lugar.

Así, el wahabismo predicó en Arabia buscando la restauración del culto y los dogmas originales islámicos, como forma de recuperar la pureza y perfección de la religión. Para el wahabismo el Corán, por ejemplo, debe leerse al pie de la letra, no permitiendo interpretaciones, por lo que cae dentro de lo que en Occidente tradicionalmente se denominan movimientos integristas o fundamentalistas. Aún posee gran influencia en el mundo islámico, siendo continuo objeto de debate e incluso sirvió de plataforma ideológica y política para los primeros intentos independentistas en Arabia, como lo fueron los diversos reinos saudíes que empezaron a aparecer desde el siglo XVIII en adelante ¹⁵⁷.

Nos interesa este último punto porque se ve que antes de 1798, fecha importante por razones que explicaremos más adelante, ya había críticas e intentos de renovación dentro de la misma sociedad otomana, superando la visión tradicional donde todo lo que habría ocurrido al respecto siempre se debió a factores exógenos. Es decir, el mundo otomano (pluricultural y heterogéneo) siempre tuvo momentos donde hubo actores relevantes con voluntad propia, aunque haya sido a nivel local.

¹⁵⁷ Véase Merad, Alí. *El Islam Contemporáneo*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1988. Pp. 27 y ss; Maíllo Salgado, Felipe: Op. Cit. Pp. 257 – 258; López García, Bernabé: Op. Cit. Pp. 36 – 38; *The Encyclopaedia of Islam, Volumen XI*. Pp. 39 – 47.

1.4 Los otomanos: desde la muerte de Solimán a 1699.

Tras el fallecimiento de Solimán el Magnífico en 1566, llegaba a su fin un ciclo de expansión y triunfos a raudales para los osmanlíes, aun cuando durante la mayor parte del siglo XVI y XVII supieron mantener prestigio internacional.

Un hijo de Roxelena heredó el trono con el nombre de Selim II (1566-1574). Este sultán pasó a la historia como el Borracho, siendo reconocido como un soberano incompetente y que se dedicaba más al Harén que al gobierno, dejando gran parte de las responsabilidades de su cargo en manos del gran visir Sokollu Mehmet Pa a, que venía de la administración de su padre y quien estuvo catorce años en el puesto. Selim II también tomó esta decisión al ver una revuelta de jenízaros en su contra en diciembre de 1566, presionando para obtener dinero extra a cambio de “seguridad” ¹⁵⁸.

Pese a esto, la política exterior otomana estaba clara; en primer lugar, la preocupación era mantener a los Habsburgos dentro de límites precisos. Esto se puede ver incluso en que se tomó la ciudad de Szeged a los dos días de haber muerto Solimán I, como una forma de dar a entender que el imperio no estaba en crisis, firmando más adelante (febrero de 1568) un tratado de paz con Maximiliano de Austria que tendría vigencia por la mayor parte del resto del siglo XVI ¹⁵⁹.

Pero también hubo descalabros; temiendo por la expansión que lentamente mostraba Rusia con el célebre Iván IV el Terrible (zar de Rusia entre 1547-1584), sumado al miedo que podía causar una posible unión entre rusos y persas, en 1569 el visir quiso poner en práctica un fantástico plan para combatir a los dos enemigos al mismo tiempo, cuestión que incluía el abrir un canal en el río Don para tratar de atacar Moscú de forma fluvial y terrestre. Lo ilógico de la empresa llevó a un fracaso y tuvo el efecto contrario al producir un acercamiento entre rusos y safávidas ¹⁶⁰.

Teniendo bajo control la frontera occidental, se buscó entonces eliminar la competencia extranjera en el Mediterráneo oriental, algo importante tras la caída del comercio producto de las nuevas rutas comerciales de españoles y portugueses. Por ello, entre 1570 y 1571 el imperio tomó la isla de Chipre, siendo una base intermedia entre las posiciones otomanas. Por si fuera poco, como una manera de consolidar ese dominio se

¹⁵⁸ Veiga, Francisco: Op. Cit. P. 212.

¹⁵⁹ Mantran, Robert: “La decadencia del Imperio Otomano”, en Op. Cit. P. 2389.

¹⁶⁰ Inalcik, Halil: *The Ottoman Empire*. Op. Cit. Pp. 39-40.

llevó a cabo un plan de repoblamiento de la isla con turcos, que incluían campesinos, artesanos e incluso condenados por crímenes en Anatolia central.

Esta victoria llevó a la lógica reacción de quienes habían visto peligrar sus intereses, como era el caso de Venecia que entró a formar la llamada Santa Liga, una coalición compuesta por españoles, genoveses, venecianos, Caballeros de la Orden de Malta y ejército del Papa Pío V, y cuya flota bajo el mando de Juan de Austria se enfrentó con las naves otomanas en la batalla cerca de la ciudad griega de Náupaktos en el golfo de Corinto, latinizada como Lepanto, el 7 de octubre de 1571. En esta acción, la flota otomana superior en número a la cristiana, fue derrotada estrepitosamente; el combate duró cerca de cinco horas y al término había cerca de 30.000 bajas otomanas contra 8.000 de la Santa Liga ¹⁶¹.

Pero pese a ser una batalla célebre y de gran valor simbólico, partiendo porque era la primera gran victoria europea sobre los otomanos en cerca de un siglo y medio, la trascendencia real de lo acontecido fue casi nula, ya que la cristiandad fue incapaz de volver a unirse en un ejército unificado a futuro y el resultado no cambió en absoluto los equilibrios de poder en el área. De hecho, los otomanos pese a perder cerca de 150 naves ya habían reconstruido su flota para la primavera de 1572, llegando en marzo de 1573 a tomar Chipre de forma definitiva ¹⁶².

Al año siguiente los otomanos recuperaron Túnez, que en 1572 había sido tomada por Juan de Austria. La conquista de Túnez como provincia otomana fue una de las últimas grandes victorias turcas. Con esto el Imperio otomano fue el Estado que poseía mayores territorios en Europa.

En 1574, a Selim II lo sucedió su hijo Murat III (1574-1595), gobernante que en el ejercicio de su cargo tuvo como característica permitir que el poder fuese manejado por

¹⁶¹ Veiga, Francisco. Op. cit. Pp. 217-218. Véase al respecto de la batalla de Lepanto: Vargas-Hidalgo, Rafael. *La batalla de Lepanto según cartas inéditas de Felipe II, don Juan de Austria y Juan Andrea Doria e informes de embajadores y espías*. Ediciones ChileAmérica CESOC. Santiago. 1998. Vargas-Hidalgo, Rafael. *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*. Ediciones Polifemo. Madrid. 2002.

La importancia de las obras de Vargas-Hidalgo radica en el aporte documental acerca de los procesos que contrapusieron a España con el Imperio otomano y el hecho de considerar a este Imperio como un "tercer polo" de las vicisitudes políticas de Europa durante el siglo XVI.

¹⁶² Rafael Vargas-Hidalgo señala que la trascendencia de la batalla de Lepanto no fue tanta como la historiografía pretende hacer creer, ello porque ya hacia esa época ambos Imperios habían decidido dirigir su expansionismo y sus aspiraciones hacia otras zonas.

dos facciones claras: el Harén y el grupo de elite de los jenízaros (los Agás). Este sultán también se dedicó a los placeres más que al gobierno (tuvo 40 concubinas, 20 hijos y 27 hijas), pero el imperio era capaz de mantenerse. Su sucesor, Mehmet III (1595-1603) no cambió mucho las cosas; hizo exactamente lo mismo: se desentendió del gobierno y dejó todo en manos del Gran Visir, el aún vivo Sokollu Mehmet Pa a. Además, asumió el poder a los 14 años, por lo que su madre ejerció como tutora, encargándose de matar a los otros posibles 19 pretendientes al trono. El asesinato de Sokollu Mehmet Pa a en 1579 fue una muestra más de la decadencia política que se iba incrementando, al igual que los desórdenes y la corrupción.

Desde Selim II hasta el gobierno de Murat IV hubo pocos cambios. Hubo luchas locales en Moldavia, Transilvania e Irán, que sin embargo no tenían mayores repercusiones. La ciudad de Fez fue quitada a los portugueses, en 1578, y más adelante, en 1593, comenzó una guerra contra Austria que terminó en 1606, producto de las luchas en territorio húngaro debido a la división interna entre la zona de influencia de los Habsburgos y la zona de influencia magiar, unido esto a levantamientos contra los turcos en nombre de la cristiandad. Tras varias batallas, la paz llegaría en 1606 con el Tratado de Zsitvatorok, un acuerdo que dejaría el territorio de la misma manera en como estaba antes (se aceptaban ciertas zonas húngaras bajo dominio de los austriacos, al mismo tiempo que el resto de Hungría quedaba en manos otomanas al igual que Transilvania), pero con una diferencia fundamental: en el acuerdo de paz el sultán Ahmet I reconocía como su igual al Emperador austriaco Rodolfo II, hermano del Archiduque Matías de Austria que había llevado a cabo las negociaciones y la firma del tratado, en una cláusula aplicable para los sucesores en el trono de Viena, al mismo tiempo que se terminaba el pago de tributo austriaco por la zona húngara bajo su dominio. Era la primera vez que algo así ocurría en la diplomacia otomana ¹⁶³.

Aprovechando la anarquía existente en la Persia de los safávidas tras la muerte de Tahmasp en 1576, se llevó a cabo una guerra contra ellos entre 1578 y 1590, logrando los otomanos el control de zonas como el Cáucaso, Azerbaiyán y Luristán, pero a la larga, esta situación ayudó a clarificar el panorama de la corte iraní, facilitando la consolidación

¹⁶³ Véase: Stavrianos, L. S: Op. Cit. P. 161; Inalcik, Halil: *The Ottoman Empire*. Op. Cit. P. 43; Finkel, Caroline: Op. Cit. P. 175.

del gobierno de Şah 'Abbás I (1587-1629), el más grande soberano de la historia safávida y tenaz enemigo de los otomanos ¹⁶⁴.

Los pocos reveses del ejército otomano daban una imagen distorsionada de su poderío, pero también producía efectos inesperados; por ejemplo, el gran visir Koca Sinan se empezó a sentir molesto con la gran popularidad que había llegado a tener Ferhat Paşa, el líder del ejército que había derrotado a los safávidas. Por ello, decidió llevar a cabo un ataque contra Austria en 1595, cuestión complicada y que empeoró al producirse la rebelión del Voivoda de Moldavia, Mihai Viteazul ("Miguel el Valiente"), que se sublevó entre 1593 a 1601. Por si fuera poco, se produjo la muerte del sultán Murat III en 1595, provocando desorden entre tropas y la administración. En estas condiciones, en 1596 se produjo la batalla de Mezkeresztés (norte de Hungría), en la cual las tropas austriacas desbandaron al ejército otomano, que vio como muchos de sus timariotas y parte regular del ejército abandonaban el campo de batalla. Entregados a lo que parecía un saqueo fácil, los confiados austriacos fueron finalmente derrotados por la resistencia que les pusieron los sirvientes, camelleros, cocineros y similares que quedaban en el campamento turco, logrando los otomanos una victoria contra toda lógica ¹⁶⁵.

Pero pese a la relativa tranquilidad en el exterior, el imperio sufría revueltas internas que lentamente horadaban los cimientos del edificio osmanlí. Así, hubo revueltas de artesanos y campesinos en Anatolia (que reclamaban por su paupérrima situación, agravada por la constante devaluación monetaria) en varios momentos en la década de 1590 y hasta una revuelta en Siria entre 1606-07, sumadas a una constante degradación en la administración civil y militar que traía consigo el aumento de la corrupción y los sobornos. Gran parte de estos problemas se debían a la falta de soberanos enérgicos, a la creciente influencia de la Sultana madre y del Harén en las decisiones del soberano y al llamado "baile de los dirigentes", por lo que los visires, gobernadores y jefes de los servicios del Estado eran constantemente removidos a causa de diversas razones: compra de los cargos, intrigas palaciegas o presiones de los grupos influyentes. Además, había problemas para controlar las provincias, determinados por las constantes trabas para efectuar la recaudación de impuestos y a la creciente autonomía respecto al

¹⁶⁴ Veiga, Francisco: Op. Cit. P. 223.

¹⁶⁵ Imber, Colin: *El Imperio Otomano...* Op. Cit. Pp. 83-84.

gobierno central. Incluso se quiso tratar de dar una lección a los timariotas que habían huido en la campaña contra Austria en 1595-1596, quitándoles los territorios, lo que trajo como consecuencia que esta gente con preparación militar se uniera a las bandas de salteadores y bandidos.

En 1606 se firmó la ya mencionada Paz de Zsitvatorok con los Habsburgos, que pese a mantener ciertas disputas referentes a Polonia, estabilizó con el tiempo las relaciones entre ambos Estados. El Magreb, por su parte, lucía una eficiente soberanía feudal hasta ese momento y existían buenas relaciones con Francia, Inglaterra, los Países Bajos y Venecia. Muchos de estos Estados tenían embajadores y/o cónsules en Constantinopla - Estambul. El único gran problema internacional era la fuerte presencia de la plata americana, que devaluaba la moneda otomana.

Se intentaron algunas reformas a principios el siglo XVII, que apuntaban al restablecimiento de las condiciones del Imperio de la época dorada, como una forma de volver atrás en el tiempo. En función de esto se ejecutaron a los funcionarios corruptos, se puso en circulación monedas no devaluadas y se reprimieron drásticamente las nacientes revueltas locales. Algunos sultanes, como Ahmet I (1603-1617) y Mustafa I (1617-1618), pasaron por el poder sin pena ni gloria ya que poco o nada de valor real hicieron en sus gobiernos. El propio Ahmet, quien asumiría a los 14 años, llegó al trono tras una revuelta popular en octubre de 1603, la que junto con el saqueo y la lucha existente entre sipahis y jenízaros, significó la ejecución del príncipe Mahmud ¹⁶⁶.

Para 1606, los safávidas de 'Abbás I habían recuperado lo perdido en 1590 tras cuatro años de combates, debiéndose además frenar la rebelión en los Balcanes (que hizo subir el precio de los alimentos en la capital), más otras insurrecciones en Siria. Una vez logrado esto, Ahmet I pudo empezar a construir su obra más conocida, la Mezquita Azul, un templo que poca gente imagina que en el fondo "*...conmemora el éxito de una dura represión civil en Anatolia y el Próximo Oriente*" ¹⁶⁷.

Tras Ahmet fue puesto en el trono Mustafa I (1617-1618), hombre que había pasado su vida como príncipe prisionero en la "jaula", siendo un desequilibrado mental

¹⁶⁶ Veiga, Francisco: Op. Cit. Pp. 239-240. Cabe destacar que Ahmet I (o Ahmed) estuvo marcado por el número 14: asumió a los 14 años, tuvo 14 años de gobierno y murió de tifus en 1617 a los 28 años, 2 veces 14.

¹⁶⁷ Ibídem. P. 229.

que regalaba oro a pobres, mendigos, peces y pájaros sin distinción ¹⁶⁸. En vista de su incapacidad, los jenízaros entronizaron a uno de los más cultos sultanes de su historia, Osman II, quien dominaba perfectamente el latín, griego, italiano, árabe, persa y turco, aunque era demasiado joven: tenía un poco más de 13 años. El sultán, tras asumir en 1618, trató de remediar la situación del Imperio, comprendiendo que se hacían necesarios cambios profundos. Por su juventud, son varios los que se han preguntado si era él quien verdaderamente lideraba sus ideas o si había otros intereses y/o influencias, que lo ocuparon como conejillo de indias para reformas profundas.

Osman II (1618-1622) fue el primer sultán con ideas reformistas en la historia otomana, llegando incluso a pensar en el traslado de la capital desde Estambul a alguna parte de Anatolia, como una forma de recuperar las raíces turcas del Imperio. Tras la guerra contra Polonia en 1620-1621, se dio cuenta del mal rendimiento del ejército y los jenízaros, concibiendo la idea de deshacerse de ellos para formar una milicia nacional de base campesina. Por ello, en su contra se manifestó la hostilidad de los funcionarios que veían peligrar sus privilegios, mientras que los jenízaros, al enterarse de sus planes, se rebelaron en su contra en mayo de 1622, siendo Osman II depuesto y posteriormente ejecutado al ser acusado de todos los males del imperio. Tenía poco más de 17 años ¹⁶⁹.

Era la primera vez que los jenízaros tomaban esta iniciativa la que no sería la última. A partir de este hecho, el sultán dejaba de ser sagrado e intocable, ya que poco podía hacer frente a los jenízaros quienes se habían afianzado de forma increíble lo que puede ser reflejado en los siguientes volúmenes: para 1527, era un cuerpo de 7.886 hombres; para 1567, aumentaron a 12.798; para la época de Osman II, ascendían a cerca de 40.000 ¹⁷⁰.

Debió pasar algún tiempo para que apareciera un verdadero sultán, libre de la influencia del Harén y con capacidad para gobernar. Murat IV (1623-1640), de quien hablamos, fue un sultán que ejerció un rigor implacable, restableciendo el prestigio y el poder del Imperio en todos sus ámbitos, pese a que inicialmente fue puesto por los

¹⁶⁸ Imber, Colin: *El Imperio Otomano...* Op. Cit. Pp. 123-124.

¹⁶⁹ Sobre el gobierno y el intento de reformas de Osmán II: Tezcan, Baki: Op. Cit. Especialmente pp. 115 – 190; Yalzin, Erdal K.: "Who killed Sultan Osman?", en <https://forumtauri.files.wordpress.com/2011/09/the-assasination-of-sultan-osman.pdf>. (última revisión: 20 de septiembre de 2016).

¹⁷⁰ Cifras citadas en Veiga, Francisco: Op. Cit. P. 244.

jenízaros para reemplazar al malogrado Osman II ¹⁷¹. Tras nueve años de gobierno en los que se dedicó a tratar de consolidar el poder debido a su corta edad (tenía 11 años al asumir el trono) ¹⁷², Murat IV mejoró el gobierno: frenó la corrupción, restauró el orden, recuperó Bagdad en 1638 y firmó la paz duradera con los safávidas en mayo de 1639 por medio del Tratado de Qasr-e Sh r n (o también Kasr-ı irin). Además, ayudó a la estabilidad de su reinado el hecho que sus principales enemigos europeos tenían sus propios problemas con la Guerra de los Treinta Años (1618-1648).

Eso sí, lentamente los funcionarios y miembros de la aristocracia comenzaron a darse cuenta que el Imperio iba en un paulatino descenso. De esta manera, incluso en 1630 el funcionario turco de origen albanés Koja Beg (o Koçi Bey) redactó un memorándum sobre la decadencia del Imperio otomano ¹⁷³, que al año siguiente presentó al sultán Murat IV. En él, Koja Beg, considerado el fundador de la tradicional ideología otomana para las reformas, analizaba el decaimiento del Imperio desde la época de Solimán I, llegando a la conclusión que había cuatro variables interdependientes que contribuían a la decadencia del sistema. Primero, el alejamiento de los sultanes de su participación sobre los asuntos de gobierno y militares; segundo, el decreciente poder del gran visir, que cada vez se hacía menor; tercero, el auge de la gente de palacio, más la formación de partidos y facciones ministeriales; y cuarto, el creciente aumento de la corrupción en todo el sistema. A eso le sumaba el decaimiento del sistema de timares - debido que, al transformarse en hereditarias, las tierras fueron entregadas a personas “no aptas” para trabajarlas, como niños y mujeres-, y el deterioro de los gobiernos provinciales. Como una solución, para esto Koja Beg enfatizó que los ulemas debían relacionarse más con el poder y pidió la ingerencia del sultán en la administración y los asuntos militares.

¹⁷¹ Los jenízaros pusieron primero a Mustafa I nuevamente como sultán, que gobernó entre 1622 y 1623 (quien seguía con sus problemas mentales), y luego tomó el poder Murat IV. De ahí, el desfase en las fechas y en la continuidad.

¹⁷² Nueve años en donde se produjo la pérdida de Bagdad frente a los safávidas y el saqueo de Estambul en 1631, tras la pésima idea de convocar a jenízaros y sipahis a la capital para exponer sus problemas, quienes usaron la ocasión para realizar estas acciones.

¹⁷³ Rosenthal, Erwin I. J.: *El pensamiento político en el Islam medieval. Esbozo introductorio*. Ediciones Revista de Occidente, S. A. Madrid. 1967. Pp. 237-ss; Shaw, Stanford J. *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*. Op. Cit. Pp. 291-292.

Al morir Murat IV en 1640, el Imperio otomano mantenía un orden aparente, pero con profundos cambios internos y externos. Los problemas en las provincias, el nepotismo en los cargos y la corrupción ganaban terrenos día tras día. Lamentablemente, la muerte de este Sultán trajo consigo también la anarquía, cuyo resultado fueron veinte años de vacío en el poder, situación que se extendió también a las provincias.

Entre 1640 y 1648, un sultán salido de la “jaula”, Ibrahim el Loco, llegó al poder; considerado el peor Sultán otomano de la Historia (tanto así que ningún otro sultán ocupó su nombre en el futuro), fue un gobernante que anuló todo lo hecho por su predecesor y que no dejó descendencia. El gobierno, debido a la insanidad del sultán, fue manejado por la Sultana madre Kösem, quien había empezado a ejercer el poder desde los últimos días del gobierno de Murat IV hasta el inicio del reinado de Mehmet IV. Kösem ejercía su influencia a través de sus “favoritos”, o personas leales a ella puestas en cargos de importancia. La sultana, por ejemplo, entregaba timares a sus elegidos, no al ejército, ocasionando con ello una reducción en el número de soldados. También fue causante que los militares, especialmente los jenízaros, se resintieran por las malas remuneraciones, lo que llevó a intentar complacerlos con otros privilegios, como la residencia fuera de sus cuarteles. Pese a morir asesinada en 1651, la influencia de Kösem no cesó y mucho menos el proceso de decadencia, pese a que ya había un nuevo sultán en el mando, Mehmet IV (1648-1687). Entre 1650 y 1656, hubo continuas revueltas y motines, clara muestra de los problemas financieros del Imperio, que llevaron a la aparición de ladrones y salteadores en mayor escala. En 1651, en Estambul se produjo la insurrección de mayor importancia, guiada por los artesanos y comerciantes, que trataban de cambiar su paupérrima situación económica, debido a la desvalorización de su trabajo en comparación a las importaciones. El gran visir Tarhunçu Ahmet Pa a no logró solucionar la situación y fue ejecutado por ello en 1653.

Esta decadencia fue constatada incluso por los propios gobernantes, lo que queda reflejado en el hecho que en ese mismo año Mehmet IV (1648-1687) se vio obligado a llamar a una reunión de los altos funcionarios del Estado, debido a que no encontraba explicación al gasto estatal. Según los cronistas, el Sultán dijo: *“Mis gastos no son tan grandes como los de mi padre y los ingresos son los mismos. Entonces, ¿por qué los ingresos del Estado no son suficientes para cubrir gastos y por qué ese dinero no se*

*puede emplear en la flota y en otras necesidades importantes?”*¹⁷⁴. Lamentablemente, nadie fue capaz de dar una respuesta que permitiera realizar cambios profundos.

Entre 1655 y 1656 hubo varios hechos relevantes; aumentaron los precios, las arcas de palacio estaban casi vacías, hubo dos revueltas de los jenízaros e incluso una derrota turca frente a Venecia. Al ver tan preocupante panorama, y por influencia de la Sultana madre Turhan Hatice, en septiembre de 1656 fue nombrado gran visir Köprülü Mehmet Pa a. De origen albanés, fue fundamental para la estabilidad del imperio ya que tanto él como los otros miembros de su familia en el cargo de gran visir dieron veintisiete años de prosperidad al imperio, período conocido como “la era Köprülü”.

Los Köprülü devolvieron el prestigio al Estado otomano. Mehmet logró estabilizar en cinco años financiera y políticamente al Imperio osmanlí. Su hijo Köprülü Fazıl Ahmet Pa a, que fue gran visir entre 1661 y 1676, continuó brillantemente la labor de su padre. Pese a ser derrotado inicialmente en San Gotardo (agosto de 1664) por los Habsburgos, diez días después conseguía que los austriacos firmaran la Paz de Eisenburgo o de Vasvár, donde el dominio otomano de Transilvania y Uyvar (actualmente la ciudad de Nové Zámky, en Eslovaquia) era reconocido oficialmente. Por este tratado Transilvania siguió independiente, pero bajo influencia otomana (reconociéndose además como su príncipe a Mihail I Apafi, 1661-1690), se devolvió a los turcos la ciudad de Nové Zamky (casi recién tomada) y Austria se comprometió a pagar un tributo anual a cambio de la promesa que el sultán controlaría las expediciones de saqueo llevadas a cabo en la frontera con los Habsburgos.

Esta victoria diplomática se vio ratificada cuando en 1669 Turquía se hizo finalmente de la isla de Creta, ganada a Venecia en una lucha de veinticinco años, demora que era una clara muestra de la decadencia del aparato militar turco. También hubo ciertos conflictos con Polonia, que duraron hasta 1676.

Entre 1676 y hasta 1683 ejerció el poder el gran visir Merzifonlu Kara Mustafa Pa a, cuñado del gran visir anterior. Éste planteó su política centrado en la guerra contra Austria, llegando a imponer tributos extraordinarios para esta campaña. Armó un gran ejército y se decidió a efectuar el segundo asedio a Viena, que duró desde el 14 de julio

¹⁷⁴ Lewis, Bernard: *El lenguaje político...* Op. Cit. P. 50. Esta anécdota suele ser usada por este especialista en distintos trabajos donde aborda la decadencia otomana.

hasta el 12 de septiembre de 1683, confiado en el supuesto poderío militar turco. El sitio fue un completo fracaso, tanto así que los otomanos terminaron retrocediendo en sus posesiones. Europa se liberó del peligro turco y se dio cuenta que la tecnología militar estaba de su lado. Este fracaso le costó la vida a Kara Mustafa, que fue ejecutado ¹⁷⁵.

El fracaso del segundo sitio de Viena fue recordado anecdóticamente: se cuenta que los turcos intentaron llevar a cabo su ofensiva final en la madrugada, siendo descubiertos por los panaderos austriacos que trabajaban a esas horas. La acción de éstos permitió la defensa de la capital de los Habsburgos, creándose entonces un símbolo que recordara este hecho. Así, los panaderos tomaron el distintivo de la bandera turca (la luna creciente) y crearon el "croissant", o la "media luna" ¹⁷⁶, dulce que como un pan se impuso rápidamente en el desayuno austriaco. Resulta paradójico que este símbolo que antes causaba pavor a los europeos, fuese ahora un manjar para ellos.

Mientras tanto, las potencias europeas organizaron la Liga Santa en 1684, una unión que en teoría tenía como objetivo luchar contra los turcos y debilitarlos especialmente en la zona de los Balcanes, aunque también luchaba para contrarrestar el crecimiento e influencia que estaba adquiriendo la Francia de Luis XIV (1643-1715), que incluso había aprovechado el segundo intento otomano en Viena para atacar los Países Bajos españoles. Por todo ello, se terminaron reuniendo las fuerzas de Austria, Rusia, Polonia (quien guio las luchas inicialmente), Venecia y el papado. Esta Liga derrotó a los otomanos en Hungría (Buda fue liberada en 1686), Grecia, Transilvania y Crimea, ocasionando un desorden enorme en el mundo turco.

¹⁷⁵ Curiosamente, pese a que la victoria en 1683 y el desarrollo posterior marcaron época y han sido referencia constante, ha habido análisis que han demostrado que las consecuencias de esta victoria fueron causas directas para el debilitamiento del imperio de los Habsburgos, principalmente debido a las enormes concesiones que debieron hacerse a la nobleza húngara recién incorporada a los dominios de los Austria, como forma de mantener su fidelidad. Véase por ejemplo los estudios que cita Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial. II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600 – 1750*. Siglo XXI Editores. Madrid. 2010 (2da. Edición en castellano. Original en inglés: 1980). Pp. 322 – 324.

¹⁷⁶ El nombre original del "croissant" era "halbmond", que en alemán significa "media luna". Pese a ser enemigos en esta época, pronto esta delicia llegó al mundo francés donde se le puso el nombre de "lune croissant", luna creciente, que el ser un poco largo se terminó simplificando como "croissant", terminando de imponerse también en las costumbres alimenticias francesas.

Sobre el origen del croissant véase:

- <http://historiasdelagastronomia.blogspot.com/2007/06/el-croissant.html> (última revisión: 20 de enero de 2016)

- <http://curistoria.blogspot.com/2008/01/el-origen-del-cruasn-o-croissant.html> (última revisión: 20 de enero de 2016)

La situación se volvió a hacer cada vez peor para el Imperio; uno de los principales problemas fue el descontrol de sus soldados de elite, los jenízaros, quienes sólo buscaban detentar mayores privilegios. En 1687, estos llevaron a cabo una gran revuelta en Estambul invadiendo y saqueando la ciudad e incluso el Harén del sultán, siendo detenidos sólo por la acción organizada de la propia población civil. Sumado a eso, la agricultura no produjo lo esperado, comenzando el éxodo masivo de campesinos a la ciudad, donde muchos terminarían como refugiados urbanos. Ni los sucesivos sultanes Solimán II (1687-1691), ni Ahmet II (1691-1695) lograron desarrollar reformas de importancia.

El sultán Mustafa II (1695-1703) mejoró en algo la situación, ayudado por su gran visir Köprülü Amcazade Hüseyin Paşa; sin embargo, los problemas económicos y la presión de la Liga Santa llevó a grandes derrotas otomanas, que obligaron a firmar en enero de 1699 el Tratado de Carlowitz (o Karlowitz, en la actual Serbia) con Austria. Este tratado fue un hito tanto en la historia turca como europea, ya que fue la primera vez que los otomanos firmaron un tratado tan desfavorable, aceptando todas las condiciones de sus vencedores: Austria recibió Transilvania, Croacia, Eslavonia y toda Hungría (con excepción del Banato de Temesvar); Polonia recuperó Podolia y recibió Ucrania; Venecia obtuvo gran parte de Dalmacia y además mantuvo Morea, entregando a cambio Lepanto y la isla de Aynamavra; se le dio libertad de culto a los católicos dentro del Imperio y se reconoció al Emperador Habsburgo la facultad de intervenir en su defensa si lo consideraba necesario ¹⁷⁷.

La integridad del imperio, desde entonces, quedó paulatinamente bajo la voluntad de las potencias occidentales, quienes permitieron su subsistencia al considerarlo un "Estado colchón" que permitía frenar el expansionismo ruso. El ejército, por su parte, estaba preocupado de otras cosas: los jenízaros actuaban como verdaderos señores feudales en las provincias, olvidando su entrenamiento y misión original.

Carlowitz marca un cambio significativo en los otomanos: es la fecha que inicia la decadencia militar definitiva e irremediable, la pérdida del prestigio internacional; por efecto de una seguidilla de derrotas militares y pérdidas de territorios el Imperio va

¹⁷⁷ Shaw, Stanford J.: *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*. Op. Cit. Volumen I. P. 224; Finkel, Caroline: Op. Cit. Pp. 321 - 23; Stavrianos, L. S.: Op. Cit. Pp. 175 - 177.

tomando una actitud defensiva. Pese a esto, el Imperio otomano tenía aún un cierto prestigio entre sus súbditos, quienes no se daban cuenta de la gravedad que lo afectaba.

1.5 La economía otomana hasta el 1700

Como gran parte de las sociedades antes de la Revolución industrial, la población del Imperio otomano era mayoritariamente campesina, fácilmente el 90% y en algunas zonas incluso más del 95%. Por lo mismo, era la agricultura la actividad más importante en el ámbito económico, unida al comercio que se desarrollaba bastante bien aprovechando la envidiable ubicación y dominios que poseía la Casa de Osman ¹⁷⁸.

Pero en algo que también era común en esa época, el campesinado fue quizás el grupo social más perjudicado, con poco desarrollo, mucho inmovilismo social y siendo presa fácil para otros intereses. Para hacerse una idea, el impuesto tradicional sobre el campo era de 1/7 o de 1/8, aunque en provincias con demasiado control de los poderes locales eso podía llegar a un tercio. Si no se era musulmán, se le sumaba el impuesto de la izya.

Esto pasaba casi en todas partes, como también le ocurría a los fellahs (campesinos) en el mundo árabe. El campo otomano se trabajaba tradicionalmente para pagar un impuesto llamado iltizam, que se le pagaba al titular del campo trabajado denominado multazim. El sistema iltizam funcionaba en base a funcionarios o notables que cobraban este impuesto, a cambio de recibir un porcentaje de comisión del mismo por lo que supuestamente debían tener preocupación en hacer más productiva la tierra para recibir su parte. Por supuesto, cuando el Estado central tuvo más dificultades para el control efectivo vinieron problemas de corrupción o de abusos ¹⁷⁹.

Gran parte de los agricultores no eran dueños de la tierra en la que trabajaban, ya que por ejemplo algunos de los grandes terratenientes eran los timariotas, antiguas personas que se habían destacado en el ámbito militar y que habían recibido como recompensa un timar, una tierra estatal sobre la que él tenía algunos derechos pero que

¹⁷⁸ Gran parte de este apartado, referido a la agricultura y economía otomana y sus características, está basado de: Inalcik, Halil: *The Ottoman Empire...* Op. Cit. Pp. 111 – 118; Imber, Colin: *El Imperio otomano...* Op. Cit. Pp. 205 – 219; Mantran, Robert: "Los nuevos estados musulmanes de Asia Menor y Oriente Medio: turcos y mongoles (siglos XI-XV)", en Salvat Editores, S.A.: *Historia Universal Salvat. Volumen IX: El Oriente musulmán en la Edad Media*, Op. Cit. Pp. 1091-1095; Veinstein, Gilles: "El régimen otomano: la organización interior", en Salvat Editores, S.A.: *Historia Universal Salvat. Volumen XIX: Asia y los países islámicos en la Edad Moderna*. Salvat Editores, S. A. Barcelona. 1986. Pp. 2378-2381 y 2386 – 2388; Inalcik, Halil y Quataert, Donald (editores): *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, 1300 – 1914*. Cambridge University Press. Cambridge. 1994.

¹⁷⁹ Sobre el sistema iltizam: Ágoston, Gábor y Masters, Bruce (edición): Op. Cit. P. 20; *The Encyclopaedia of Islam. Volume X*. Pp. 555 – 556; Somel, Selçuk Ak in: Op. Cit. Pp. 292 – 293.

no le pertenecía, sino que a su muerte se devolvía al Estado para volver a entregarla a otra persona ¹⁸⁰. Cabe señalar que el sistema del timar tenía similitudes con varios otros sistemas similares, como la iqta en el mundo musulmán o la pronóia en el Imperio bizantino, que consistían casi en la misma idea. La pronóia (palabra griega que significaba “previsión”) era la cesión a una persona particular de una parte del dominio público bizantino, una simple “tutela” que sólo suponía para el titular la obligación de mantener la tierra productiva, beneficiándose de las rentas. Era un usufructo, ya que la tierra seguía siendo del Estado bizantino y en cualquier momento podía ser retirado este derecho ¹⁸¹. Por su parte la iqta, entre los árabes, era un sistema bastante similar que consistía en el traspaso de terrenos estatales para mantenerlos activos. Aunque la tierra no pasaba a otro dueño, se mejoraba la productividad y muchos buscaban cambiar su iqta anualmente para dejar descansar la tierra ¹⁸².

Además, teóricamente la tierra era del sultán (llamada *erz-i mirie*, *arz-i mirie* o *arazi miri*), calculándose que para la época de Solimán el Magnífico el Estado otomano fácilmente era el dueño del 85% del territorio cultivable o algo más. Eso sí, también el timar tenía un límite de extensión. Los otomanos tenían como moneda oficial el *akçe*, que era de plata. La tierra entregada a un timariota promedio no superaba en su valor los 20.000 *akçes*. Si producía entre 20.000 a 100.000 *akçes* se denominaba *zeamet* o *ziamet* (y su dueño era un *zaim*), mientras que en los casos donde había sobre 100.000 *akçes* de ganancia anual recibían el nombre de *has*, los que comúnmente eran para la gente de la corte o para el alto personal administrativo.

La forma tradicional de trabajo del campo era un sistema conocido con su nombre turco de *çift-hane*, que eran unidades agrarias típicas que debían garantizar que podían ser trabajadas sin problemas por un par de bueyes, ya que de esta manera se aseguraba

¹⁸⁰ Sobre el timar: Maíllo Salgado, Felipe: Op. Cit. P. 243; Ágoston, Gábor y Masters, Bruce (edición): Op. Cit. P. 20; *The Encyclopaedia of Islam*. Volume X. Pp. 502 – 507; Somel, Selçuk Ak in: Op. Cit. Pp. 228 – 229.

¹⁸¹ Sobre la pronóia: Kazhdan, Alexander (dirección): *The Oxford Dictionary of Byzantium*. Oxford University Press. Oxford. 2005. Pp. 1733 – 1734; Brehier, Louis: *Las instituciones del Imperio bizantino*. UTEHA. México. 1956. Pp. 346 – 347; Maier, Franz Georg (ed.): *Bizancio*. Siglo XXI Editores. Madrid. 1974. Pp. 248 - 249.

¹⁸² Sobre la iqta: Maíllo Salgado, Felipe: Op. Cit. P. 114; Newby, Gordon D.: Op. Cit. P. 178. Un estudio bastante claro al respecto es Cahen, Claude: “L’a evolution de l’iqtac du IXe au XIIIe siècle. Contribution à une histoire comparée des sociétés médiévales”, en *Annales. Economies – Sociétés – Civilisations*. 8^a année, Janvier-Mars 1953, n^o 1, 1953. Pp. 25 - 52.

el pago de impuestos y al mismo tiempo el bienestar de la familia agricultora. El nombre venía de çift, un territorio entre 56.400 a 141.000 metros cuadrados. En el sistema otomano se usaba la unidad de medida de territorio llamada dönüm, consistente en 940 metros cuadrados. Un çift era equivalente entre 60 a 150 dönüms ¹⁸³.

El mundo otomano estaba en contra de los latifundios privados, para que no hubiera nadie que compitiera con el sultán. Y aunque al mismo tiempo los campesinos eran vistos como propiedad de los osmanlíes, en la práctica se garantizaba que fueran libres, por lo que no apareció algún tipo de servidumbre.

Como se mencionó anteriormente, la mayor parte de la población recibía el nombre de raya o reaya, literalmente “el rebaño”. En términos generales, reaya designaba a todos los entes productivos del imperio, que pagaban gran parte de los impuestos ya que el grupo privilegiado solía tener bastantes exenciones, cosa totalmente diferente para el resto de la población.

La mayor parte del comercio solía quedar en manos no musulmanas, debido a la prohibición del islam respecto de la usura, problema que el judaísmo y el cristianismo ya habían solucionado pese a tener la misma base normativa en su origen. Los judíos sefardíes expulsados de la península ibérica en 1492 solían ser dueños de las finanzas y el comercio, mientras que comerciantes también eran griegos, armenios y sirios, además que la presencia italiana no se perdió nunca del todo.

Como forma de facilitar el control y quizás también generar la idea de la necesidad de la figura del sultán, ante todo, los otomanos buscaron que muchos de sus súbditos que ejercían trabajos especializados se agruparan en algo parecido a un gremio, que tenían el nombre de t'ifa (también taife) o cemaat y los cuales reunían a la gente según su oficio. Así estaba el taife de los artesanos, el cemaat de los trabajadores del cuero, etc.

Es difícil generalizar al mundo osmanlí, debido a las enormes diferencias existentes en su imperio tan extenso, más allá de la oposición básica entre los que vivían en la ciudad y en el campo. La propia geografía era extremadamente diversa. Anatolia tiene mesetas, montañas (que llegan hasta cerca de los 1.800 metros sobre el nivel del mar), ríos y bastante costa; Grecia es una península con cerca de 80% de territorio

¹⁸³ Sobre el sistema çift-hane: Ágoston, Gábor y Masters, Bruce (ed.): Op. Cit. Pp. 19-20.

montañoso, pero cuyas alturas máximas son de 2.900 metros aproximadamente. Algo similar ocurre con los montes Balcanes, que dan el nombre a su península, que son importantes pero que no pasan los 2.400 metros. Hacia el oriente, la diversidad se ve con los territorios de Siria, Irak, Palestina o Arabia, donde se mezclan desiertos con algunas montañas pequeñas, generando en ocasiones valles aptos para la agricultura y donde la presencia de ríos es fundamental, como también sucede en Egipto donde la vida era en torno del célebre Nilo, mientras el resto era un desierto que se extendía también por la actual Libia.

Ante eso, obviamente hubo diversas actividades comerciales, siendo la preocupación típica de un imperio centralizado el asegurar el aprovisionamiento de los centros urbanos. Lo agrícola se basaba fundamentalmente en el trigo y la cebada, aunque en zonas como Egipto o Bulgaria también destacaba el uso del mijo.

En el Imperio otomano se daba la cría de ganado; la extracción de metales (donde destacaba entre otras la zona de Serbia, donde había yacimientos de plata, o Bulgaria, donde había hierro); la explotación de ovejas, carneros y cabras (obteniendo lana y cueros, entre otros); la tala de árboles para la obtención de madera (con sitios como los bosques de Europa oriental y Anatolia), o incluso desarrollo de la seda (que ya realizaban los bizantinos) y del algodón también en Asia Menor, junto con zonas como Mosul (actual Irak). Con tantas costas y ríos también se daba mucho la pesca, junto con productos especializados. El vino era de buena calidad en Chipre, Grecia o Hungría; el arroz en Siria y Egipto; tejidos en el mismo Egipto, Anatolia y Cercano Oriente; en Anatolia se daban bien los cerdos; entre un largo etcétera que muestra que a la larga había un sistema que se complementaba entre todas las partes de forma mutua. Lo que no lo tenía una zona, estaba en otra ¹⁸⁴.

Otros productos causaron problemas más allá de las fronteras osmanlíes. Un ejemplo es que para 1570 el trigo turco complementaba a los trigos franceses, mientras que en Anatolia uno de sus productos estrellas era el alumbre, que tuvo una fuerte subida en su precio tras las victorias turcas. Por ello, los papas vieron con alegría que se descubrieron minas de alumbre en Tolfa (al norte de Roma), llegando a hacer un llamado

¹⁸⁴ Datos y referencia de producción de Veinstein, Gilles: "El régimen otomano: la organización interior", Op. Cit. Pp. 2386 – 2387.

a toda la cristiandad para que comprara sólo alumbre italiano, con el fin de no seguir fortaleciendo a los infieles ¹⁸⁵.

La mayor parte de los oficios se desenvolvían en talleres artesanales, con la estructura típica de la formación a través de un maestro y aprendiz, mientras que el Estado aportaba muchas veces la construcción de los mercados techados para la venta e intercambio, conocidos con el nombre de *bedesten*, palabra que venía del persa y que también aparece en el árabe como *bazz zist n* (“lugar de comercio de tejidos”).

Los otomanos nos han legado archivos muy completos de varias actividades, gracias a los censos periódicos que realizaban ya que le daban enorme importancia al cobro de impuestos, que eran fundamentales dentro del presupuesto imperial. Había varios impuestos específicos sobre ciertas tareas y otros que se pagaban en ocasiones especiales (por ejemplo, si venía una campaña militar), pero en el mundo osmanlí los típicos eran tres: sobre la producción (especialmente sobre la agricultura, aunque en ciertas zonas se cobraba sobre el ganado, cosechas o producción pesquera), el que se pagaba en especies o bien con dinero; impuestos sobre actividades de las ciudades (peajes, producción vendida, tiendas, baños públicos, importaciones y exportaciones, etc.); y la *izya*, el impuesto que lo pagaban los no musulmanes. Toda esta recaudación iba para diversos gastos, como la mantención del sultán y su familia, los pagos de quienes estaban en los *sanjaks* o *livas* (“bandera”, las gobernaciones locales) y de los *eyalets* (luego *vilayets*, las provincias más extensas), recompensas para los *timariotas* (cuando no se les entregaba una tierra), entre otras.

En términos generales, además de la base agrícola, el Imperio otomano clásico destacaba por dos actividades comerciales principales. La primera de ellas era el comercio, aprovechando su ubicación y calidad de intermediario. El segundo fue la unión de lo militar con el trabajo en el campo, lo que ha llevado al análisis marxista a hablar de una simbiosis militar / *iqtaai* como forma de producción en el mundo otomano ¹⁸⁶.

Por su extensión, los ritmos de desarrollo económico no fueron similares en todo el imperio, existiendo una situación interna de centro – periferia, con Constantinopla – Estambul como lugar donde todo se daba primero y a otro ritmo, debido a su condición

¹⁸⁵ Mauro, Frédéric: Op. Cit. P. 27 y P. 41.

¹⁸⁶ Ayubi, Nazih: *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*. Edicions Bellaterra. Barcelona. 2000. Pp. 107 – 115.

de capital imperial. Y en rasgos generales, hasta inicios del siglo XIX la economía otomana se desarrollará con cierta autonomía con su propio espacio, quedando algo más rezagada en el desarrollo del capitalismo global que llevará a la economía – mundo o sistema – mundo ¹⁸⁷.

Pero ante este panorama, vale la pena plantear dos cuestiones básicas al respecto. La primera se refiere a los análisis actuales referidos al desarrollo del capitalismo. Tradicionalmente se ha puesto en énfasis en que los descubrimientos geográficos de portugueses y españoles, principalmente, sumado al cambio en la economía que generaron, son una de las causas fundamentales de este proceso, que se habría iniciado por la búsqueda de nuevas rutas comerciales ante el hecho de los otomanos habrían “cerrado” el paso hacia Oriente, en un tópico que suele repetirse hasta la saciedad (y muchas veces exacerbando la importancia de la toma de Constantinopla en 1453 por los otomanos). Sobre este punto, varios argumentos se caen sin discusión: ni portugueses ni españoles tenían tradición de comercio por el Mediterráneo hacia las rutas de Oriente (esto era desarrollado principalmente por italianos de diversas ciudades comerciales); en el siglo XV recién estaba surgiendo lo que sería la España unificada, por lo que la preocupación principal era interna más que externa; difícil es que haya sido el dominio otomano un factor de motivación extra, ya que los puertos tradicionales del Mediterráneo oriental estaban en manos de los mamelucos (los otomanos recién dominaron esa zona en 1516 - 1517), e incluso los primeros grandes avances portugueses se inician en la década de 1410, cuando los otomanos estaban en una crisis interna de gran envergadura. A eso hay que agregar que la actividad comercial solía estar en manos de privados, no de agentes estatales, lo que hace difícil pensar en grandes lineamientos generales establecidos a partir de las condiciones que se encontraban. E incluso el famoso bloqueo de los otomanos, el “cierre” de las rutas hacia Oriente, sólo es visible con claridad una vez que se declara el conflicto entre osmanlíes y Habsburgos de forma directa, vale decir durante los gobiernos de Solimán el Magnífico y Carlos V, muchos después de la caída de Constantinopla e incluso del descubrimiento de América o la circunnavegación de África. Como bien lo resumió Immanuel Wallerstein:

¹⁸⁷ Veinstein, Gilles: “L’empire dans sa grandeur (XVIe siècle)”, en Mantran, Robert (dirección): *Histoire de L’Empire Ottoman*. Fayard. Lille. 1989. P. 210.

“Lejos de haber motivado el ascenso del Imperio otomano el cierre del Mediterráneo oriental para la Europa occidental, motivando así la búsqueda por Portugal de la ruta del Cabo hacia Asia, se reconoce en general ahora que las exploraciones ultramarinas de Portugal precedieron el ascenso de los otomanos, y que la declinación del comercio de especias en el Mediterráneo oriental fue anterior a la entrada de Portugal en él”¹⁸⁸.

Ante esta visión, nos parece importante el análisis que ha realizado al respecto Kerem Nisancioglu¹⁸⁹, que ha propuesto que el mundo otomano tuvo vital participación en la conformación del capitalismo occidental. A partir de la teoría de León Trotsky sobre el desarrollo desigual y combinado (muchas veces conocido por su sigla en inglés de U&CD), Nisancioglu muestra la labor activa de la Casa de Osman en la consolidación de las formas capitalistas, principalmente gracias a la Pax Ottomanica que generó su dominio y control de todo el Mediterráneo oriental, entregando una tranquilidad y estabilidad para el desarrollo político y económico que era impensado antes de este proceso, facilitando el comercio y el desarrollo de mercados. Así, los otomanos aparecen como agentes activos y no como pasivos, en la visión tradicional eurocentrista al respecto.

Como segundo punto, es evidente que el desarrollo del capitalismo mismo en el mundo osmanlí fue retardado, incluyendo al menos las dos primeras fases que Immanuel Wallerstein ha explicado para el desarrollo del sistema-mundo en los cuatro tomos de su obra *El moderno sistema mundial: un cambio en la agricultura que lleva al capitalismo en el siglo XVI*, seguido del mercantilismo y consolidación de la economía-mundo europea entre 1600 a 1750 aproximadamente.

Esto se debe a varias razones. Una es que, por la extensión del imperio, éste funcionaba como un sistema-mundo propio, ejerciendo sus propias relaciones con otras zonas (especialmente Asia y África). La segunda es que la misma extensión abre la posibilidad que los avances capitalistas o de índole similar hayan sido paulatinos y que

¹⁸⁸ Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial. I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI Editores. Madrid. 2010 (2da. Edición aumentada en castellano. Original en inglés: 1980). P. 459.

¹⁸⁹ Nisancioglu, Kerem: *Before the Deluge: The Ottoman Origins of Capitalism*. Paper for Millennium Conference 2012 (en <http://millenniumjournal.files.wordpress.com/2012/10/2012-ottoman-origins-paper-for-millennium-kerem-nisancioglu.pdf>)

hayan dependido de cada zona, haciendo imposible hablar de la instauración del capitalismo en todo el imperio hasta el siglo XIX. Pero también porque la economía tuvo como eje del desarrollo al Atlántico más que el Mediterráneo tras el descubrimiento de América, dejando a los otomanos en una zona periférica del desarrollo de la nueva economía, pese a estar en un área importante para el pensamiento y concepción tradicional tanto a nivel político como económico y estratégico ¹⁹⁰. Si bien procesos como la llegada de la plata americana o similares afectaron al imperio, éste se mantuvo como un mundo aislado y por ende poco comprendido.

Así, en la época clásica el Imperio otomano no entró a la nueva dinámica global. Pero sí es interesante que hubo algunos súbditos del imperio que se dieron cuenta que las cosas estaban cambiando y que se hacía necesario comprender la nueva realidad que aparecía en el mundo.

Cerramos este extenso primer capítulo con el ejemplo de lo escrito por Ömer Talib, un otomano que en 1625 señalaba en un tono sorprendentemente profético y que vale la pena tener en cuenta para los siglos siguientes:

“Ahora los europeos han llegado a conocer la totalidad del mundo; envían sus barcos a todas partes y se apoderan de importantes puertos. Antes, las mercancías de India, Sind (la zona del río Indo) y China solían venir a Suez, y eran distribuidas por los musulmanes a todo el mundo. Pero ahora estos artículos son transportados por barcos portugueses, holandeses e ingleses a Frangistán (Francia), desde donde son repartidos por todo el mundo. Lo que ellos no necesitan es lo que traen a Estambul y otros países islámicos y lo venden a cinco veces su precio, ganando así mucho dinero. Por esta razón, el oro y la plata escasean ahora en los países del islam. El Imperio otomano tiene que ocupar las costas de Yemen y apoderarse de las mercancías que utilizan esa vía; de otro modo, dentro de poco los europeos regirán los países del islam” ¹⁹¹.

¹⁹⁰ Wallerstein, Immanuel: “The Ottoman Empire and the Capitalist World-Economy: Some Questions for Research”, en *Review (Fernand Braudel Center)*, Vol. 2, No. 3 (1979). Pp. 389-398.

¹⁹¹ Cita de los comentarios de Ömer Talib en los márgenes del manuscrito *Tarih al-Hind al-Garbi*, citado en Lewis, Bernard: “Algunas reflexiones acerca de la decadencia del Imperio otomano”, en AA.VV.: *La decadencia económica de los imperios*. Versión de Banca Paredes Larrueca. Alianza. Madrid. 1999. P. 182 (1ª edición en colección “Ensayos”. Primera edición en castellano: 1973. Originalmente en un artículo en inglés de 1958).

Capítulo II: El siglo XVIII otomano

2.1 Los grandes acontecimientos del mundo otomano desde 1699 a 1789

El Tratado de Carlowitz en 1699 dejó de manifiesto la debilidad de los otomanos frente a otras potencias, dando pie para que surgieran nuevos conflictos bélicos, tanto contra naciones europeas como contra Persia. Pero el imperio poco podía hacer si seguía manteniendo un ejército atrasado y reacio a reformas que hubieran significado avances militares, pero al mismo tiempo pérdida de privilegios.

Por todo esto, no es raro que el período de 1699 a 1812 haya sido denominado por algunos especialistas como "la época de los Ayans" ¹⁹² (los nobles provinciales), ya que fueron ellos quienes aprovecharon la pérdida del poder del gobierno centralizado, ayudando a la mantención del sistema existente que les favorecía:

*"...la debilidad del gobierno central llevó a la pérdida de control de la mayoría de las provincias a manos de gobernantes locales, que asumieron el control más o menos permanente de grandes distritos e incluso de provincias enteras durante largos períodos de tiempo. Pudieron mantener su autoridad no sólo porque el gobierno otomano carecía de recursos militares para sujetarlos, sino también porque las poblaciones locales preferían depender de tales déspotas locales más que de los corrompidos e incompetentes funcionarios otomanos de aquel tiempo"*¹⁹³.

A este actuar en las provincias se unía lo que realizaban los grupos superiores del ejército que también trataban de mantener sus privilegios. Sobre este último punto, sirva como ejemplo lo siguiente: entre 1699 y 1702 el gran visir de la época, Köprülü Amcazade Hüseyin Pa a, intentó reorganizar tanto al ejército como a la armada otomana, generando una gran cantidad de revueltas en su contra que comprometieron al sultán Mustafa II, que terminó por ser destituido en 1703, al no ser capaz de enfrentarse a una revuelta generalizada de los jenízaros, iniciada con un levantamiento conocido como el "Incidente de Edirne" (ciudad que había sido el sitio preferido de la corte otomana desde Mehmet

¹⁹² McGowan, Bruce: "The age of Ayans, 1699 - 1812", en Faroqhi, Suraiya; McGowan, Bruce; Quataert, Donald y Pamuk, Servet: *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, volume two: 1600 – 1914*. Cambridge University Press. Cambridge. 2006. Pp. 637 - 758. Por su parte, Caroline Finkel puso como título al capítulo 12 de su obra "The power of the provinces", para caracterizar el periodo de 1754 a 1807. Finkel, Caroline: op. cit., pp. 372 – 412.

¹⁹³ Shaw, Stanford: "El Imperio Otomano y la Turquía Moderna", en Von Grunebaum, Gustave E. (compilador). *El Islam. Volumen II...* op. cit., P. 91.

IV), siendo además la muestra del descontento producido por la forma en como el Tratado de Carlowitz había dañado el honor entre el imperio y especialmente entre los musulmanes ¹⁹⁴.

El panorama al interior del Imperio era diverso y mostraba las dificultades para su organización. En Anatolia, había Derebeys (señores del valle) independientes, que ganaron autonomía virtual a lo largo del siglo XVIII, comenzando además a ser oficiales o agentes, pero a diferencia de los Paas (en tierras árabes) éstos tenían fuertes lazos y raíces entre la gente, formando genuinas dinastías locales. En Rumelia, por otra parte, pese a ser el hogar de las elites gobernantes y teniendo fuerte control del gobierno central, había fuerte presencia de los Ayan (la nueva aristocracia o "notables"), que llegarían a tener armas, tesoros y hasta cortes de leyes privadas ¹⁹⁵.

Por si fuera poco, ya desde el fracaso en Viena en 1683 se había dado inicio a una época de guerras constantes, que ocuparon al Imperio otomano durante 41 años en acciones bélicas, pese a que se mantuvo al margen de los dos más grandes conflictos europeos a inicios del siglo XVIII: la Guerra de Sucesión Española (1701-1714) y la Gran Guerra del Norte (1700-1721).

Así, tras la lucha con la Liga Santa entre 1683 a 1699, se insertó en una guerra contra la Rusia de Pedro el Grande entre 1710 y 1711, ocasionada entre otros factores por la decisión del sultán Ahmet III de recibir como refugiado a Carlos XII, Rey de Suecia, que había escapado de su lucha con los rusos tras la derrota sueca de Poltava (8 de julio de 1709), viviendo este monarca en territorio otomano hasta 1714. Inicialmente, este conflicto resultó medianamente favorable para los otomanos, gracias en gran parte a la decisiva batalla de Prut, el 21 de julio de 1711, donde el ejército ruso se vio presa del desorden y del hambre antes de izar la bandera blanca de rendición. Por ello, se firmaron dos tratados: el de Estambul (Constantinopla) en 1712 y de Adrianópolis (Edirne) al año siguiente, donde se estipulaba que los rusos se quedaban con Ucrania, pero devolvían Azov (ambas zonas que habían anexionado) y prometían no volver a inmiscuirse en Polonia, cláusula que en el futuro traería consecuencias ¹⁹⁶.

¹⁹⁴ Finkel, Caroline: Op. Cit. Pp. 329 - 331.

¹⁹⁵ Lewis, Bernard: *The emergence of Modern Turkey*. Op. Cit. P. 30.

¹⁹⁶ Veiga, Francisco: Op. Cit., pp. 272 – 274; Shaw, Stanford: *History of the Ottoman Empire...* Op. Cit. Volumen I. Pp. 229 – 231.

Quizás esta victoria, debida más a la suerte y la malas decisiones rusas, hizo que los turcos creyeran que seguían teniendo un ejército competente ¹⁹⁷, iniciando un conflicto con Venecia por la zona de Morea y el Peloponeso, en una acción que se puede rastrear en sus orígenes, en la rebeliones generadas en Montenegro contra los otomanos e incitadas por Pedro el Grande bajo el pretexto de ayudar a los cristianos en conjunto, lo que llevó a que los montenegrinos solicitaran refugio en los territorios dálmatas de Venecia tras la derrota rusa de Prut ¹⁹⁸.

Todas estas actividades alertaron a Austria, y la guerra entre 1715 y 1718 fue un desastre para los otomanos. Los Habsburgos se hicieron en batalla de Temesvar (Rumania) y de Belgrado, antes de saquear Serbia. Obligados por las circunstancias, los otomanos cambiaron su política belicista con la llegada como gran visir de Nev ehirli Damat brahim Pa a, lo que llevó a que en julio de 1718 se firmara el Tratado de Passarowitz, un nuevo revés en la diplomacia turca similar a lo ya acontecido en Carlowitz. Si bien los turcos recuperaron Morea, terminaron cediendo a Austria la Valaquia occidental, el norte de Serbia y el Banato de Temesvar. Lo más importante del tratado fue otro punto: la obtención de Austria de una “capitulación”, con privilegios similares a los que ya tenía Francia ¹⁹⁹. Así, los Habsburgos pudieron inmiscuirse más fácilmente en el mundo turco; pero aún más: la derrota dejaba en claro la superioridad de los europeos y el prestigio del Imperio se vino abajo lentamente.

Por todo esto, es explicable el proceso vivido a continuación de estas derrotas.

La reacción del sultanato de Ahmet III fue uno de los procesos más interesantes y curiosos en la historia otomana, liderado por el gran visir Nev ehirli Damat brahim Pa a, que ocupó el cargo desde 1718 a 1730.

En el siglo XVII hubo un enorme desarrollo económico de varios países. Mientras que en la política europea empezó la decadencia de España y el auge de la Francia de Luis XIV, en lo referido al comercio vino el despegue de Inglaterra, que pese a tener revoluciones internas que incluyeron hasta la ejecución del rey, pudo mantenerse gracias

¹⁹⁷ Veiga, Francisco: Op. Cit., p. 274.

¹⁹⁸ Ibídem. P. 336.

¹⁹⁹ Finkel, Caroline: Op.Cit. P. 338; Shaw, Stanford: *History of the Ottoman Empire...* Op. Cit. Volumen I. Pp. 232 - 233.

a que muchas de las actividades mercantiles estaban en manos de privados que actuaban a nombre de la corona, pero sin depender directamente de ella.

Y también destacaron los Países Bajos, el nombre correcto de lo que siempre se menciona erróneamente como Holanda (que es sólo una provincia del país). Pese a haber sido dominio español y obtener su independencia definitiva recién tras el fin de la Guerra de los Treinta Años en 1648, esta zona desarrolló una excelente política de comercio marítimo, siendo una verdadera potencia en el siglo XVII y con varios dominios en Asia (como en Indonesia, India y otras zonas), más zonas americanas.

A eso, los neerlandeses sumaron otro elemento a su favor. Gran parte de los países que conquistaban terrenos o colonias tenían políticas erráticas y de gran choque con las culturas locales. Españoles y portugueses, por ejemplo, iban de la mano con la evangelización forzada, causando bastante resistencia local. Francia tenía una política errática y los ingleses solían tener torpes relaciones a la hora de comprender las costumbres aborígenes. Pero no la gente de los Países Bajos: sólo se preocupaban del comercio y del intercambio, sin tratar de forzar algún cambio mayor en la zona donde llegaban. Y así se explica que cuando en 1644 el Imperio japonés decidió cerrar sus fronteras y no recibir a ningún extranjero en sus tierras, en gran parte por las nuevas costumbres que traían y que mermaban su sociedad, la excepción fueron los neerlandeses, los únicos que mantuvieron comercio con el Imperio del Sol naciente aunque fuera en ciertas islas específicas. Incluso ya habían obtenido una capitulación por parte de los otomanos en 1612.

Además, los Países Bajos era un país pequeño y no representaba amenaza mayor, como una posible invasión, junto con que impuso en el siglo XVII una moda que fue imitada en varias zonas: los tulipanes. Provenientes de Asia Central, esta flor llegó al parecer en el siglo XVI a territorio neerlandés y causó un enorme furor, siendo símbolo de estatus y de poder, llenándose los jardines de Países Bajos, Francia y otras áreas de una verdadera “tulipanmanía”, con preocupación por lograr nuevas variedades, demanda de semillas y bulbos de la flor a precio de oro, más otra serie de cuestiones que se volvieron sinónimo de lo más refinado del panorama europeo.

Por ello, como forma de tratar de dar una imagen de asimilación de Europa y sus avances, desde 1718 a 1730 se habla que en el Imperio otomano se vivió la “época de

los tulipanes”, o *Lâle Devri* en turco, donde se trató de replicar lo que se veía de otros países.

Al mismo tiempo que los otomanos enviaban los primeros embajadores permanentes a los principales países europeos para aprender y observar (Viena en 1719, París en 1720, Moscú en 1722 y Varsovia en 1730), la clase alta otomana se caracterizaba por el cultivo de los tulipanes, que había llegado a tal nivel de especialización que los horticultores turcos tenían para el siglo XVIII más de dos mil variedades diferentes, siendo piezas de lujo y al mismo tiempo sinónimo de refinamiento²⁰⁰. Por todo esto, se puede afirmar que:

*"Parece evidente que el 'Período de los Tulipanes' tuvo un poderoso componente de huida de la triste realidad que vivía el Imperio otomano por aquel entonces. Además de las recientes humillaciones militares, faltaba el dinero y menudeaban las epidemias; en 1719, Salónica fue diezmada por la peste: su población quedó reducida a un tercio. Los alimentos escaseaban o eran carísimos y en 1719 se echaron a perder todas las cosechas en la zona del mar Negro. Sin embargo, como suele ser norma en las civilizaciones decadentes, la cultura prosperaba en el Imperio otomano, y el gran visir Damad Ibrahim Pasa contribuyó poderosamente a ello. La música, la poesía, la historiografía y la literatura florecieron como los tulipanes. El gran visir promovió la apertura de cinco bibliotecas públicas en Estambul. Se nombró una comisión de eruditos que debía traducir obras eminentes del persa y del árabe. Pero este período fue también el de la apertura a las corrientes occidentalizadoras"*²⁰¹.

En esta época, los intentos de reforma, impracticables por temor a la reacción de los jenízaros, fueron reemplazados por un auge en las manifestaciones artísticas, humanísticas y sobretodo en las decoraciones florales, más un gasto palaciego fuera de toda lógica donde destacaban enormes banquetes y fiestas. Un embajador francés dejó en 1726 la siguiente impresión sobre las actividades del entonces gran visir, Nev ehirli Damat brahim Pa a:

²⁰⁰ Veiga, Francisco: Op. cit. Pp. 276-277.

²⁰¹ Veiga, Francisco: Op. cit. P. 278.

“Hay más de 500.000 bulbos (de tulipanes) en el jardín del Gran Visir. Cuando los tulipanes están en flor y el Gran Visir desea mostrarlos a su Gran Señor en otro lugar, cuidadosamente ponen en cualquier espacio vacío tulipanes hasta llenarlos, traídos en botellas de otros jardines. Por cada cuatro flores, son puestas velas en el suelo que tienen el mismo tamaño que los tulipanes y los bordes del camino son decorados con jaulas que tienen todo tipo de aves” ²⁰².

También comenzó una apertura hacia Europa, coincidente con el enorme aumento que hubo en el contacto con extranjeros durante el siglo XVIII. La imitación de lo europeo se hizo incluso tarea de Estado. Sin embargo, este contacto también fue aprovechado por los enemigos de los otomanos. Austria, por un lado, trataba insistentemente de desestabilizar a las provincias cercanas al Imperio, mientras que Rusia mostraba un avance constante, apoyado además por la excelente relación que tenía con los griegos al interior del Imperio otomano.

Esta búsqueda de occidentalización se basó, pese a la referencia de los tulipanes, a tratar de seguir el camino de Francia, por entonces considerada la principal potencia europea. Así, por ejemplo, en 1721 el embajador otomano enviado a París recibió como misión el estudiar los avances de la civilización francesa y de su educación, viendo las características que fueran posibles de imitar o adaptar dentro del imperio otomano. Por ello, no extraña que el período de afrancesamiento abarcara desde la milicia a la arquitectura ²⁰³, iniciando una influencia francesa en el mundo musulmán que sería bastante notoria en el futuro. El Imperio otomano y su entorno fueron más proclives hacia los franceses dada su aversión lógica contra Austria y Prusia, al menos hasta el Tratado de Campoformio (o Campo Formio) en 1797 (cuando Napoleón demostró de forma clara sus intenciones expansionistas) ²⁰⁴.

La primera caída de la dinastía de los Safávidas entre 1722 y 1723, antes de su fin definitivo en 1736, dejó a Persia como un terreno que podía ser ocupado, algo

²⁰² Citado en Finkel, Caroline: Op Cit. P. 347.

²⁰³ Lewis, Bernard: *The emergence of Modern Turkey*. Op. Cit. Pp. 45-46.

²⁰⁴ Bertrand, Badie: “El impacto de la Revolución francesa en las sociedades musulmanas: evidencias y ambigüedades”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, número 119. Especial “El impacto mundial de la Revolución francesa” (marzo 1989). P. 6.

apetecido tanto por los turcos como de los rusos. Los otomanos ocuparon Tabriz y Azerbaiyán. Sin embargo, pronto apareció un nuevo líder entre los persas que inicialmente luchaba para defender a los safávidas. Su nombre era Nadir Qoli, quien más adelante fue conocido como Nadir Š h y que terminó fundando en 1736 una dinastía nueva, los afsháridas, llamada así por el nombre de su clan (afshar), de origen turcomano y kázaro.

Nadir Š h derrotó a los otomanos cerca de Tabriz en 1730, siendo el inicio de las críticas mayores a los intentos de modernización. Este hecho, unido a la presión fiscal y a la indignación por las fastuosas fiestas de palacio, la extravagancia en la corte y sus “formas francesas”, entre otros, llevaron a una gran revuelta popular en 1730 en Estambul, liderada por un ropavejero y ex jenízaro de origen albanés llamado Patrona Halil. Los levantados se hicieron del control de las armas, hubo muertes emblemáticas contra representantes de la época anterior (por ejemplo, el poeta Nedīm fue despedazado por la multitud iracunda), e incluso el gran visir Nev ehirli Damad brahim Pa a fue estrangulado por orden del sultán al ver la posibilidad de quedarse en palacio sin agua o alimentos, debido a que se encontraba rodeado por los rebeldes. Pero no fue suficiente y el mismo Ahmet III debió abdicar en octubre de 1730, aunque salvó con vida y no fue ejecutado, sino encerrado en palacio ²⁰⁵.

Así las cosas, los gobernantes locales fueron ganando mayor autonomía, mientras que el pueblo común se transformó en una masa inquieta, violenta y anárquica, debido a los arbitrarios impuestos por parte de los gobernadores y a las continuas guerras que diezmaban a la población productiva de los campos. Y visires como el mencionado Nev ehirli Damad brahim Pa a (1718 - 1730) y Koca Mehmet Ragıp Pa a (1757 - 1763) fueron hombres que se dieron cuenta de la necesidad de cambios profundos, aunque no fueron tomados en cuenta ²⁰⁶.

Tras Ahmet III y su caída, el trono fue tomado por su sobrino, Mahmut I que gobernó desde 1730 a 1754. El nuevo sultán tenía 34 años, habiendo pasado 27 de ellos

²⁰⁵ Lewis, Bernard: *The emergence of Modern Turkey*. Op. Cit. Pp. 46 – 47; Veiga, Francisco: Op. Cit. P. 281; Shaw, Stanford: *History of the Ottoman Empire...* Op. Cit. Volumen I. Pp. 239 – 240; Finkel, Caroline: Op. Cit. Pp. 352 – 356.

²⁰⁶ Shaw, Stanford: “El Imperio Otomano y la Turquía Moderna”, en Von Grunebaum, Gustave E. (compilador): *El Islam. Volumen II...* Op. Cit. P. 94.

en la “jaula” de los príncipes y siendo famoso porque salía a las calles y repartía dinero a indigentes y ancianos, además de un defecto físico que le había merecido el apodo de *Kambur* (el jorobado). Tras ser puesto en el trono por la revuelta de 1730, mostró un fuerte carácter para devolverle al sultán el aura de respeto, llegando incluso a asesinar al líder Patrona Halil y parte de sus seguidores tras invitarlos a una fiesta, ejecutando a otros miles de rebeldes e incluso pasó a cuchillo a siete mil jenízaros. Con todo esto, Mahmut I intentó volver a las fiestas de la era del *Lâle Devri*, junto con mostrar indicios que querer asemejarse a los déspotas ilustrados europeos ²⁰⁷.

Un evento que ayudó a ratificar a este sultán fue la guerra contra rusos y austríacos entre 1736 y 1739, producto de la alianza entre estas dos potencias en la Guerra de Sucesión Polaca. Contra todo pronóstico y los reveses iniciales, los otomanos lograron una resonante victoria que permitió que recuperaran Belgrado y Serbia central, dejando una vez más al río Danubio como frontera natural entre los Habsburgos y Osmanlís, algo consagrado en la Paz de Belgrado (septiembre de 1739) donde Austria perdió todo lo ganado en el Tratado de Passarowitz, llegando también de forma rápida a un acuerdo de paz con los rusos que tenían una contraofensiva otomana a gran escala contra ellos ²⁰⁸. Esta victoria a la larga, puede considerarse como un espejismo que ayudó al retraso turco en el futuro porque:

“es evidente que resultó decisiva para la causa de los tradicionalistas y antirreformadores otomanos, lo cual explica que el Imperio perdiera el tren de la modernización a lo largo del siglo XVIII sin haber comenzado la carrera. En realidad, ni siquiera existió un debate real sobre cómo y cuándo occidentalizar e Imperio a partir de Karlowitz; y los desgastados remiendos que se aplicaron durante la mitad del siglo no pasaron de la superficie estética” ²⁰⁹.

Una oportunidad inmejorable se presentó algunos años después, abarcando tanto los gobiernos de Mahmut I como los de sus sucesores Osman II (1754-1757) y Mustafa III (1757-1774). Luego de tres guerras con Persia y los Afsháridas, en septiembre de 1746 se firmó un acuerdo de paz permitiendo estabilizar y dejar de lado la preocupación por el flanco oriental otomano. A eso se sumó el hecho que se produjeron importantes conflictos

²⁰⁷ Veiga, Francisco: Op. Cit. Pp. 281 - 282.

²⁰⁸ Shaw, Stanford: *History of the Ottoman Empire...* Op. Cit. Volumen I. Pp. 244 – 245.

²⁰⁹ Veiga, Francisco: Op. Cit. P. 283.

a nivel europeo donde los otomanos se mantuvieron al margen, como la Guerra de Sucesión Austríaca (1740-1748) y la Guerra de los Siete Años (1756-1763), lo que generó 22 años de paz a los otomanos quienes, de haber tenido una mejor guía para sus acciones, pudieron haber remediado en algo el curso de decadencia que mostraban. Sin embargo, esas dos décadas tuvieron sultanes con poco poder efectivo y con gran inmovilismo, aflorando algunas veces los problemas usuales, como inflación o bandidaje, en las ciudades importantes.

Ese panorama cambió radicalmente en la década de 1760, motivado en gran parte por la llegada al trono ruso como zarina en 1762 de Catalina II, la Grande (1762-1796). La nueva soberana tenía en claro que sus principales objetivos eran eliminar a Polonia y al Imperio otomano, dos estorbos que dificultaban la salida para el mar. En ese sentido, el juego diplomático de la zarina fue notable, logrando acercamientos a Prusia y al Imperio Habsburgo, discutiendo incluso posibles repartos de zonas de influencia y de dominio. De esta manera, el negativo destino y reparto que Polonia iba a vivir a partir de entonces, iba estrechamente ligado con lo que ocurriría en la Casa de Osman que además era el garante de la seguridad polaca.

En 1764 Rusia invadió Polonia, algo que iba contra los tratados firmados en 1712-13. Los otomanos (apelando a su carácter de protector de Polonia y más por instigamiento francés que por iniciativa propia) declararon en octubre de 1768 la guerra a los rusos, tras las negativas a sus pedidos de retirada. En este conflicto se vio la mejor preparación de los rusos, los que incluso atacaron de forma preventiva a los tártaros de Crimea, musulmanes que podían ser aliados de los turcos en una zona importante y estratégica, derrotándolos y neutralizándolos ²¹⁰. En febrero de 1770 los rusos tomaron Bucarest y comenzaron los alzamientos cristianos en varias zonas de los Balcanes, algo que se ratificó cuando en julio de ese mismo año, los turcos fueron derrotados en el Mediterráneo y con su flota casi destruida en Chesma (hoy Çe me), cerca de la isla de Quíos.

Por si fuera poco, los rusos apoyaron el levantamiento de los mamelucos en Egipto y de los sirios, abriendo nuevos frentes de combate y llegando a detentar el control de los Principados Danubianos en 1772. Sólo el primer reparto de Polonia, ese mismo 1772,

²¹⁰ Shaw, Stanford: *History of the Ottoman Empire...* Op. cit. Volumen I. Pp. 249.

ayudó a los otomanos a no caer derrotados de forma inmediata, ya que las potencias europeas temieron la posibilidad de una Rusia en exceso poderosa ²¹¹.

Sin embargo, tras nuevas derrotas en batallas (donde los rusos llegaron hasta Bulgaria), la penetración rusa por mar hasta el Mediterráneo y la muerte en enero de 1774 de Mustafa III, que se había negado a rendirse, el nuevo sultán Abdülhamit I (que gobernaría hasta 1789 y que había estado 43 años en la “jaula”) no tuvo otra salida que negociar la paz. Esta se firmó el 21 de julio de 1774, siendo el Tratado de Küçük Kaynarca (hoy Kaynardzha, en Bulgaria), un completo desastre y humillación para los turcos.

Este tratado estipulaba en favor de los rusos la autonomía de Crimea, la que Rusia anexionó a su imperio en 1783. Esto ya era una cláusula traumática, ya que se trataba de la primera vez en la historia que el Imperio otomano cedía una zona musulmana, al mismo tiempo que se daba el primer paso para que el mar Negro se volviera un “lago ruso”. A eso se sumaba el pago de compensaciones de guerra a los rusos (que ayudaría a la decadencia económica de un Estado otomano empobrecido), se le reconocía a la zarina el derecho de edificar un templo ortodoxo en Estambul (posible símbolo de la vuelta a la cristiandad en Constantinopla), y además se le reconocía el derecho a proteger a los ortodoxos en el Imperio turco, una cláusula constantemente reiterada en los años siguientes. Además de lo anterior, Rusia debía retirarse de los principados danubianos y del Cáucaso, pero obtenía varios privilegios comerciales, la cesión de Azov y de las orillas del mar Negro por parte de los turcos, la libertad de navegación rusa en el mar, la facultad para instalar consulados en territorios turcos, etc. ²¹². Uno de los párrafos de este tratado contenía partes como la siguiente, extracto del artículo VII, ejemplo de lo impuesto a los otomanos:

“La Sublime Puerta promete proteger de modo constante la religión cristiana y sus iglesias, y autoriza al ministro de la corte imperial de Rusia a hacer peticiones en todo momento... y se compromete a tomar en consideración todas esas peticiones,

²¹¹ Veiga, Francisco: Op. Cit. P. 286.

²¹² Veiga, Francisco: Op. Cit. P. 287; Shaw, Stanford: *History of the Ottoman Empire...* Op. Cit. Volumen I. Pp. 250.

*hechas por un funcionario de confianza de una potencia vecina y sinceramente amiga”*²¹³.

Las pérdidas territoriales fueron enormes, aunque tras este tratado los otomanos no volvieron a hacer concesiones importantes de terreno por un buen tiempo, salvo la pérdida de Bukovina en manos de Austria en 1775 y de Besarabia para Rusia en 1812. El siguiente golpe fuerte vendría recién en 1878, al perder Bosnia y Herzegovina en manos austriacas y Batum y Kars en manos rusas. Importante seguía siendo lo religioso, ya que *“...por este tratado, el Sultán renunciaba no sólo a conquistar tierras habitadas por poblaciones cristianas, como fue el viejo territorio musulmán en Crimea; él también concedió al emperador ruso un derecho de intervención el cual creció a un virtual protectorado sobre sus propios súbditos cristiano ortodoxos”*²¹⁴.

El derecho de Rusia para ser la protectora de los ortodoxos al interior de los territorios otomanos, hizo que los griegos ortodoxos se pusieran bajo su protección, en una época donde los helenos eran los dueños del comercio en los Balcanes y donde la flota mercante griega era de gran importancia, especialmente en Estambul. La unión entre rusos y griegos continuó en el tiempo e incluso Juan Kapodistrias, un griego que era súbdito otomano, llegó a ser ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, para luego ser el primer presidente de la Grecia independiente.

Pero el tratado escondía una posible arma para el mundo otomano: el reconocimiento del gobernante de Rusia como protector de la iglesia ortodoxa, iba de la mano que los rusos reconocieran al gobernante otomano como su contraparte para los musulmanes. Es decir, este tratado daba de una vez por todas, relevancia al hecho que el emperador otomano era califa y líder espiritual de la comunidad islámica, siendo capaz de llamar a un panislamismo a su favor.

²¹³ Extracto que aparece en Grenville, J. A. S.: *La Europa remodelada, 1848 – 1878*. Siglo XXI. Madrid. 1979. P. 238.

²¹⁴ Lewis, Bernard: *The emergence of Modern Turkey*. Op. Cit. P. 37. Traducción del autor.

2.2 Las "nuevas ideas" en el mundo otomano del siglo XVIII

Lo que mejor define lo que fue el siglo XVIII otomano es la palabra "intentos". Llegaron ideas, hubo gente que entendió la necesidad de cambios, se realizaron algunos avances importantes, pero a la larga se quedaron en el intento de conseguir un mejor desarrollo, en el ser la chispa de una explosión que nunca llegó. Con todo, sería este siglo el que permitiría las primeras semillas de reformas que tardarían más tiempo en florecer dentro del mundo otomano.

Esto se debió en parte a la forma en como estaba conformada la sociedad en el imperio. La presencia de las aristocracias locales y la clara separación entre las clases altas y bajas en las ciudades, trajo como consecuencia la no formación de una burguesía o clase económicamente importante, que fuera capaz de jugar en papel trascendente a nivel global en lo financiero, económico y/o político, como sí sucedió en Europa occidental ²¹⁵.

A la inexistencia de este factor que quizás hubiera ayudado en dar un impulso en diversas áreas del mundo otomano, se le sumó a eso el hecho que en el imperio no había interés por lograr mejoras, sino que conformismo para tratar de mantener el nivel de sus ancestros medievales. Siguiendo con una mentalidad que podríamos definir como propia del medioevo, los otomanos eran medievales en todos los aspectos de su sociedad, agregando burocracia y un ejército profesional a un mundo donde los musulmanes conocían cuatro profesiones: gobierno, guerra, religión y agricultura, dejando la industria y el comercio a los no musulmanes ²¹⁶.

Según Bernard Lewis, el espíritu de superioridad otomana los hizo poco receptivos a nuevas ideas, más aún si estas venían de Europa. Algo muy diferente a la época clásica y gloriosa del islam, donde era frecuente repetir el dicho atribuido al mismo profeta Mahoma que señalaba que había que buscar el conocimiento hasta en la China:

"La civilización islámica clásica, como otras antes o después de ella, incluyendo la propia nuestra, estaba profundamente convencida de su superioridad y autosuficiencia. En su temprana fase primitiva, el islam estuvo abierto a influencias del Oriente helenístico, de Persia, incluso de la India y China. Muchos trabajos

²¹⁵ Lewis, Bernard: *The emergence of Modern Turkey*. Op. Cit. P. 31.

²¹⁶ *Ibidem*. Pp. 32 – 35.

*fueron traducidos al árabe del griego, siríaco y persa. Pero con la solitaria excepción de la tardía crónica latina de Orosio, ni una sola traducción a alguna lengua musulmana es conocida de algún trabajo latino u occidental hasta el siglo diecisiete, cuando uno o dos trabajos históricos y geográficos fueron traducidos al turco. Para los musulmanes de los tiempos clásicos, la Europa franca era una oscuridad externa de barbarismo e incredulidad, desde la cual el iluminado mundo del islam no tenía nada que aprender y poco que temer. Esta visión, que sin embargo se transformó en anticuada hacia el fin de la Edad Media, fue transmitida por los musulmanes medievales a sus herederos otomanos, y fue reforzada por las aplastantes victorias del ejército otomano sobre sus oponentes europeos"*²¹⁷.

Pese a todo esto, el siglo XVIII vio de forma irremediable la lenta penetración de las ideas de la Ilustración europea dentro de algunos círculos otomanos, tomando conciencia del retraso que estaban viviendo y cómo Europa estaba superando en varios aspectos al Imperio. Las derrotas militares fueron el detonante para exportar modelos y conocimiento europeo, aunque por su carácter práctico los otomanos adoptaron nuevas innovaciones (como la impresión, técnicas militares, tablas logarítmicas, etc.), pero no así los conceptos y avances teóricos que iban asociados a éstos. Un ejemplo de ello en el siglo XVIII fue el de un embajador otomano que se mostró indiferente tras observar algunos experimentos con electricidad, por considerar que eran simples curiosidades:

"En aras de una absoluta imparcialidad con los otomanos, debemos añadir que había algo en el modo de pensar occidental que les molestaba. Su reticencia puede explicarse como una resistencia a establecer una relación con la naturaleza en virtud de la cual se les forzaría a descubrir sus secretos a toda costa. Según el pensamiento otomano tradicional, que persistió aún largo tiempo, el hombre debía por el contrario vivir en armonía con sus ritmos naturales. Hacia 1870, un sacerdote ilustrado, Hoca Tashin, fue desterrado por tratar de demostrar la función biológica del oxígeno extrayendo el aire de un recipiente de vidrio en el que había colocado una paloma que lógicamente se asfixió. Los experimentos que conllevaban la

²¹⁷ Ibídem. P. 34.

muerte de animales eran contrarios a la esencia misma de los valores islámicos"

218.

La permeabilidad de los eruditos otomanos a las ideas occidentales se debió principalmente al reconocimiento de la decadencia del imperio tras sus constantes caídas militares (principalmente las de 1683 - 1699 y 1716 - 1718). Esto fue de la mano con el inicio de la secularización del pensamiento, siendo uno de los indicios de esto la disminución de obras religiosas y teológicas durante los tiempos del gran visir Nev ehirli Damad brahim Pa a (1718-1730), quién pasó a la historia como el instigador en el imperio de una política que se asemejaba a la Ilustración. Nev ehirli Damad brahim Pa a es un claro ejemplo del declive del poder del sultán, proceso que aumentó durante el siglo XVIII una serie de burócratas de distinta índole, que a la larga serían el terreno fértil donde aparecería el movimiento reformista más fuerte, la Tanzimat en el siglo XIX.

El mismo Nev ehirli Damad brahim Pa a elaboró un informe en 1718 cuando comenzaba en su cargo de gran visir. Se trata de un documento escrito como si fuera un diálogo entre un estadista otomano lleno de curiosidad y un oficial occidental. Pese a que en varias partes defiende el uso de la paz como un arma útil para los objetivos que persigue, esto como idea inspirada en la noción moderna de "concierto de poderes", hay una fuerte defensa en pro de adoptar medidas que mejoraran el aparato militar, resumiendo en ciertos puntos las reformas que serían necesarias. De hecho, en el diálogo aparece en varias oportunidades la raíz radical "NZM", de donde deriva Tanzimat que quiere decir "orden". En este caso, es el orden que el oficial europeo desea ver en el mundo otomano.

Nev ehirli Damad brahim Pa a también envió al embajador Yirmisekiz Mehmet Çelebi, conocido también como Mehmet Efendi, a Francia para que observara el sistema político y social, durante el periodo de la regencia del Duque de Orleans, cuando Luis XV aún era un menor de edad. A su regreso (1720) el embajador presentó un detallado informe, lo que ya se constituía en un fenómeno absolutamente nuevo. En su informe, Mehmet Efendi manifestaba su sorpresa por la búsqueda del bienestar material y de los

²¹⁸ Mardin, Serif: "La influencia de la Revolución Francesa en el Imperio otomano", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, número 119. Especial "El impacto mundial de la Revolución francesa" (marzo 1989). P. 20.

"placeres de la vida" de los franceses, señalando al respecto que "...*el mundo es la prisión del creyente (musulmán) y el paraíso del infiel*" ²¹⁹.

Los detractores de Nev ehirli Damad brahim Pa a lo indicaron como un incitador de la renuncia de las clases altas a la vida frugal, orientándolas al lujo y al exceso. Esta imagen marcó su reputación por mucho tiempo, siendo considerado como un hombre de "excesivas locuras", en parte por haber construido costosos palacios para satisfacer los caprichos de Ahmet III. Independiente de ello también restauró monumentos ornamentales, construyó parques y edificios públicos, ayudando a modificar la estructura social del Imperio otomano; fundó una fábrica para estimular la producción de tejidos y de cerámica local, lo que hace suponer que quizás lo hizo por influencia del mercantilismo de Colbert en la Francia de Luis XIV.

Todo esto llevó a la "era de los tulipanes", que posteriormente justificaría de forma ideológica la rebelión de artesanos y mercaderes del bazar de Estambul, un movimiento que, liderado por Patrona Halil, llevaría a la caída de Ahmet III y le costaría la vida al mismo Nev ehirli Damad brahim Pa a como vimos en el apartado anterior. Una explicación para la furia de la población contra este personaje fue el trastorno provocado por el tipo de vida que incitó a gente común, lo que generó el resentimiento de la gente del bazar, por el abandono de sus sencillos productos. En el fondo, el gobierno de este visir introdujo los valores de la vida burguesa en el mundo otomano, chocando con los artesanos y mercaderes de productos tradicionales ²²⁰.

Una de las obras de esta "era de los tulipanes", y producto de la misión de Mehmet Efendi por París, surgió en el Imperio otomano lo que para muchos fue su principal avance: la imprenta en turco y árabe.

La imprenta ya era conocida dentro del mundo otomano, pero entre las minorías étnicas. Así, los judíos sefardíes expulsados de España ya habían establecido la primera imprenta en Constantinopla entre 1493 y 1494, para luego establecer otra en Salónica que con el tiempo sería el centro principal de las publicaciones judías. A ellos los siguieron los armenios, con una imprenta en Constantinopla en 1567, mientras que los griegos

²¹⁹ Ibídem. P. 22.

²²⁰ Para esta semblanza del proceso de Nev ehirli Damad brahim Pa a se usó principalmente lo señalado por Mardin, Serif: Op. Cit. Pp. 20-24; Shaw, Stanford: *History of the Ottoman Empire...* Op. Cit. Volumen I. Pp. 233 – 240.

abrieron su propia imprenta a partir de la compra de una máquina inglesa en 1627. Por lo tanto, no era algo nuevo en el Imperio otomano, pero había reticencias para su expansión por varios motivos. En el imperio existían escuelas de caligrafía de gran fama y todos los decretos imperiales (firmans) eran verdaderas obras de arte, que la imprenta ponía en peligro.

El hijo de Mehmet Efendi, Said Efendi, se unió con el hombre considerado como el fundador de la imprenta árabe y turca en Estambul: Ibrahim Müteferrika, un húngaro que fue capturado por los turcos en 1691, convirtiéndose al islam y haciendo una carrera en el servicio otomano gracias a su manejo en distintas lenguas. Quizás fue su mismo trabajo el que lo hizo tomar conciencia de la necesidad de instalar una imprenta, cuestión que iba en contra de una prohibición de larga data.

A esto se le sumó la oposición de los escribas, que veían que la imprenta los haría perder legitimidad en la sociedad otomana, por lo que decidieron bloquear esta iniciativa que bien podía ayudar a una mayor apertura y modernización. Pero gracias a la necesidad de avances en lo militar, el 5 de julio de 1727 un firman (decreto) imperial dio permiso para el establecimiento de una imprenta turca en Constantinopla, obteniendo material y las tipografías de impresores judíos y cristianos, poniendo como condición que no editara libros referidos a cuestiones religiosas.

Ello no fue un problema, ya que Müteferrika estaba imbuido en ideas ilustradas y le interesaba publicar artículos de geografía, historia y ciencias, junto con diccionarios. El primer libro se publicó en 1729 y al ser cerrada esta imprenta en 1742, había logrado imprimir diecisiete obras, la mayoría en turco con temas de historia, geografía y lenguas. Así, salieron a la luz geografías de Anatolia, Arabia y América, una historia de las guerras marítimas otomanas, una biografía de Tamerlán, una gramática turca en francés y el relato del viaje de Mehmet Efendi y su embajada en Francia en 1721.

En 1732 el propio Ibrahim Müteferrika presentó un memorando que sería mostrado al nuevo sultán Mahmut I (1730 - 54). El documento contaba de cuarenta y nueve páginas y estaba dividido en tres partes. En él, el autor se refería a la necesidad de un orden eficiente para un sistema de gobierno (incluso comparando el sistema otomano con sistemas otros para ver sus defectos y virtudes), la necesidad de una geografía científica (para aplicaciones militares y administrativas) y el análisis de los tipos de fuerzas armadas

que poseía la cristiandad occidental, tanto en organización, disciplina y otros puntos. A eso le sumó una obra lanzada el año anterior referida a las características militares de las potencias de occidente (*Métodos juiciosos para establecer el orden de las naciones - Usul ul-Hikem fi Nizam UI-Umém -*) ²²¹.

Los pocos textos que se editaron muestran que la sociedad otomana no estaba lista para esta iniciativa, reabriéndose recién la imprenta en 1784. Pero esto generó una corriente de opinión que tomó conciencia de la necesidad de cambios incluso parangonables a los avances europeos en distintos ámbitos,

Por todo ello, no es extraño ver el informe de Mustafa Efendi en 1730 en el que relata su visita a la Academia de Leiden y a su planetario, y los comentarios de un homónimo suyo en Viena (1748) sobre el fenómeno de la electricidad y el observatorio de Viena; que un derviche de nombre Mehmet Efendi realizara una misión a Rusia de la que existió un informe en 1755, mientras que Ahmet Resmi Efendi tras viajar por Viena y ejercer una misión diplomática a Prusia (1767), redactó una "*Geografía Moderna*". Por otro lado, Silahtar brahim Pa a relató su visita a Rusia entre 1771 a 1775, describiendo el Museo de San Petersburgo, los puentes, el zoológico, los astilleros, el sistema postal, el sistema fiscal y aduanero, entre otras cosas. Finalmente, Ebubekir Ratib Efendi realizaría una detallada descripción del Imperio austriaco entre 1791 - 1792. Así, aunque haya sido en forma aislada y para una minoría, durante el siglo XVIII se introdujeron en el Imperio otomano varios adelantos del "Siglo de Las Luces". El hijo de Mehmet Efendi, que había sido enviado a Francia, elaboró un diccionario de farmacología, de botánica y de zoología, traduciendo además a Paracelso, mientras que Vesim Efendi hacia 1759 escribía comparaciones entre la "nueva" medicina y la "vieja" medicina, tomando referencias de textos húngaros, al mismo tiempo que la propia imprenta de Mütferrika llegó a publicar una traducción de la cosmografía de Keller, apareciendo más tarde una versión turca de las tablas de Lalande, traduciéndose también las tablas astronómicas de Cassini cerca de 1770. ²²².

²²¹ Sobre el nacimiento de la imprenta en el mundo otomano: Shaw, Stanford: *History of the Ottoman Empire...* Op. cit. Volumen I. Pp. 235 - 238; Mardin, Serif: Op. Cit. Pp. 23 - 24; Veiga, Francisco: Op. Cit. pp. 279 - 281; Lewis, Bernard: *The emergence of Modern Turkey...* Op. Cit. Pp. 47 - 52

²²² Mardin, Serif: Op. Cit. Pp. 23 - 24.

En ese sentido, es lógico concluir que había una actitud ambivalente en los turcos respecto a su relación con los avances de Occidente. Por ejemplo, si se deseaba imitar la construcción y armamento de una galera veneciana capturada, esto era aceptado ya que se veía su utilidad en la lucha contra los infieles, siendo justo aprender de ellos en algunas materias. Sin embargo, cuando judíos refugiados desde España deseaban instalar imprentas en territorio turco, podían hacerlo siempre y cuando sólo imprimieran textos en hebreo o lenguas europeas, no en turco o árabe, para que no influyeran en el mundo otomano en mayor medida ²²³. Pero si se deseaban avances militares a gran escala, estos necesariamente debían ir de la mano de innovaciones en la educación, lo que inició una reforma que sería trascendente para el futuro, tanto del Imperio otomano como de la Turquía moderna.

El sistema educativo otomano tenía básicamente dos modalidades: por un lado, estaban las escuelas musulmanas (*madradas*) concebidas para transmitir las ciencias religiosas islámicas, formando a los doctores de la Ley islámica, o ulemas, con estudiantes que pertenecían a todas las capas de la sociedad musulmana; por el otro lado, estaba el sistema paralelo que formaba al ejército y al personal del Estado en las escuelas de palacio, cuyo producto más conocido eran los jenízaros, o niños cristianos, con algunas excepciones, educados y formados en el islam. Los problemas surgieron en primer lugar por la desconfianza que siempre tuvieron los ulemas de los funcionarios, los "literatos" (*ehl-i-kalem*), por considerar que religiosamente eran demasiado laxos. Pero aún con este prejuicio, no se pudo luchar con la degradación de las escuelas de palacio con el paso del tiempo, dejando por ejemplo de admitir en 1705 a los no musulmanes ²²⁴.

La Escuela de Matemáticas abierta durante la época de los tulipanes había sido cerrada, pero se volvió a abrir en 1773 (con profesores y contenidos de las escuelas europeas), transformándose en 1776 en Escuela de Ingeniería Naval, que amplió en 1794 sus actividades para formar también ingenieros agrarios. Por otro lado, en 1734 se abrió el "Hendesehane", la Escuela de Geometría en Úsküdar en la que, con el tiempo, se adoptaron en sus planes de estudio otras influencias occidentales como por ejemplo los tratados de trigonometría.

²²³ Lewis, Bernard: *The emergence of Modern Turkey...* Op. Cit. P. 41.

²²⁴ Mardin, Serif: Op. Cit. P.21

Es decir, de a poco fue el ejército y la gente de palacio los que más entendieron la necesidad de acercarse a los occidentales, tanto para dejar de estar en inferioridad técnica, como para seguir el ejemplo de la Rusia de Pedro el Grande, ya potencia rival fuerte en un corto lapso. Por ello, también hubo un énfasis en la labor de informes y espionaje a las principales potencias europeas; esto explica así, la apertura definitiva de embajadas europeas. Tan pronto la paz se restituyó a inicios del siglo XVIII, en 1719 se volvió a abrir la embajada en Viena y en 1721 se envió a Yirmisekiz Mehmet Çelebi Efendi como embajador en París, con instrucciones de "*...hacer un completo estudio sobre las formas de civilización y educación, y un reporte sobre aquella capacidad para aplicarla en Turquía*"²²⁵.

Incluso en la parte final de este periodo se ve exactamente lo mismo. Halid Hamid inició su visirato en 1782, retomando las políticas reformistas adormecidas durante el reinado de Abdulhamid I (1774-1789). Impaciente por ver al Sultán vacilante, participó en una conspiración para derrocarlo, siendo descubierto y posteriormente ejecutado. Esta conspiración deseaba poner en el trono al príncipe Selim (el futuro Selim III), que se vio atraído por esta corriente reformista, llegando en 1786 a enviar a un agente secreto, Ishak Bey a Francia para que lo mantuviera informado sobre Europa, llegando a través de este emisario a mantener correspondencia con Luis XVI²²⁶.

Hubo otras reformas cosméticas y casi pintorescas, como el hecho que en 1720 un francés convertido, conocido como Gercek, organizara la primera brigada de bomberos en Estambul, la primera de una serie de reformas a nivel municipal en el imperio. Pero el esfuerzo centrado en el ejército con influencia europeas siguió adelante, planteándose la innovación militar como una cuestión trascendental para la supervivencia a largo plazo de la dinastía otomana.

Por ejemplo, Mahmut I contrató como asesor militar al conde de Bonneval, un aristócrata francés que había servido a Luis XIV durante la Guerra de Sucesión Española, pero que se había cambiado de bando para terminar al lado de Eugenio de Saboya en varias batallas contra los franceses y pro Austria. Tras esto, dejó el mundo occidental y se fue al mundo otomano, tomando el nombre de Ahmet. Estando en Estambul en 1731,

²²⁵ Lewis, Bernard: *The emergence of Modern Turkey...* Op. Cit. Pp. 45 - 46.

²²⁶ Mardin, Serif: Op. Cit. P. 25.

presentó un proyecto para reformar al ejército turco según patrones franceses y austríacos, pero no pudo hacer mucho ya que el grueso de las reformas pasaba por cambiar a los jenízaros. Entre sus logros estuvo la reforma de la artillería otomana, de la mano de una academia de geometría y de matemáticas para lograr entender mejor el funcionamiento de las armas y hasta factorías para fabricación de pólvora. Pero su salida en 1732, tras la caída del gran visir que lo apoyaba (Topal Osman Pa a) y las protestas de los jenízaros, hizo que su obra pasara al olvido, dejando como único legado estable la reorganización del cuerpo de bomberos ²²⁷.

Otro caso fue el gran visir Koca Mehmet Ragıp Pa a (1757 - 1763), quien intentó ciertos cambios a su llegada, pero al ver la oposición en el ejército decidió centrarse en cambiar y tratar de hacer más eficiente la administración, mejorar la red de control (cadíes -jueces-, inspectores, etc.), mejorar las fuerzas contra los bandidos y fortalecer el sistema del timar, pero su muerte en 1763 hizo que su labor no rindiera frutos ²²⁸.

A la larga el siglo XVIII dejó como lección en el Imperio otomano que las reformas eran un proceso totalmente necesario, pero que para conseguirlas había que eliminar los obstáculos mayores, siendo el ejército y los jenízaros los más importantes al respecto.

Esas serían lecciones que se aprenderían de forma dramática y que marcarían la siguiente etapa en el desarrollo de la Casa de Osman.

²²⁷ Veiga, Francisco: Op. Cit. P. 82. Shaw, Stanford: *History of the Ottoman Empire...* Op. Cit. Volumen I. P. 241.

²²⁸ Shaw, Stanford: *History of the Ottoman Empire...* Op. Cit. Volumen I. P. 247.

2.3 La economía – mundo como factor de cambio

En su propuesta para una cronología revisada del Imperio otomano, Linda Darling dejó como última etapa un período que denominó “Transformación”, que desde 1718 a 1923 habría estado marcado por esta palabra en diversos ámbitos: llegada de ideas liberales, el debate sobre la modernización, el “impacto de Occidente”, resistencia a los cambios, etc. Aun así, reconocía que se podía dividir en dos etapas: una hasta 1839 y otras a partir de ese año, precisamente cuando se data el comienzo de la fase definitiva del proceso Tanzimat en el mundo otomano. Y la principal diferencia entre una etapa y otra habría sido que en la segunda fase habría existido menos resistencia al mismo tiempo que los cambios actuaban a una escala mucho mayor ²²⁹.

Iniciamos de esta manera este apartado porque creemos que tradicionalmente se ha obviado la influencia del desarrollo capitalista, especialmente consolidado con la Revolución industrial, en el análisis del mundo otomano y las razones que llevaron a más reformas y cambios como no se habían producido antes, que terminaron generando el Tanzimat clásico en sí mismo. De hecho, explicaciones sobre por qué se tomaron ciertas decisiones han pasado por la influencia de los viajes a Europa y su impacto (algo ya relatado en el capítulo anterior), a la llegada de costumbres francesas a la corte osmanlí por una que otra concubina de esa procedencia ²³⁰ o como una manera defensiva, ante todo:

“Las reformas iniciadas por los turcos, los egipcios, los tunecinos y otros en el período de 1800 a 1850 (conocidas frecuentemente como tanzimat) fueron en gran medida un intento de ‘modernización defensiva’ como medio de detener la penetración europea. La centralización burocrática, el registro de la propiedad de la tierra, la creación de nuevos ejércitos y modernos sistemas educativos, así como la tentativa de reafirmar el control del gobierno sobre la economía y de maximizar los ingresos procedentes de los impuestos, fueron los principales aspectos de dichas reformas” ²³¹.

Sin embargo, los resultados de las reformas fueron diametralmente opuestos y llama la atención el producto obtenido pese a la supuesta motivación:

²²⁹ Darling, Linda: “Another look at periodization in Ottoman History”. Op. Cit. P. 24.

²³⁰ De Bunes Ibarra, Miguel Ángel: Op. Cit. Pp. 225 – 226.

²³¹ Ayubi, Nazih: Op. Cit. P. 136.

*“La necesidad, cada vez mayor, no sólo de los conocimientos, sino también del comercio y de los fondos europeos provocó finalmente graves dificultades en todas partes, además de llevar a la bancarrota a los otomanos y a los egipcios; en realidad, en Egipto el endeudamiento llevó a la ocupación británica del país. En este proceso, las economías otomana y egipcia (así como la iraní) en realidad se ‘desindustrializaron’: la imposición por parte de los poderes europeos de tratados comerciales cuyas disposiciones en lo relativo a aranceles y derechos aduaneros beneficiaban al negociante extranjero, más que al productor y al comerciante autóctono, proporcionó a los comerciantes y financieros europeos un acceso más fácil a los mercados de Oriente Próximo y una persistente influencia en su economía y, a la larga, en sus asuntos políticos”*²³².

*“(…) el principal efecto de las reformas fue totalmente opuesto al que originariamente se pretendía. En lugar de hacer aquellos estados más independientes de Gran Bretaña, Francia y Rusia, se les hizo más dependientes; en lugar de permitirles controlar el proceso de penetración económica europea, se hizo que este proceso de penetración resultara mucho más fácil”*²³³.

¿Por qué todo finalmente terminó concentrándose en la economía principalmente? Y, además, ¿por qué este proceso se aceleró desde aproximadamente el 1800 en adelante?

Nuestra respuesta es que se debe a la incorporación, primero de forma voluntaria y luego de forma forzada, al sistema de economía – mundo propuesto por Wallerstein, en lo que él denominó “La segunda era de gran expansión del sistema – mundo capitalista”, y que enmarca entre 1730 a 1840 principalmente²³⁴. Al describir este proceso, Wallerstein puso énfasis que dentro de lo más relevante estuvo la incorporación a este sistema – mundo de zonas que hasta entonces se habían mantenido al margen, como la India, el Imperio ruso, el África occidental y precisamente el Imperio otomano,

²³² Ibídem. PP. 136 – 137. Opiniones basadas por la lectura de Issawi, Charles: *An Economic History of the Middle East and North Africa*. Columbia University Press. Nueva York. 1982.

²³³ Owen, Roger: *The Middle East in the World Economy. 1800 – 1914*. I. B. Tauris. Londres y Nueva York. Reimpresión 2009 (original: 1981). Pp. 57 – 58. Traducción del autor.

²³⁴ Wallerstein, Immanuel: *The modern World System III. The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730s-1840s*. University of California Press. California. Edición 2011 (original: 1989).

buscando que surgiera algún tipo de proceso de acumulación de capital que hasta ese entonces era desconocido en esas cuatro zonas ²³⁵.

Incluso un crítico a ciertas apreciaciones de Wallerstein reconoce esto. Bernd Marquardt, que sobre la visión de Wallerstein del siglo XVII por ejemplo ha expresado que se trata de supervivencia de fantasías eurocéntricas (principalmente por hablar de imperialismo británico y holandés, cuando no era una labor de Estado sino de privados - más otras críticas-), coincide sin embargo en el marco temporal de cambio, aunque basado en la consolidación del Estado. Así, este autor ha señalado: *“Precisamente, debe entenderse el medio siglo europeo alrededor del año 1800, concretamente entre 1776 y 1825, como una ruptura clave de la historia mundial, mucho más profunda que, por ejemplo, el reemplazo de la Edad Media por la así llamada modernidad temprana alrededor de 1500”* ²³⁶, explicando que esto se debe a la doble vertiente ilustrada e industrial.

Para 1850, cuando las reformas Tanzimat en el Imperio otomano tomen un segundo aire definitivo, es la misma época donde se da la fuerte penetración en la India, que terminará como Virreinato británico tras la revuelta de los cipayos (1857-1858); en la misma época donde China es forzada a entrar a la economía mundial como consecuencia de las dos Guerras del Opio (1839 – 1842 y 1856 – 1860); son los mismos años en que se obligará al Japón a comerciar con extranjeros tras la arremetida norteamericana del Comodoro Perry en 1853, más una serie de otros ejemplos posibles a nivel mundial. En todos, hubo la necesidad de romper sociedades tradicionales, cambiar la economía y terminar imponiendo un modelo de corte europeo de sociedad.

Un ejemplo concreto de lo anterior se da al analizar que al mismo tiempo con que se avanzaba de forma colonial, vino la imposición de tratados comerciales ampliamente favorables para la expansión económica, financiera y territorial de los europeos, como fue el caso de Inglaterra y los tratados que tuvo con el Imperio otomano en 1838, con el Imperio chino en 1844 o con Marruecos en 1856 ²³⁷.

²³⁵ Ibídem. P. 129.

²³⁶ Marquardt, Bernd: Op. Cit. P. 165.

²³⁷ Miège, Jean-Louis: *Expansión europea y descolonización desde 1870 a nuestros días*. Labor. Barcelona. 1975. P. 11.

La explicación para esto, a nuestro juicio, es el cambio y presión ocasionado principalmente por el auge del capitalismo y sus necesidades producto de la Revolución industrial ²³⁸, que influyeron en esta reforma global donde el Imperio otomano debió sumarse de una manera u otra. Y por eso es que, si bien hubo cambios en varios ámbitos, es posible detectar que los más importantes siempre estuvieron enfocados de una u otra manera hacia lo económico.

Incluso ya en el siglo XVIII, es posible notar el aumento significativo de comerciantes europeos favorecidos por algún nombramiento directo (berat), derivados de las capitulaciones que sus naciones obtuvieron con el Imperio otomano, sirviendo de antesala para lo que vendría en mayor escala cuando los factores antes mencionados (industria, capitalismo, etc.) se consolidaron de mejor manera.

Cuadro 2: Número de comerciantes favorecidos por un berat que circulaban en el Imperio otomano

Año	1703	1730	1754	1757	1774	1789
Francia	35	41	48	46	51	46
Inglaterra	15	34	45	43	43	43
Holanda	24	28	26	30	29	34

Fuente: Cuadro citado por Mustafá Ustan,

La inmigración árabe en América. Los árabes otomanos en Chile:

Identidad y adaptación (1839 – 1922).

Editorial La Fuente. Nueva Jersey. 2012. P. 50.

²³⁸ Sobre la Revolución industrial, que tiene una amplia y variada bibliografía, puede verse Deane, Phyllis: *La primera Revolución industrial*. Península. Barcelona. 1968; una visión económica y social, basada en un análisis influido por el materialismo histórico, en Baldó Lacomba, Marc: *La Revolución industrial*. Síntesis. Madrid. 1993.

2.4 Selim III y el primer intento de modernización

En el cambio de siglo del XVIII al XIX, el Imperio otomano siguió mostrando realidades muy distintas en sus amplias provincias, haciendo muy difícil que se pueda dar un panorama general de la situación, ya que las diferencias eran significativas. Pero, aun así, todas ellas vivieron el proceso de reforma y modernización que se hizo necesario para las autoridades de Constantinopla.

Estos cambios empezaron a ser esbozados con el sultán Selim III, líder de la Casa de Osman entre 1789 a 1807, quien había crecido imbuido de ideas reformistas y occidentalizadoras, que no mermaron ni sus más de quince años en la “jaula” ya que antes había sido educado fuera del harén. Sabía que eran necesarios varios cambios y la realidad en la que estaba, incluyendo guerras contra Austria y Rusia de forma casi simultánea entre 1787 y 1792, le ratificó ese pensamiento. Bastante simbólico es que haya empezado su gobierno el mismo año en que se desencadenó la Revolución francesa.

La guerra mencionada entre 1787 y 1792 contra Rusia y Austria, fue retrasada en su desenlace final en gran parte por lo que ocurría en Polonia en esos años. Entre 1791 - 1792 se llegó a la Paz de Sistova con Austria y de Jassy (o la i) con Rusia. Todos estos conflictos determinaron la pérdida de territorios, especialmente en la Europa balcánica, dejando al Imperio con los mismos límites que al inicio del gobierno de Solimán el Magnífico ²³⁹. Además, se fue perdiendo lentamente el mar Negro frente al avance ruso y tanto Rusia como Austria ganaron el derecho a intervenir en la zona en favor de los cristianos del Imperio, obteniendo a cambio sólo la estabilidad en la frontera del río Dniéster:

“En esencia, Selim III reconoce la conquista de Crimea y la soberanía rusa sobre Georgia, y se establece la frontera entre los dos imperios en las riberas del río Dniéper. Rusia sigue manteniendo las ciudades marítimas en el mar Negro, siendo Odessa su principal arsenal en la zona, así como una posición de dominio sobre los principados de la región” ²⁴⁰.

²³⁹ Shaw, Stanford: “El Imperio Otomano y la Turquía Moderna”, en Op. Cit. P. 91.

²⁴⁰ De Bunes Ibarra, Miguel Ángel: Op. Cit. P. 216.

Los rusos siguieron incentivando revueltas cristianas en los Balcanes, que ahora también se volvieron de corte nacionalista. Junto a esto, con el comercio de a poco fue apareciendo una burguesía cosmopolita que reemplazó a los señores feudales de las provincias en el poder (debido a la compra de los cargos), la que comenzó a imitar a Europa en algo que se notó hasta en la lengua otomana, la que se comenzó a escribir con caracteres armenios, griegos o latinos. En su obra sobre el islam moderno, Gustave Edmund Von Grunebaum insinuaba que quizás los turcos fueron más proclives a la europeización debido a que el islam era para ellos una religión de procedencia externa, a diferencia de los árabes, que veían en la *šar* a algo propio y que los llenaba de orgullo

²⁴¹.

Además, lentamente en el imperio se fueron multiplicando dificultades incluso en los terrenos árabes. En Irak, ubicado en medio de la lucha entre otomanos y persas, los antiguos colaboradores de los turcos en la zona, que eran de Georgia, terminaron formando una dinastía local independiente desde 1704 hasta 1831 que también fue conocida con el nombre de los mamelucos. En el Levante, desde 1775 hasta 1804 el dueño de Acre, Galilea y luego Siria fue *A med al- azz r* (Ahmet “el carnicero”), un funcionario otomano de origen bosnio que también logró gran autonomía, tristemente célebre por la gran represión que usó contra cristianos y judíos para evitar levantamientos. En Arabia, los wahabíes armaron rebeliones que les permitieron apoderarse de La Meca y Medina entre 1803 y 1804, además de amenazar otras áreas

²⁴².

Pero lo más grave fue lo sucedido en Egipto. Francia, antigua potencia aliada por las capitulaciones, invadió esta provincia en 1798 bajo las órdenes del general Napoleón Bonaparte, estableciéndose allí hasta 1801. Antecedente había sido que los franceses por el Tratado de Campoformio, firmado en 1797 con Austria, ya habían obtenido las islas jónicas.

El motivo para la expedición fue supuestamente defender a los comerciantes franceses (de hecho, solicitó la llegada napolélica el Cónsul francés), pero se dio derechamente una excursión que después abarcó Siria, la que sólo se frenó gracias a la

²⁴¹ Von Grunebaum, Gustave E.: *Modern Islam. The search for cultural identity*. Vintage Books. California. 1964. P. 291.

²⁴² Síntesis al respecto en López García, Bernabé: Op. Cit. Pp. 18 – 38.

intervención de otras potencias como el Reino Unido en favor de los turcos. La visión tradicional para explicar la aventura del general francés es que trató de frenar el expansionismo británico, tratando de llevar la batalla entre ingleses y franceses al Nilo donde esperaba tener mayor ventaja, o bien empezar a dañar el dominio británico de la India que se había consolidado post 1757 tras la batalla de Plassey:

“Hacia 1798 el Imperio otomano concertó una alianza con Inglaterra contra la Francia revolucionaria. Napoleón Bonaparte (1769-1821), inquieto general de la República, pensaba que la batalla contra los ingleses no debía ser librada en el Támesis sino en el Nilo. Los ingleses necesitaban de Egipto, Palestina y Siria para asegurarse la ruta a la India. Además, el estratega corso soñaba con reabrir el antiguo canal de los faraones, pasar sus navíos al mar Rojo y socorrer con su ejército al sultán Tipu de Mysore (1750-1799) en el sur del subcontinente asediado por un contingente británico entre los que se encontraba Arthur Wellesley, futuro duque de Wellington”²⁴³.

Lo trascendente fue que el efecto de lo acontecido se vio en tres ámbitos. En primer lugar, dejó en absoluto entredicho al Imperio otomano, incapaz de defender una de sus provincias emblemáticas y más encima atacado por uno de sus supuestos aliados. La crisis del gobierno central era insalvable. En segundo término, también produjo una crisis a los mamelucos, la rancia aristocracia egipcia que se había vuelto la dueña en la práctica de la vida local en nombre de los osmanlíes. Napoleón se había presentado como un libertador frente a ellos y algunos hasta decidieron colaborar con el ejército del francés, confiando en el reparto si todo resultaba un éxito ²⁴⁴.

Pero más vital fue que Napoleón llegó con una serie de sabios, científicos, objetos e incluso un discurso que sorprendió a los árabes. Tecnologías nuevas, el uso de la imprenta, los periódicos y otros hizo que los egipcios y el mundo árabe empezaran a sentir que vivían un fuerte retraso en comparación a lo europeo, que era necesario incorporarse al mundo moderno que se había desarrollado en Europa en los últimos siglos y donde los otomanos empezaron a ser vistos como los culpables del estancamiento. Incluso el lenguaje de Bonaparte en Egipto significó novedad, al hablar

²⁴³ Elía, Ricardo S.: *La civilización del islam*. Recurso electrónico en http://www.islamelsalvador.com/historia/enciclopedia_islamica.pdf. P. 126, nota 22.

²⁴⁴ Detalles en López García, Bernabé: Op. Cit. Pp. 45 – 48.

de cuestiones como “restituir vuestros derechos frente a los usurpadores”, “decidles que todos los hombres son iguales ante Dios” o “decid al pueblo que los franceses son también verdaderos musulmanes”²⁴⁵.

Hasta los egipcios que en principio se resistían a la dominación francesa empezaron a cambiar su actitud, como lo demuestra el testimonio del historiador y teólogo al-Yabarti (1754 – 1824). Si bien inicialmente se mostró reticente a los franceses, crítico a sus afirmaciones de igualdad de todos los hombres o que también eran musulmanes entre otros aspectos, no tuvo problemas en observar experimentos como con globos de aire caliente, propiedades de la electricidad y otros²⁴⁶. Y así pudo dejar constancia de la evolución frente a lo que mostraban estos extranjeros tanto por su parte como de otros egipcios:

“Si los musulmanes se acercaban para inspeccionar no les impedían que entrasen en sus lugares más apreciados (...) y si encontraban en el visitante el apetito o el deseo de saber le demostraban amistad y amor y le traían toda suerte de imágenes y mapas, y animales y aves y plantas, e historias de los antiguos y de las naciones y relatos de los profetas (...). Los visité a menudo, y me mostraban todo eso”²⁴⁷.

Buscando un camino propio como forma de respuesta a lo acontecido, lo sucedido en 1798 suele datar el inicio de un proceso conocido con el nombre árabe de nah a, comúnmente traducido como el “renacimiento árabe” pero que quiere decir más “despertar”²⁴⁸. Eso sí, se ha criticado que la interpretación a la expedición napoleónica quizás se ha exacerbado en su importancia por una visión eurocéntrica de la Historia, ya que fue efímera y dejó pocas huellas, pero aun así no se deja de lado que *“En cualquier caso, la expedición francesa sí suponía el primer intento serio por parte europea por intervenir activamente en el interior del mundo árabe, inaugurando una tendencia que llevaría posteriormente a la instauración de colonias europeas en el norte de África y*

²⁴⁵ La proclamación de Napoleón Bonaparte en Alejandría en 1798 puede revisarse casi completa en Ibídem, apéndice de textos, pp. 319 – 320.

²⁴⁶ Resumen de la experiencia de Al-Yabarti en Rogan, Eugene: *Los árabes. Del Imperio otomano a la actualidad*. Crítica. Madrid. 2011. Pp. 100 – 103.

²⁴⁷ Citado en Hourani, Albert: *La historia de los árabes*. Op. Cit. P. 328.

²⁴⁸ Sobre la nah a: *The Encyclopaedia of Islam, volumen VII*. Pp. 900 – 903. Es mejor la traducción “despertar” sobre “renacimiento árabe” a nuestro juicio por dos razones: 1) Coincide más con el significado y origen del término en árabe; 2) Evita posibles asimilaciones con el renacimiento europeo, con el que no tiene nada que ver ni en propósitos, desarrollo o contenido.

Oriente Medio"²⁴⁹. Era un avance más de los cambios económicos y sociales más profundos ocasionados por el desarrollo de la economía – mundo a mayor escala.

En Constantinopla, las noticias de todas las provincias le dieron más ánimos a Selim III para europeizar aún más las costumbres y usos, lo que llegó hasta la ropa, música y la administración, pero especialmente al ejército. Ya en 1793 se habían traído instructores y técnicos desde París, mientras que en 1794 la Escuela de Ingeniería Naval amplió su campo de acción para formar también ingenieros agrarios con conocimientos provenientes desde Occidente. Más decisivo fue el reconocimiento de la necesidad de acercamiento directo, con la apertura de embajadas permanentes otomanas en zonas estratégicas: Londres en 1793, Viena en 1794, Berlín en 1795 y París en 1797, más la intención no concretada de enviar un representante similar a San Petersburgo²⁵⁰. Esto debió ser paso fundamental para la integración de los otomanos al sistema de Estados europeos, como lo trató una tesis en 1991²⁵¹.

De a poco los efectos de la Ilustración y de la Revolución francesa comenzaron a notarse más claramente:

*"Lo esencial de la acción importadora no gravitó en la periferia, sino en el centro mismo de los espacios políticos del mundo musulmán (...) (a los soberanos) es sabido que la Revolución Francesa les suscitó principalmente temor e incluso hostilidad, ya que fue percibida ante todo como un movimiento de infieles, aunque también pueda observarse el efecto indirecto que ejercieron en ellos ciertas ideas nacidas de la Revolución. Por ejemplo, Selim III fue influido por consejeros franceses que se convirtieron en los vehículos de una concepción de la modernidad vinculada selectivamente a las temáticas de 1789"*²⁵².

Los cambios y llegada de influencias y nuevas ideas pueden ser ilustrados con el caso de Seyyid Mustafa. Nacido en 1774 e hijo de un funcionario, se matriculó en la Escuela de Ingeniería en 1794, publicando en 1803 un opúsculo que era una defensa de las reformas militares de Selim III, además de contener otras ideas, con el detalle que

²⁴⁹ López García, Bernabé y Bravo López, Fernando: *Introducción a la historia del mundo islámico*. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 2011. P. 128.

²⁵⁰ Finkel, Caroline: Op. Cit. P. 397.

²⁵¹ Gönen, Yasemin Saner: *The Integration of the Ottoman Empire into the European State System during the Reign of Selim III*. MA Thesis. Bogazici Universitasi. Estambul. 1991.

²⁵² Badie, Bertrand: Op. Cit. P. 6.

incluso estaba escrito en francés. Así, en su *Diatribes de l'Ingénieur* se pudieron leer párrafos como éste:

“Nacido en Constantinopla, desde la más tierna infancia sentí una inclinación al estudio de las ciencias y de las artes... Tendría la tentación de opinar contra aquellos filósofos que se niegan a admitir inclinaciones innatas en el hombre... Pascal, el famoso Pascal, ¿acaso no puede servir de ejemplo?... La cualidad de las obras y de los instrumentos llegados de varias regiones de Europa, no me dejó ninguna duda acerca del centro en el que estas ciencias, a las que me había dedicado, podrían encontrarse reunidas y vivas; de este modo decidí acercarme a ellas y sin perder tiempo me apliqué al estudio de la lengua francesa por ser la más universal... en poco tiempo me vi capaz de hojear los Wolf, los Ozanam, los Bellidor” ²⁵³.

En ese ambiente, Selim III rápidamente comprendió que uno de los problemas siempre presentes en la Casa de Osman eran los jenízaros, reacios a cambiar y capaces de frenar cualquier iniciativa. La solución que encontró fue simple: tratar que no fueran imprescindibles. Así surgieron desde 1797 los Nizam-ı Cedid (“nuevo orden”), un cuerpo de ejército de elite paralelo, que surgió con excelente instrucción militar, un uniforme característico de chaqueta roja y bombachas azules, además de demostrar muy buenas capacidades, como fue el hecho que derrotaron al ejército napoleónico en el Levante con hitos como la defensa de Acre (el asedio francés fue de marzo a mayo de 1799) ²⁵⁴. Este ejército tenía el mismo nombre que el programa modernizador que se pensaba llevar a cabo y se formó en torno a soldados reclutados de Anatolia, entrenados por europeos y donde las guerras acontecidas favorecieron su crecimiento. En 1797, al instaurarse, eran 2.536 hombres. En 1799, llegaban a 9.263. Para 1806, el número subió a 22.685 soldados ²⁵⁵.

²⁵³ Citado en Mardin, Serif: Op. Cit. P. 26.

²⁵⁴ Cabe señalar que la acción del ejército otomano se vio favorecida por dos factores. El primero fue el apoyo recibido por parte de los británicos. El segundo fue que el ejército francés se vio afectado por la peste desde su llegada a Jaffa, llegando a tener cerca de 700 soldados afectados por el brote infeccioso que se acrecentó fácilmente por el agotamiento de los soldados y el cambio de clima, desde la sequedad de Egipto a la humedad mediterránea oriental en esos meses (de hecho, mientras avanzaban llovió durante quince días). Véase *La aventura de la Historia. Año I. Número 10*. Dossier “Napoleón en Egipto”. P. 65.

²⁵⁵ De Bunes Ibarra, Miguel Ángel: Op. Cit. P. 217.

Los jenízaros pronto comprendieron que si la cosa seguía así ellos se volverían totalmente innecesarios, además que se empezó a correr el rumor que su eliminación estaba dentro de los proyectos del sultán. Hasta la ropa de tipo europeo les causó rechazo por todo lo que significaba. Y aunque había revueltas serias en Serbia (que llevaron a Selim III a reconocer a Napoleón como emperador en febrero de 1806, con la esperanza de un actuar en conjunto contra esta situación), o la guerra contra Rusia que se inició en 1806, la suerte estaba echada: los jenízaros decidieron declararse en rebeldía.

Fueron capaces hasta de sublevar a una parte de los mismos Nizam-ı Cedid y de los sipahis en 1807. Esto partió con la excusa de un cambio de uniforme entre los yamaks (en turco, *yamaklar*), una parte del ejército que cuidaba el estrecho del Bósforo quienes no eran jenízaros, pero se sentían casi como ellos, generando un descontento liderado por Kabakçı Mustafa que muy pronto llegó a la capital, donde sumó gente común y corriente que se unió a la protesta cansada por los impuestos que se cobraban para implementar cada uno de los cambios significativos.

Selim III fue obligado a abdicar, lo que hizo sin oponer resistencia el 29 de mayo de 1807, tras ver la cabeza de su gran visir como mensaje a su persona, empezando a vivir en la “jaula”. Dos días después todo el programa de reformas fue acabado, incluyendo al ejército de los Nizam-ı Cedid. Tomó el puesto de sultán su primo Mustafa IV, hijo de Abdülhamit I que había nacido en 1779. Pero tantos años encerrado y al parecer también problemas que se arrastraban de nacimiento lo habían convertido en un personaje con mucho desorden mental, lo que hizo que el gobierno real estuviera en otras manos, como las del propio Kabakçı Mustafa.

Una facción pensó que era mejor el regreso del sultán Selim, iniciando un plan para volverlo a instalar en el trono que llevó al ingreso de un cuerpo de ejército liderado por Alemdar Mustafa Pa a, también conocido como Bayraktar Mustafa Pa a ya que tanto Alemdar como Bayraktar significaban “el abanderado” dentro de la jerarquía del ejército. Al ver que el éxito de ellos estaba cerca, Selim III fue asesinado en julio de 1808 y se trató de matar al otro posible heredero al trono, el príncipe Mahmut, hermano de Mustafa IV, quien se escapó de la muerte gracias a ser avisado a tiempo y escondido de forma exitosa. Pero el asunto había ocasionado tal nivel de desorden que al día siguiente

Mustafa IV fue sacado del trono ante la ofensiva de Bayraktar Mustafa Pa a, quien le entregó el sultanato al príncipe Mahmut que asumió como Mahmut II. Mustafa IV volvió a vivir encerrado tras poco más de un año como califa, pero en noviembre de 1808 terminó asesinado en medio de otra revuelta ²⁵⁶.

Sin embargo, la desaparición de Selim III no terminó el afán modernizador de los osmanlíes, sino que sirvió de antecedente para lo que vendría. Eso pese que durante gran parte del siglo XIX el Imperio otomano se volvió un poder débil y muchas veces títere de las grandes potencias.

²⁵⁶ Detalles del final del gobierno de Selim III: Finkel, Caroline: Op. Cit. Pp. 413 – 418; Shaw, Stanford J.: *Between Old and New. The Ottoman Empire under Sultan Selim III, 1789 – 1807*. Harvard University Press. Harvard. 1971.

Capítulo 3: Tanzimat en el mundo otomano.

Las reformas en búsqueda del capitalismo global y la economía – mundo.

3.1 Mahmut II y la antesala del Tanzimat

Los inicios del siglo XIX vieron un contexto internacional para los otomanos que se fue complejizando con el correr de los años. En primer lugar, producto de las ideas del siglo XVIII surgieron movimientos como el romanticismo y el nacionalismo, volviéndose más frecuente el intento por independizarse de los grandes poderes, como ya lo había demostrado la independencia de Estados Unidos o lo reafirmó el proceso independentista en América Latina. Todo eso terminó llegando también al mundo osmanlí, que contenía demasiadas culturas y nacionalidades como para mantenerse ajeno a algo por el estilo. Pero también la evidente decadencia otomana abrió el apetito a las potencias europeas para quedarse con sus territorios, lo que a lo largo del siglo XIX se fue alimentando cuando apareció la nueva oleada de colonialismo, pero esta vez unida al imperialismo europeo.

En este proceso el principal interesado era Rusia, que trataba de asegurar su hegemonía tanto en el mar Negro como en la Europa oriental, bajo el pretexto de proteger a los ortodoxos. Para ello en 1795 ya había logrado el hacer desaparecer a Polonia como Estado independiente. Francia e Inglaterra, por su parte, intentaban que el equilibrio europeo se mantuviera a su favor, actuando como árbitros en los conflictos, para luego intentar tomar sitios estratégicos, que les permitieran asegurar el dominio de las principales vías comerciales entre Asia y Europa, tratando que ni Austria o la misma Rusia aumentaran su poder.

Inglaterra, por ejemplo, estaba interesada en proteger las rutas hacia la India, su más preciada posesión que comenzó a conquistar de forma más clara desde 1757 en adelante. Francia, por su parte, daba como razones el proteger el comercio, cultura e intereses de los cristianos de Próximo Oriente. Austria temía por el aumento de la influencia rusa en los Balcanes, estableciéndose principalmente en la zona de Bosnia y Herzegovina, que actuaba como un freno para Moscú. Tardíamente (segunda mitad del siglo XIX), pero con importancia, se incorporó Alemania a este grupo de naciones interesadas en la zona.

Esta situación, narrada a grandes rasgos, se conoció como la “Cuestión de Oriente”, período fundamental en el siglo XIX que marcó en gran medida las relaciones internacionales en el Próximo Oriente, en una época donde el colonialismo e imperialismo empezaban a mostrarse con mayor fuerza ²⁵⁷. Dentro de las estrategias usadas en la época los europeos, ansiosos de ver la desmembración otomana a su favor, favorecieron los nacionalismos locales e incentivaron un fuerte odio anti musulmán, herencia que permanece hasta el día de hoy en zonas como los Balcanes, además de aumentar las diferencias en comunidades incluso del Cercano Oriente con el gobierno central de Constantinopla.

En este contexto llegó a ser sultán otomano Mahmut II, que estuvo desde 1808 hasta 1839. Nacido en 1785 e hijo de Abdülhamit I, tenía muy en claro que eran necesarios cambios profundos, pero el ejemplo de lo sucedido con Selim III y su muerte estaba muy fresco, por lo que tuvo que hacer varias cosas antes de llegar a reformas profundas. No por nada ha sido tildado comúnmente como el Pedro el Grande de Turquía ²⁵⁸.

Ya temprano Mahmut II tuvo claro que los jenízaros seguían siendo un dolor de cabeza. A poco tomar el califato quiso crear un nuevo ejército que imitara a los Nizam-ı Cedid desaparecidos el año anterior. Se le llamó Sekban-ı Cedid (“nuevo soldado”), pero estaban mal organizados, no tenían preparación necesaria y rápidamente los jenízaros mostraron su poder. Este ejército se creó a mediados de octubre de 1808, pero ya un mes después los jenízaros se rebelaron de tal manera que no solo murió encerrado el ex sultán Mustafa IV, sino que los Sekban-ı Cedid dejaron de existir el 18 de noviembre del mismo año ²⁵⁹.

²⁵⁷ Según el francés Robert Mantran, usando una cronología estándar, la “Cuestión de Oriente” comprende el período que va desde 1774, con el tratado de Küçük Kaynarca, hasta 1923, con la firma del tratado de Lausanne, que termina reconociendo los límites de la futura República de Turquía y sellando de forma definitiva el fin del Imperio otomano en el concierto internacional como realidad territorial. Véase Mantran, Robert, “La Cuestión de Oriente en los Balcanes y en Próximo Oriente”, en Salvat Editores, S. A., *Historia Universal Salvat. Volumen XXVIII: Asia y los países islámicos en la Edad Contemporánea*, Salvat Editores, S. A.; Barcelona, 1986, p. 3541. Mismo marco temporal aparece en la definición del término en Palmer, Alan W.: *A Dictionary of Modern History, 1789 – 1945*. Penguin. Middlesex. 1964. Pp. 113 – 114.

²⁵⁸ Georgeon, Francois: “Ottomans and drinkers: The Consumption of Alcohol in Istanbul in the Nineteenth Century”, en Rogan, Eugene (ed.): *Outside in. On the Margins of the Modern Middle East*. I. B. Tauris & Co. Nueva York. 2002. P. 15.

²⁵⁹ Somel, Selçuk Ak in: Op. Cit. P. L (Nota: 50 en números romanos).

Con este antecedente Mahmut II empezó a avanzar en cuestiones que no incumbieran directamente al ejército, pero que sentaran las bases para lo que tenía en mente. Sin embargo, las noticias internacionales y precisamente los fracasos del ejército se hicieron presentes de forma inevitable.

Por mucho que un viejo enemigo como Persia ya no estaba en la escena, luchando contra la penetración inglesa y herida tras varias guerras entre diferentes dinastías en el siglo XVIII, la extensión de los territorios otomanos hizo que siempre hubiera revueltas de consideración.

Serbia vio desde 1803 una sublevación más amplia y unitaria, liderados por el príncipe Petrović, llamado Kara Petrović (Jorge “el negro”). Incluso Napoleón intentó sofocar a los serbios, pero finalmente obtuvieron una promesa para su autonomía con el Tratado de Bucarest, firmado en 1812, logrado gracias al apoyo que el zar ruso Alejandro I dio a los serbios. Luego de volver a los otomanos en 1813, en 1815 se produjo un segundo levantamiento serbio. Recién en 1829 (por el Tratado de Adrianópolis) los otomanos dieron la autonomía efectiva a Serbia y reconocieron a Miloš Obrenović I (antiguo príncipe de la Serbia central) como soberano, a cambio de un tributo anual y el derecho a mantener guarniciones en las fronteras. En 1830, Miloš I obtuvo definitivamente la independencia limitada de Serbia como Estado tributario de los turcos y formó en 1838 las primeras instituciones políticas, como la “Constitución Turca” de Serbia ²⁶⁰.

Más importante fue lo ocurrido en Egipto. Como señalamos anteriormente, en el imperio las provincias más alejadas eran casi autónomas, que sólo respondían pagando tributos, mientras el gobernador provincial era verdadero amo y señor. Una de las provincias importantes era la egipcia, que en 1798 fue invadida por los ejércitos napoleónicos. Una vez recuperada para los osmaníes permaneció nominalmente como provincia otomana, aunque era administrada en realidad por los mamelucos como una dinastía local de siglos y desgastada, además de haberse venido bastante a menos tras la expedición de Napoleón que mostró a los súbditos su debilidad en todo ámbito, que solo había salvado el desembarco anglo – otomano de 1801 que los restituyó en el poder, apoyador principalmente por los ingleses que los veían como carta para empezar un

²⁶⁰ Detalles en Stavrianos, L. S.: Op. Cit. Pp. 202 – ss. Resumen esquemático en Mantran, Robert, “La Cuestión de Oriente en los Balcanes y en Próximo Oriente”, en Op. Cit. Pp. 3541 – 3542.

dominio indirecto en el área, superando el dominio directo que quería volver a establecer el mundo otomano ²⁶¹.

El más destacado oficial de ejército en Egipto, que estaba a cargo de una unidad de mercenarios invitados para luchar contra los franceses en estos hechos, era un albanés nacido en la Macedonia griega llamado Mehmet Ali o Mu ammad Al . Aprovechándose de la anarquía existente, en 1805 se hizo proclamar Pa a (comandante militar) y en 1811 se deshizo de los mamelucos (tras un largo trabajo previo)²⁶², exterminándolos en El Cairo con una masacre de la que quedaron pocos sobrevivientes, quienes debieron huir a otras zonas, siendo apoyado por los ulemas, los sabios musulmanes (que ganaban a su favor volverse prestigiosos e influyentes frente al pueblo). Ante la minoría turca y mameluca que controlaba gran parte del poder en Egipto y de la tierra, Mu ammad Al apareció como un reformador capaz de devolver a los egipcios su destino. De esta manera se convirtió en el amo de Egipto, donde con el tiempo inició un plan de modernización en varios ámbitos, como la introducción del algodón que se volvió pilar de la economía egipcia de ahí en adelante.

Con un largo gobierno de 1805 hasta 1848, e incluso instaurando una dinastía, Mu ammad Al desarrolló políticas que marcaron profundamente al mundo árabe – islámico y al Imperio otomano como contraste. Con periodos tradicionales que suelen señalarse como una época de control del Estado (1805-1811), una fase de consolidación (1811-1820), una fase de expansión (1820-1838) y una fase de repliegue (1839-1840), la modernización se vivió en casi todos los ámbitos del mundo egipcio: aparición de escuelas superiores de corte europeo en gran parte de los ámbitos culturales (por ejemplo: música en 1824, militar y naval en 1825 o veterinaria en 1826, por solo mencionar las primeras que aparecieron), importantes reformas en educación que dieron gran trascendencia a la traducción de textos, cambios en la tenencia y producción agrícola (con obras de irrigación, reformas agrarias y el fin del sistema otomano del iltizam), aparición de nuevas industrias (como vidrio o papel), estatización de varios

²⁶¹ López García, Bernabé: Op. Cit. P. 48.

²⁶² “(Entre 1805 a 1811) *El bajá* (nota: Mu ammad Al) *prosiguió el desmantelamiento del sistema de clientela terrateniente instaurado por los mamelucos, el iltizam, y se hizo cargo del sistema de los waqfs, legados piadosos gestionados por los religiosos*”. Pommier, Sophie: *Egipto. Las cadenas de Prometeo*. Bellaterra. Barcelona. 2009. P. 36.

aspectos económicos al mismo tiempo que empezaba el desarrollo de la propiedad privada más una serie de otras cuestiones hacen de Mu ammad Al un referente a la hora de hablar del surgimiento del mundo árabe contemporáneo, porque además significó el surgimiento de la idea de “nación” egipcia y la aparición de un Estado en el estilo moderno en el país del Nilo, independiente de su pertenencia nominal al mundo otomano, como así también el primer intento mayor de desarrollar u capitalismo moderno en esa área ²⁶³, al nivel que no son pocos los autores que ven en Mu ammad Al el verdadero artífice de la nah a cultural árabe, sentando las bases para que Egipto se volviera el referente cultural del mundo árabe de ahí en adelante, por mucho que no pudo superar problemas principales: la competencia europea, la aparición de un gran flujo de gastos inédito hasta entonces, la aparición de un endeudamiento progresivo y la poca preparación egipcia ante el capitalismo industrial que iba surgiendo. Por este motivo:

“No obstante lo novedoso que resultaron para la sociedad egipcia los proyectos autosuficientes en industria, milicia y diversificación agrícola que Muhammad 'Ali puso en práctica, estos estaban llamados al fracaso, tanto por razones internas como por el desarrollo de los complejos mecanismos internacionales” ²⁶⁴.

Este desafío al mundo otomano, que además tenía la revuelta serbia señalado antes, tuvo un leve respiro cuando entre 1811 a 1818 se pudo controlar a los wahabíes en Arabia, quienes buscaban una nueva independencia y que fueron sometidos en gran

²⁶³ La bibliografía sobre el Egipto de Mu ammad Al es muy extensa. Sólo como orientación básica en castellano mencionaremos como referencia: López García, Bernabé: *El mundo árabe – islámico*. Op. Cit. Pp. 48 – 58; Ortega Gálvez, María Luisa: “Una experiencia modernizadora en la periferia: las reformas del Egipto de Muhammad Ali (1805-1848)”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788]. N° 8, 1 de octubre de 1997. Disponible en línea en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-8.htm#n3> (última revisión: 15 de septiembre de 2016); Rogan, Eugene: *Los árabes. Del Imperio otomano a la actualidad*. Crítica. Madrid. 2011. Pp. 99 – 133.

Sin embargo, Mu ammad Al fracasó en su intento de insertar a la fuerza la modernidad en Egipto, ya que fue incapaz de crear una burocracia local autónoma que pudiera ayudarle a su proyecto, junto con el hecho de ubicarse muy cerca de los centros imperialistas. Véase Tapia Padilla, Mónica: *La respuesta ideológica de los árabes frente al problema de la modernidad*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile. Santiago. 1999. Pp. 29-30. Sin embargo, tanto la acción de Mohammed Alí como la invasión francesa marcan un nuevo inicio en el mundo árabe, ya que se inició un resurgimiento de las ideas, enfrentadas ahora al hecho de como conciliar el islam con el modernismo.

²⁶⁴ Marín Guzmán, Roberto: “Las políticas económicas de Mu ammad Ali y el inicio de la integración de Egipto a la economía mundial (1805-1848)”, en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe – Islam; Vol 40-41* (1992). P. 204. Este artículo además contempla un buen y detallado análisis económico del proceso egipcio.

parte gracias a la ayuda del mismo Muhammad Al de Egipto. Sin embargo, apareció un movimiento de independencia que fue más simbólico e importante: el caso de Grecia.

Desde 1821 hasta 1830, los griegos lucharon contra los otomanos para lograr su independencia, siendo apoyados abiertamente desde Occidente. Los helenos habían sido quizás el pueblo que de mejor manera había mantenido su identidad durante la dominación turca, muchos de ellos habían logrado dominar actividades económicas, comerciales y políticas en el imperio (como los fanariotas), e incluso algunos de ellos se habían refugiado en las montañas, lejos del peligro turco, transformándose en guerrilleros (kleftes) que nunca estuvieron efectivamente bajo las órdenes turcas, y que incluso se unían en varias ocasiones con los armatoli, o guerrilleros griegos bajo las órdenes turcas encargados de mantener el orden, especialmente en la Rumelia ²⁶⁵.

Con la llegada del siglo XIX, las ideas tanto del nacionalismo como del romanticismo cuajaron dentro de los griegos, que habían tenido en el poeta y humanista Rigas Velestinlís (también conocido como Rigas Fereos) a su precursor, quién esperaba el apoyo de Napoleón para su causa y que terminó siendo ejecutado en 1798 (junto a siete de sus compañeros tras ser capturado por Austria), luego de promover intensamente la revolución griega tanto por contactos como vía libros, junto con haber sido muy influenciado por las ideas de la Revolución francesa ²⁶⁶. Además, los griegos ya habían intentado una primera revuelta contra los otomanos en 1770 que terminó en un desastre, pero que dejó como lección esperar mejores condiciones para llevar a cabo algo así. El martirio de Rigas sirvió de inspiración para una nueva generación de independentistas griegos que aparecerían en el siglo XIX.

Los griegos pronto recibieron la ayuda de Rusia, que buscaba tanto proteger a los ortodoxos como debilitar a los turcos; el apoyo de los liberales europeos, que veían la independencia griega como un vivo ejemplo de la lucha contra el despotismo; el apoyo de los cristianos, que estaban en contra de la dominación musulmana. Y cuando la

²⁶⁵ Vacalópoulos, Apóstolos E.: *Historia de Grecia Moderna 1204-1985*. Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile. Santiago. 1995. Pp. 92 - ss.

²⁶⁶ *Ibidem*. P. 89 y Pp. 128-131; Clogg, Richard: *Historia de Grecia*. Cambridge University Press. Madrid. 1998. Pp. 41 – 43. También puede verse el artículo de Castillo Didier, Miguel: "Rigas Velestinlís (1757-1798). Precursor de la Independencia de Grecia. Humanista, héroe y mártir", en *Byzantion Nea Hellás 17-18*, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile. Santiago. 1999. Pp. 201-244.

intención de liberarse de los otomanos se hizo más clara, vino un apoyo decisivo: el mundo intelectual europeo, con enorme simpatía hacia Grecia tras la revalorización de su cultura y legado durante la época de la Ilustración, comenzando a identificarla con frases que hasta el día de hoy aparecen en los libros como “cuna de la civilización”, “cuna de la filosofía” o “cuna de la democracia”, entre otros. Así se generó una verdadera helenofilia en varios círculos, con nombres como los escritores Víctor Hugo o Lord Byron entre ellos. Byron incluso viajó a Grecia para luchar por la causa helénica, donde falleció en 1824 debido a la malaria. Aparte de lo anterior, una serie de comités griegos en el exterior sirvieron de base para la propagación del ideal helénico en el mundo, mientras que internamente la batuta era llevada por una sociedad secreta llamada Filikí Etería (“Sociedad de Amigos”), que subterráneamente propagó la sublevación de los griegos²⁶⁷, que además llegó a tener sedes en Moscú, Bucarest, Trieste y Levante. Fundada en 1814, la Filikí Etería fue un verdadero “vehículo de la conspiración”²⁶⁸.

Las acciones comenzaron intensamente en 1821²⁶⁹, fecha que es señalada como el inicio de la guerra de independencia griega luego de propagarse una revuelta en Morea liderada por el arzobispo de Patras, Germanos, la que luego tuvo además un caudillo excepcional: Demetrio Ypsilanti, antiguo dragomán (intérprete, traductor) del Imperio otomano. En los años siguientes los griegos fueron capaces de liberar gran parte de la península y pudieron comenzar a establecer sus propias instituciones, siendo especialmente significativa la llamada “Constitución de Epidauro” (enero de 1822), donde una asamblea de notables griegos declaró la independencia (que no fue aceptada por los otomanos), armó el primer gobierno general, hablándose directamente de revolución nacional.

Mientras todo este conflicto estaba en su parte más álgida, los jenízaros se mostraron absolutamente incapaces de hacer frente a los griegos y su prestigio dentro

²⁶⁷ Artola Gallego, Miguel y Pérez Ledesma, Manuel: *Historia del mundo contemporáneo*. Grupo Anaya, S.A. Madrid. 1990. P. 118.

²⁶⁸ Clogg, Richard: Op. Cit. P. 43.

²⁶⁹ *"El movimiento fue conducido por Alexander Ypsilanti, de una familia griega fanariota establecida en Moldavia, en ese entonces oficial en el ejército ruso. Él y un hermano suyo intentaron simultáneamente levantar una serie de revueltas en 1821 en Moldavia y en la Morea. La falta de la ayuda rusa esperada hizo que el movimiento de Moldavia fuera aplastado sin demora los turcos, pero el levantamiento de Morea tuvo más éxito. Un ultimátum enviado por el zar a los turcos en julio, aunque rechazado al final, condujo a que no hubiera guerra"*. Albrecht-Carrié, René: *A Diplomatic History of Europe Since the Congress of Vienna*. Methuen & Co. Ltd. Londres. 1965. P. 44. Traducción del autor.

de la sociedad turca se vino a los suelos. Mahmut II se dio cuenta que esta era la oportunidad para deshacerse de ellos, realizando una jugada que marcó al resto de la historia otomana.

Para 1826 el número de jenízaros era aproximadamente de 135.000 hombres, quienes pasaban gran parte del tiempo en sus cuarteles. Para evitar su accionar nefasto, Mahmut II puso gradualmente a personas leales en los puestos claves, para finalmente tenderles una trampa: los hizo sublevarse a propósito, para a continuación bombardear los cuarteles, que estaban rodeados secretamente de artillería desde hace tiempo. En cerca de media hora ya había 6.000 muertos, cifra que 24 horas después subió a cerca de 30.000. Los que quedaron vivos fueron eliminados más adelante o perseguidos, llegando a matar incluso a los que estaban retirados, junto con exiliarlos o también hacerlos prisioneros. Al día siguiente, 16 de junio de 1826, se decretó que los jenízaros estaban abolidos del mundo osmanlí y sus posesiones fueron confiscadas. Estos hechos fueron llamados Vaka-i Hayriye (“acontecimiento beneficioso” o “incidente afortunado”) y supusieron un quiebre aparentemente favorable para las reformas. Si bien permitió los cambios que vendrían a futuro, también produjo un inmediato y desastroso resultado. La eliminación de los jenízaros dejó al imperio con un ejército demasiado débil como para hacer frente a los conflictos de la época, especialmente el problema griego, lo que permitió a los enemigos aprovecharse de la debilidad. Hubo jenízaros que resistieron bastante en algunas provincias, como en los Balcanes donde se volvieron autónomos por un tiempo; otros debieron comenzar a trabajar en cualquier cosa de la noche a la mañana y es significativo que esto también para algunos se llamó el “incidente desafortunado”²⁷⁰.

Hasta los rusos se aprovecharon de la situación, que llevó a que ese mismo 1826 se firmara la Convención de Akkerman (hoy Bilhorod-Dnistrovskiy, en Ucrania), donde los otomanos perdían más presencia en varias zonas de los Balcanes, pero Mahmut II al final no la reconoció y por ello comenzó una guerra en otro frente de 1828. Para reemplazar a los jenízaros se formó un nuevo ejército llamado Asakir-i Mansure-i Muhammediye (“Los victoriosos soldados de Muhammad”), pero su conformación fue muy lenta y no dio los resultados esperados pese a que se mantuvo en el tiempo.

²⁷⁰ Detalle y análisis de lo sucedido en 1826 con los jenízaros en Üstün, Kadir: *Rethinking Vaka-i Hayriye (The Auspicious Event): Elimination of the Janissaries on the path to modernization*. MA Thesis. Bilkent University. Ankara. 2002.

Como la situación griega seguía creciendo, Mahmut II decidió pactar con Mu ammad Al de Egipto, quien a cambio de la cesión de Creta y Morea se puso en marcha contra los griegos. Mu ammad Al obtuvo inicialmente grandes victorias, pero pronto Rusia e Inglaterra se pusieron del lado helénico, uniéndoseles después Francia. El combate de Navarino, en 1827, fue un desastre para la marina turca - egipcia y lentamente las potencias entraron más decisivamente en el conflicto, tanto para terminarlo como para que se declarara la independencia griega. En 1829, luego de varias derrotas, los turcos debieron firmar el Tratado de Adrianópolis (Edirne) y en 1830 el Tratado de Londres, donde se reconoció la independencia griega, más la autonomía de Serbia, Moldavia y Valaquia, mientras que Rusia obtuvo garantías comerciales más la Besarabia (hoy entre Moldavia y Ucrania). Pese a esto, los griegos pronto se mostraron más propensos a ser cercanos más a los ingleses que a los rusos, por lo que éstos se enfocaron desde entonces a los pueblos eslavos. Y aprovechando la debilidad, Francia invadió Argelia transformándola en un “protectorado” a su cargo.

Pese a no ser la primera revuelta nacionalista, la independencia griega tuvo un enorme efecto en el mundo otomano, en gran parte porque aceleró el proceso en el resto de los Balcanes, sirvió de ejemplo y dejó en claro el proceso de decadencia. Pero también se produjo una distancia entre griegos y turcos que se comenzó a ampliar con el paso del tiempo y que se pudo ver de varias maneras. Así, lo primero que se vivió fue la pérdida de influencia griega en el mundo otomano, eliminando con el paso del tiempo a lo helenos de los cargos de importancia. Por si fuera poco, las excepciones eran causa de acciones controvertidas. Por ejemplo, Musurus Pa a, un fanariota, fue enviado como el primer embajador otomano a Atenas en 1840 y fue odiado por los nacionalistas griegos que trataron de asesinarlo en un atentado, que lo dejó para siempre con una lesión en su mano izquierda ²⁷¹.

Por si fueran pocos problemas, Mu ammad Al se sintió defraudado al no haber obtenido lo que se le había prometido, por lo que comenzó a avanzar hacia el Levante. Pronto se convirtió en el dueño del sur de la Arabia, en amo de Siria y hasta llegó a

²⁷¹ Ortayli, Ilber: "The Greeks and Ottoman Administration During the Tanzimat Period," en Charles Issawi and D. Gondicas (eds): *The Greeks in the Ottoman Empire, From the Tanzimat to the Young Turks*. Extracto que se puede revisar en línea en <http://coursesa.matrix.msu.edu/~fisher/hst373/readings/ortayli1.html>.

Anatolia sudoriental. Lentamente avanzó sobre territorios otomanos, después de haberlos apoyado contra los griegos, derrotando al imperio en Konya en 1832. Entonces Francia e Inglaterra acudieron en apoyo de los otomanos, los que en su desesperación habían solicitado ayuda a Rusia, ya que creían que si se apoderaba del imperio Muhammad Ali sería capaz de darle un nuevo aire, formaría una nueva dinastía y obstaculizaría los planes esbozados en la zona. Así, sólo por la mediación de las potencias en 1833 se firmaron la Convención de Kütahya y el Tratado de Hünkâr Skelesi (o Unkiar Skelessi), que pusieron a los otomanos bajo cierta tutela rusa, se cerraron los estrechos a cualquier barco de guerra (dándole tranquilidad al zar frente a alguna amenaza inglesa o francesa) y se reconocía al hijo de Muhammad Ali, Ibrahim Paşa, como gobernador de Siria, Cilicia y el Hiyaz (noroeste de Arabia), ambos reconocidos además como gobernadores hereditarios ²⁷².

Mientras esto ocurría en el ámbito internacional, Mahmut II después de 1826 inició algunos de los cambios más profundos jamás vistos en el imperio, como una forma de llegar a la modernidad. Comúnmente no es mencionado, opacado por la fama y notoriedad que tuvo Muhammad Ali y su proyecto en Egipto, que aplicaba lo europeo de forma más rápida, pero lo que pasó en la Casa de Osman no quedó atrás y abarcó muchos aspectos ²⁷³.

En justicia trató de separar la ley de la religión, generando una clara diferencia entre şaría (en turco şariat, la ley musulmana), kanun (la ley secular creada por el gobernante) y adalet (el concepto de justicia), creando el Divan-ı Ahkam-ı Adliye (Consejo de Promulgaciones Jurídicas), como forma de separar lo legal de lo musulmán y para empezar a tratar a los súbditos con mayor igualdad. Más adelante, abolió los cargos importantes de sadrazam o vezir-i azam (el gran visir, que tenía mucho poder tanto en lo administrativo como en lo judicial) y trató de hacer lo mismo con el Şayh al-Islam o en turco şeyhülislam, la autoridad superior en lo concerniente a la religión, que finalmente sólo puso bajo mayor control imperial. En un acto de modernización convirtió en marzo de 1838 al sadrazam en başvekillik (“primer ministro”), mientras que el resto de los

²⁷² Mantran, Robert, “La Cuestión de Oriente en los Balcanes y en Próximo Oriente”, en Op. Cit. Pp. 3542 – 3543.

²⁷³ El resumen sobre los avances con Mahmut II que se explica a continuación está basado principalmente de Mardin, Serif: Op. Cit. Pp. 19 – 34.

integrantes del Diván se volvieron ministros en el sentido europeo, con departamentos de gobierno especializados en base a divisiones de poderes y labores. La idea era que no volvieran a influir en la totalidad de la sociedad otomana y que la máxima figura en lo religioso fuera el sultán - califa. Le correspondió a Mehmet Emin Rauf Pa a el honor de inaugurar el cargo de primer ministro en el mundo osmanlí.

También hubo cambios en educación, siguiendo modelos occidentales que hasta llevaron a la creación de una efímera Escuela de Niñas, con el objetivo que no todo quedara en manos de las tradicionales madrazas musulmanas y que hubiera una aproximación más moderna al conocimiento, donde lentamente se hizo necesario incorporar palabras que no existían en el turco para los conceptos científicos europeos. Para ello fue fundamental la creación de un Consejo de Traducción, apoyado además por la creación de los primeros periódicos turcos. Así, en 1828 apareció *al-Waq 'i'a al-Ma r yah* ("Asuntos egipcios"), publicado en turco otomano y árabe en Egipto en medio del proceso de Mu ammad Al , que supuestamente aún era parte del imperio. Tres años después vino *Takvim-i Vekayi* ("Calendario de eventos"), creado por el propio Mahmut II, el primer diario totalmente en turco otomano y hasta tuvo hasta una edición francesa. En este tipo de círculos de traducción con influencia militar se barajó por primera vez la posibilidad de escribir el turco con alfabeto latino. Incluso en 1832, a la usanza de los países europeos, Mahmut II dictó la obligatoriedad de poner la imagen del gobernante en las oficinas gubernamentales, lo que le trajo varias críticas por parte de los ulemas que lo veían como una posible idolatría.

Las acciones de Mu ammad Al y el resto de actuaciones en el ámbito internacional dejaron en claro la debilidad del ejército turco, por lo que se continuó con la idea de enfocar muchos cambios en las fuerzas armadas. De esta manera, la marina fue reformada según estándares occidentales, se creó una Escuela de Medicina Militar y entre 1836 y 1839 se intentó modernizar la administración y organización del Estado, creándose los ministerios de Guerra, Marina, Relaciones Exteriores, Justicia, Hacienda, Obras Públicas y Comercio. Antes ya había aparecido una Academia Militar (1834). Además, el ejército fue reestructurado incluso en su uniforme, gracias a la ayuda de técnicos europeos como rusos, británicos y prusianos (no franceses, debido a que apoyaron a Mu ammad Al), y entre estos se destacaba un joven prusiano llamado

Helmuth Von Moltke ²⁷⁴, quien luego se haría célebre en el ámbito militar gracias a su genio. Todos los intentos iban en pos de lograr que el Imperio otomano fuera lo más parecido a un Estado moderno.

Las clases eran muchas veces en turco con textos franceses, dejando una huella más profunda en lo que decía relación a la admiración del estamento militar hacia lo que venía de Europa, algo reafirmado con el envío de varios estudiantes a países cristianos con tal de mejorar su formación.

Un hito mayor fue la adopción de la medicina moderna, tras siglos de superioridad musulmana en este aspecto. Una Escuela Estatal de Medicina (1827), una Escuela de Cirugía (1828 – 1829) y una Escuela Imperial de Ciencias Físicas y Médicas (1838) fueron ejemplos de este punto, donde en la última se designó a un médico de Viena como encargado del plan de estudios. En la inauguración de la Escuela de Ciencias Médicas en 1838, Mahmut II pronunció un discurso que entre sus palabras tenía las siguientes que bien muestran el espíritu que lo motivaba:

“He dado prioridad a esta escuela porque estará dedicada a un deber sagrado, la conservación de la salud humana... La instrucción en medicina será en francés. Ustedes pueden preguntar por qué será en un idioma extranjero. Déjenme ahora explicar las dificultades para hacer cumplir esto... Es verdad que muchos libros han sido escritos entre nosotros (los musulmanes) sobre ciencias médicas y que los europeos incluso aprendieron muchas cosas traduciendo estos libros en sus propios idiomas. Los libros fueron escritos en árabe y, sin embargo, como dejaron de ser objetos de interés y de cuidado en las escuelas musulmanas por muchos años, y además el número de hombres que los conocían disminuyó, se hicieron obsoletos. Volver a esas obras ahora y sumergirse en su estudio para traducir la ciencia médica a nuestra propia lengua, el turco, sería un trabajo cuidadoso que requeriría realmente de muchos años. Apropiándose de estas obras en sus propios idiomas, los europeos han estado ocupados mejorándolas por más de cien años. Además, han facilitado mucho los métodos de enseñanza de estos temas y han agregado sus nuevos descubrimientos (...) Por lo tanto, mi propósito en hacer que ustedes estudien francés no es enseñarles el francés como tal, sino que con ello

²⁷⁴ Shaw, Stanford J.: "El Imperio Otomano y la Turquía moderna", en Op. Cit. P. 101.

*podrán aprender medicina y podrán incorporar esa ciencia gradualmente a nuestra propia lengua. La medicina será enseñada en turco en nuestra tierra sólo cuando esto haya sido hecho”*²⁷⁵.

Por todo esto fue Mahmut II el que cimentó las bases para las reformas que vinieron en los sultanatos siguientes. Los cambios abordaron hasta el vestuario, donde se prohibió usar vestimentas a la usanza antigua, Mahmut mismo parecía monarca europeo y se terminó instalando como tradicional el gorro fez (en vez del turbante), que se volvió símbolo de la lealtad al califato. También vino un nuevo sistema de pasaportes, la introducción de la cuarentena y de las vacunas para combatir enfermedades y otra serie de modificaciones que más de una vez hicieron que los súbditos pensarán que el califa estaba totalmente entregado a los infieles.

También se crearon enfermerías públicas para la población y el primer censo moderno realizado entre 1830 a 1831. Aunque en este censo no se contó a las mujeres, es interesante conocer que la cifra de hombres que vivía en Anatolia era de 2.383.876 (1.988.027 musulmanes, 366.625 griegos ortodoxos, 7.143 gitanos, 5.338 judíos y 16.743 armenios – gregorianos), mientras que en la Rumelia (los Balcanes) el número era de 1.369.766 (513.448 musulmanes, 811.546 griegos ortodoxos, 29.532 gitanos, 11.674 judíos y 3.566 armenios – gregorianos), dando un número total de 3.753.642 hombres en el imperio²⁷⁶.

Pero pese a todo, las reformas no llegaron a lograr todo lo que se esperaba de ellas.

Y aquí dos cuestiones para terminar este capítulo. En primer término, que el fracaso estuvo marcado precisamente por el problema del desarrollo económico y la no incorporación exitosa al capitalismo global. De esta manera:

"Mahmut tuvo poca chance para desarrollar una nueva política económica como el instrumento principal de modernización. Había varios factores desfavorables a la formación de tal política. Entre ellos estaba la ausencia de la paz y la seguridad interna, las capitulaciones, la no existencia de una clase media emprendedora y la

²⁷⁵ Citado en Berkes, Niyazi: *The Development of Secularism in Turkey*. Hurst & Company. Londres. 1998. P 113 (edición facsimilar. Edición original: 1964). Traducción del autor.

²⁷⁶ Cifras que aparecen en Shaw, Stanford J.: "The Ottoman Census System and Population, 1831-1914", en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 9, No. 3 (1978). P. 326.

existencia de los comerciantes extranjeros que ganaban aumentando su apoyo a diplomáticos e incluso militares, y la concentración del capital de inversión potencial entre intermediarios, banqueros y los usureros no turcos, donde muchos de ellos demandaban ciudadanía dual o incluso múltiple, y que no tenían ningún interés en la construcción de una economía nacional" ²⁷⁷.

En segundo lugar, nunca se frenó la presión europea sobre el mundo otomano. Especialmente fuerte fue el avance británico, que durante el siglo XIX usó sistemáticamente su poderío naval para obligar a abrirse a los nuevos mercados a lugares tan disímiles como el mundo otomano, el Imperio chino, el Imperio Siam y zonas de Sudamérica ²⁷⁸. Por ello, no es de extrañar que, como antesala a una oleada reformadora de mayor envergadura, uno de los últimos actos internacionales importantes de Mahmut II haya sido el Tratado de Balta Liman, firmado el 16 de agosto de 1838 entre el Imperio otomano y el Reino Unido, cuyo contenido y objetivos se relacionaban directamente a cuestiones de comercio y tasas comerciales.

En apenas ocho puntos, este tratado mostraba las exigencias de Occidente y el camino que debía empezar a seguir de mejor manera la Casa de Osman. En el punto 1 se confirmaban todos los privilegios y capitulaciones previas, ampliándolas incluso a nuevas naciones; en el punto 2 se aseguraba que los ingleses podían comprar en cualquier lugar del mundo otomano, los turcos se comprometían a eliminar los monopolios a su cargo mientras que los ingleses aseguraban que todo se haría con el gobierno central, prometiendo castigos para los ciudadanos británicos que buscaran privilegios de forma directa con los gobernadores provinciales; en el artículo 3º, los turcos se comprometían a darle los mismos privilegios de sus connacionales más privilegiados para los británicos que vendieran productos otomanos dentro de la misma Casa de Osman; en el punto 4, se aseguraba a los comerciantes británicos la libertad para transportar productos dentro del mundo otomano sin pagar, salvo una tasa de 3% cuando se produjera la exportación de forma definitiva; en el artículo 5º, los otomanos prometían el menor retraso posible en el trato a los barcos británicos para que pasaran lo más rápido que se pudiera por los estrechos del Bósforo y de Dardanelos; en el artículo 6º, se

²⁷⁷ Berkes, Niyazi: Op. Cit. P 135. Traducción del autor.

²⁷⁸ O'Brien, Patrick Karl: "Colonies in a globalizing economy, 1815–1948", en Gills, Barry K. y Thompson, William R. (ed.): *Globalization and Global History*. Routledge. Nueva York. 2006. P. 225.

prometía que el acuerdo sería válido en todo el territorio del Imperio otomano, fuera europeo, asiático o africano; en el punto 7, una comisión de ambas naciones iba a establecer el costo de los precios y aranceles, los cuales recién podrían renovarse tras un plazo de 14 años, con un estudio cada 7 años de ahí en adelante (si no había nada qué decir, se renovarían las condiciones inmediatamente); por último, se daba un plazo de 4 meses para confirmar el tratado en ambas partes ²⁷⁹.

Un año antes que Inglaterra declarara la Guerra del Opio al Imperio chino, conflicto donde los británicos ocuparon como argumento la liberalización de la economía y la garantía de la libertad de comercio, vemos exactamente lo mismo en el mundo otomano, donde a nuestro juicio es una muestra innegable que será la obligación de incorporarse a la economía - mundo y sistema - mundo, que estaba consolidándose, la razón principal para que desde 1839 se inicie de forma definitiva el Tanzimat otomano, donde se mezclan dos variables: la presión extranjera para obligar a los otomanos a las reformas, junto con la voluntad otomana de querer participar en este proceso, ya que mal que mal, las fuentes al respecto surgieron de pactos, tratados y convenciones diplomáticas, no de imposiciones de forma directa producto de alguna derrota militar específica como había ocurrido antes, lo que nos permite analizar el proceso en una perspectiva global como se hará en los apartados siguientes ²⁸⁰.

²⁷⁹ El texto del tratado fue publicado en *The London Gazette*, 18 de diciembre de 1838, pp. 1 – 3.

²⁸⁰ Incluso pese a criticar las visiones económicas sobre el tratado de 1838 como nacionalistas e incluso xenófobas, cuando se exacerbaba el análisis de sus efectos negativos sobre el mundo otomano, el especialista Zafer Toprak reconoce finalmente que este acuerdo significó la dislocación de la autosuficiencia, aprovisionamiento y fiscalidad del Imperio otomano con sus mercados locales, sirviendo de plataforma para una transformación mayor que vendría más adelante. Toprak, Zafer: "Modernization and Commercialization in the Tanzimat Period: 1838 – 1875", en *New Perspectives on Turkey*, Spring 1992, 7. Pp. 57 – 70.

3.2 El Tanzimat con voluntad propia, 1839 – 1850

Si bien el Tratado de Balta Liman es una muestra de la presión económica y política sobre el mundo otomano de parte de las potencias de la época, especialmente Gran Bretaña, los inicios de las reformas mayores fueron motivadas y auspiciadas por un espíritu de voluntad propio, por obra de hombres influidos por las ideas europeas, considerándose que la Casa de Osman no estaba de todo “obligada” a hacer las cosas de una manera determinada ²⁸¹.

Pero, aún así, llama la atención el ritmo con el cual aparecieron estos cambios de forma más fuerte. Mahmut II falleció el 1 de julio de 1839, sucedido por su hijo Abdülmecit I, quien estuvo al frente del imperio hasta 1861. Nacido en abril de 1823, apenas tenía 16 años, por lo que las decisiones iniciales de su gobierno debieron venir por parte de tutores u otros que ejercían responsabilidad mayor en el imperio. Esto pese a que el nuevo sultán se estaba formando como se esperaba de él: educado desde temprano a la usanza europea, dejó de lado el uso de la “jaula” (donde se encerraba a los posibles sucesores sanguíneos) y permitió que sus hermanos vivieran sin problemas en el harén, así como también con otras personas de palacio.

Pero por su edad, la real importancia la tuvieron los hombres formados en la época de su padre, cuando las reformas empezaron y se realizaron con algo de éxito ²⁸². Así, uno de ellos fue Sadık Rifat Pa a, estadista otomano y embajador ante la corte de Viena en 1837, que influido por las ideas europeas proponía que el Estado ideal era aquel donde los súbditos se sentían totalmente seguros, siendo importante garantizar la paz y la tranquilidad en las actividades prioritarias (agricultura y comercio), para que la prosperidad evitara desórdenes, la aparición de la corrupción y el soborno ²⁸³.

El pensamiento de este hombre, europeizado totalmente, nos muestra la voluntad otomana de cambiar, tras darse cuenta que Europa había llegado a un punto donde podía

²⁸¹ Detalles sobre los orígenes del Tanzimat en Akgun, Cesil: “The emergence of the Tanzimat in the Ottoman Empire”, en *OTAM 2 (1991)*, pp. 1 – 14; Abu-Manneh, Butrus: “The Islamic Roots of the Gülhane Rescript”, en *Die Welt des Islams, New Series, Vol. 34, Issue 2 (Nov., 1994)*. Pp. 173-203.

²⁸² Un análisis y reseña de los principales personajes involucrados en el Tanzimat y los intelectuales detrás de las ideas, se encuentra en Goodwin, Kevin: *The Tanzimat and the Problem of Political Authority in the Ottoman Empire: 1839-1876*. Overview. Paper 5. Honors Projects. 2006 (en http://digitalcommons.ric.edu/honors_projects/5). Última revisión: 20 de septiembre de 2016.

²⁸³ Amplio desarrollo sobre este personaje en Berkes, Niyazi: Op. Cit. Pp. 89-135.

imponer sus decisiones, cuestión que había que explicarse y remediar, pero al mismo tiempo aceptar paulatinamente las ideas liberales en lo político y económico:

"El argumento esencial desarrollado por Sadık Rifat Pasha en su principal proyecto de reforma destacaba el hecho de que las grandes potencias europeas habían implantado en Europa un nuevo sistema tan pronto como finalizaran las guerras napoleónicas. Este sistema que, según recordaba Pasha, también se llamaba 'civilización', se basaba en la determinación de mantener relaciones pacíficas y amistosas entre los Estados y apuntaba a reparar los estragos provocados por las guerras y a aumentar el bienestar de todos los individuos.

(...) En un Estado donde todo está sometido al capricho del poder, la agricultura y el comercio, interior y exterior, no pueden progresar, y la administración está condenada al deterioro. Cuando sienten la inestabilidad de su propio cargo, los funcionarios tratan de engañar al Estado, piensan en sus propios intereses, aceptan el soborno y, en general, minan la administración del país. Según Rifat, esto era exactamente lo que había ocurrido en el Imperio otomano" ²⁸⁴.

Más determinante fue la influencia de Koca Mustafa Re id Pa a, o simplemente Mustafa Re id Pa a, antiguo embajador en Francia y Reino Unido y ex Ministro de Relaciones Exteriores. Radicado en Londres, trató que las ideas que admiraba de las sociedades europeas llegaran de una buena vez al mundo otomano y fue el principal artífice de un documento que cambiaría a la Casa de Osman de ahí en adelante. Ejemplo decidor al respecto fue que en una conversación suya con Lord Palmerston, Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, señalaba entre otras cosas: *"Mientras la nueva institución sería administrada con prudencia y discernimiento, todos percibirían las ventajas reales de un sistema establecido según reglas inmutables, se debilitaría la tiranía, aumentaría el aprecio por el gobierno y los pueblos se adherirían con toda la fuerza de su corazón a las innovaciones útiles y beneficiosas"* ²⁸⁵.

El 3 de noviembre de 1839, a los pocos meses de su llegada al sultanato, Abdülmecit I escuchó a Mustafa Re id Pa a (nuevamente Ministro de Relaciones Exteriores) leer una proclama que al mismo tiempo servía de publicación de la misma en

²⁸⁴ Mardin, Serif: Op. Cit. P. 27.

²⁸⁵ Ibídem. P. 28.

forma oficial. En una ceremonia impresionante, con la presencia de ministros y otras autoridades, todo se llevó a cabo en la zona de Gülhane, los jardines exteriores del palacio de Topkapı donde había un parque y especialmente la presencia de rosas. De hecho, Gülhane significa “la casa de las rosas”, “el jardín de las rosas” o “la enramada de rosas”, muchas veces traducido como la “estancia rosa”.

Como haya sido, en ese lugar el Hatt-ı şerifî de Gülhane (“El noble edicto de Gülhane”) marcó pasos desconocidos en la Casa de Osman, ya que se proponían nuevas prioridades para el imperio. El texto de la proclama, que por su importancia reproducimos casi íntegramente, decía así:

“Todo el mundo sabe que desde los primeros días del Estado otomano los nobles principios del Corán y las normas de la šar a siempre se observaron perfectamente. Nuestro poderoso sultanato alcanzó el más alto grado de fuerza y poder, y todos sus súbditos (obtuvieron el más alto grado) de bienestar y prosperidad. Pero en los últimos ciento cincuenta años, a causa de una serie de dificultades y causas diversas, la sagrada šar a no se obedeció ni se siguieron sus normas benéficas y, en consecuencia, la antigua fortaleza y prosperidad se han convertido en debilidad y pobreza. Es evidente que los países no regidos por las leyes de la šar a no pueden sobrevivir.

Desde el primer día de nuestra llegada al trono nuestros pensamientos han estado dedicados exclusivamente al desarrollo del imperio y la promoción de la prosperidad de la gente. Por lo tanto, si en la posición geográfica de la provincia otomana se considera la fertilidad de los suelos y la aptitud y la inteligencia de sus habitantes, es evidente que, al esforzarse por encontrar los medios adecuados, los resultados deseados, con la ayuda de Dios, llegarían dentro de cinco o diez años. Así, llenos de confianza en la ayuda del Altísimo, y algunos en la ayuda de nuestro Profeta, consideramos que es necesario e importante a partir de ahora introducir una nueva legislación para lograr una administración eficaz del Gobierno otomano y sus provincias.

Así, los principios de la legislación necesaria, son tres:

1. *Nuestra promesa y garantía en lo referido al cuidado de la seguridad de vida, honor y propiedad.*

2. *Un sistema regular de cobro de impuestos.*

3. *Un sistema más regular para el reclutamiento de tropas necesarias y la duración de su servicio.*

De hecho, no hay nada más valioso en este mundo que la vida y el honor. ¿Qué hombre, por mucho que su carácter esté en contra de la violencia, puede dejar de recurrir a ella y con ello lesionar al gobierno y al país, si se ponen en peligro su vida y su honor? Si, por el contrario, goza de perfecta seguridad, es evidente que no se apartará de las formas de lealtad y todas sus acciones contribuirán al bienestar del gobierno y del pueblo.

Si hay falta de seguridad respecto a la propiedad, todo el mundo permanece indiferente a su Estado y a su comunidad, a nadie le interesa y sólo ven su propia prosperidad en el país, absortos como están de sus propios problemas y preocupaciones. Si, por el contrario, el individuo siente una completa seguridad sobre sus posesiones, entonces él se preocupa por sus propios asuntos, que tratará de ampliar, y su devoción y amor por su estado y su comunidad se mantienen en constante aumento y, sin duda, estimulará en él un deseo de convertirse en un miembro útil de la sociedad.

El cobro de impuestos es también uno de los asuntos más importantes por regular. Un Estado, por la defensa de su territorio, manifiesta las necesidades de mantener sus fronteras, cuyos costos pueden ser sufragados únicamente por los impuestos sobre sus súbditos. Aunque gracias a Dios, nuestro Imperio ya ha sido relevado de la aflicción de los monopolios, las prácticas nocivas de impuestos (la agricultura iltizam), que nunca dieron ningún resultado fructífero, aún prevalecen. Esto equivale a la entrega de los asuntos financieros y políticos de un país a los caprichos de un hombre común y quizás a la atracción de la fuerza y la opresión, porque si el recaudador no es de buen carácter estará interesado sólo en su propio beneficio y se comportará de forma opresiva. Por lo tanto, es necesario que a partir de ahora todos los temas del imperio se deben gravar en función de

la fortuna y de su medio, debiendo evitarse cualquier exigencia adicional. También es necesario que las leyes especiales fijen y limiten los gastos de nuestras fuerzas de tierra y mar.

Las cuestiones militares, como ya se señaló, se encuentran entre los asuntos más importantes del Estado, y es el deber ineludible de todas las personas proporcionar soldados para la defensa de la patria (Vatan). Por lo tanto, es necesario enmarcar los reglamentos sobre los contingentes que cada localidad debe presentar de acuerdo a la exigencia de la época, y para reducir el período de servicio militar a cuatro o cinco años. Dicha legislación debe poner fin a las viejas prácticas, aún en vigor, de reclutamiento de soldados sin tener en cuenta el tamaño de la población en una localidad, más reclutas a tomar en algunos lugares y menos de otros. Esta práctica ha llevado tanto a la agricultura como al comercio a una confusión perjudicial.

Por otra parte, los que son reclutados para el servicio militar de por vida sufren la desesperación y contribuyen a despoblar el país.

En resumen, a menos que tales reglamentos se promulguen, el poder, la prosperidad, la seguridad y la paz no se pueden esperar, y los principios básicos (de las reformas proyectadas) deben ser los enumerados anteriormente.

Así, a partir de ahora, cada acusado tendrá derecho a una audiencia pública, de acuerdo a las normas de la šar a, después de la investigación y examen, y sin el pronunciamiento de una sentencia que no se puede regular en secreto o en público, ni causar la muerte por envenenamiento o por cualquier otro medio. Nadie estará autorizado a lesionar el honor de cualquier otra persona. Cada uno deberá tener su propiedad, de cualquier tipo y puede disponer de ella libremente, sin obstáculos ni impedimentos de persona alguna, y los herederos inocentes de un criminal no pueden ser privados de sus derechos hereditarios como consecuencia de la confiscación de los bienes a causa del crimen. Los musulmanes y no musulmanes de nuestro Sultanato podrán, sin excepción, disfrutar de nuestras concesiones imperiales. Por lo tanto, se dotará de seguridad ideal

para todas las poblaciones de nuestro Imperio en lo referente a su vida, su honor y sus propiedades, de acuerdo a la ley general.

En cuanto a los otros puntos, las decisiones deben ser tomadas por mayoría de votos. Con este fin, los miembros del Consejo de Ordenanzas Judiciales (Majlis-i-i Ajkam Adliyye), se ampliarán a todos los que se consideren necesarios, siendo acompañados en algunos días por los ministros determinados y los altos funcionarios del imperio, que se reunirán con el propósito de regular la seguridad de la vida y propiedad, junto con la evaluación de los impuestos. Cada uno de los que participa en el Consejo expresará sus ideas y dará su consejo libremente”²⁸⁶.

Si bien no todo lo que se prometía en este edicto llegó a cumplirse, la cantidad de ideas que involucraba era muy importantes. Destacaban en él las ideas sobre la igualdad de todos los ciudadanos, incluso los no musulmanes de los millets, en algo que iba contra la *šar‘a* islámica. Así, esta modernización disminuyó la autonomía legal de las minorías, y el concepto de millet fue lentamente asimilado²⁸⁷, pero nunca desapareció del todo. También se estableció que la justicia era igualitaria para todos, que los impuestos serían proporcionales a la fortuna, la existencia de un servicio militar obligatorio y un mayor control del gobierno central sobre las provincias, junto con atisbos de decisiones colegiadas a través de voto.

Por todo esto, el 3 de noviembre de 1839 se considera el inicio de la época de reformas más significativas, conocida con el nombre turco de Tanzimat (“reorganización”, aunque siempre se suele traducir como “reforma”) y que duró hasta 1876, generando cambios al estilo europeo como pocas veces se había visto.

Gran parte de este proceso se desarrolló durante el sultanato de Abdülmecit I, con la idea era que los otomanos terminaran totalmente convertidos en un país moderno. Por

²⁸⁶ Este texto aparece en varias publicaciones y artículos, que suelen basarse en la traducción de Halil Inalcik publicada en Hurewitz, J.C. (editor): *The Middle East and North Africa in World Politics: A documentary Record*. New Haven: Yale University Press, 1975. Volumen I, 269 - 271. Sin embargo, ya existía una temprana traducción al inglés que apareció en el diario *Globe* el 27 de noviembre de 1839, que fue transcrita en Davy, John: *Notes and observations on the Ionian Islands and Malta: with some remarks on Constantinople and Turkey, and on the system of quarantine as at present conducted*. Londres: Smith, Elder & Co., 1862, 467 – 470, Volumen II. Nota al pie. Traducción del autor.

²⁸⁷ Von Grunebaum, Gustave E.: *Medieval Islam. A study in cultural orientation*. The Univeristy of Chicago Press. Chicago. 1954. Pp. 184-185.

este motivo, el Tanzimat fue un proceso complejo que trató de cambiar tanto en estructura como en mentalidad al Imperio otomano. Incluso el tratar de manera igual a musulmanes y no musulmanes tuvo como objetivo generar de una vez por todas un sentimiento de pertenencia, un otomanismo, que frenara los impulsos de independencia que estaban surgiendo. Así, el análisis del Tanzimat ha sido variado: ¿respuesta a lo que se veía? ¿Imposición? Para Stanford J. Shaw, por ejemplo, este proceso fue un “*esfuerzo de la clase dirigente otomana de aquel tiempo para preservar su tradicional posición autocrática social y política, modernizando sus instrumentos de gobierno, administración y el ejército*”²⁸⁸. Por otro lado, Gudrun Kramer señala el proceso como motivado por los conceptos centrales de “seguridad, orden y eficiencia”, cuyo objetivo original “*fue un fortalecimiento del aparato del Estado, no su liberalización ni la de la sociedad*”²⁸⁹.

La velocidad de lo realizado llama la atención. En 1839, se creó una nueva lengua llamada “Nuevo otomano”, que era el otomano antiguo más simplificado. En 1840 aparecieron los primeros billetes, se reorganizó el código penal y se creó la primera oficina de correos imperial. En 1841, hubo un intento de establecer un parlamento consultivo entre los notables. Para 1844 se estableció un servicio militar moderno y regulado (fin al rapto de niños y otras prácticas), documentos de identidad, creación de una bandera e himno nacional y hasta la realización de un nuevo censo. En 1845 se creó un Consejo de Instrucción Pública y un Ministerio de Educación. En 1847 se produjo la abolición de la esclavitud (el año anterior se había cerrado el mercado de esclavos en Constantinopla). Entre 1846 - 1848, se estableció una universidad de corte moderno (la *Darülfünun*, antecedente de la actual Universidad de Estambul) y academias del mismo tipo, junto con la *Darülmualimin*, una escuela para formar profesores donde inicialmente sólo asistían hombres. Después vinieron academias de ciencias, Ministerio de Salud, códigos de comercio y hasta la llegada de las primeras máquinas a vapor.

Es decir, bastantes cambios que obviamente afectaban a la sociedad, tanto a quienes apoyaban como a quienes se resistieron al proceso. Pero también puede verse que, desde el mismo edicto de 1839, los puntos principales también van enfocados a

²⁸⁸ Shaw, Stanford J., “El Imperio Otomano y la...”, en Op. Cit. P. 102.

²⁸⁹ Kramer, Gudrun: *Historia de Palestina. Desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel*. Siglo XXI Editores. Madrid. 2006. P. 71.

cuestiones económicas, como la igualdad de súbditos, reformas del código penal o los censos modernos.

Pero sobre este aspecto, la reforma seguía siendo lenta y a un ritmo que no respondía al crecimiento de las potencias en el resto del mundo.

Y aquí es donde vendrá la segunda época de reformas, que a nuestro juicio tienen una diferencia fundamental con el primer período mencionado: serán impuestas por el contexto internacional y no responderán a la voluntad propia del imperio, lo que traerá una serie de contradicciones y dificultades pese a ser la época de cambios más radicales.

3.3 El Tanzimat por obligación, pero en apariencia voluntario (1850 – 1876)

La tranquilidad y voluntad propia del Imperio otomano será trastocada por conflictos internacionales a un nivel como no se había visto antes. Es indudable a nuestro juicio la presión económica e internacional al respecto, ya que coincide con una época donde esto es visible en varios puntos del orbe al mismo tiempo: “Para el historiador el gran auge de la década de 1850 señala la fundación de una economía industrial y de una sola historia del mundo”²⁹⁰.

Esto pese a que todo parecía manejarse por rumbos sin mayores sobresaltos en los años previos. En 1840 se firmó una paz estable con Muhammad Alí de Egipto y al año siguiente fue reconocido como gobernador hereditario del país. En 1841 se realizó una conferencia internacional donde el tema eran los estrechos otomanos (Bósforo y Dardanelos), decidiendo que se cerrarían para barcos de guerra en tiempos de paz. Y en 1849 y 1850 hubo fuertes revueltas campesinas en Vidin, Bulgaria, motivadas por el movimiento que buscaba la independencia y las revoluciones que había visto Europa en las oleadas de 1820, 1830 y 1848.

Pero lo que cambiará para siempre la realidad otomana y que a nuestro juicio refuerza absolutamente la necesidad de comprender el desarrollo a nivel global del imperio, es la trascendencia que tuvo la llamada Guerra de Crimea²⁹¹, que se llevó a cabo entre 1853 y 1856. Los rusos, bajo el pretexto de proteger los Santos Lugares de Palestina en favor de los ortodoxos (bajo la tutela establecida en el tratado de 1774 de

²⁹⁰ Hobsbawm, Eric: *La era del capital, 1848 – 1875*. Crítica. Buenos Aires. 2010. P. 80. Esto también lo refuerzan otros especialistas. Por ejemplo, Guy Palmade define el período entre 1850 a 1895 como “El apogeo del capitalismo liberal”. Palmade, Guy: *La época de la burguesía*. Siglo XXI Editores. México. 2000. P. 54.

²⁹¹ La “Cuestión de Oriente” y la guerra de Crimea están en casi todos los libros sobre historia europea del siglo XIX o de historia contemporánea. Por ejemplo: Lario, Ángeles (coordinación), *Historia contemporánea universal*. Alianza. Madrid. 2014 (edición electrónica); Artola Gallego, Miguel y Pérez Ledesma, Manuel: *Contemporánea. La historia desde 1776*. Alianza. Madrid. 2005; Artola Gallego, Miguel y Pérez Ledesma, Manuel: *Historia del mundo contemporáneo*. Anaya. Madrid. 1990; Palmer, R. y Colton, J.: *Historia contemporánea*. Akal. Madrid. 1990 (Original en inglés: 1971); Grenville, J. A. S.: *La Europa remodelada, 1848 – 1878*. Siglo XXI. Madrid. 1ª edición en 1979 (Original en inglés: 1976); Hobsbawm, Eric: *La era del capital, 1848 – 1875*. Crítica. Barcelona. 1998. (Original en inglés: 1975); Martínez Carreras, José Urbano: *Introducción a la historia contemporánea. I. 1770 - 1918. La Era de las Revoluciones*. Istmo. Madrid. 1996; Pouthas, Ch., Guiral, P., Barral, P. y van Regemorter, J-L.: *Democracia, reacción, capitalismo. 1848 – 1860*. Akal. Madrid. 1993 (Original en francés: 1983). Un aporte reciente y renovador es lo de Figes, Orlando: *Crimea. La primera gran guerra*. Edhasa. Barcelona y Buenos Aires. 2012 (Original en inglés: 2010). Otras obras en inglés: Badem, Candal: *The Ottoman Crimean War (1853 - 1856)*. E. J. Brill. Leiden. 2010 y Rath, Andrew: *The Crimean War in Imperial Context*. Palgrave. Nueva York. 2015.

Küçük Kaynarca) contra la intervención francesa en favor de los católicos (que había obtenido algunos beneficios para los suyos), lentamente trataron de hacerse de más lugares, exigiendo que se firmara un nuevo tratado ruso - turco en el cual se estipularía la completa libertad de acción rusa en territorios otomanos, con el fin de asegurar el bienestar a los ortodoxos. En realidad, todo era parte de la lucha entre Rusia, Inglaterra y Francia (más Cerdeña y la atención de Austria, que no se insertó en el conflicto finalmente por temor a que la guerra se desplazara hacia Europa) para hacerse de nuevos territorios, con una tensión creciente producto de la reaparición del Imperio francés tras la coronación de Napoleón III. Este conflicto terminó desencadenándose por la invasión rusa a los principados de Moldavia y Valaquia, al arrogarse el zar el carácter de defensor de los cristianos oprimidos por el Imperio otomano, lo que llevó a la intervención de Francia, Inglaterra y el Reino de Cerdeña (que deseaba lograr el apoyo de las potencias para llevar a cabo el proceso de unificación italiana).

Cuando el zar ruso Nicolás I propuso que él fuera designado como protector de los ortodoxos en el mundo osmaní, algo totalmente imposible dada la cantidad de esta población y la posibilidad de rebelarla en contra del gobierno central, la tensión fue en enorme aumento, lo que se sumaba a la situación europea post revoluciones:

“Las revoluciones de 1848 hicieron de Nicolás I el guardián del orden establecido y aseguraron a Rusia la hegemonía en Europa central; y para que Napoleón pudiera sustituir el orden existente por un orden más justo, había que hacer retroceder a Rusia, conduciéndola hasta una apreciación más exactas de sus fuerzas”²⁹².

Al rechazar la propuesta rusa, éstos destruyeron una flota turca establecida en el mar Negro (en Sinope, el 30 de noviembre de 1853) tras haber ocupado antes los principados de Valaquia y Moldavia, causando la reacción otomana y especialmente la europea, que veía por tierra sus pretensiones de mantener un equilibrio de fuerzas controlable, por mucho que Francia había conquistado Argelia o que Reino Unido estuviera de lleno en la conquista de la India y hasta hubiera invadido China con la Primera Guerra del Opio. También se jugaba el posible reparto de los otomanos en el futuro, dentro de la ya señalada “Cuestión de Oriente”, donde bastante preocupación

²⁹² Pouthas, Ch., Guiral, P., Barral, P. y van Regemorter, J-L.: Op. Cit. P. 424.

generaban tanto la expansión rusa a varias zonas como el hecho que Francia hubiera vuelto a ser un imperio con Napoleón III. Y ni siquiera las propuestas de paz de Austria hicieron efecto. Como ha indicado Orlando Figes, no hay que olvidar también dos causas para este conflicto: el factor religioso, que estuvo siempre presente, y además el papel de los medios de comunicación, especialmente los periódicos, ya que éstos hicieron que la opinión pública presionara a los gobernantes para inmiscuirse en el conflicto ²⁹³.

Luego que el Imperio otomano declarara la guerra a los rusos, que recibieron apoyo decidido de los griegos, los turcos establecieron una alianza militar con Inglaterra y Francia, quienes se sumaron oficialmente al conflicto en marzo de 1854, iniciando una serie de acciones que se concentraron en Crimea y en el Danubio, aunque también hubo un teatro de guerra en el Pacífico (como el sitio de Petropávlovsk, desde agosto de 1854 hasta abril de 1855).

Sólo la unión de Cerdeña a los turcos y occidentales, pero principalmente la amenaza de Austria para unirse a la lucha si los rusos no cedían, llevó a que en 1855 se produjera la definitiva derrota rusa en Sebastopol, luego de un asedio extremadamente largo y que sólo concluyó tras involucrar a más de cien mil soldados en ello, firmándose al año siguiente el Tratado de París, en el cual las potencias declaraban y apoyaban la mantención de la integridad otomana, junto con aceptar al imperio dentro del concierto europeo, además de declarar neutral al mar Negro (artículo 11º), con prohibición expresa de navegación de barcos de guerra en sus aguas. Las condiciones dejaban una tensión latente con los rusos, a quien se le negaba soberanía en varios kilómetros de costa de su propiedad, a tan punto que Lord Clarendon (Secretario de Estado en Asuntos Exteriores británico) llegó a declarar con claridad: *“Hemos hecho una paz, no la paz”* ²⁹⁴, en señal evidente que se tenía conciencia que tarde o temprano habría nuevos conflictos.

Gran parte del conflicto fue generado por el orgullo de los países involucrados, quienes no deseaban dar su brazo a torcer para no mostrar una señal de debilidad al oponente. Fue una guerra con muchos muertos, aunque varios de ellos no se debieron por los combates sino por la falta de alimentos, los pésimos servicios médicos y/o la

²⁹³ Figes, Orlando: *Crimea. La primera gran guerra*. Edhasa. Barcelona y Buenos Aires. 2012 (Original en inglés: 2010).

²⁹⁴ Citado en Ohanian, Pascual C.: *La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales. Tomo I (1839 – 1896)*. Institución Armenia de Cultura “Arshak Chobanian”. Buenos Aires. 1975. P. 92.

escasez de higiene, aumentada por el efecto de la humedad generada por estar bastante tiempo en el mar Negro sin moverse. En el lado turco-anglo-francés-piamontés, por ejemplo, la enfermera Florence Nightingale estableció estrictos controles de limpieza y desinfección, mejoró las comidas y pudo bajar el número de fallecidos, sentando las bases para lo que más adelante sería la Cruz Roja.

Por ello, el análisis tradicional de la Guerra de Crimea se ha basado en la visión de los ingleses y franceses, que la presentan como un conflicto inútil y sin sentido, en gran parte porque no cambió en absoluto el panorama de esos años y nadie ganó nada de forma efectiva:

“Es descrita a veces como una guerra menor en un lugar lejano, con la participación de una fuerza expedicionaria británica relativamente pequeña, de unos 30.000 hombres, bajo el mando de lord Raglan. Ciertamente, tuvo poca incidencia sobre la vida civil nacional. Sin embargo, estas conclusiones son totalmente insuficientes. Están basadas en una visión de una guerra europea únicamente desde el punto de vista británico, y además muy estrecho. Son también, probablemente, un reflejo de la decepción británica de entonces por el rumbo que tomó la guerra y su desenlace. Los contemporáneos degradaron la guerra y los historiadores posteriores han tendido a seguir su ejemplo”²⁹⁵.

Se calcula que en total murieron cerca de 750.000 hombres durante todo el conflicto, sea por batallas o enfermedades (principalmente cólera), pero el efecto y juicio sobre el conflicto ha estado muy influido por la labor de los medios de comunicación, especialmente los periódicos, caricaturas y primeras fotografías de guerra, junto con el reporte de los corresponsales, que mostraron la crudeza y críticas como no había pasado hasta entonces.

Sin embargo, Orlando Figes ha acentuado la importancia simbólica del asunto: fue una guerra casi global de Europa, la primera guerra moderna (con barcos a vapor o telégrafos, por ejemplo), la última guerra que tuvo códigos de honor y acentuó la desconfianza de los rusos hacia Occidente.

Y en el mundo otomano tuvo otro efecto. Quedó absolutamente en claro que su sobrevivencia se debía a las potencias occidentales (que lo veían como un imperio “útil”

²⁹⁵ Grenville, J. A. S.: Op. Cit. P. 255.

que tapaba el expansionismo ruso), debiendo entregarse de forma más clara a los deseos de quienes lo habían apoyado. La debilidad interna y militar osmaní era tan clara que incluso antes de la guerra ya se había dado una anécdota importante. En enero de 1853 se reunieron en San Petersburgo el embajador británico Sir Hamilton Seymour con el zar Nicolás I de Rusia. En medio de la conversación, el monarca ruso pronunció una frase que se hizo célebre: *“Tenemos que vérnoslas con un hombre enfermo, muy enfermo”*²⁹⁶. A partir de entonces ese fue el apodo que la Casa de Osman tuvo en los medios occidentales, El hombre enfermo de Europa, una metáfora que todos sabían que se aproximaba su desaparición, pero antes que ocurriera había que asegurarse algo de la herencia, lo que se facilitaba dada la docilidad otomana como agradecimiento a lo sucedido.

Prueba de lo anterior es la obra *Historia de la Turquía*, escrita en varios volúmenes por el destacado intelectual, político y escritor francés Alphonse de Lamartine que salió a la luz en 1854. Allí, dedicó gran parte del primer tomo para hablar sobre la importancia turca, fundamental para evitar que el mar Negro se volviera un “lago ruso”. En uno de los párrafos de ese texto, Lamartine hizo un llamado abierto a los franceses y europeos en general para defender a los osmaníes, que era la transcripción de un aviso que él mismo le había dado al embajador ruso en Constantinopla:

*“No provoquéis la guerra entre la Turquía y la Rusia: apartad al gobierno otomano de todo acto agresivo contra los rusos; pero si la Rusia se atreve a aprovecharse del trastorno general de la Europa para atacar o amenazar al imperio otomano, decid al sultán que la Francia es la aliada obligada de la Turquía, y que el sultán puede disponer para su defensa no solamente de las flotas, sino también de los ejércitos franceses como de sus propios ejércitos. En caso de que la Rusia intente hacer la guerra al Imperio Otomano, la alianza cierta, porque es natural, es la triple alianza de la Francia, la Inglaterra y del Imperio Otomano”*²⁹⁷.

Mientras se desarrollaban las posibles tratativas de paz para finalizar el conflicto, los mismos turcos ya estaban conscientes de lo que se vendría:

²⁹⁶ Citado en Kramer, Gudrun: Op. Cit. Pp. 325 – 326, nota 4.

²⁹⁷ Lamartine, Alphonse de: *Historia de la Turquía*. Librería de Rosa y Bouret. París. 1855. Tomo I. P. 21.

“El protocolo de Viena de comienzos de 1855 había incorporado entre sus cuatro puntos las inmunidades de las poblaciones cristianas; pero los turcos no deseaban aceptar una garantía colectiva, que sería un testimonio de dependencia frente al extranjero. Y así, establecían cierta distinción entre los privilegios de orden religioso -que, desde luego, querían reconocer- y otros que importaban derechos civiles y una autonomía judicial incompatibles con la reforma misma del Estado. Sin embargo, para ofrecer alguna garantía, habían decretado (el 7 de mayo de 1855) la abolición del kharadj (el impuesto que pagan los no musulmanes) y la admisión de los rayas entre los cuadros inferiores del ejército y la administración. Fueron necesarias largas conferencias con los embajadores, así como el intercambio de una veintena de memorias sobre la libertad de conciencia y conversión, sobre los derechos civiles, judiciales y escolares, para acabar de dar forma a un programa”²⁹⁸.

La búsqueda de la paz final para la Guerra de Crimea tuvo varias reuniones previas, que se iniciaron con protocolos preliminares en Viena ya en 1854, para continuar en esa misma ciudad y en París durante 1855. El premio para los otomanos era pasar a integrar y ser reconocidos en el sistema de Estados europeos y en el concierto europeo de la época. Pero esto llevó a varias tratativas e imposiciones extranjeras sobre el gobierno de Constantinopla. Ya desde el primer protocolo hubo hasta cambios en el vocabulario y concepción del Estado otomano. Así, en el memorándum preliminar se hablaba que existía un “antiguo régimen” otomano, que era necesario respetar las franquicias que se habían generado con el paso de los siglos, además que “Las inmunidades de los súbditos no musulmanes de la Puerta serán consagradas sin atentar contra la corona del sultán”, además de invitar a Rusia a participar en las deliberaciones finales. En el Protocolo II, de febrero de 1855, se puso énfasis en que Turquía entraría en el derecho público europeo, con fuerte preocupación y consultas por parte de los diplomáticos europeos de cómo el imperio operaría para poder cumplir con las exigencias que conllevaba todo esto, existiendo la promesa otomana (bajo la presión de las potencias) que habría alguna señal o decreto que dejaría atrás las dudas, con énfasis en

²⁹⁸ Pouthas, Ch., Guiral, P., Barral, P. y van Regemorter, J-L.: Op. Cit. Pp. 431 – 432.

resguardar a todos los súbditos (fueran o no musulmanes) y que todo debía emanar de la espontaneidad y preocupación del mismo sultán por el bienestar ²⁹⁹.

Por todo esto, en 1856 vino el segundo evento importante en el proceso Tanzimat, pero provocado por la presión europea y que llevaría a puntos no imaginados antes; por ejemplo, el libro más destacado del análisis del proceso de reforma en el Imperio otomano, escrito por el mismo especialista que escribió la entrada correspondiente al “Tanzimat” en la destacada *The Encyclopaedia of Islam*, lleva como fechas en su título 1856 – 1876 ³⁰⁰.

Antes de la paz final por lo de Crimea, que fue el Tratado de París del 30 de marzo de 1856 (que en uno de sus puntos esenciales comprometía al sultán a mejorar la condición de las minorías), el 18 de febrero de ese mismo año se dictó el Islâhat Fermânı o Hatt-ı Hümâyûn, un edicto imperial donde se establecieron nuevas reformas, principalmente enfocadas a la libertad religiosa, de educación y de justicia dentro del imperio ³⁰¹, anunciado con una ceremonia igualmente fastuosa que la de 1839 y presentado como un “regalo espontáneo del sultán” ³⁰². Entre sus párrafos se podía leer:

“Como todas las formas de la religión son y serán profesadas libremente en mis dominios, ningún súbdito de mi Imperio podrá ser impedido en el ejercicio de la religión que profese... Nadie podrá ser obligado a cambiar de religión... y... todos los súbditos de mi Imperio, sin distinción de nacionalidad, serán admitidos en los empleos públicos... Todos los súbditos de mi Imperio, sin distinción, serán recibidos dentro de las escuelas civiles y militares del gobierno... Además, cada comunidad está autorizada para establecer escuelas públicas de ciencia, arte e industria...”

Todas las demandas comerciales, correccionales y criminales entre musulmanes y cristianos u otros súbditos no musulmanes, o entre cristianos y otros no musulmanes de diferentes grupos, deberán ser sometidas a Tribunales Mixtos. Los procedimientos de estos tribunales serán públicos; las partes deberán ser

²⁹⁹ Gran desarrollo de las tratativas diplomáticas de la época se encuentra en d’Avril, Adolphe: *Negotiations relatives au Traité de Berlin*. Ernest Leroux, editor. París. 1887. Traducción de algunas partes en castellano aparecen en Ohanian, Pascual C.: Op. Cit. Pp. 89 – 91.

³⁰⁰ Davison, Roderic H.: *Reform in the Ottoman Empire 1856 - 1876*. Op. Cit.

³⁰¹ El ambiente en el cual surgió el edicto de 1856 y su desarrollo está en Ibídem. Pp. 3 – 80.

³⁰² Pouthas, Ch., Guiral, P., Barral, P. y van Regemorter, J-L.: Op. Cit. P. 432.

*confrontados y reportarán sus testigos, cuyo testimonio será recibido, sin distinción, sobre un juramento según la ley religiosa de cada grupo...”*³⁰³.

En el edicto de 1856, se dejaba de forma expresa que se mantendrían y mejorarían todos los avances y protección a las minorías desde el edicto de 1839 (¿condición previa para el Tratado de París que vendría después?). Preservación del honor y de las garantías, se aseguraba la continuidad de las propiedades eclesiásticas, se eliminaban los castigos corporales y se prometía un nuevo Código Civil. Pero también se hablaba que habría absoluta igualdad en el cobro de impuestos, igualdad de derechos y de cargas de todo tipo, además que los tratos económicos estarían contemplados en una Ley de Contratación. También se proclamaba una futura reforma en la constitución de los Consejos Provinciales y Comunales, a fin de asegurar la equidad en la elección de los diputados de las comunidades musulmana, cristiana y de otro tipo, más la libertad de voto en los consejos. En otro punto, dado que las leyes serían iguales para todos los súbditos, se adelantaba que esto también sería aplicable para los bienes inmuebles, dando la posibilidad para que los extranjeros pudieran empezar a convertirse en terratenientes. No obstante ello, la preocupación por el desarrollo del país en múltiples campos queda reflejado en el siguiente párrafo:

*“También se tomarán las medidas para la creación de carreteras y canales para aumentar las facilidades de comunicación y aumentar las fuentes de riqueza del país. Todo lo que pueda impedir el comercio o la agricultura será abolido. Para lograr estos objetivos se procurará sacar provecho de la ciencia, el arte y los fondos de Europa, y así gradualmente ejecutarlos”*³⁰⁴.

De esta manera vino la segunda época de reformas, la que se ha considerado una consecuencia de la presión extranjera. ¿Forma de involucrar a los otomanos de una buena vez al capitalismo global que estaba surgiendo?

Así, desde la misma Guerra de Crimea vino otra oleada de cambios: creación de la municipalidad de Constantinopla (1854), creación de un Consejo de Planeación Urbana

³⁰³ Citado en Andrea, Alfred J. y Overfield, James H.: *The Human Record. Sources of Global History. Volume II: Since 1500*. Wadsworth. Boston. 2012. P. 320 (7ª edición). Traducción del autor. Versión completa en inglés en <http://genckaya.bilkent.edu.tr/documents1.html> (Última revisión: 13 de octubre de 2016).

³⁰⁴ Texto completo del Edicto de 1856 en <http://genckaya.bilkent.edu.tr/documents1.html> (Última revisión: 13 de octubre de 2016). Traducción del párrafo escogido por el autor.

(1855), abolición de la devshirme de forma oficial (1856), aparición del telégrafo y ferrocarriles más un Código de Tierras (1857), descriminalización de la homosexualidad (1858), escuelas de servicio civil y de ciencias políticas (1859), entre otros.

Incluso en medio de este proceso, en 1853 se dejó de usar el Palacio de Topkapı, cambiando la residencia de los sultanes al palacio de Dolmabahçe. Construido desde 1842 en una superficie de 45.000 m², un edificio de estilo barroco a las orillas del Bósforo, en el que se reprodujo un ambiente similar a los palacios europeos con mucho mármol, una araña de cristal regalada por la reina Victoria de Inglaterra y enormes habitaciones, donde también estaba el harén, además de un teatro.

No todos estaban conformes con las reformas. Incluso llama la atención que dentro de quienes se opusieron estuvieron representantes de las iglesias tradicionales cristianas en el mundo otomano, que temían tanto por la pérdida de la protección rusa como de su propia pérdida de influencia local, dado este nuevo imperio que buscaba que los súbditos fueran todos iguales y que por lo tanto solo el Estado central fuera el intermediario lógico con algún tipo de poder.

Y también existió resistencia musulmana, a ver las facilidades que se daban a misiones de otros credos en ciertas zonas (como a los protestantes norteamericanos o ingleses en Medio Oriente), especialmente tras el edicto de 1856³⁰⁵, sumado a que los ulemas se vieron desplazados por educadores, jueces y administradores, perdiendo su posición de respeto social en algún grado³⁰⁶.

También la presión por occidentalizar a los otomanos llevó a la búsqueda por convertir al imperio en una monarquía constitucional, lo que también generó resistencias. En 1859, por ejemplo, fue descubierta una sociedad secreta que tenía como plan matar al sultán de forma pública, dar un golpe de Estado y cambiar más drásticamente los planes del imperio. El grupo se llamaba la “Sociedad de mártires” o “Sociedad de los protectores de la šar a”, pero al ser descubiertos terminaron siendo conocidos con el nombre del “Incidente de Kuleli”, ya que muchos de sus miembros se habían apostado en Kuleli, una zona de barracas militares en el Bósforo. Aunque sólo fue un susto, era el primer movimiento fuerte en la capital desde lo que había pasado con los jenízaros en

³⁰⁵ Finkel, Caroline: Op. Cit. P. 460.

³⁰⁶ Mardin, Serif: Op. Cit. P. 28.

1826, junto con planear un regicidio de una forma totalmente nueva a lo que se había vivido hasta entonces ³⁰⁷.

Otro caso fueron los levantamientos en Herzegovina y Bosnia en 1858, más agitaciones que iban desde Rumelia a Creta producto de la lentitud o decepción frente a lo que se iba implementando. Más fuerte fueron otros movimientos turcos, contrarios al tráfico de favores en torno al sultán y su camarilla más cercana, llegando a asesinar en Yeda (actual Arabia Saudita) a los cónsules de Francia e Inglaterra, ocasionando como represalia un bombardeo de la ciudad por parte de la flota francesa ³⁰⁸.

Esto son algunos ejemplos de los muchos problemas que trajo y tuvo el Tanzimat. Eran cambios tan grandes, tan globales en todo ámbito y tan lejos de la tradición otomana que los núcleos en donde hubo resistencias no fueron pocos. Algo lógico si pensamos que: *“En cualquier país hubiese hecho falta mucho tiempo, así como muchos estudios y mucha voluntad, para transformar todo el estatuto social y político del pueblo”* ³⁰⁹.

El cambio de tradiciones y la desconfianza ante lo desconocido, sumado a la falta de desarrollo en educación y similares para explicar los supuestos objetivos, llevó a que los propios súbditos musulmanes también se resistieran a la reforma en curso:

“Acostumbrados a temer las imposiciones fiscales y el reclutamiento de tropas, los súbditos otomanos se opondrían a cuantos esfuerzos realizara el estado para inscribir sus nombres en los archivos del Gobierno. Los padres se negaban a enviar a sus hijos a las escuelas estatales, asustados ante la perspectiva de que el hecho de registrarlos en los centros de estudio y de dar sus nombres sirviera para terminar enviándolos a filas. Los habitantes de las pequeñas poblaciones se escabullían ante la llegada de los funcionarios del censo, y los granjeros dificultaban todo cuanto les era posible el registro catastral de tierras” ³¹⁰.

Además, el Tanzimat no podía evitar los problemas, que se aceleraron debido a los nuevos ideales a los que aspiraba el mundo otomano, o al menos donde había un interés por aparentarlos. Abdülmecit I, por ejemplo, provocó una enorme crisis económica, ya que sus gastos excesivos para reformas de todo tipo vaciaban las arcas

³⁰⁷ Finkel, Caroline: Op. Cit. Pp. 459 – 460; Berkes, Niyazi: *The development...* Op. Cit. P. 203.

³⁰⁸ Pouthas, Ch., Guiral, P., Barral, P. y van Regemorter, J-L.: Op. Cit. P. 434.

³⁰⁹ Ibídem. P. 432.

³¹⁰ Rogan, Eugene: Op. Cit. P. 143.

fiscales. Así, la independencia económica del sultán fue desapareciendo paulatinamente y los occidentales pronto llegaron a manejar más del 40 % de los ingresos del imperio ³¹¹, dando origen a una deuda pública otomana que fue creciendo a un ritmo absolutamente incontrolable ³¹². Esta se inició en 1854 y 1855, con préstamos de tres millones de libras esterlinas (con un 6% de interés) y otro de cinco millones de la misma divisa, solicitados (con un 4% de interés) a Dent, Palmers & Co. y a Rothschilds, ambos grupos bancarios de Londres ³¹³. Ambos préstamos se destinaron principalmente para la construcción y remodelación de un nuevo palacio, lo que ahorra comentarios sobre las prioridades del sultán – califa.

Incluso a veces los gastos seguían siendo derivados a cuestiones cuya única finalidad era mantener la apariencia frente a los extranjeros. Así se explica el enorme interés que tuvo el mundo otomano en participar en las diversas ferias mundiales que comenzaron a surgir, desde la Gran Exhibición de Londres 1851 al resto de ferias mundiales como las de 1855 y 1867 en París, 1862 en Londres, 1863 en la misma Constantinopla – Estambul y otra serie de eventos similares que vendrían más adelante. Según la versión oficial anunciada, el propósito de estas costosas muestras era demostrar la productividad de las tierras otomanas y la capacidad del imperio para producir en ámbitos diversos como la agricultura, industria, artes y artesanías ³¹⁴.

Este despilfarro de dinero trajo la renuncia del gran visir Mehmet Emin Âli Pa a en 1859. Además, siguió la pérdida de territorios. En ese mismo 1859 los principados de los Balcanes (Moldavia y Valaquia) se unieron formando el Reino de Rumania y en 1861 se dio la autonomía de El Líbano, perdiendo presencia en lugares que aún eran del imperio. Por si fuera poco, Rusia auspiciaba la idea de paneslavismo (la unión de todos los eslavos bajo su tutela), incentivando revueltas griegas, moldavas, valacas, serbias y montenegrinas.

Abdülmeçit I falleció en junio de 1861. Tenía 38 años y la causa de muerte fue el agravamiento de la tuberculosis que padecía, la que no fue detenida a tiempo. Siguiendo

³¹¹ Tokatlioglu, Lütfü: Op. Cit. Pp. 104 – 105.

³¹² Detalles el proceso en Anderson, Olive: "Great Britain and the beginnings of the Ottoman Public Debt, 1854 – 55", en *The Historical Journal*, VII, 1 (1964). Pp. 47 - 63.

³¹³ Eldem, Edhem: "Ottoman financial integration with Europe: foreign loans, the Ottoman Bank and the Ottoman public debt", en *European Review*, Vol. 13, No. 3 (2005). P. 434.

³¹⁴ Finkel, Caroline: Op. Cit. P. 455.

la costumbre lo sucedió su hermano mayor, llamado Abdülaziz y quien gobernó hasta 1876. Nacido en 1830, Abdülaziz era de contextura gruesa (pesaba más de 110 kilos), como consecuencia del largo encierro que tuvo en el harén. Educado desde niño a la usanza europea, con dominio incluso del francés, mantuvo la liberalización del país, pero se obsesionó con lo occidental.

En 1863 viajó oficialmente a Egipto, mejorando las relaciones con la dinastía que había formado Mu ammad Al y que teóricamente seguía siendo parte del imperio como provincia. En 1867 se reconoció el derecho a que fueran nombrados con un nuevo título, jedive (en turco, hidiv, “virrey”), ganando tranquilidad e impuestos a cambio de independencia legislativa.

El programa de reformas continuó sin descanso: Banco Imperial creado en 1863 (que tomaba como punto de partida el Banco Otomano, surgido en 1856), Liceo Imperial en 1868 y una Ley de Nacionalidad en 1869. A eso se sucedieron la apertura del Canal de Suez en 1869 (una obra británica con inversionistas de otros países involucrados), la reocupación de Yemen en 1872, la creación de un Museo Imperial y otros asuntos.

Pero también hubo problemas graves. Abdülaziz fue el primer sultán en visitar oficialmente países extranjeros (Francia, Inglaterra y Austria en 1867) y a su regreso gastó gran parte de la hacienda pública en tratar de imitar lo que había visto (construcciones, ropas, etc.) ³¹⁵, como en instalar bustos suyos en espacios públicos, incluyendo uno que fue encargado al inglés Charles Fuller, muestra innegable del afán de imitación de lo que debe haberlo impresionado en sus viajes ³¹⁶.

Así, para gran parte de la gente se transformó en un déspota y en un tirano, odiando el hecho que le reprocharan sus ideas. Sirva de ejemplo señalar que, desde septiembre de 1871 hasta mayo de 1876, hubo ocho grandes visires. A medida que avanzaba su gobierno fueron promulgadas leyes de control de prensa cada vez más estrictas, para frenar las críticas a sus decisiones.

Su despilfarro y anarquía hizo que surgiera el rumor que estaba loco, mientras que el imperio llegó a la quiebra técnica, suspendiendo los pagos y la deuda externa en 1875. Además, sus colaboradores se caracterizaron por la deshonestidad y las reformas se

³¹⁵ Ágoston, Gábor y Masters, Bruce: Op. Cit. P. 5.

³¹⁶ Finkel, Caroline: Op. Cit. P. 473.

vieron suspendidas temporalmente. Las revueltas en los Balcanes continuaron, siendo especialmente serias las de 1875 en Bosnia, Herzegovina y Bulgaria, así como la intervención rusa. Antes, en 1870, la naturaleza también había complicado las cosas: se sucedieron una inundación, una sequía y una hambruna en Anatolia.

Por todo esto, en 1876 el período del Tanzimat llegó a su fin. Un movimiento nacionalista liberalizador, surgido entre la clase intelectual educada por las reformas, depuso al sultán (30 de mayo), que terminó su vida a los pocos días (4 de junio) supuestamente tras un suicidio por cortarse las muñecas con una tijera, sumido en una depresión tras perder el trono. Son muchos los que creen que en realidad se le hizo matar, disfrazando el hecho con una versión oficial conveniente.

En retrospectiva, el Tanzimat no logró sus objetivos. Muchas reformas no llegaron a las provincias más alejadas y el continuo acercamiento a Europa llevó a la pérdida de la identidad turca y al fracaso de la idea de generar un otomanismo, un sentimiento de pertenencia a un imperio multinacional por definición. Si bien los cambios modernizaron la administración y el ejército, en la educación produjo una enorme dualidad. Al no haber podido eliminar por completo a las madrasas y a los ulemas, se crearon dos clases cultas antagónicas (una secular europeizada y otra islámica). Además, las reformas fueron incapaces de terminar con las aristocracias, acentuando las brechas sociales. O también el error de pensar en igualar a los ciudadanos. ¿Qué tanto éxito podía ser la creación de un otomanismo y una verdadera reforma si seguían existiendo los privilegios de las capitulaciones?

Hay que considerar que el período de las reformas ocurrió cuando ya había fuertes sentimientos de nacionalismos y de disputas internas al interior del mundo otomano, empezando la disputa por los espacios, la lucha entre los credos religiosos y la búsqueda de zonas emblemáticas, muchas veces con el apoyo de una u otra potencia extranjera que usaban estos incidentes para justificar su presencia a intervención dentro de regiones que no eran suyas.

Veamos someramente lo que ocurrió en el mundo árabe – islámico otomano en esta época ³¹⁷. En Argelia los otomanos nombraban un dey (gobernador) encargado de

³¹⁷ El resumen de lo sucedido en el mundo árabe en el siglo XIX está basado principalmente de López García, Bernabé: Op. Cit. Pp. 71 – 102.

Argel y Trípoli, zona fundamental por sus piratas y parte del imperio desde 1671. Sin embargo, poco pudo hacer frente al hambre colonial de Francia, que invadió el territorio en 1830 con un ejército de 37.000 soldados, los que recién terminaron de consolidar la ocupación en 1847, dejando esta zona como protectorado francés. Pese a la resistencia, Argelia nunca más volvió a la tutela de Constantinopla.

Túnez tenía un beylerbey (gobernador) en nombre del Imperio otomano que tenía amplia libertad de acción. Incluso se trataba de una dinastía, la Husayní, que estaba a cargo desde 1705, cuando fue reconocido como dueño de esa zona con lealtad hacia la Casa de Osman un antiguo agá de los sipahis, llamado Husayn ibn Al . Sin embargo, por su cercanía a Europa fue una de las primeras zonas donde se sintió la presión colonial, unido a que la lejanía con el poder central llevó a ciertos roces. Los franceses solicitaron en pleno proceso Tanzimat garantías para los suyos y sus negocios, lo que llevó a la creación de lo que se ha denominado la Constitución tunecina de 1861, mucho más temprana que la versión otomana de 1876 o el intento en el Egipto heredero de Muhammad Alí en 1866, estableciendo incluso una dinastía gobernante de forma legal. Los Husayní estuvieron al frente del mundo tunecino hasta 1957.

En Tripolitania, el centro de la futura Libia, la familia de los Karamanlíes vivía algo similar que el caso tunecino, estableciéndose como dueños en nombre de Constantinopla desde 1713 en adelante. Pero por disputas dinásticas, problemas fiscales y revueltas en su contra, en 1835 el Imperio otomano debió intervenir y se arrestó a todos los miembros de la familia, comenzando una época de dominio directo. Tras una época de acomodo, los sultanes decidieron apoyarse en una cofradía sufí, la de los senussi o sanusi, que postulaban un seguimiento rígido hacia la sunna, el Corán y una teocracia musulmana, llamando siempre a rebelarse si el poder era ejercido por un no creyente. De esta base saldría la familia que más influyó la historia de Libia a finales del siglo XIX e inicios del XX.

En la zona del monte Líbano se vivieron cuestiones más dramáticas. Desde la conquista otomana en 1517 hasta 1697 fueron gobernadores miembros de la familia Ma'an, algo que continuaron los Chehab (parientes de los anteriores) hasta 1842. Lentamente empezaron a aparecer roces entre dos comunidades religiosas que vivían allí, los maronitas (católicos orientales que incluso son leales al papa de Roma) y los

drusos (una minoría religiosa monoteísta cuyas creencias muestran un gran sincretismo entre el cristianismo, islam y otros credos). Incluso los Ma'an eran drusos y los Chehab maronitas, los que desarrollaron una fuerte economía basada en la seda. Acusaciones contra el despotismo de los otomanos fueron exacerbadas por los europeos, que promovieron, tras las revueltas a inicios de la década de 1840, una partición del territorio en dos zonas, una para cada confesión religiosa, iniciándose así en 1843 el régimen de los caimacamatos, ya que los funcionarios eran dos llamados *qa'imaqam*.

Pero los problemas continuaron. Primero fueron disputas sociales sin relación con lo religioso, pero el factor confesional empezó a aparecer. Ya en la década de 1840 hubo fuertes roces entre judíos y católicos en Damasco, porque los musulmanes comenzaron a ver que los cristianos solían tener mayores facilidades en varios ámbitos, gracias a la protección obtenida por las capitulaciones y similares, generándose al mismo tiempo la desconfianza y resentimiento entre árabes - musulmanes y árabes - cristianos, lo que se inició con algunos incidentes violentos en ciertas zonas del imperio durante la década de 1850.

Los conflictos por disputas políticas y económicas terminaron ocasionando una guerra religiosa, con matanzas de varios maronitas en 1860 en El Líbano, el antecedente inicial, para muchos, de las continuas guerras civiles que se presentarán en esa región a lo largo de su historia. Inicialmente provocadas por los terratenientes drusos contra los campesinos maronitas, la lucha se extendió incluso hasta Damasco, donde la peor parte la sacaron los cristianos frente a los drusos y musulmanes que actuaron en conjunto. Entre ambos eventos se calculan cerca de 20.000 muertos.

De esta manera, la dinámica interna otomana cada vez fue peor y las minorías religiosas en ciertos lugares buscaron protección y alianzas con potencias extranjeras, debilitando el proceso Tanzimat y una identidad otomana común. La situación sólo se calmó tras la intervención otomana y también francesa, que ante el fracaso de la experiencia anterior terminaron reunificando el área, con un curioso reparto de poderes: había un gobernador nombrado por los otomanos (llamado *muta arrif*), que debía contar con el apoyo de los cinco gobiernos europeos que influían en el área (Francia, Inglaterra, Prusia, Rusia y Austria), con la condición que debía ser cristiano, no maronita, y cuya función era casi la de un árbitro frente a las disputas de cada comunidad, las que tenían

un representante (*waqif*) que asesoraban en las decisiones. A eso se le sumaba un Consejo Administrativo (*maylis*), que ya para 1864 buscaba que tuviera doce miembros, dos por cada religión importante en el área: maronitas, drusos, musulmanes sunitas, musulmanes chiitas, griegos ortodoxos y también melquitas, cristianos que inicialmente eran leales a la iglesia ortodoxa griega pero que en el siglo XVIII se habían unido al Papado romano. El sistema del muta arrifato duró desde 1861 hasta 1918, apareciendo otro en 1872: el de Jerusalén.

Estos fueron los frenos que siempre hay que analizar para comprender la forma en cómo se vivió el Tanzimat en cada territorio, ya que su aplicación fue extremadamente desigual, sin considerar que el mismo análisis es aplicable para las provincias europeas del imperio. Por otro lado:

*“como la modernización - que fue iniciada y llevada a cabo por el sultán y su camarilla - no mejoró la capacidad del Imperio para defenderse por sí sólo frente a las ambiciones europeas, esta nueva clase de oficiales y funcionarios educados de acuerdo a los modelos europeos se mostraron cada vez más desafectos respecto del propio régimen que los había creado; aducían que los males del Imperio no podían ser atacados con simples técnicas; que estos males sólo podían erradicarse adoptando un régimen constitucional parlamentario que, en su opinión, era el verdadero fundamento de la superioridad europea”*³¹⁸.

La autocrítica, proveniente tanto de intelectuales como de los militares (ambos educados con ideas europeas), fue mermando el mismo proceso Tanzimat, ya que siempre se deseaba algo más radical o se encontraba que todo iba a un ritmo muy lento.

Así, el último estertor del Tanzimat llevará a rumbos que el imperio no se imaginaba, pero que terminaron replicando modelos más seguros para su visión.

³¹⁸ Kedourie, E.: “Oriente Medio”, en Mowat, C. L. (editor): *Historia del mundo moderno. Volumen XII: Los grandes conflictos mundiales 1898 / 1901-1945*. Ramón Sopena. Barcelona. 1979 (2ª edición). P. 206.

3.4 El fin del Tanzimat otomano

El proceso de occidentalización del imperio pronto permeó más allá de palacio, llegando principalmente a los militares y también a grupos de gente culta.

Así se explica que en 1865 los más destacados intelectuales, de la nueva clase formada por el nuevo tipo de educación turca, crearon una sociedad secreta llamada Jóvenes Otomanos (en turco, Yeni Osmanlılar) que se mantuvo activa entre 1865 y 1870, cuando al ser descubiertos por el gobierno muchos debieron exiliarse. Pero para 1875 la sociedad se había reagrupado y se transformó en un partido que exigía una constitución y un parlamento dentro del Imperio otomano, liderados por Hüseyin Avni Pa a y Ahmet efik Midhat Pa a, dos hombres que llegaron a ocupar el puesto de gran visir ³¹⁹.

Era la respuesta ante un panorama político y social que había decepcionado en demasía a una clase culta educada con los ideales liberales, que veía que nunca llegaban avances políticos más significativos tras los anuncios de 1856:

"Después de la subida al trono del sultán Abdulaziz, el Imperio otomano sufrió la influencia de muchas fuerzas destructoras. La comunidad islámica entera fue víctima de una gestión desastrosa de los asuntos del Estado, cuya majestad y poder se iban deteriorando... día a día. Las riendas del gobierno habían caído en manos de un déspota ignorante, para quien el derecho religioso y el civil eran meros pasatiempos. Como, en general, prefería a las personas de sus mismas características, los empleados y funcionarios públicos que nombró eran, con escasas excepciones, incompetentes. No tenían los conocimientos necesarios para desempeñar los cargos que se les habían asignado, y si bien habían cursado estudios primarios y secundarios, no conocían ciertas materias básicas como la aritmética, la geografía, la zoología, la botánica y la geología..." ³²⁰.

Sus ideas pronto lograron más adeptos y en mayo de 1876 tuvieron el suficiente poder como para deponer a Abdülaziz I. En su reemplazo fue entronado el hijo de

³¹⁹ Para profundizar sobre el origen, historia e ideas de los "Jóvenes Otomanos (antecedente para que en el siglo XX aparecieran los "Jóvenes Turcos")", puede verse el capítulo "The Young Ottomans", del libro de Mardin, Serif: *The Genesis of Young Ottoman Thought: a study in the modernization of turkish political ideas*. Princeton University Press. Princeton. 1962. También es útil el capítulo "The political ideas of the Young Turks", del libro de Hanio lu, M. ükrü: *The Young Turks in opposition*. Oxford University Press. Oxford. 1995. Resumen del proceso en Finkel, Caroline: Op. Cit. Pp. 474 – 476.

³²⁰ Mardin, Serif: "La influencia de la Revolución francesa en el Imperio otomano", en Op. Cit. P. 31.

Abdülmecit I, que asumió con el nombre de Murat V. Nacido en 1840 de madre georgiana, pese a haber tenido una esmerada educación y ser parte de la masonería, pronto fue evidente que estaba totalmente desequilibrado en lo mental, producto de los años de encierro, generando un ambiente poco claro para continuar las reformas. A eso se sumó que al parecer había quedado muy traumatizado con lo que le había pasado a su antecesor, temiendo por todo. Esto se solucionó de forma rápida: a los 93 días de gobierno fue depuesto y volvió al encierro en el harén del palacio de Dolmabahçe, disfrutando de una vida placentera e incluso casándose en varias ocasiones, donde murió tranquilamente en 1904 ³²¹.

Ante esto, el movimiento reformista puso como nuevo líder de la Casa de Osman a Abdülhamit II, otro hijo de Abdülmecit I nacido en 1842 de madre circasiana. También formado a la usanza europea, no descuidó los oficios tradicionales y él mismo era un muy buen carpintero.

Dada su particular llegada al trono, Abdülhamit II debió ceder ante las presiones que lo rodeaban y el 23 de diciembre de 1876 proclamó una constitución, llamada en turco *Kânûn-i Esâsî* ("Ley fundamental"), que no hacía al sultán responsable de sus actos. Todo en medio de una conferencia internacional desarrollada en la misma Constantinopla, donde se trataba de evitar una nueva guerra con Rusia.

Esta constitución estipulaba la existencia de un parlamento de dos cámaras: la cámara de los notables (nombrados por el sultán) y la cámara de los representantes (elegidos por los consejos provinciales). Sólo en las ciudades más importantes había voto directo para elegir a estos parlamentarios. Además, todos los súbditos eran iguales ante la ley y podían acceder sin discriminación a las escuelas y cargos públicos, exigiéndose sólo saber leer y escribir en otomano, requisito que se facilitó ya que la educación se declaró gratuita. El islam era la religión de Estado, pero había libertad de culto. Esta constitución, basada especialmente en la de Bélgica, también estableció un dualismo en lo legal, ya que permitía la existencia de tribunales civiles y tribunales islámicos, generando una organización judicial independiente. Así, en 1876 el Imperio otomano era una monarquía parlamentaria ³²².

³²¹ Ágoston, Gábor y Masters, Bruce: Op. Cit. P. 404.

³²² Versión completa de la Constitución de 1876 en inglés en <http://genckaya.bilkent.edu.tr/documents1.html>. (Última revisión: 13 de octubre de 2016)

Pese a todo, esta constitución y parlamento no tuvieron gran importancia. El poder ejecutivo aún estaba en manos del sultán, siendo las dos cámaras un lugar de discusión antes que de práctica. Además, el gobernante logró imponer dos cláusulas de importancia en la constitución, como eran la facultad que tenía para declarar estado de sitio en caso de guerra y el poder desterrar a las personas que ponían en peligro la integridad del Estado.

Esta última cláusula la ocupó contra el propio Ahmet efik Midhat Pa a, acusado de permitir demasiados cristianos en el ejército y por lo tanto exiliado en febrero de 1877. De esta manera, Abdülhamit II eliminó a su principal enemigo. Para ese año el parlamento turco mostraba una composición de setenta y un musulmanes, cuarenta y cuatro cristianos y cuatro judíos, mientras que el senado tenía veintiún musulmanes y cinco cristianos. En todo el aparato parlamentario se hablaban catorce idiomas diferentes y se podían encontrar representantes de diez etnias. Además, el sultán prometió modernizar la justicia, la administración y la agricultura ³²³.

Sin embargo, en ese 1877 se produjo una guerra contra Rusia, después de luchas en Serbia, Bosnia, Bulgaria, Herzegovina y Montenegro. Al ser incapaz de responder a esta crisis rápidamente, el sultán disolvió al parlamento y la constitución, pese a mantenerse vigente, se transformó en letra muerta. Era el 13 de febrero de 1878.

Los Jóvenes Otomanos no tuvieron el tiempo ni la real opción para mostrar la validez de sus propuestas, pero su iniciativa sentó un importante precedente gracias a esta etapa conocida como el “Primer período constitucional”.

Por otro lado, el imperio se dividió entre los nacionalismos emergentes, los panarabismos, los panturquismos y los paneslavismos. Rusia, paladín de los paneslavismos, agregó a ello el panortodoxismo, generando fuertes sentimientos antimusulmanes. El imperio zarista fue capaz de derrotar a los turcos en combate, imponiendo el 3 de marzo 1878 el Tratado de San Estéfano (hoy Ye ilköy, en Turquía), que establecía la creación de una Gran Bulgaria que incluía parte de Macedonia, aparte de reconocer la independencia de Montenegro, Serbia y Rumania, obligando además a los otomanos a pagar una fuerte indemnización a los rusos.

³²³ Tokatlioglu, Lütfü: Op. Cit. P. 113.

Ese mismo año las potencias llamaron a un congreso organizado en Berlín, entre junio y julio, para intentar que este tratado fuera menos perjudicial para los turcos y que Rusia no ganara tanto poder e influencia, al mismo tiempo que Inglaterra invadía Chipre y se formaba una Liga Albana. Los puntos principales del Congreso de Berlín se resumen en lo siguiente: Bulgaria quedaba como un estado autónomo, tributario de los otomanos, pero con milicia propia y un gobierno cristiano (art. 1º); el príncipe de Bulgaria sería elegido por la población y ratificado por Turquía bajo la aprobación de las potencias (art. 3º); en el sur de los Balcanes se formaría una provincia llamada Rumelia Oriental, semiautónoma bajo dominio otomano y con un gobernador cristiano (art. 13º); el gobernador de esta Rumelia sería nombrado por Turquía, aprobado por las potencias, y permanecería en el cargo cinco años (art. 18º); Bosnia y Herzegovina serían administradas por Austro-Hungría (art. 25º); independencia de Montenegro (art. 26º); independencia del Principado de Serbia (art. 34º) y la independencia de Rumania (art. 43º) ³²⁴.

El Tratado de Berlín se exigió que los otomanos pagaran a los rusos más de 800 millones de francos franceses por concepto de daños de guerra, lo que llevó a que en los años siguientes los reclamos provenientes desde Moscú para cumplir con los pagos fueran un gran obstáculo para las inversiones otomanas, frenando y reduciendo la prosperidad económica. Esto fue un punto vital que se unió a la enorme reducción de los territorios del imperio en el ámbito balcánico como consecuencia de las nuevas independencias: los otomanos perdieron en 1878 el 8% de sus terrenos más productivos y aproximadamente el 20% de la población total del imperio (cerca de 4,5 millones de habitantes), iniciándose además una fuerte migración de refugiados musulmanes balcánicos (calculados entre 500.000 a 600.000) ³²⁵ que empezaron a huir de una persecución en su contra que fue en aumento con el paso de los años, lo suficiente para que un autor hable que se realizó una “limpieza étnica” durante gran parte del siglo XIX ³²⁶.

³²⁴ Artola Gallego, Miguel y Pérez Ledesma, Manuel: *Historia del mundo contemporáneo*. Op. Cit. P. 229.

³²⁵ Ágoston, Gábor y Masters, Bruce (edición): Op. Cit. P. 499.

³²⁶ McCarthy, Justin: *Death and Exile: The Ethnic Cleansing of Ottoman Muslims, 1821–1922*. Darwin Pub. Princeton, N.J. 1995.

Así, los Balcanes se transformaron en territorios poco aptos para los musulmanes y un gran flujo de refugiados marchó hacia Anatolia (que ya en la guerra de Crimea había recibido a cerca de dos millones de personas). Después de esto, Rusia siguió incentivando revueltas, ahora teniendo como aliados a las minorías kurdas y armenias. Además, los británicos pronto se interesaron en el norte de África apoderándose de Egipto en 1882, vital por su ubicación dominando el canal de Suez y por su producción de algodón, mientras que en El Líbano las revueltas entre cristianos y musulmanes se hicieron mucho más frecuentes.

Mientras esto pasaba, Abdülhamit II concentraba todo el poder en sus manos, tratando de mantener algunas cosas de la época Tanzimat. Dio educación para las mujeres y creó escuelas especializadas en áreas como economía, burocracia, leyes, artes, comercio, ingeniería, veterinaria o medicina, entre muchas otras. Implementó un sistema de bibliotecas, se publicaron varias revistas y diarios (pese a la censura del sultán), se modernizó la administración, intentó poner fin a los excesos financieros y pidió nuevos préstamos a los europeos, que en principio pagó responsablemente. Además, intentó crear una burguesía nacional, para enfrentarse a sus similares cosmopolitas y antimusulmanes, formando una clase alta no coránica. Estimuló el otomanismo interno y el panislamismo, llamando la atención de sectores como la India o Egipto (que estaban bajo los británicos), el Asia Central (bajo los rusos) y el norte de África (bajo los franceses). Incluso los intentos rusos para formar nuevas revueltas solo terminaron fortaleciendo al sultán en su posición de líder. Hubo un auge en construcciones, educación y obras públicas que beneficiaron a gran parte del imperio.

Sin embargo, la otra visión que existe sobre él es que llevó a cabo un gobierno dictatorial, con un gran aparataje de espionaje, censura y represión, especialmente hacia los intelectuales, con muchos de ellos exiliados o ejecutados. De esta manera, el sultán habría usado el terror para terminar con los grupos contrarios, pero fue incapaz de hacer despegar la economía, lo que llevó a que la situación de la gente común y corriente no mejorara sustancialmente en el largo plazo. El Imperio otomano, teniendo todo para autoabastecerse, seguía siendo un país dependiente económicamente, sin ninguna industria importante, manteniendo un carácter agrícola y ganadero. La dieta de un agricultor, por ejemplo, era a base de galletas de cebada, cebollas, lácteos y

ocasionalmente frutas, mientras que artículos como té, azúcar, petróleo, algodón y el jabón eran considerados un lujo (sin contar el café, que era sólo para las clases altas), algo que impactaba mucho en una población total del imperio que para la década de 1880 se calcula en cerca de 18 millones de personas.

Por lo tanto, con este sultán ya se considera terminado cualquier intento de reforma original y bajo este punto de vista, significó un retroceso a lo que se estaba viviendo antes.

Pero ya no importaba: los otomanos eran parte de la economía mundo de forma definitiva hasta su caída en el siglo XX.

CONCLUSIONES

El efecto económico del Tanzimat y la economía - mundo

Durante esta tesis, hemos insistido en la idea que el Tanzimat se debió finalmente en su fase más decisiva al intento por incorporar a los otomanos en la economía – mundo, siguiendo la terminología de Wallerstein.

La Tanzimat no logró sus objetivos declarados, pero sin embargo no se vio nuevos impulsos para llevar a los otomanos a nuevos cambios. Pese a pérdidas territoriales importantes, como las que ocurrieron tras la guerra de 1877 – 1878, no se aprecia después que hayan existido incentivos o propuestas que buscaran nuevas reformas como las vistas, aunque sí apareció fuerte un discurso de corte nacionalista con el paso del tiempo.

A nuestro juicio esto se debe a que la principal función de las reformas, que habían sido presionadas por europeos pero que se había hecho creer a los otomanos que las habían terminado desarrollando voluntariamente, ya se habían cumplido. Y esto es algo que parece obvio si analizamos algunas cifras y hechos.

En octubre de 1875 el Imperio otomano se declaró en bancarrota, una clara muestra que el Tanzimat nunca cumplió con los objetivos declarados de beneficio al Estado otomano, salvo los que tenían relación con beneficios a extranjeros y a su desarrollo económico específico.

Por supuesto que hubo exportación de productos. De hecho, el incremento de las exportaciones muestra cifras que parecerían exitosas. Entre 1830 a 1911, Siria multiplicó diez veces su comercio marítimo; en ese mismo lapso, Iraq tuvo un incremento superior en un plazo más corto de tiempo incluso. Hasta el propio Imperio otomano vio su comercio global en el Mediterráneo ascender desde 2.600.000 libras esterlinas en 1829 a 63.500.000 en 1911 ³²⁷.

³²⁷ Valensi, Lucette: “Le Monde Musulman”, en Leon, Pierre (dirección): *Historie sociale et économique. Volumen 4: La domination du capitalisme (1840 – 1914)*. Armand Colin. París. 1978. P. 502.

**Cuadro 3: Comercio internacional otomano, 1830 – 1913
(promedio anual, en millones de libras esterlinas en curso)**

Período	F. O. B. Exportaciones	C. I. F. Importaciones
1830s	4,2	5,1
1840s	6,0	6,9
1850s	9,8	12,3
1860s	15,4	18,3
1870s	18,6	20,8
1880s	15,5	16,0
1890s	17,7	18,6
1900s	23,0	26,00

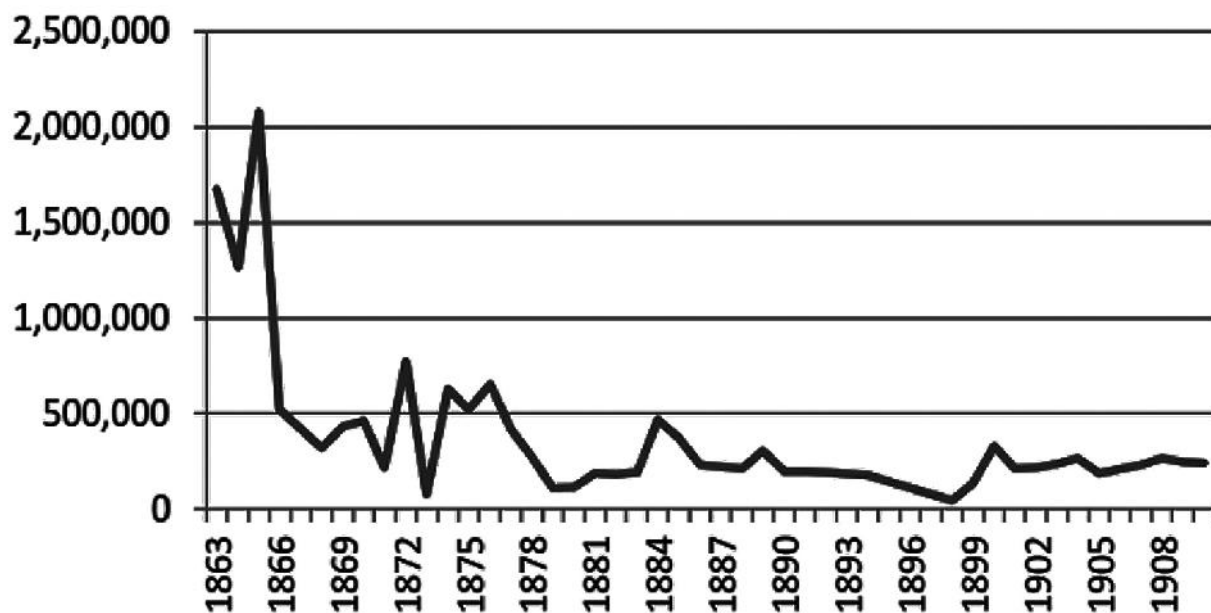
Citado en Faroqhi, Suraiya; McGowan, Bruce; Quataert, Donald y Pamuk, Servet:
An Economic and Social History of the Ottoman Empire, volume two: 1600 – 1914.
Cambridge University Press. Cambridge. 2006. P. 829.

Estas cifras, a primera vista, darían la impresión de un aumento considerable en el desarrollo del comercio. Sin embargo, debido a las nuevas condiciones comerciales, gran parte de lo obtenido quedaba en manos extranjeras, tanto como pago de servicios, pago de deudas como por el hecho que siempre se buscó de una u otra manera lograr beneficios para las minorías cristianas otomanas en términos económicos. Protegidos por las potencias, los cristianos fueron vistos como avanzada de la civilización entre los osmanlíes, los más preparados de antemano para comprender las nuevas ideas económicas y también los más confiables éticamente. Así que por mucho que la Casa de Osman intentara insistentemente tratar de asimilarlos, siempre terminaron de intermediarios de otras potencias en su mayoría, sirviendo como plataforma para que las ganancias del comercio no se quedaran en el mundo otomano, sino que fueran hacia sus protectores e “iguales” ³²⁸.

³²⁸ Quataert, Donald: *The Ottoman Empire, 1700 – 1922.* Cambridge University Press. Cambridge. 2005. P. 68.

En otro ámbito, e interesante ver la baja sustancial en la manufactura otomana, que hizo que para una fecha temprana como 1862 un autor británico comentara que “*Turquía ya no es más una nación manufacturera*”³²⁹. La entrada de productos europeos, con tasas favorables y desmedidas, llevó a la pronta pauperización del artesanado otomano de tal manera que Donald Quataert habla que la principal característica del período comprendido entre 1826 a 1870 (es decir, la parte principal del Tanzimat) fue la destrucción de las industrias otomanas, con énfasis particular en los textiles que precisamente eran prioridad de desarrollo en Inglaterra y otras naciones europeas³³⁰.

Cuadro 4: Valor de las exportaciones de algodón desde Izmir, 1862 – 1910
(valores en libras esterlinas)



Fuente: Cuadro citado en Panza, Laura:

“Globalisation and the Ottoman Empire: A study of integration between Ottoman and world cotton markets”. Artículo online en <http://econpapers.repec.org/paper/trbwpaper/2012.01.htm>. P. 4.

La decadencia de las manufacturas, tan necesarias para los ingleses y europeos durante la Segunda Revolución industrial, fue de la mano con la reducción de los ingresos

³²⁹ Citado en Wallerstein, Immanuel: Op. Cit. Tomo III. P. 151.

³³⁰ Faroqhi, Suraiya; McGowan, Bruce; Quataert, Donald y Pamuk, Servet: *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, volume two: 1600 – 1914*. Cambridge University Press. Cambridge. 2006. Pp. 888 – 933.

tradicionales de los osmanlíes, llevando a los préstamos y a la obligada tutela económica, en algo que se inició fuertemente con el tratado comercial de 1838 con Gran Bretaña. La característica desigual del tratado y sus condiciones, en algo que se replicó en gran parte de los países afectados por el colonialismo e imperialismo a lo largo del siglo, fue tan fuerte que en 1846 Lord Palmerston podía declarar al parlamento británico que no había *“país extranjero con el que tengamos relaciones comerciales en las que el arancel fuera tan bajo y tan liberal como con Turquía”*³³¹.

El proceso de endeudamiento otomano es un claro ejemplo de todo lo señalado. Entre 1854 y 1879, el imperio solicitó más de 255 millones de liras turcas, de las que sólo recibió efectivamente 139 por el alto interés que debía pagar, que llegaba hasta el 12%³³². La progresión general de este proceso queda resumida en el siguiente cuadro:

Cuadro 5: Endeudamiento exterior otomano (1854 – 1879)
(Cifras en liras turcas. La conversión usual era 1 lira turca = 0,909 libra esterlina)

Años	Importe nominal	Condiciones de partida	Suma obtenida bruta	Suma obtenida neta	Interés nominal	Interés efectivo
1854 – 1859	14.300	87,1%	12.464	11.881	4% - 6%	4% - 8,7%
1860 – 1864	19.841	68,7%	13.633	12.501	6%	9,4% - 9,8%
1865 – 1869	67.244	58,5%	39.356	38.580	5% - 6%	8,3% - 11,5%
1870 – 1874	140.228	47,2%	66.148	64.609	3% - 9%	8,5% - 12,3%
1875 – 1879	14.225	81,4%	11.585	11.585	5%	5% - 9,6%
Total	255.838	55,9%	143.186	139.156		

Fuente: Owen, Roger: *The Middle East in the World Economy. 1800 – 1914.*

Methuen. Londres. 1981. P. 104.

Esta progresión de la deuda y la bancarrota de 1875 muestra que la banca mundial nunca tuvo como objetivo lograr el desarrollo otomano, sino trabajar con un criterio que llevara a su paulatina dependencia como efectivamente terminó ocurriendo:

“Entre 1854 y 1876, los otomanos contrajeron gran cantidad de deudas por préstamos con intereses más altos en comparación con otros países. Estos

³³¹ Citado en Wallerstein, Immanuel: Op. Cit. Tomo III. P. 177.

³³² López García, Bernabé: Op. Cit. P. 41.

*préstamos se utilizaron para financiar el déficit financiero en curso, renovar palacios, establecer una marina enorme y compensar los salarios de la burocracia en lugar de revivir la economía y las inversiones para aumentar los ingresos financieros. Por lo tanto, los otomanos tomaron prestado dinero para financiar sus deudas y sus intereses. Mientras tanto, el proceso de reembolso fue gradualmente difícil para el Imperio otomano”*³³³.

Esta situación se vio especialmente agravada durante la década de 1860: *“El préstamo de 1865, organizado por el Crédito General para la Conversión de la Deuda General, ascendía a £32.900.000 al 60%; el préstamo de 1869, organizado por el Comptoir d’escompte sumó £22,000,000 al 57%; y el préstamo de 1870 - el “préstamo de lotería” - fue emitido por el barón Hirsch por la cantidad de £31.680.000 en 32.125%. En cinco años, el gobierno otomano había contraído una deuda de más de £86,000,000, lo que equivalía a 2,3 veces las sumas prestadas en los 11 años anteriores”*³³⁴.

La situación fue previsible durante mucho tiempo, pero poco se hizo para remediarla. Ya en 1859, el diván otomano le propuso a su gobernante reducir la lista de civiles y crear un consejo para elaborar un presupuesto, ante un déficit anual que se elevaba a 80 millones de libras esterlinas. Dada la situación, hubo extranjeros que buscaron aconsejar al imperio cómo hacer frente a la crisis:

*“Sir Henry Bulwer, el embajador inglés, proponía un ingenioso sistema de obligaciones inmobiliarias garantizadas por los bienes que los extranjeros tendrían derecho a adquirir y por un control internacional. Se organizó un Consejo superior de finanzas, con tres delegados extranjeros adjuntos; los esfuerzos de estos, por otra parte, se enfrentaron a la inercia de los turcos y a su celosa independencia”*³³⁵.

Así, no se vieron asesorías europeas para frenar este ritmo de endeudamiento o para que el dinero fuera ocupado en fines específicos que beneficiaran de mayor manera

³³³ Cita de Pamuk, S: *Osmanlıdan Cumhuriyete Kuresellesme, İktisat Politikaları ve Buyume* (2008). Pp. 119 – 120. Citado en inglés en Duranoglu, Erkut y Okutucu, Guzide: *Economic Reasons Behind the Decline of the Ottoman Empire*. Master Thesis in International Business. NORGES HANDELSHØYSKOLE. 2009. P. 50. Traducción del autor.

³³⁴ Eldem, Edhem: Op. Cit. P. 439. Traducción del autor.

³³⁵ Pouthas, Ch., Guiral, P., Barral, P. y van Regemorter, J-L.: Op. Cit. P. 433.

al imperio, llamando la atención la forma en que se gastaban los préstamos como queda claro en el cuadro siguiente.

Cuadro 6: Propiedades y uso dado a los préstamos extranjeros que el Imperio otomano obtuvo entre 1854 – 1874 (en liras otomanas)

Año	Préstamos extranjeros	Interés	Cuentas de Emisión / Comisión	Préstamos obtenidos	Préstamos antiguos	Gastos militares	Gastos de tesorería	Otros gastos
1854	3.300	6%	725	2.575	277	2.267	-	31
1855	5.500	4%	28	5.472	54	5.418	-	-
1858	5.500	6%	1.716	3.784	72	-	3.531	181
1860	2.240	6%	840	1.400	891	509	-	-
1862	8.800	6%	3.136	5.665	2.983	2.455	25	202
1863	8.800	6%	3.260	5.540	4.658	198	684	-
1865	6.600	6%	2.533	4.067	4.067	-	-	-
1865	40.000	5%	20.000	20.000	20.000	-	3.303	-
1869	24.444	6%	11.243	13.201	9.898	-	10.698*	-
1870	34.348	3%	23.650	10.698	-	-	-	-
1871	6.270	6%	1.693	4.577	4.577	-	-	-
1872	12.238	9%	1.835	10.403	10.403	-	-	-
1873	12.610	5%	5.780	6.830	6.830	-	-	-
1873	30.550	6%	12.373	18.177	18.178	-	-	-
1874	44.000	5%	24.860	19.140	19.140	-	-	-
Total	245.200	5,6% promedio	113.671	131.529	102.028	10.847	18.241	414
Relación entre las cuentas y el total de los préstamos			46,4%	53,6%	41,6%	4,4%	7,4%	0,2%

Nota: * Inversión

Fuente: Ozekicioglu, Seda y Ozekicioglu, Halil:

“First borrowing period at Ottoman Empire (1854-1876): Budget policies and consequences”, en *BEH - Business and Economic Horizons. Volume 3, 3* (octubre 2010). P. 34.

Para 1872, el súbdito británico J. Lewis Farley, que había servido como Cónsul de la Sublime Puerta en Bristol, señalaba que Turquía ya había ingresado por completo a la

comunidad de naciones, que había reconocido el universalismo de varias formas y que incluso las capitulaciones debían ser revisadas, ya que no eran necesarias dadas las nuevas circunstancias ³³⁶.

Con estos ejemplos, que pueden multiplicarse mucho más si analizáramos provincia por provincia el mundo otomano, creemos que se confirma lo que hemos propuesto a lo largo de esta tesis.

El desarrollo de la mayor parte de los procesos del Imperio otomano durante el siglo XIX no se explica sin una historia global. Toda historia es historia universal en último término, en una frase que ha aparecido más de alguna vez en los estudios ³³⁷. Pero el siglo XIX irá de la mano con el avance del capitalismo y la economía – mundo, no siendo a nuestro juicio coincidencia que la presión por reformas o cambios mayores en el mundo otomano haya frenado cuando las circunstancias económicas ya habían logrado los objetivos que beneficiaban a este nuevo tipo de economía que comenzaba a implantarse en gran parte del mundo por esos mismos años. En el caso otomano, conocido por su cercanía a los ejes europeos de entonces, los efectos no fueron muy distintos a los que vivieron otras zonas. Valga recordar por ejemplo que tras la Primera Guerra del Opio (1839 – 1842) y todo lo que vendría de allí en adelante, la historiografía china suele hablar de la época de los tratados desiguales, marcando un paralelismo que no es en absoluto coincidencia:

“Los imperios otomano y Ch’ing fueron los ejemplos más dramáticos de un fenómeno más amplio: la necesidad urgente de muchos estados en Afro-Asia y el mundo exterior de fortalecerse por medio de la modernización administrativa y técnica o sucumbir a una combinación letal de presión externa y descontento interno” ³³⁸.

Por este motivo, el Tanzimat debe ser enmarcado sin discusión como algo motivado por el capitalismo global en ciernes, pero que tuvo la sutileza diplomática de

³³⁶ Citado en Wallerstein, Immanuel: OP. Cit. Tomo III. P. 177.

³³⁷ Un ejemplo es en el prólogo que Héctor Herrera Cajas escribió para el libro de Marín, José: *Textos Históricos. Del Imperio Romano hasta el siglo VIII*. Ril. Santiago. 2003. Disponible el prólogo en versión electrónica en <http://jmarin.jimdo.com/fuentes-y-documentos/pr%C3%B3logo/> (Última revisión: 13 de octubre de 2016).

³³⁸ Darwin, John: “Globalism and Imperialism: the Global Context of British Power, 1830–1960”, en Akita, Shigeru (ed.): *Gentlemanly Capitalism. Imperialism and Global History*. Palgrave. Londres. P. 51.

hacer creer a los otomanos que eran partícipes del proceso cuando sólo quizás fueron importantes en el traslado de ideas e imaginarios, pero en ningún caso de un sistema que los superaba ampliamente en su desarrollo y que siguió avanzando hasta llevar al mismo imperio a su desaparición final, precisamente cuando apareció otro actor relevante en el ámbito económico: el petróleo.

Pero eso ya es para otra historia global.

ANEXOS

Anexo 1: Glosario

Abbásíes (o Abbásidas): dinastía islámica que gobernó como califato desde el 750 hasta el 1258, principalmente desde la ciudad de Bagdad. Después de 1258, una rama siguió siendo considerada como califas, pero manejados políticamente por los mamelucos de Egipto, hasta la conquista de esos territorios por los otomanos en 1517.

Agá o a a: jefe, maestro, líder. Nombre dado a quien estaba al frente de algún cargo o grupo específico. Famoso era el agá de los jenízaros por su importancia.

Akçe: moneda de plata que era la principal en el mundo otomano, aunque no la única. Tres akçes eran igual a un para, que era otra unidad monetaria. En 1688 comenzó el uso del kuru , que la terminó reemplazando.

Altaica: familia lingüística de ciertos pueblos principalmente asiático, basados en que originalmente se movían cerca de los montes Altai. Corresponden a esta familia el turco y el mongol, entre otras. Antiguamente también se las relacionaban con las lenguas urálicas, hablándose de familia ural - altaica, pero esta teoría ya se encuentra en desuso.

Asakir-i Mansure-i Muhammediye: “Los victoriosos soldados de Muhammad”. Nombre del ejército principal del mundo otomano formado por Mahmut II en 1826, tras la disolución y eliminación de los jenízaros. Su existencia fue hasta la caída del imperio.

Askeri: “del ejército”, “los soldados”. Nombre que recibían los grupos de estratos superiores o con poder en la sociedad otomana.

Ayan: del árabe A'yan, “de ojos grandes”. Nombre que se le daba a los notables provinciales, las aristocracias locales, principalmente en los Balcanes durante el siglo XVIII.

Bey: o beg, “señor”. Comúnmente traducido como “príncipe”, es en realidad el nombre para el jefe de la tribu dominante en el sistema turco-nómada primitivo. Era el que dirigía el consejo de iguales, cada cual con su propio terreno. Después se usó como término para gobernador de distrito e incluso para referirse para los funcionarios civiles mayores.

Berleybey: o beglerbeg. Gobernador provincial otomano (“príncipe de príncipes” o “señor de señores”). Su provincia recibía el nombre de beylerbeyilik.

Beylik: “principado”, territorio de un bey. Distrito gobernado por un bey.

Cadíes: en turco actual, kadıs. Jueces en el mundo musulmán. La palabra proviene del árabe q (“juez”), cuyo plural es qud t.

Califa: del árabe jal fat, “vicario, sucesor, el que está en lugar de”. Ha sido comúnmente definido como el vicario del profeta o lugarteniente del enviado por Dios, es decir, el legítimo representante del mensaje islámico en la Tierra, un digno sucesor de Mu ammad en tal tarea. Hay estudios que proponen que en los primeros tiempos del islam era “el que está en lugar de Dios”, incorporándose más adelante la creencia que se estaba en el lugar de Mu ammad. Si seguimos esta idea, entonces el profeta fue el primer califa y no sus sucesores, como suele explicarse.

Capitulaciones: tratados comerciales y con otras facilidades y privilegios, firmados entre los otomanos y países europeos. El primero fue con Francia durante el gobierno de Solimán el Magnífico (siglo XVI). Cuando se trataba de privilegios, protección o reconocimiento de ciertos derechos, suelen ser conocidos con el nombre de ahidnâme. Cuando era sobre privilegios comerciales, se usaba más el término árabe y también turco de imtiy z t, rastreado en el islam desde el siglo XII.

Cemaat: nombre dado a un grupo o cofradía de maestros y aprendices, aplicado a diversos oficios. Se puede hablar de la cemaat de los artesanos como que los jenízaros eran también una cemaat.

Çelebi: título honorífico informal en el mundo otomano. Significaba la gente a la que se le tenía respeto, principalmente a los miembros del aparato estatal, llamados los “hombres del lápiz”, o los grupos acomodados. También se podía usar para referirse a un líder de una orden religiosa y para el hijo del sultán gobernante.

Chiitas o chiíes: del árabe š a, “facción” o “partido”. Tras la muerte del profeta Mu ammad surgió una discusión sobre la forma en cómo sucederlo en el liderazgo del islam, apareciendo una facción que apoyaba a un primo y yerno del fallecido guía llamado Al . Inicialmente se diferenciaban por creer que el islam debía ser dirigido por alguien que fuera Al o uno de sus descendientes, llegando a otras diferencias con el paso del tiempo. Esto no quiere decir que los chiitas no sigan la sunna.

Çift-hane: nombre del sistema agrícola tradicional en el mundo otomano, consistente en unidades que debían garantizar que podían ser trabajadas sin problemas por un par de bueyes. Recibe su nombre del término çift, que era un territorio entre 56.400 a 141.000 metros cuadrados. En el sistema otomano se usaba la unida de medida de terreno llamada dönüm, consistente en 940 metros cuadrados. Un çift era equivalente entre 60 a 150 dönüms.

Defterdar o tefterdar: del árabe daftar, “cuaderno”. Tesorero principal en el mundo otomano.

Derviches: palabra proveniente del persa dar-wiš, “el que visita las puertas”. Inicialmente usada para hablar de los pobres y mendigos, con el tiempo fue usada para referirse a los místicos musulmanes o sufíes, que también vivían de la mendicidad. En el mundo turco son conocidos los derviches giróvagos (que bailan en círculo por varios minutos), pero se debe dejar en claro que no son los únicos existentes.

Devshirme o dev irme: literalmente, “la recogida”. Práctica otomana consistente en arrebatarse de familias cristianas algunos de sus hijos cuando eran niños, los más fuertes y vigorosos, con el fin de entrenarlos militarmente. Pasaban a ser parte del personal o palacio, pero especialmente eran preparados para integrar el cuerpo de los jenízaros. El fin de la preparación de estos jóvenes (fuera para la guerra o para labores administrativas) se conocía como chikma, “graduación”.

Diván o Diwán: el consejo de Estado que asesoraba al gobernante. Palabra proveniente del persa y adoptada en el árabe, como d w n, “departamento u oficina de gobierno”. El Diván otomano estaba compuesto por los funcionarios y asesores más importantes más el sultán. También se usaba la palabra Diván para hablar de una colección de poemas.

Dragomán: en turco, tercüman. Traductor, intérprete.

Efendi: título honorífico para personas que se han ganado el respeto.

Emir o am r: “poder, autoridad” y más adelante algo así como “príncipe”. Originalmente era un caudillo, un líder con gran ascendencia, pero sin otra connotación social o religiosa. En un principio eran los gobernadores provinciales del mundo musulmán, nombrados por los califas árabes de los que muchas veces se terminaron independizando.

Erz-i mirie, arz-i mirie o arazi miri: nombre de la tierra que era propiedad del sultán otomano.

Eyalet: provincias otomanas más extensas. Después recibieron también el nombre de vilayets. Desde finales del siglo XVI, la palabra se usó para denominar a los beylerbeyilik.

Gaza o gazwa: expedición de saqueo. Expedición de poca envergadura dirigida contra un adversario para saquear y robar (razzia), que al parecer alguna vez se podría haber unido con la lucha contra los no musulmanes. El que realizaba estos actos era un g z (plural: guz t), palabra que después se volvió título honorífico, tan común que era usado como “señor” para referirse a una persona importante.

Gul m (en plural, gilm n): “esclavo” o “joven”. En la tradición musulmana era el nombre que recibían los esclavos o sirvientes que dependían del gobernante. En el mundo otomano suelen ser conocidos como los “hombres del sultán”.

anafí: escuela jurídica en el islam sunita, surgida de Ab an fa, teólogo y jurista de Kufa (actual Irak) que murió el 767. Siendo la escuela mayoritaria entre los sunitas actualmente y la que tomó el Imperio otomano, se caracteriza por cierta flexibilidad en las cuestiones judiciales, usando conceptos como el ra'y (la opinión o parecer práctico de un jurista, donde aplica su opinión personal), el qiy s (la analogía, usar para casos nuevos la comparación con casos similares) y también el isti s n (lo que de acuerdo al jurista podría ser conveniente en algún caso), puntos que le son criticados por otras escuelas jurídicas más rigurosas.

Hoca: nombre o título usado para los funcionarios de tipo religioso en el mundo otomano.

Iq : en el mundo musulmán clásico, entregar de forma temporal de una tierra a alguien que se había destacado militarmente.

Isti s n: “lo que se cree conveniente”. En términos jurídicos, lo que de acuerdo a un juez podría ser conveniente en algún caso de acuerdo a su pensamiento, cuando la tradición precedente no ayudaba a resolver el caso.

I m : el consenso. En términos jurídicos, que la comunidad llegue a un acuerdo para ciertos casos especiales.

Jagan (también kaghan o jan): título de emperador en el mundo turco - mongol. Lo que gobierna es un jaganato.

Jenízaros: del turco *yeniçeri*, “tropas nuevas”. Grupo de élite del ejército otomano. Formado principalmente a partir de jóvenes llegados por la *devshirme*, nacieron con la finalidad de ser una guardia personal en torno al sultán otomano. Se acabaron en 1826 cuando fueron eliminados y perseguidos.

Kafes: pieza especial en el interior del palacio donde vivía recluso algún posible heredero al trono otomano.

Kalemiye: los escribas principales. La burocracia principal formada en el siglo XVI y compuesto por cuatro grupos principales: los secretarios que redactaban los documentos estatales (como las órdenes, los reglamentos, etc.), los encargados de preservar estos documentos, los que llevaban los registros financieros (ya sea la evaluación de los activos imposables o las cuentas acerca de lo que se recaudaba, por ejemplo) y quienes se preocupaban del modo de usar las finanzas.

Kanun (o *qanun*): el derecho estatal o administrativo, no derivado de la ley musulmana. Una ley secular que emanaba del sultán para ver las cuestiones no contempladas por la legislación musulmana tradicional. De aquí el apodo de los turcos a Solimán I, *Kanunî* (“El Legislador”).

Kazasker o *qadi'askar*: “juez del ejército” o “juez de los soldados”. Juez principal en el sistema de justicia otomano y el principal encargado de los asuntos judiciales en el imperio.

Liva: gobernación local otomana. También conocida como *sanjak*.

Ma hab (en plural, *ma hib*): “camino” o “método”. Nombre que recibe alguna de las cuatro escuelas jurídicas reconocidas en el sunismo, más la chiita.

Maml k (plural: *maml k*): “lo poseído”. Nombre dado a los esclavos o sirvientes en extremo en árabe. Como muchos ocupaban cargos importantes, fueron ocupados en el ejército o supieron hacerse del poder, con el tiempo hubo casos de rebeliones y dinastías surgidas de los descendientes de esclavos, conocidos como los mamelucos, dándose por ejemplo casos en Egipto, India e Irak.

Millet: estatuto especial para las minorías religiosas en el Imperio otomano. Barrios especiales en donde los no musulmanes habitaban, con cierto grado de autonomía.

Muftí: o *muft* . Jurisconsulto, sabio en la ley islámica o intérprete de la *šar a*.

Nah a: renacimiento o despertar árabe. Florecimiento cultural árabe principalmente en el siglo XIX, caracterizado por la búsqueda de la modernidad frente a la decadencia otomana y como respuesta a la invasión de Napoleón a Egipto en 1798.

Ni anci o nisanyi: jefe de funcionarios otomanos y el que ponía el sello real, llamado tugra.

Nizam-ı Cedid: “nuevo orden”. Plan de reformas elaborado por el sultán Selim III a finales del siglo XVIII e inicios del XIX. Su nombre fue entregado también a un nuevo ejército organizado por el Estado otomano, que buscaba al parecer volver los jenízaros innecesarios a largo plazo o bien complementarlos, ya que surgieron de forma paralela con instrucción militar europeizada.

Pa a: también a veces pachá o bajá. El más alto título en el mundo otomano para los comandantes militares y para los hombres de Estado.

Qiy s: en el ámbito jurídico se refiere a la analogía, usar para casos nuevos la comparación con casos similares.

Ra'y: en el ámbito jurídico se refiere a la opinión o parecer práctico de un jurista, donde aplica su opinión personal para resolver un caso.

Raya o reaya: “el rebaño”, nombre dado en el mundo otomano a la mayor parte de sus habitantes, los que pagaban los impuestos y eran los entes productivos, alejados de los askeri que eran los grupos más privilegiados y relacionados con el poder y/o el ejército.

Reis: título de los comandantes en la marina otomana. Del árabe ra's, “cabeza”.

Sadrazam o vez r-i zam: nombre dado al gran visir en el mundo otomano. Responsable mayor de la administración, era nombrado directamente por el sultán además de ser el jefe de la administración estatal.

Safávidas: dinastía chiita que gobernó principalmente en Persia desde 1501/1502 hasta 1736. Su origen fue una cofradía mística sufí que supo crecer con el tiempo. Fueron los que hicieron el islam chiita duodecimano la religión oficial en el mundo iraní.

Sanjak-bey o sanjaq beg: gobernador otomano de distritos locales, llamados sanjak o livas (“bandera”). En términos administrativos, eran las partes en las cuales se dividían las provincias o beylerbeyilik.

Şayj al-Islam: en turco, şeyhülislam. “Guía del islam”, la máxima autoridad religiosa del imperio, que originalmente era el gran muftí de Constantinopla. Tenía entre sus atribuciones la emisión de fatuas (dictámenes legales en nombre del islam), las que tenían tal nivel de impacto que su influencia podía rivalizar con la del mismo califa otomano, aunque el último se guardaba la posibilidad de destituir y nombrar al primero.

Şar’ia: forma de comportamiento y de vida que debe tener el buen musulmán, siguiendo ciertos preceptos y leyes. Originalmente significaba “camino al manantial” o “camino al abrevadero”. En turco es şeriat.

Sekban-ı Cedid: “nuevo soldado”. Efímero ejército de un mes creado por Mahmut II en 1808, como forma de contrarrestar a los jenízaros.

Silüqîes o seljukas: a veces castellanizados como seljúcidas. Confederación turca que estableció un imperio en Asia Menor y el Cercano Oriente entre los siglos XI a XIV. Su nombre se debe a que su primer líder se llamaba Selçuk, Selçuk o Silçuk. Divididos con el tiempo en varias ramas, en Anatolia perdurarón los llamados silüqîes del Rum (“de Roma”), que desaparecieron a inicios del siglo XIV.

Sipahis: también spahis o cipayos, como la palabra persa original. Miembros de la caballería otomana, alistados para una sola campaña, y que luchaban frecuentemente a cambio de un timar.

Subasis: del turco subaşı, superintendentes de policía o jefe de regiones más específicas a nivel local en el mundo otomano.

Sufîes: del árabe suf, “lana”. Nombre dado a los místicos en el islam, caracterizados inicialmente por vivir de la mendicidad y vestir humildes ropas de lana, de donde viene el nombre.

Sultán: otra palabra para “poder” o “autoridad” en árabe. Relacionada con el poder militar, terminó denominando a los príncipes que eran capaces de declararse independientes, aunque en un principio se obtenía por mantener la fidelidad a los abbasíes. La explicación más fácil es que mientras sultán remarca al que detentaba el poder temporal, califa se centra en el poder espiritual.

Sunitas o sunnís: del árabe sunna, “costumbre” o “tradición”. Tras la muerte del profeta Muhammad, un grupo propuso seguir las tradiciones de las tribus y clanes para nombrar a su sucesor como califa a alguien de la tribu Qurayš, desestimando una descendencia sanguínea propuesta por los chiitas en torno a la figura de Alí. Con el paso del tiempo los sunitas han tenido varias divisiones entre sí, como en sus cuatro escuelas jurídicas reconocidas, al mismo tiempo que de todas maneras terminaron formando dinastías hereditarias. Representan a la mayor parte de los musulmanes en el mundo actualmente y principalmente ven al califa como un soberano temporal.

Taifa: grupo o partido. Se puede usar para una cofradía o gremio en torno a un maestro como también para hablar de cuando se generan divisiones políticas en un antiguo reino unido. En la historia del islam en la península ibérica, por ejemplo, tras la caída del Califato de Córdoba se habla de la época de los reinos de taifas.

Tariq: “sendas” o “caminos” en árabe. El singular es tariq. Nombre dado a los grupos místicos musulmanes, ya que cada uno es un “camino” para la formación personal o el conocimiento de la divinidad.

Timar: tierra estatal otomana que se entregaba como recompensa a quienes se destacaban en el ejército, para que la trabajaran por un tiempo limitado y vivieran de las rentas que producía. Servía como incentivo para colaborar con las cuestiones militares y en teoría la tierra volvía al Estado una vez muerto el beneficiario. La unidad básica de un timar entregado era la tierra que equivaliera a menos de 3.000 akçes (la moneda de plata que usaba el imperio), aunque podían sobrepasar este valor. Quien recibía un timar era un timariota.

Tugra: también tughra o en turco moderno tuğra. El sello oficial del sultán en ejercicio. Un monograma con gran arte caligráfico que era la representación de los nombres y títulos del gobernante, usado como certificación oficial que un documento era real y oficial.

Turcos: grupo de pueblos de lengua altaica, que al parecer tenían un origen cerca de los montes Altai y que a partir del siglo VI formaron una confederación propia, extendiéndose a más lugares. Ya en el siglo VIII y especialmente en el IX, entraron al mundo musulmán como mercenarios al servicio del califato de Bagdad, para posteriormente independizarse y formar reinos propios, moviéndose hacia al Occidente islámico.

Turkmenos o turcomanos: término usado para distinguir a los turcos que siguieron siendo nómades una vez que se islamizaron.

Ulemas: del árabe *ulam* , cuyo singular es *lim*. Palabra que designa a los sabios musulmanes. Personas con el más alto conocimiento de la doctrina musulmana, especializados en el estudio del Corán, la sunna y la *šar a*.

Valide sultan: la sultana madre. La madre del sultán en ejercicio que era la figura más importante al interior del harén de palacio. En algunas ocasiones, el cargo fue ejercido por la abuela materna o bien estuvo vacío.

Vilayets: también conocidos como Eyalet (su nombre más común). Provincias otomanas más extensas. Después recibieron también el nombre de vilayets. Desde finales del siglo XVI, la palabra se usó para denominar a los beylerbeyilik.

Visir: título de los asesores principales o ministros del sultán en el mundo otomano, que eran miembros del consejo imperial o Diván.

Voivoda: título usado por los gobernadores o jefes militares de Transilvania, Valaquia y Moldavia.

ih d: “esfuerzo”. Originalmente la palabra designaba el esfuerzo que cada musulmán debía realizar consigo mismo para ser un buen creyente. Con el tiempo se ha traducido como “guerra santa”, aquella que los musulmanes realizan contra los no musulmanes con el fin de convertirlos o someterlos, bajo la creencia que esta práctica ayudaría al camino de Dios. Pese a no estar explícitamente en el Corán como una de las obligaciones musulmanas colectivas, se ha establecido tácitamente como tal dentro de algunos círculos islámicos.

izya: impuesto pagado por los no musulmanes bajo dominio islámico, que les permitía mantener su religión y al mismo tiempo tener protección por parte de los gobernantes. Tradicionalmente se aplicaba a judíos y cristianos, también monoteístas y creyentes en el mismo Dios, según la visión musulmana.

Anexo 2: Tratado de Balta Liman (1838), versión en inglés

Convention of Commerce and Navigation between Her Britannic Majesty and the Sultan of the Ottoman Empire. Signed at Balta-Liman near Constantinople, August 16, 1838.

Convention appended to the Capitulations granted to Great Britain by the Ottoman Porte, amending and altering certain Stipulations therein contained, as regards the Commerce and Navigation of the Two Countries.

During the friendly intercourse which has happily subsisted so long between the Sublime Porte and the Kings of Great Britain. Capitulations granted by the Porte, and Treaties concluded between the Two Powers, have regulated the rates of duties payable on merchandise exported from, and imported into, the Dominions of the Sublime Porte, and have established and declared the rights, privileges, immunities, and obligations of British merchants trading to, or residing in, the Imperial territories. But since the period when the above mentioned Stipulations were last revised, changes of various kinds have happened in the internal administration of the Ottoman Empire, and in the external relations of that Empire with other powers; and Her Majesty the Queen of the United Kingdom of Great Britain and Ireland, and His Highness the Sultan, have therefore agreed now to regulate again, by a special and additional Act, the commercial intercourse of their subjects, in order to increase the trade between their respective Dominions, and to render more easy the Exchange of the produce of the one country for that of the other. They have consequently named for their Plenipotentiaries for this purpose, that is to say; Her Majesty the Queen of the United Kingdom of Great Britain and Ireland, the Right Honorable John Brabazon Lord Ponsonby, Baron of Imakilly, a Peer of the United Kingdom of Great Britain and Ireland, Knight Grand Cross of the most honorable order of the Bath, of the Nishan of Honor, etc.ect., Her Majesty's Ambassador Extraordinary and Plenipotentiary at the Sublime Porte , ect.ect.ect., and His Highness the Sultan, the Most Illustrious and Most Excellent Vizier Mustapha Reschid Pasha, Minister for Foreign Affairs, bearing the decoration belonging to his high rank, a Knight Grand Cross of the Legion of honor of France, etc.,etc., the excellent and most distinguished Mustapha Kianne Bey, a Member of the Supreme Council of the State, assitent to the Prime Minister, President of Council of Agriculture and Industry, a Minister of State of the First Class bearing the two decoration belonging to his offices ,etc.etc.; and the excellent and most distinguished Mehmet Noury Efendi, a counselor of State in the department for Foreign Affairs, bearing the Nishan of Honor of the first Class,etc.,etc, who after having communicated their respective Full Powers, found to be in due and proper form, have agreed upon and conducted the following Articles:

Article 1. All rights privileges, and immunities which have been conferred on the suspects or ships of Great Britain by the existing Capitulations and Treaties, are confirmed now and for ever, except in as far as they may be specifically altered by the present Convention: and it is moreover expressly stipulated, that all rights, privileges, or immunities which the Sublime Porte now grants, or may here after grant, to the ships and subjects of any other foreign Power, or which it may suffer the ships and subjects of any other foreign Power, or which it may suffer the ships and subject of any other foreign Power to enjoy, shall be equally granted to, and exercised and enjoyed by, the subjects and ships of Great Britain.

Article 2. The subject of Her Britannic Majesty, or their agents, shall be permitted to purchase, at all places in the Ottoman Dominions, (whether for the purposes of internal trade or exportation) all articles, without any exception whatsoever , the produce, growth, or manufacture of the said Dominions; and the Sublime Porte formally engages to abolish all monopolies of agricultural produce, or of any other articles whatsoever, as well as all Permits from the local Governors, either for the purchase of any article, or for its removal from one place to another when purchased; and any attempt to compels the subjects of Her Britannic Majesty to receive such Permits from the local Governors, shall be considered as an infraction of Treaties, and the Sublime Porte shall immediately punish with severity and Viziers and other Officers who shall have been guilty of such misconduct, and render full justice to British subject for all injuries or losses which they may duly prove themselves to have suffered.

Article 3. If any article of Turkish produce, growth, or manufacture, be purchased by the British Merchant or his agent for the purpose of selling the same for internal consumption in Turkey, the British merchant or his agent shall pay, at the purchase and sale of such articles, and in any manner of trade therein, the same duties that are paid, in similar circumstances, by the most favored class of Turkish subject engaged in the internal trade of Turkey, whether Mussulman's or Rayas.

Article 4. If any article of Turkish produce, growth, or manufacture, be purchased for exportation the same shall be conveyed by the British Merchant or his agent, free of any kind of charge or duty whatsoever, to a convenient place of shipment, on its entry into which it shall be liable to one fixed duty of nine per cent, ad valorem, in lieu of all other interior duties.

Subsequently, on exportation, the duty of three per cent, as established and existing at present, shall be paid. But all articles bought in the shipping ports for exportation, and which have already paid the interior duty at entering into the same, will only pay the three per cent, export duty.

Article 5. The regulations under which Firmans are issued to British Merchant vessels for passing the Dardanelles and the Bosphorus shall be so framed as to occasion to such vessels the least possible delay.

Article 6. It is agreed by the Turkish Government, that the Regulations established in the present Convention shall be general throughout the Turkish Empire, whether in Turkey in Europe or Turkey, in Asia, In Egypt, or other African possessions belonging to the Sublime Porte, and shall be applicable to all the subjects, whatever their description, of the Ottoman Dominions; and the Turkish Government also agree not to object to other foreign Powers settling their trade upon the basis of this present Convention.

Article 7. It having been the custom of Great Britain and the Sublime Porte, whith a view to prevent all difficulties and delay in estimating the value of articles imported into the Turkish Dominions, or exported therefrom, by British subjects, to appoint, at intervals of fourteen years, a Commission of men well acquainted with the traffic of both countries, who have fixed by a Tariff the sum of Money in the coin of the Grand Signor, which should be paid as duty on each article; and the term of fourteen years, during which the last adjustment of the said Tariff was to remain in force, having expired, the High Contracting Parties have agreed to name, conjointly, fresh Commissioners to fix and determine the amount in Money which is to be paid by British subjects, as the duty of three per cent, upon the value of all commodities imported and exported by them; and said Commissioners shall establish an equitable arrangement for estimating the interior duties which, by the present Treaty, are established on Turkish goods to be exported, and shall also determine on the places of shipment, where it may be most convenient that such duties should be levied.

The new Tariff thus established, to be enforce seven years after it has been fixed, at the end of which time it shall be in the power of either of the parties to demand a revision of that Tariff; but if no such demand be made on either side, within the six months after the end of the first seven years, then the Tariff shall remain in force for seven years more, reckoned from the end of the preceding seven years, and so it shall be at the end of each successive period of seven years.

Article 8. The Present Convention shell be ratified, and the ratifications shall be exchanged at Constantinople within space of four months.

In witness where of, the respective Plenipotentiaries have signed the same, and have affixed their seals thereunto.

Done at Balta-Liman, near Constantinople, on the 16th day of August, 1838.

(L.S.) MUSTAPHA RESCHID

(L.S.) PONONBY

(L.S) MUSTAPHA KIANEE

(L.S.) MEHMET NOURY

Fuente: The London Gazette, 18 de diciembre de 1838. Pp. 1 – 3 (Pp. 2909 – 2911 de las ediciones anuales)

Anexo 3: Edicto de 1839, versión en inglés

Tanzimat Fermani -- The Rescript of Gülhane – Gülhane Hatt-i Hümayunu

3 November 1839

All the world knows that in the first days of the Ottoman monarchy, the glorious precepts of the Kuran and the laws of the empire were always honored.

The empire in consequence increased in strength and greatness, and all its subjects, without exception, had risen in the highest degree to ease and prosperity. In the last one hundred and fifty years a succession of accidents and divers causes have arisen which have brought about a disregard for the sacred code of laws and the refutations flowing therefrom, and the former strength and prosperity have changed into weakness and poverty; an empire in fact loses all its stability so soon as it ceases to observe its laws.

These considerations are ever present to our mind, and ever since the day of our advent to the throne the thought of the public weal, of the improvement of the state of the provinces, and of relief to the (subject) peoples, has not ceased to engage it. If, therefore, the geographical position of the Ottoman provinces, the fertility of the soil, the aptitude and intelligence of the inhabitants are considered, the conviction will remain that by striving to find efficacious means, the result, which by the help of God we hope to attain, can be obtained within a few years. Full of confidence, therefore, in the help of the Most High, and certain of the support of our Prophet, we deem it right to seek by new institutions to give to the provinces composing the Ottoman Empire the benefit of a good administration.

These institutions must be principally carried out under three heads, which are:

1. The guarantees insuring to our subjects perfect security for life, honor, and fortune.
2. A regular system of assessing and levying taxes.
3. An equally regular system for the levying of troops and the duration of their service.

And, in fact, are not life and honor the most precious gifts to mankind? What man however much his character may be against violence, can prevent himself from having recourse to it, and thereby injure the government and the country, if his life and honor are endangered? If, on the contrary, he enjoys in that respect perfect security, he will not depart from the ways of loyalty, and all his actions will contribute to the good of the government and of his brothers.

If there is an absence of security as to one's fortune, everyone remains insensible to the voice of the Prince and the country; no one interests himself in the progress of public good, absorbed as he is in his own troubles. If, on the contrary, the citizen keeps possession in all confidence of all his goods, then, full of ardor in his affairs, which he seeks to enlarge in order to

increase his comforts, he feels daily growing and bubbling in his heart not only his love for the Prince and country, but also his devotion to his native land.

These feelings become in him the source of the most praiseworthy actions.

As to the regular and fixed assesment of the taxes, it is very important that it be regulated; for the state which is forced to incur many expences for the defense of its territory cannot obtain the money necessary for its armies and other services except by means of contributions levied on its subjects. Although, thanks be to God, our empire has for some time past been delivered from the scourge of monopolies, falsely considered in times of war as a source of revenue, a fatal custom still exists, although it can only have disastrous consequences; it is that of venal concessions, known under the name of "iltizam".

Under that name the civil and financial administration of a locality is delivered over the passions of a single man; that is to say, sometimes to the iron grasp of the most violent and avaricious passions, for if that contractor is not a good man, he will only look to his own advantage.

It is therefore necessary that henceforth each member of Ottoman society should be taxed for a quota of a fixed tax according to his fortune and means, and that it should be impossible that anything more could be exacted from him. It is also necessary that special laws should fix and limit the expenses of our land and sea forces.

Although, as we have said, the defense of the country is an important matter, and that it is the duty of all the inhabitants to furnish soldiers for that object, it has become necessary to establish laws to regulate the contingent to be furnished by each locality according to the necessity of the time, and to reduce the term of military service to four or five years. For it is at the same time doing an injustice and giving a mortal blow to agriculture and to industry to take, without consideration to the respective population of the localities, in the one more, in the other less, men that they can furnish; it is also reducing the soldiers to despair and contributing to the depopulation of the country by keeping them all their lives in the service.

In short, without the several laws, the necessity for which has just been described, there can be neither strength, nor riches, nor happiness, nor tranquility for the empire; it must, on the contrary, look for them in the existence of these new laws.

From henceforth, therefore, the cause of every accused person shall be publicly judged, as the divine law requires, after inquiry and examination, and so long as a regular judgement shall not have been pronounced, no one can secretly or publicly put another to death by poison or in any other manner.

No one shall be allowed to attack the honor of any other person whatever.

Each one shall possess his property of every kind, and shall dispose of it in all freedom, without let or hindrance from any person whatever; thus, for example, the innocent heirs of a criminal shall not be deprived of their legal rights, and the property of the criminal shall not be confiscated. These imperial concessions shall extend to all our subjects, of whatever religion or sect they may be; they shall enjoy them without exception. We therefore grant perfect security to the inhabitants of our empire in their lives, their honor, and their fortunes, as they are secured to them by the sacred text of the law.

As for the other points as they must be settled with the assistance of enlightened opinions, our council of justice (increased by new members as shall be found necessary), to whom shall be joined, on certain days which we shall determine, our ministers and the notabilities of the empire, shall assemble in order to frame laws regulating the security of life and fortune and the assessment of the taxes. Each one in those assemblies shall freely express his ideas and give his advice.

The laws regulations the military service shall be discussed by a military council holding its sittings at the palace of Serasker. As soon as a law shall be passed, in order to be forever valid, it shall be presented to us; we shall give it our approval, which we will write with our imperial sign-manual.

As the object of those institutions is solely to revivify religion, government, the nation, and the empire, we engage not to do anything which is contrary thereto.

In testimony of our promise we will, after having deposited these presents in the hall containing the glorious mantle of the prophet, in the presence of all the ulemas and the grandees of the empire, take oath thereto in the name of God, and shall afterwards cause the oath to be taken by the ulemas and the grandees of the empire.

After that, those from among the ulemas or the grandees of the empire, or any other persons whatsoever who shall infringe these institutions, shall undergo, without respect of rank, position, and influence, the punishment corresponding to his crime, after having been well authenticated. A penal code shall be compiled to that effect.

As all the public servants of the empire receive a suitable salary, and as the salaries of those whose duties have not up to the present time been sufficiently remunerated are to be fixed, a rigorous law shall be passed against the traffic of favoritism and bribery (rüsvet), which the Divine law reprobates, and which is one of the principal causes of the decay of the empire.

The above dispositions being a thorough alteration and renewal of ancient customs the imperial rescript shall be published at Istanbul and in all places of our empire, and shall be officially communicated to all the ambassadors of the friendly powers resident in Istanbul, that they may be witnesses to the granting of these institutions, which, should it please God, shall last forever.

Wherein may the Most High have us in His holy keeping. May those who shall commit an act contrary to the present regulations be the object of Divine malediction, and be deprived forever of every kind of (protection) happiness.

Fuente: <http://genckaya.bilkent.edu.tr/documents1.html>. (Última revisión: 13 de octubre de 2016)

Anexo 4: Edicto de 1856, versión en inglés

Islahat Fermani – Rescript of Reform

18 February 1856

The guarantees promised on our part by the Hatt-i Hümayun of Gülhane, and in conformity with the Tanzimat, to all the subjects of my Empire, without distinction of classes or of religion, for the security of their persons and property and the preservation of their honour, are today confirmed and consolidated, and efficacious measures shall be taken in order that they may have their full and entire effect.

All the privileges and spiritual immunities granted by my ancestors ab antiquo, and at subsequent dates, to all Christian communities or other non-Muslim persuasions established in my empire under my protection, shall be confirmed and maintained.

Every Christian or other non-Muslim community shall be bound, within a fixed period, and with the concurrence of a Commission composed ad hoc of members of its own body, to proceed, with my high approbation and under the inspection of my Sublime Porte, to examine into its actual immunities and privileges, and to discuss and submit to my Sublime Porte the reforms required by the progress of civilization and of the age. The powers conceded to the Christian Patriarchs and Bishops by the Sultan Mehmed II and his successors shall be made to harmonize with the new position which my generous and beneficent intentions ensure to these communities.

The principle of nominating the Patriarchs for life, after the revision of the rules of election now in force, shall be exactly carried out, conformable to the tenor of their Firmans of Investiture.

The Patriarchs, Metropolitans, Archbishops, Bishops, and Rabbis shall take an oath on their entrance into office according to a form agreed upon in common by my Sublime Porte and the Spiritual heads of the different religious communities. The ecclesiastical dues, of whatever sort or nature they be, shall be abolished and replaced by fixed revenues of the Patriarchs and heads of communities, and by the allocation of allowances and salaries equitably proportioned to the importance, the rank, and the dignity of the different members of the clergy.

The property, real or personal, of the different Christian ecclesiastics shall remain intact; the temporal administration of the Christian or other non-Muslim communities shall, however, be placed under the safeguard of an Assembly to be chosen from among the members, both ecclesiastics and laymen, of the said communities.

In the towns, small boroughs and villages, where the whole population is of the same religion, no obstacle shall be offered to the repair, according to their original plan, of buildings set apart for religious worship, for schools, for hospitals, and for cemeteries.

The plans of these different buildings, in case of their new erection, must, after having been approved by the Patriarchs or heads of communities, be submitted to my Sublime Porte, which will approve of them by my Imperial order, or make known its observations upon them within a certain time.

Each sect, in localities where there are no other religious denominations, shall be free from every species of restraint as regards the public exercise of its religion.

In the towns, small boroughs, and villages where different sects are mingled together, each community, inhabiting a distinct quarter, shall, by conforming to the above-mentioned ordinances, have equal power to repair and improve its churches, its hospitals, its schools, and its cemeteries. When there is a question of the erection of new buildings, the necessary authority must be asked for through the Sublime Porte, which will pronounce a Sovereign decision according to that authority, except in the case of administrative obstacles. The intervention of the administrative authority in all measures of this nature will be entirely gratuitous. My Sublime Porte will take energetic measures to ensure to each sect, whatever be the number of its adherents, entire freedom in the exercise of its religion.

Every distinction or designation tending to make any class whatever of the subjects of my Empire inferior to another class, on account of their religion, language, or race, shall be for ever effaced from the Administrative Protocol. The laws shall be put in force against the use of any injurious or offensive term, either among private individuals or on the part of the authorities.

As all forms of religion are and shall be freely professed in my dominions, no subject of my Empire shall be hindered in the exercise of the religion that he professes, nor shall be in any way annoyed on this account. No one shall be compelled to change their religion.

The nomination and choice of all functionaries and other employees of my Empire being wholly dependent upon my Sovereign will, all the subjects of my Empire, without distinction of nationality, shall be admissible to public employments, and qualified to fill them according to their capacity and merit, and conformably with rules to be generally applied.

All the subjects of my Empire, without distinction, shall be received into the Civil and Military Schools of the Government if they otherwise satisfy the conditions as to age and examination which are specified in the organic regulations of the said schools. Moreover, every community is authorized to establish Public Schools of Science, Art, and Industry. Only the method of instruction and the choice of professors in schools of this class shall be under the control of a Mixed Council of Public Instruction, the members of which shall be named by my Sovereign command.

All commercial, correctional, and criminal suits between Muslims and Christian or other non-Muslim subjects, or between Christians or other non-Muslims of different sects, shall be referred to mixed tribunals.

The proceedings of these tribunals shall be public. The parties shall be confronted, and shall produce their witnesses, whose testimony shall be received, without distinction, upon an oath taken according to the religious law of each sect.

Suits relating to civil affairs shall continue to be publicly tried, according to the laws and regulations, before the Mixed Provincial Councils, in the presence of the Governor and Judge of the place. Special civil proceedings, such as those relating to successions of others of that kind, between subjects of the same Christian or other non-Muslim faith, may, at the request of the parties, be sent before the Councils of the Patriarchs or of the communities.

Penal, correctional, and commercial laws, and rules of procedure for the mixed tribunals shall be drawn up as soon as possible, and formed into a Code. Translation of them shall be published in all the languages current in the Empire.

Proceedings shall be taken, with as little delay as possible, for the reform of the penitentiary system as applied to houses of detention, punishment, or correction, and other establishments of like nature, so as to reconcile the rights of humanity with those of justice. Corporal punishment shall not be administered, even in the prisons, except in conformity with the disciplinary regulations established by my Sublime Porte, and everything that resembles torture shall be entirely abolished.

Infractions of the law in this particular shall be severely repressed, and shall, besides, entail, as of right, the punishment, in conformity with the Civil Code, of the authorities who may order and of the agents who may commit them.

The organization of the police in the capital, in the provincial towns and in the rural districts shall be revised in such a manner as to give to all the peaceable subjects of my empire the strongest guarantees for the safety both of their person and property.

The equality of taxes entailing equality of burdens, as equality of duties entails that of rights, Christian subjects and those of other non-Muslim sects, as it has been already decided, shall, as well as Muslims, be subject to the obligations of the Law of Recruitment. The principle of obtaining substitutes, or of purchasing exemption, shall be admitted. A complete law shall be published, with as little delay as possible, respecting the admission into and service in the army of Christian and other non-Muslim subjects.

Proceedings shall be taken for a reform in the constitution of the Provincial and Communal Councils, in order to ensure fairness in the choice of the deputies of the Muslim, Christian, and

other communities, and freedom of voting in the councils. My Sublime Porte will take into consideration the adoption of the most effectual means for ascertaining exactly and for controlling the result of the deliberations and of the decisions arrived at.

As the laws regulation the purchase sale, and disposal of real property are common to all the subjects of my empire, it shall be lawful for foreigners to possess landed property in my dominions, conforming themselves to the laws and police regulations, and bearing the same charges as the native inhabitants, and after arrangements have been come to with foreign powers.

The taxes are to be levied under the same denomination from all the subjects of my empire, without distinction of class or of religion. The most prompt and energetic means for remedying the abuses in collecting the taxes, and especially the tithes, shall be considered. The system of direct collection shall gradually, and as soon as possible, be substituted for the plan of farming, in all the branches of the revenues of the State. As long as the present system remains in force, all agents of the Government and all members of the Meclis shall be forbidden, under the severest penalties, to become lessees of any farming contracts which are announced for public competition, or to have any beneficial interest in carrying them out. The local taxes shall, as far as possible, be so imposed as not to affect the sources of production or to hinder the progress of internal commerce.

Works of public utility shall receive a suitable endowment, part of which shall be raised from private and special taxes levied in the Provinces, which shall have the benefit of the advantages arising from the establishment of ways of communication by land and sea.

A special law having been already passed, which declares that the budget of the revenue and expenditure of the State shall be drawn up and made known every year, the said law shall be most scrupulously observed. Proceedings shall be taken for revising the emoluments attached to each office.

The heads of each community and a delegate designed by my Sublime Porte shall be summoned to take part in the deliberations of the Supreme Council of Justice on all occasions which might interest the generality of the subjects of my Empire. They shall be summoned specially for this purpose by my Grand Vezir. The delegates shall hold office for one year; they shall be sworn on entering upon their duties. All the members of the Council, at the ordinary and extraordinary meetings, shall freely give their opinions and their votes, and no one shall ever annoy them on this account.

Steps shall also be taken for the formation of roads and canals to increase the facilities of communication and increase the sources of the wealth of the country. Everything that can impede commerce or agriculture shall be abolished. To accomplish these objects means shall be sought to profit by the science, the art, and the funds of Europe, and thus gradually to execute them.

Such being my wishes and my commands, you, who are my Grand Vezir, will, according to custom, cause this Imperial Firman to be published in my capital and in all parts of my Empire; and you will watch attentively, and take all the necessary measures that all the orders which it contains be henceforth carried out with the most rigorous punctuality.

Fuente: <http://genckaya.bilkent.edu.tr/documents1.html>. (Última revisión: 13 de octubre de 2016)

Anexo 4: Ejemplo de la occidentalización.

La reforma de vestuario durante el gobierno de Mahmut II (1808 – 1839)

A la derecha, el sultán con vestuarios tradicionales

A la izquierda, tras la reforma en el vestuario de 1826.



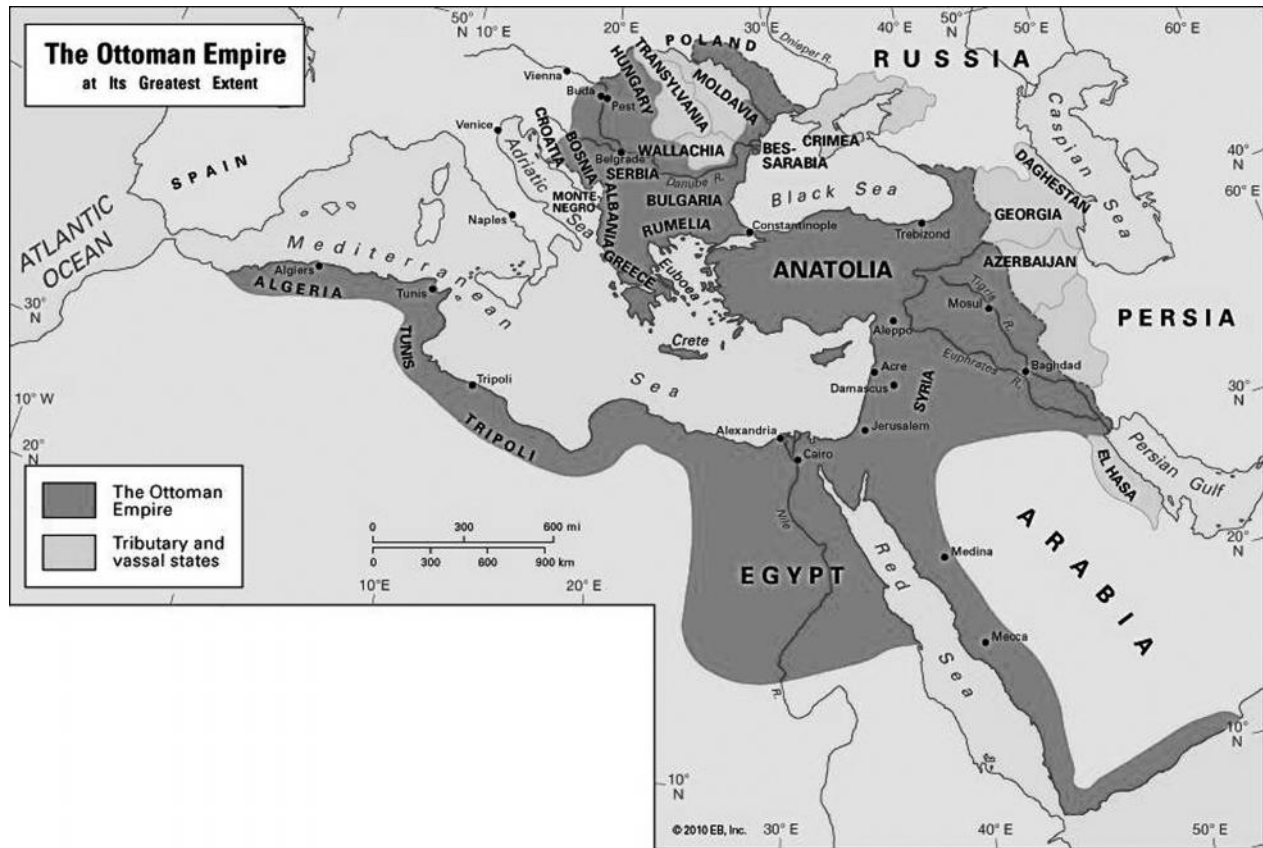
Fuentes:

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/feMahmud_II_by_John_Young.jpg

[https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/12Athanasios_Karantz\(ou\)las_-_Sultan_Mahmud_II_-_Google_Art_Project.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/12Athanasios_Karantz(ou)las_-_Sultan_Mahmud_II_-_Google_Art_Project.jpg)

Anexo 5: Mapas del Imperio otomano

5.1 Mapa de la máxima extensión del Imperio otomano, con sus fronteras y vasallos para 1680.



Fuente: <http://media-2.web.britannica.com/eb-media/86/64886-004-2353B724.jpg>

5.2 Pérdidas territoriales del Imperio otomano durante el siglo XIX



Fuente: <http://users.humboldt.edu/ogayle/declinemap.gif>

5.3 Pérdidas territoriales otomanas en los Balcanes por el Tratado de Berlín (1878)



Fuente: [https://en.wikipedia.org/wiki/Territorial_evolution_of_the_Ottoman_Empire#/media/](https://en.wikipedia.org/wiki/Territorial_evolution_of_the_Ottoman_Empire#/media/File:SouthEast_Europe_1878.jpg)

File:SouthEast_Europe_1878.jpg

Anexo 6: Caricaturas del Imperio otomano durante el siglo XIX

6.1 El Imperio otomano como el Hombre Enfermo de Europa



Dibujo de 1854 que muestra al Imperio otomano como un moribundo, el Hombre enfermo de Europa como fue apodado. Mientras la muerte acecha en la parte superior, discuten un personaje que representa a Francia (el de bigotes, basado en Napoleón III) con John Bull, la caricatura típica que representa al Reino Unido.

Fuente: <http://www.victorianweb.org/victorian/periodicals/punch/crimea/19.html>

6.2 El reparto planeado del mundo otomano



Caricatura de 1877 del norteamericano Thomas Nast, en el contexto de la guerra ruso - turca. Las potencias europeas empiezan a ver el reparto de los territorios otomanos mientras el sultán mira sin hacer nada, salvo fumar. Están Inglaterra (representado por John Bull), el alemán Otto von Bismarck, el zar ruso Alejandro II y el emperador austriaco Francisco José.

Fuente: http://etc.usf.edu/clipart/67500/67539/67539_russ_turk.htm

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES:

Edictos de 1839, 1856 y Constitución otomana de 1876:

<http://genckaya.bilkent.edu.tr/documents1.html>. (Última revisión: 13 de octubre de 2016)

Tratado de Balta Liman, 1838

Versión de The London Gazette, 18 de diciembre de 1838.

Complementado con <http://www.urunlu.com/111-1838-treaty-of-commerce> (última revisión: 15 de octubre de 2016).

LIBROS:

Abdel-Malek, Anouar: *Egipto, sociedad militar*. Editorial Tecnos. Madrid. 1967.

Abou-EI-Haj, Rifa'at Ali: *Formation of the Modern State. The Ottoman Empire, Sixteenth to Eighteenth Centuries*. Syracuse University Press. New York. 2005 (2da. edición. Original: 1991).

Ágoston, Gábor y Masters, Bruce: *Encyclopaedia of the Ottoman Empire*. Infobase Publishing. New York. 2009.

Albrecht-Carrié, René: *A Diplomatic History of Europe Since the Congress of Vienna*. Methuen & Co. Ltd. Londres. 1965.

Anderson, Perry: *El Estado Absolutista*. Siglo XXI Editores, S. A. México, D.F. 1998 (15ª edición en castellano. Original en inglés: 1974).

Andrea, Alfred J. y Overfield, James H.: *The Human Record. Sources of Global History. Volume II: Since 1500*. Wadsworth. Boston. 2012. P. 320 (7ª edición).

Artola Gallego, Miguel y Pérez Ledesma, Manuel: *Historia del mundo contemporáneo*. Grupo Anaya, S.A. Madrid. 1990.

Artola Gallego, Miguel y Pérez Ledesma, Manuel: *Contemporánea. La historia desde 1776*. Alianza. Madrid. 2005

Ayubi, Nazih: *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*. Edicions Bellaterra. Barcelona. 1998 (original en inglés: 1998).

Badem, Candal: *The Ottoman Crimean War (1853 - 1856)*. E. J. Brill. Leiden. 2010

Bender, Thomas (ed.): *Rethinking American History in a Global Age*. University of California Press. California. 2002.

Bender, Thomas: *A Nation Among Nations. America's place in World History*. Simon & Schuster. Nueva York. 2006

Bearman, P. J.; Bianquis, Th.; Bosworth, C. E.; van Donzel, E. and Heinrichs, W. P.: *Encyclopaedia of Islam*, second edition. Volume 10. E. J. Brill. Leiden. 2000.

Berkes, Niyazi: *The development of secularism in Turkey*. McGill University Press. Montreal. 1964.

Birdal, Mehmet Sinan: *The Holy Roman Empire and the Ottomans. From Global Imperial Power to Absolutist States*. I. B. Tauris. London. 2011.

Birdal, Murat: *The political economy of Ottoman Public Debt. Insolvency and European Financial Control in the Late Nineteenth Century*. I. B. Tauris. London. 2014.

Brehier, Louis: *Las instituciones del Imperio bizantino*. UTEHA. México. 1956.

Cahen, Claude: "The Turkish Invasion: The Selchükids", en Setton, Kenneth M. *A history of the Crusades. Volume I: The first hundred years*. The University of Wisconsin Press Madison. 1969. Capítulo V.

Clark, George. *La Europa moderna, 1450 - 1720*. Colección "Breviarios", Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 1963.

Clogg, Richard: *Historia de Grecia*. Cambridge University Press. Madrid. 1998.

Croucher, Sarah y Weiss, Lindsay (eds.): *The Archaeology of Capitalism in Colonial Contexts*. New York. Springer. 2011.

Cruz Hernández, Miguel: *Historia del pensamiento en el mundo islámico, 1. Desde los orígenes hasta el siglo XII*. Alianza Editorial, S. A.; Madrid. 1981.

Darling, Linda: "Another look at periodization in Ottoman History", en *The Turkish Studies Association Journal*, Vol. 26, N° 2 (Fall 2002). Pp. 19 – 28.

Darwin, John: "Globalism and Imperialism: the Global Context of British Power, 1830–1960", en Akita, Shigeru (ed.): *Gentlemanly Capitalism. Imperialism and Global History*. Palgrave. Londres.

Davison, Roderic H.:

- *Reform in the Ottoman Empire 1856 - 1876*. Gordian Press. Nueva York. 1973 (2ª edición).

- *Essays in Ottoman and Turkish History, 1774 – 1923. The impact of the West*. University of Texas Press. Texas. 1990.

Davy, John: *Notes and observations on the Ionian Islands and Malta: with some remarks on Constantinople and Turkey, and on the system of quarantine as at present conducted*. Londres: Smith, Elder & Co., 1862

De Bunes Ibarra, Miguel Ángel: *El Imperio otomano (1451 – 1807)*. Editorial Síntesis. Madrid. 2015.

Duranoglu, Erkut y Okutucu, Guzide: *Economic Reasons Behind the Decline of the Ottoman Empire*. Master Thesis in International Business. NORGES HANDELSHØYSKOLE. 2009.

Faroqhi, Suraiya; McGowan, Bruce; Quataert, Donald y Pamuk, Servet: *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, volume two: 1600 – 1914*. Cambridge University Press. Cambridge. 2006 (edición original en un volume: 1995).

Fazio Vengoa, Hugo: *Cambio de paradigma: de la globalización a la historia global*. Ediciones Uniandes. Bogotá. 2007.

Figes, Orlando: *Crimea. La primera gran guerra*. Edhasa. Barcelona y Buenos Aires. 2012 (Original en inglés: 2010)

Findley, Carter: *Bureaucratic Reform in the Ottoman Empire: The Sublime Porte, 1789-1922*. Princeton University Press. Princeton. 1980.

Finkel, Caroline: *Osman's Dream. The history of the Ottoman Empire*. Basic Books. London. 2007 (paperback edition. 1ra. Edición: 2005).

Fortna, Benjamin C.: *Imperial Classroom: Islam, the State, and Education in the Late Ottoman Empire*. Oxford University Press. Oxford. 2002.

Gocek, Fatma Müge: *Rise or the Bourgeoisie, Demise or Empire. Ottoman Westernization and Social Change*. Oxford University Press. Oxford. 1996.

Goldschmidt Jr., Arthur. *A concise history of the Middle East*. Westview Press. Colorado. 1999 (6ª edición).

Gönen, Yasemin Saner: *The Integration of the Ottoman Empire into the European State System during the Reign of Selim III*. MA Thesis. Bogazici Universitasi. Estambul. 1991.

Grenville, J. A. S.: *La Europa remodelada, 1848 – 1878*. Siglo XXI. Madrid. 1979.

Haniolu, M. Ükrü

- *The Young Turks in opposition*. Oxford University Press. Oxford. 1995

- *A Brief History of the Late Ottoman Empire*. Princeton University Press. Princeton 2008.

Hobsbawm, Eric: *La era del capital, 1848 – 1875*. Crítica. Buenos Aires. 2010.

Hourani, Albert. *La historia de los árabes*. Javier Vergara editor, S. A. Buenos Aires. 1992.

Imber, Colin: *El Imperio Otomano, 1300 – 1650*. Javier Vergara Editor. Barcelona. 2004 (Original en inglés: 2002).

Inalcil, Halil:

- *The Ottoman Empire. The classical age, 1300 - 1600*. Phoenix Press. Londres. 2000 (paperback edition). Primera edición en inglés: 1973.

- "The Ottoman turks and the Crusades, 1329-1451", en Setton, Kenneth (editor). *A history of the Crusades. Volume VI: The impact of the Crusades i Europe*. The University of Wisconsin Press Madison. 1989.

Karpat, Kemal H.:

- *Ottoman population, 1830 – 1914. Demographic and Social characteristics*. University of Wisconsin Press. Wisconsin. 1985.

- *The Politicization of Islam: Reconstructing Identity, State, Faith, and Community in the Late Ottoman State*. Oxford University Press. New York. 2001.

- *Studies on Ottoman Social and Political History. Selected articles and essays*. E. J. Brill. Leiden. 2002.

Kasaba, Resat (ed.): *The Cambridge History of Turkey. Volume 4: Turkey in the Modern World*. Cambridge University Press. Cambridge. 2008.

Kazhdan, Alexander (dirección): *The Oxford Dictionary of Byzantium*. Oxford University Press. Oxford. 2005.

Keddie, Nikki: "Irán y Afganistán", capítulo 2 de Von Grunebaum, Gustave Edmund (compilador). *El Islam. Volumen II. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*. Siglo XXI Editores, S.A. Madrid. 1996 (13ª edición);

Kedourie, E.: "Oriente Medio", en Mowat, C. L. (editor): *Historia del mundo moderno. Volumen XII: Los grandes conflictos mundiales 1898 / 1901-1945*. Ramón Sopena. Barcelona. 1979 (2ª edición).

Kinder, Hermann y Hilgemann, Werner. *Atlas histórico mundial I. De los orígenes a la Revolución Francesa*. Ediciones Istmo, S.A. Madrid. 1996 (17º edición).

Kramer, Gudrun: *Historia de Palestina. Desde la conquista otomana hasta la fundación del Estado de Israel*. Siglo XXI Editores. Madrid. 2006.

Lamartine, Alphonse de: *Historia de la Turquía*. Librería de Rosa y Bouret. París. 1855. Tomo I.

Lario, Ángeles (coordinación), *Historia contemporánea universal*. Alianza. Madrid. 2014 (edición electrónica)

Lewis, Bernard:

- *The emergence of Modern Turkey*. Oxford University Press. Oxford & New York. 2002 (3ra. Edición de la segunda edición corregida. Original: 1961)

- *El lenguaje político del Islam*. Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Madrid. 1990.

- *Los árabes en la historia*. Editorial Edhasa. Barcelona. 2004.

- "Algunas reflexiones acerca de la decadencia del Imperio otomano", en AA.VV.: *La decadencia económica de los imperios*. Versión de Banca Paredes Larrueca. Alianza. Madrid. 1999. P. 182 (1ª edición en colección "Ensayos". Primera edición en castellano: 1973. Originalmente en un artículo en inglés de 1958).

López García, Bernabé. *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Editorial Síntesis. Madrid. 1997.

López García, Bernabé y Bravo López, Fernando: *Introducción a la historia del mundo islámico*. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 2011.

Maier, Franz Georg (ed.): *Bizancio*. Siglo XXI Editores. Madrid. 1974.

Maíllo Salgado, Felipe. *Vocabulario de historia árabe e islámica*. Akal. Madrid. 1996.

Mansel, Philip. *Constantinople. City of the world's desire, 1453-1924*. St. Martin's Griffin. New York. 1998.

Mantran, Robert (ed.): *Histoire de l'Empire Ottoman*. Fayard. París. 1989.

Mantran, Robert:

- "Los nuevos Estados musulmanes de Asia Menor y Oriente Medio: turcos y mongoles (siglos XI-XV)", en Salvat Editores, S.A. *Historia Universal Salvat. Volumen IX: El Oriente musulmán en la Edad Media*. Salvat Editores, S. A. Barcelona. 1984.

- "La decadencia del Imperio otomano", en Salvat Editores, S.A. *Historia Universal Salvat. Volumen XIX: Asia y los países islámicos en la Edad Moderna*. Salvat Editores, S. A. Barcelona. 1986.

Marín Hernández, Elizabeth: *Multiculturalismo y crítica poscolonial: la diáspora artística latinoamericana (1990 – 2005)*. Tesis doctoral en Historia del arte. Universitat de Barcelona. 2005.

Mardin, Serif: *The Genesis of Young Ottoman Thought: a study in the modernization of turkish political ideas*. Princeton University Press. Princeton. 1962

Marquardt, Bernd: *El Estado moderno en Asia y África del Norte (1500 - 2014)*. China, Japón, India, Persia/Irán, Imperio Otomano/Turquía, Marruecos. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2014.

Martínez Carreras, José Urbano: *Introducción a la historia contemporánea. I. 1770 - 1918. La Era de las Revoluciones*. Istmo. Madrid. 1996

Mauro, Frédéric: *Europa en el siglo XVI. Aspectos económicos*. Colección "Nueva Clío", volumen 32. Editorial Labor, S. A.; Barcelona. 1969.

McCarthy, Justin: *Death and Exile: The Ethnic Cleansing of Ottoman Muslims, 1821–1922*. Darwin Pub. Princeton, N.J. 1995.

Merad, Alí. *El Islam Contemporáneo*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1988.

Miège, Jean-Louis: *Expansión europea y descolonización desde 1870 a nuestros días*. Labor. Barcelona. 1975.

Newby, Gordon D.: *Breve enciclopedia del islam*. Alianza. Madrid. 2004. Traducción de Pere Balañà i Abadia. Obra original en inglés: 2002.

Nicolle, David y McBride, Angus. *Armies of the Ottoman Turks, 1300 - 1774*. Men at arms series, número 140. Osprey Publishing. Londres. 1983.

Ohanian, Pascual C.: *La Cuestión Armenia y las Relaciones Internacionales. Tomo I (1839 – 1896)*. Institución Armenia de Cultura “Arshak Chobanian”. Buenos Aires. 1975.

Owen, Roger: *The Middle East in the World Economy. 1800 – 1914*. I. B. Tauris. Londres y Nueva York. Reimpresión 2009 (original: 1981).

Palmade, Guy: *La época de la burguesía*. Siglo XXI Editores. México. 2000.

Palmer, Alan W.: *A Dictionary of Modern History, 1789 – 1945*. Penguin. Middlesex. 1964.

Palmer, R. y Colton, J.: *Historia contemporánea*. Akal. Madrid. 1990 (Original en inglés: 1971)

Parry, V. J.: “El Imperio Turco. 1566-1617”, en Cambridge University Press. *Historia del mundo moderno*, volumen III: “La contrarreforma y la revolución económica, 1559-1610” (bajo la dirección de Geoffrey Rudolph Elton). Editorial Ramón Sopena, S.A. Barcelona. 1979.

Pierce, Leslie: *The Imperial Harem: Women and sovereignty in the Ottoman Empire*. Oxford University Press. Oxford. 1993.

Perroy, Edouard: *La Edad Media*. Ediciones Destino. Barcelona. 1969.

Pommier, Sophie: *Egipto. Las cadenas de Prometeo*. Bellaterra. Barcelona. 2009.

Pouthas, Ch., Guiral, P., Barral, P. y van Regemorter, J-L.: *Democracia, reacción, capitalismo. 1848 – 1860*. Akal. Madrid. 1993 (Original en francés: 1983)

Purcell, Fernando y Riquelme, Alfredo: *Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global*. RIL Editores. Santiago. 2009.

Quataert, Donald: *The Ottoman Empire, 1700 – 1922*. Cambridge University Press. Cambridge. 2005 (2da. edición. Primera edición: 2000).

Rath, Andrew: *The Crimean War in Imperial Context*. Palgrave. Nueva York. 2015.

Riedler, Florian: *Opposition to the Tanzimat State. Conspiracy and Legitimacy in the Ottoman Empire, 1859-1878*. Tesis de doctorado. SOAS. London. 2003.

Rogan, Eugene: *Los árabes. Del Imperio otomano a la actualidad*. Crítica. Madrid. 2011.

Rosenthal, Erwin I. J.: *El pensamiento político en el Islam medieval. Esbozo introductorio*. Ediciones Revista de Occidente, S. A. Madrid. 1967.

Said, Edward: *Orientalismo*. Debate. Barcelona. 2002 (1ª reedición en español. Original en inglés: 1978).

Salinas Gaete, Sebastián:

- *El fin del Imperio otomano y el nacimiento de la República de Turquía*. Tesina para obtener el título de Licenciado en Historia. Universidad de Chile. Santiago. 2001.

- *Sultanes de tres continentes. Una breve historia del Imperio otomano*. Coedición Centro de Estudios Árabes y Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, Universidad de Chile. Santiago. 2015.

Savory, Roger. *Iran under the Safavids*. Cambridge University Press. Cambridge, 2007 (reedición; primera edición: 1980).

Shaw, Stanford J.:

- "El Imperio Otomano y la Turquía Moderna", para el libro de Von Grunebaum, Gustave E. (compilador). *El Islam. Volumen II: Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*. Siglo XXI Editores, S. A. México. 1996. Pp. 15 - 17.

- *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volumen I: Empire of the Gazis. The rise and decline of the Ottoman Empire. 1280 - 1808*. Cambridge University Press. New York. 1978.

- *Between Old and New. The Ottoman Empire under Sultan Selim III, 1789 – 1807*. Harvard University Press. Harvard. 1971.

Shaw, Stanford J. y Shaw, Ezel Kural: *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Volume II: Reform, revolution, and Republic. The rise of Modern Turkey, 1808 - 1975*. Cambridge University Press. New York. 1977.

Somel, Selçuk Ak in: *Historical Dictionary of the Ottoman Empire*. The Scarecrow Press. Lanham, Maryland y Oxford. 2003.

Stamatopoulos, Dimitrios: "From Millets to Minorities in the 19th-Century Ottoman Empire: an Ambiguous Modernization", en Steven G. Ellis, Guðmundur Hálfðanarson y Ann Katherine Isaacs (ed.): *Citizenship in historical perspective*. Edizioni Plus - Universidad de Pisa. Pisa. 2006.

Stavrianos, L. S.: *The Balkans since 1453*. New York University Press; Nueva York, 2005 (cuarta impresión renovada. Primera edición: 1958).

Stiles, Andrina. *The Ottoman Empire. 1450 - 1700*. Colección "Access to A - level history". Hodder and Stoughton Ltd. Gran Bretaña. 1989.

Stoye, John: *El despliegue de Europa, 1648 – 1688*. Siglo XXI Editores. Madrid. 1974 (1a. edición en castellano. Original en alemán: 1969)

Tezcan, Baki: *The Second Ottoman Empire. Political and Social Transformation in the Early Modern World*. Cambridge University Press. Cambridge. 2010.

Tokatlioglu, Lütfü. *Introducción a la historia del Imperio Otomano*. Kutsan Matbaacilik. Ankara. 1999.

Toynbee, Arnold Joseph: *Estudio de la historia*. Emecé. Buenos Aires. 1956. Volumen 1.

Üstün, Kadir: *Rethinking Vaka-I Hariye (The Auspicious Event): elimination of the janissaries on the path to modernization*. Tesis para el grado de Master of Arts in History. Universidad Bilkent. Ankara. 2002.

Vacalópoulos, Apóstolos E.: *Historia de Grecia Moderna 1204-1985*. Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile. Santiago. 1995.

Valensi, Lucette: "Le Monde Musulman", en Leon, Pierre (dirección): *Historie sociale et économique. Volumen 4: La domination du capitalisme (1840 – 1914)*. Armand Colin. París. 1978.

Vargas-Hidalgo, Rafael:

- *La batalla de Lepanto según cartas inéditas de Felipe II, don Juan de Austria y Juan Andrea Doria e informes de embajadores y espías*. Ediciones ChileAmérica CESOC. Santiago. 1998.

- *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*. Ediciones Polifemo. Madrid. 2002.

Veiga, Francisco: *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*. Debate. Barcelona. 2006.

Veinstein, Gilles: "El régimen otomano: la organización interior", en Salvat Editores, S.A. *Historia Universal Salvat. Volumen XIX: Asia y los países islámicos en la Edad Moderna*. Salvat Editores, S. A. Barcelona. 1986.

Vercellin, Giorgio: *Instituciones del mundo musulmán*. Edición Bellaterra. Barcelona. 2003 (original en italiano: 1993).

Von Grunebaum, Gustave E.:

- *Medieval Islam. A study in cultural orientation*. The Univeristy of Chicago Press. Chicago. 1954.

- *Modern Islam. The search for cultural identity*. Vintage Books. California. 1964.

Waines, David: *El Islam*. Cambridge University Press. Barcelona. 1998.

Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial*. 3 volúmenes. Siglo XXI Editores. Madrid. 2010 (2a. edición en castellano. Original en inglés: 1980).

Weismann, Itzhak y Zachs, Fruma (ed.): *Ottoman Reform and Muslim Regeneration: Studies in Honour of Prof. Butrus Abu-Manneh*. I.B. Tauris. London. 2005.

Zürcher, Erik J.: *Turkey. A modern history*. I. B. Tauris & Co. Ltd. Publishers. London. 1993.

ARTÍCULOS

Abu – Manneh, Butrus: “The Sultan and the bureaucracy: the Anti – Tanzimat concepts of Grand Vizier Mahmud Nedim Pasa”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 22, No. 3 (agosto 1990), pp. 257 – 274.

Akgun, Cesil: “The emergence of the Tanzimat in the Ottoman Empire”, en *OTAM 2 (1991)*, pp. 1 – 14.

Anderson, Lisa: “Nineteenth-Century reform in Ottoman Libya”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 16, No. 3 (agosto 1984), pp. 325 - 348.

Anderson, Olive: “Great Britain and the beginnings of the Ottoman Public Debt, 1854-55”, en *The Historical Journal VII, I (1964)*, pp. 47-63.

Bazin, Louis, “La turcología: balance provisorio”, en: *Diógenes 24*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1958.

Bertrand, Badie: “El impacto de la Revolución francesa en las sociedades musulmanas: evidencias y ambigüedades”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, número 119. Especial “El impacto mundial de la Revolución francesa” (marzo 1989), pp. 3 – 17.

Cahen, Claude: "L' evolution de l'iq̄tac du IXe au XIIIe sīcle. Contribution à une histoire comparee des sociétés médiévales", en *Annales. Economies – Sociétés – Civilisations*. 8^a année, Janvier-Mars 1953, n^o 1, 1953. Pp. 25 - 52.

Çali ir, M. Fatih: "Decline of a 'Myth': Perspectives on the Ottoman "Decline" en *The History School*, n^o IX, 2011, pp. 37-60.

Castillo Didier, Miguel: "Rigas Velestinlís (1757-1798). Precursor de la Independencia de Grecia. Humanista, héroe y mártir", en *Byzantion Nea Hellás 17-18*, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile. Santiago. 1999. Pp. 201-244.

Darling, Linda: "Another look at periodization in Ottoman History", en *The Turkish Studies Association Journal*, Vol. 26, N^o 2 (Fall 2002). Pp. 19 – 28.

Darwin, John: "Globalism and Imperialism: the Global Context of British Power, 1830–1960", en Akita, Shigeru (ed.): *Gentlemanly Capitalism. Imperialism and Global History*. Palgrave. Londres.

Davison, Roderic H.:

- "Turkish attitudes concerning Christian-Muslim equality in the Nineteenth Century", en *The American Historical Review*, Vol. 59, No. 4 (julio 1954), pp. 844 – 864.

- "The question of Ali Pasa's political testament", en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 11, No. 2 (abril 1980), pp. 209 - 225.

Dem, Edhemel: "Ottoman financial integration with Europe: foreign loans, the Ottoman Bank and the Ottoman public debt", en *European Review*, Vol. 13, No. 3 (2005), pp. 431–445.

Eldem, Edhem: "Ottoman financial integration with Europe: foreign loans, the Ottoman Bank and the Ottoman public debt", en *European Review*, Vol. 13, No. 3 (2005).

Emrence, Cem: "Imperial paths, big comparisons: the late Ottoman Empire", en *Journal of Global History* 3 (2008), pp. 289–311.

Ergil, Dogu y Rhodes, Robert: "Western capitalism and the disintegration of the Ottoman empire", en *Economy and History*, 18:1 (1975), pp. 41-60

Fazio Vengoa, Hugo: "La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente", en *Historia Crítica, edición especial, 2009*, pp. 300 – 319.

Fontana, Josep: "Espacio global y larga duración; sobre algunas nuevas corrientes de la historia", en *Historia 396, número 2* (2011), pp. 237 – 246.

Georgeon, Francois: "Ottomans and drinkers: The Consumption of Alcohol in Istanbul in the Nineteenth Century", en Rogan, Eugene (ed.): *Outside in. On the Margins of the Modern Middle East*. I. B. Tauris & Co. Nueva York. 2002.

Goodwin, Kevin: "The Tanzimat and the Problem of Political Authority in the Ottoman Empire: 1839-1876". Overview. Paper 5. Honors Projects.

En http://digitalcommons.ric.edu/honors_projects/5 (Última revisión: 20 de septiembre de 2016).

Hermassi, Elbaki: "La Revolución francesa y el mundo árabe", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales, número 119. Especial "El impacto mundial de la Revolución francesa"* (marzo 1989). Pp. 35 – 46.

Hourani, Albert: "Ottoman reform and the politics of Notables", en W. R. Polk and R. L. Chambers (eds): *Beginnings of modernization in the Middle East: The Nineteenth Century*. University of Chicago Press. Chicago. 1968.

Inalcik, Halil: "Application of the Tanzimat and its social effects", en *Archivum Ottomanicum, No. V* (1973), pp. 97-128.

Karpat, Kemal H.: "The transformation of the Ottoman state, 1789 – 1908", en *International Journal of Middle East Studies, Vol. 3, No. 3* (julio 1972), pp. 243 - 281.

Kasaba, Resat: "Treaties and Friendships: British Imperialism, the Ottoman Empire, and China in the Nineteenth Century", en *Journal of World History, Vol. 4, No. 2* (1993), pp. 215 – 241.

Levy, Avigdor: "The officer corps in sultan Mahmud II's New Ottoman Army, 1826-39", en *International Journal of Middle East Studies, 2* (1971), 21-39.

Lewis, Bernard. "Some reflections on the decline of the Ottoman Empire", en *Studia Islamica IX*. 1958.

Mardin, Serif: "La influencia de la Revolución francesa en el Imperio otomano", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales, número 119. Especial "El impacto mundial de la Revolución francesa"* (marzo 1989). Pp. 19 – 34.

Marín Guzmán, Roberto: "Las políticas económicas de Muhammad Ali y el inicio de la integración de Egipto a la economía mundial (1805-1848)", en *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe – Islam; Vol 40-41* (1992).

Mazlish, Bruce:

- "La historia se hace Historia: la Historia Mundial y la Nueva Historia Global," en *Memoria y Civilizacion, 4*, 2001, pp. 5-17.

- "The New Global History", artículo online en <http://toynbeeprize.org/wp-content/uploads/2014/03/mazlich-the-new-global-history1.pdf>

Nisancioglu, Kerem: *Before the Deluge: The Ottoman Origins of Capitalism*. Paper for Millennium Conference 2012 (en <http://millenniumjournal.files.wordpress.com/2012/10/2012-ottoman-origins-paper-for-millennium-kerem-nisancioglu.pdf>).

O'Brien, Patrick Karl: "Colonies in a globalizing economy, 1815–1948", en Gills, Barry K. y Thompson, William R. (ed.): *Globalization and Global History*. Routledge. Nueva York. 2006.

Ortega Gálvez, María Luisa: "Una experiencia modernizadora en la periferia: las reformas del Egipto de Muhammad Ali (1805-1848)", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788]. Nº 8, 1 de octubre de 1997. Disponible en línea en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-8.htm#n3> (Última revisión: 15 de septiembre de 2016)

Ozekicioglu, Seda y Ozekicioglu, Halil: "First borrowing period at Ottoman Empire (1854-1876): Budget policies and consequences", en *BEH - Business and Economic Horizons. Volume 3, 3* (octubre 2010).

Öztaş, Sezai y Sait Candan, Ahmet: "Renovation efforts in the Ottoman Education System until Tanzimat", en *World Applied Sciences Journal* 19 (8) (2012), pp. 1225 – 1228.

Pamuk, Sevkettin: "The evolution of financial institutions in the Ottoman Empire, 1600–1914", en *Financial History Review* 11.1 (2004), pp. 7–32.

Panza, Laura:

"Globalisation and the Ottoman Empire: A study of integration between Ottoman and world cotton markets". Artículo online en <http://econpapers.repec.org/paper/trbwpaper/2012.01.htm>.

Petrov, Milen: "Everyday Forms of Compliance: Subaltern Commentaries on Ottoman Reform, 1864-1868", en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 46, No. 4 (2004), pp. 730-759.

Robotham, Don: "El poscolonialismo: el desafío de las nuevas modernidades ", artículo en línea en <http://www.unesco.org/issj/> (2002).

Rubin, Avi: "Legal borrowing and its impact on Ottoman legal culture in the late nineteenth century", en *Continuity and Change* 22 (2). 2007, pp. 279–303.

Salinas Gaete, Sebastián: "Significados de la caída de Constantinopla para el Imperio Otomano", publicado originalmente en *Byzantion Nea Hellás* N° 24, Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros". Universidad de Chile. Santiago. 2005. Pp 133-146.

Santos Pérez, José Manuel: "Historia global, historia mundial. Algunos aspectos de la formación histórica de un mundo globalizado", en *Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica*, ns. 16-17 (1999-2000).

Schäfer, Wolf: "Global History", en Roland Robertson and Jan Aart Scholte (editors), *Encyclopedia of globalization*, vol. 2. Routledge. New York y Londres. 2006. Pp. 516-21.

Shaw, Stanford J.:

- "The Central Legislative Councils in the Nineteenth Century Ottoman. Reform Movement before 1876", en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 1, No. 1 (enero 1970), pp. 51 – 84.

- "The Nineteenth-Century Ottoman tax reform and revenue system", en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 6, No. 4 (octubre 1975), pp. 421 – 459.
- "The Ottoman census system and population, 1831 – 1914", en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 9, No. 3 (octubre 1978), pp. 325 – 338.
- "The population of Istanbul in the Nineteenth Century", en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 10, No. 2 (mayo 1979), pp. 265 - 277.

Stavrianos, L. S.: "Antecedents to the Balkan revolutions of the Nineteenth Century", en *The Journal of Modern History*, Vol. 29, No. 4 (diciembre 1957), pp. 335 – 348.

Toprak, Zafer: "Modernization and Commercialization in the Tanzimat Period: 1838 – 1875", en *New Perspectives on Turkey*, Spring 1992, 7. Pp. 57 – 70.

Wallerstein, Immanuel: "The Ottoman Empire and the Capitalist World-Economy: Some Questions for Research", en *Review (Fernand Braudel Center)*, Vol. 2, No. 3 (1979), pp. 389-398.

RECURSOS DIGITALES O DE INTERNET

Elía, Ricardo: "Los otomanos", en *La civilización del Islam*. Documento en internet en <http://www.organizacionislam.org.ar/civilizacion/otomanos.htm> (Última revisión: 15 de junio de 2015).

Ortayli, Ilber: "The Greeks and Ottoman Administration During the Tanzimat Period," en Charles Issawi and D. Gondicas (eds): *The Greeks in the Ottoman Empire, From the Tanzimat to the Young Turks*. Extracto que se puede revisar en línea en <http://coursesa.matrix.msu.edu/~fisher/hst373/readings/ortayli1.html> (Última revisión: 20 de Agosto de 2016).

Yalzin, Erdal K.: "Who killed Sultan Osman?", en <https://forumtauri.files.wordpress.com/2011/09/the-assasination-of-sultan-osman.pdf>. (última revisión: 20 de septiembre de 2016).

<http://historiasdelagastronomia.blogspot.com/2007/06/el-croissant.html> (última revisión: 20 de enero de 2016)

<http://curistoria.blogspot.com/2008/01/el-origen-del-cruasn-o-croissant.html> (última revisión: 20 de enero de 2016)

<http://jmarin.jimdo.com/fuentes-y-documentos/pr%C3%B3logo/> (última revisión: 13 de octubre de 2016)